

REVISTA
BNJM

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSÉ MARTÍ



ISSN 0006-1727 Año 116
No. 2 julio-diciembre 2024





La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* fue fundada en 1909. De entonces a la fecha se editaron ciento setenta y cinco números. Se le considera la más antigua del país después de la revista *Bohemia*, surgida un año antes. Su signo distintivo ha sido siempre el saber humanístico, desde las disciplinas de las ciencias sociales (bibliografía, historia, sociología, filología, etc.).

En sus distintas épocas ha ofrecido un vasto y profundo panorama de la cultura nacional, siempre con la tendencia a hurgar en el pasado, una suerte de vocación por ese tiempo que con frecuencia resulta el más impredecible de todos, pero sin abandonar los intereses del presente. De manera que esa voluntad de ir hacia las raíces de nuestra cultura no ha impedido el examen crítico de los temas actuales. Al mismo tiempo, cada número recoge la vida de la Biblioteca Nacional.

En sus páginas ha colaborado lo mejor y más ilustre de nuestra intelectualidad. A la vez, las figuras que han formado parte de sus consejos editoriales y que han dirigido la *Revista* se encuentran entre lo más representativo del pensamiento y las letras del país. Han sido sus directores en las distintas épocas Domingo Figarola Caneda, su fundador, Lilia Castro de Morales, María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, René Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend Brusone, Eliades Acosta Matos y Eduardo Torres-Cuevas.

Una expresión de Araceli García Carranza, principal bibliógrafa cubana y jefa de Redacción de la *Revista* resume muy bien su importancia: “La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* es una enciclopedia de la cultura cubana”.



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR

Rafael Acosta de Arriba

CONSEJO DE HONOR IN MEMORIAM

Ramón de Armas

Salvador Bueno Menéndez

Ana Cairo Ballester

Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade

Josefina García Carranza Bassetti

Enrique López Mesa

Renée Méndez Capote

Manuel Moreno Friginals

Juan Pérez de la Riva

Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913

Director fundador:

Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958

Directora:

Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993

Directores:

María Teresa Freyre de Andrade

Cintio Vitier

Renée Méndez Capote

Juan Pérez de la Riva

Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA

Directores:

1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-2019: Eduardo Torres-Cuevas

QUINTA ÉPOCA

Director:

2020: Rafael Acosta de Arriba



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

SUMARIO

UMBRAL

3 Palabras del director de la Biblioteca

Omar Valiño Cedré

5 Editorial

Rafael Acosta de Arriba

REENCUENTROS Y ANIVERSARIOS

7 Responder al llamado de las voces:

Carpentier en Cuba, de 1959 a 1966

Jorge Fornet

19 La Fundación Alejo Carpentier

en su treinta aniversario

Araceli García Carranza

23 Bibliografía y servicio a propósito

del 120 aniversario de Alejo Carpentier

Araceli García Carranza

27 Contexto histórico al servicio de la ficción

en *El siglo de las luces*

Juan Andrés García Martín

LETRAS PARA LA MEMORIA

37 Fondo Dulce María Loynaz (1902-1997):

patrimonio documental de Cuba,

América Latina y el Caribe

Vilma N. Ponce Suárez y Osdiel R. Ramírez Vila

45 Un poeta casi desconocido

Susana Arencibia

53 Samuel Feijóo: la alcancía del artesano

(En el 110 aniversario de su natalicio)

Fidel Antonio Orta

57 Elogio en el día del idioma

Reinaldo Montero

61 La crítica en la literatura

de Gertrudis Gómez de Avellaneda

Marta Lesmes Albis

66 Virtuosismo y sustancia en la poesía

de La Peregrina

Roberto Méndez Martínez

72 El discurso de Ignacio Agramonte de 1862:

una filosofía de la revolución embrionaria

Olga Portuondo Zúñiga

BÚSQUEDAS, HALLAZGOS

85 De Nueva Orleans a La Habana.

La correspondencia del consulado español

en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Eloy Romero Blanco y Carlos M. Valenciaga Díaz

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Omar Valiño Cedré
Rafael Acosta de Arriba
Araceli García Carranza
Yanelys Encinosa Cabrera
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González
Yaremís Pérez Dueñas
Mabiel Hidalgo Martínez

JEFE DE PUBLICACIONES:

Yaremís Pérez Dueñas

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN Y CORRECCIÓN:

Yanelys Encinosa Cabrera

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

José A. González Baragaño

DIGITALIZACIÓN:

Anduín Pérez Chang

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 115 / Quinta época

julio-diciembre, 2024

Número 2, La Habana

ISSN 0006-1727

RNPS 0383

CANJE:

*Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí*

Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

Alejo Carpentier

El *dossier* de este número
está dedicado a la figura
y la obra del Alejo Carpentier,
Premio Miguel de Cervantes 1978,
al cumplirse 120 años de su natalicio.

94 Magia, mito y ritual en la poesía de Nicolás Guillén

Leonardo Sarría Muzio

106 “Mejorando la raza”. Los concursos
de maternidad en Cuba. 1914-1930

Yamilet Hernández Galano

123 Huellas y coordenadas de Capablanca
en el tablero mundial de la cultura

Amado René del Pino Estenoz

134 Un acercamiento a la vida y obra
del Dr. José Juan Arrom González

Cosme Casals Corella

DIÁLOGOS

143 Entrevista a Enrique Sacerio-Garí
sobre José Juan Arrom

Rafael Acosta de Arriba

VIDA DEL LIBRO

149 *Los silencios quebrados de San Lorenzo,*

Rafael Acosta de Arriba

Olga Portuondo Zúñiga

152 Presentación de *Historia del pensamiento cubano.*
Selección de lecturas, de Alicia Conde Rodríguez

Rolando E. Misas Jiménez

158 Develar facetas de una extraordinaria familia
del devenir histórico nacional

Israel Escalona Chadez

163 Octavio Paz, el ensayo y la crítica de arte.

A propósito de *Los signos en mutación,*

de Rafael Acosta de Arriba

Hamlet Fernández

168 Palabras en la presentación del libro
Ilustres en la Biblioteca Nacional José Martí,

el 20 de marzo de 2023

Araceli García Carranza

171 *Mares nuevos,* entre la historia y la ficción

Rafael Acosta de Arriba

176 Deudas investigativas sobre un relevante
intelectual. A propósito del cincuentenario

de la muerte de Herminio Almendros Ibáñez

Yosnelis Tabera Blanco e Israel Escalona Chadez

183 *Antiguallas* ilustres

Félix Julio Alfonso López

ACONTECER BIBLIOTECARIO

189 La Biblioteca Nacional y la reanimación
de la vida cultural habanera

Amado René del Pino Estenoz

NUESTROS AUTORES

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

Palabras del director de la Biblioteca

Omar Valiño Cedré

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

COMO siempre, este incitante número de la *Revista de la BNJM* rastrea, de un modo hondo, allí donde no lo hacen otras publicaciones ni las redes, a pesar de su incesante martilleo. Refleja, como no podía ser de otro modo en 2024, los 120 años del natalicio del gran escritor cubano, de dimensión universal, Alejo Carpentier. La Biblioteca Nacional inició las acciones de homenaje de dicho onomástico desde octubre de 2023, con la celebración de los treinta años de la Fundación que lleva su nombre, institución aquí justipreciada en su labor. Destaca el sistemático trabajo de Araceli García-Carranza en torno a la bibliografía del autor de *El siglo de las luces*, novela revisitada en este propio volumen.

Letras e investigación histórica se prodigan a lo largo de la entrega, en general, alimentadas por la indagación en las colecciones de la BNCJM y de otras bibliotecas. Nicolás Guillén, Dulce María Loynaz, Samuel Feijóo, Ignacio Agramonte, Gertrudis Gómez de Avellaneda, entre otras figuras esenciales de distintas épocas de la nación.

Por igual, búsquedas en fondos acercan los primeros resultados en torno a la correspondencia del consulado español en la BNCJM, los concursos de maternidad en Cuba, las huellas de Capablanca en el tablero mundial de la cultura y, decisivo, la recuperación de una personalidad clave como José Juan Arrom.

Mientras, entre esas mismas singularidades, estas páginas amplifican el impacto de libros recientes sobre Céspedes, Octavio Paz, Herminio Almendros o sobre ilustres intelectuales, cubanos o no nacionales, y sus huellas en el itinerario de la cultura insular.

La *Revista de la BNJM*, con su tradición centenaria, continúa su fecundación en aras de un más nítido conocimiento de Cuba y su proceso histórico.





Alejo Carpentier y Valmont (1904-1980)

Editorial

Rafael Acosta de Arriba

DIRECTOR DE LA *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ*

LA PERSONA y la obra de Alejo Carpentier, a 120 años de su natalicio, no podían quedar sin un registro en la *Revista*, que, con anterioridad, en esta Nueva Época, ha dedicado *dossiers* a otras figuras culminantes de nuestras letras y cultura. Carpentier es el novelista mayor de la literatura cubana, además de un relevante periodista y ensayista, un escritor de reconocimiento universal por su obra toda, de manera que rendirle un modesto tributo era un deber para los editores. En consecuencia, en este número aparece un apartado con textos de Jorge Fornet, Araceli García Carranza y Juan Andrés Martín que examinan la obra y el contexto carpenteriano desde diferentes perspectivas.

Otro autor de mucha relevancia en la literatura y cultura cubanas, José Juan Arrom, recibe igualmente un homenaje en las páginas que siguen. Arrom es un clásico de los estudios lingüísticos y antropológicos de Cuba, sus indagaciones sobre los orígenes de nuestra cultura y sus raíces en las indígenas precolombinas y su hibridación con las españolas y africanas, sobre nuestros mitos más acendrados y tradiciones, constituyen un enorme aporte a poder conocernos como nación. La *Revista* desde hace un buen tiempo le debía este tributo por su inmenso accionar por nuestra identidad. Un ensayo preparado para la ocasión, de Cosme Casals y una entrevista a Enrique Sacerio Garí, quien fuera alumno de Arrom y después amigo y colega, configuran una semblanza sucinta, pero rica, de un autor que debiera ser más estudiado y conocido en nuestro ámbito intelectual.

Otras figuras de la cultura cubana también son reflejadas en el número, desde ensayos y estudios puntuales, como Nicolás Guillén, Samuel Feijóo, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Herminio Almendros y Enrique Loynaz Muñoz. A ellos puede agregarse el homenaje a José Raúl Capablanca, el gran campeón mundial de ajedrez, quien, en sentido amplio, puede ser considerado también como una figura de nuestra cultura.

Llamo la atención sobre dos textos del número. Uno de ellos, de la reconocida investigadora e historiadora Olga Portuondo Zúñiga, acerca del discurso de graduación universitario de Ignacio Agramonte, de 1862, pieza clave del liberalismo y republicanismo de la época, tendencias ideológicas que fueron de los motores silenciosos de las guerras de independencia, tanto la de 1868 como la de tres décadas después, liderada por José Martí.

El otro texto es el discurso o palabras leídas por el escritor Reinaldo Montero en ocasión del Día del Idioma, y que representó el homenaje de la Academia Cubana de la Lengua a esa conmemoración.

Una investigación sumamente interesante es la que, bajo el título de “De Nueva Orleans a La Habana. La correspondencia del consulado español en la BNJM”, fue desarrollada por el dúo Carlos Valenciaga-Eloy Romero, trabajando los fondos documentales existentes en la Sala Cubana de nuestra institución. Este tipo de texto, salidos de las entrañas de la Biblioteca Nacional, siempre serán preferenciados en nuestra *Revista*.

Otros atractivos y valiosos trabajos nutren este número que, en la sección Vida del Libro, recoge las reseñas recibidas que examinan títulos de reciente publicación. Es nuestro interés de que esta sección de la *Revista* crezca gradualmente, pues las reseñas críticas son en suma importantes y escasean en el mundo editorial y hemerográfico del país.

Por último, la intensa vida cultural que se realizó durante el segundo semestre en la institución se recoge en Acontecer Bibliotecario, ahora llevada de la mano del especialista de Sala Cubana Amado René del Pino.

Esperamos que este segundo número de 2024 satisfaga los gustos de los lectores.



El niño Alejo Carpentier

Responder al llamado de las voces: Carpentier en Cuba, de 1959 a 1966¹

Jorge Fornet

ENSAYISTA, INVESTIGADOR LITERARIO.

DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS

DE CASA DE LAS AMÉRICAS Y DE LA ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA

“ALGUNOS se sorprendieron” —contaría años después Alejo Carpentier— de que a comienzos de 1959, hallándose feliz en Caracas, “haya roto bruscamente con una trayectoria venezolana de catorce años, para regresar repentinamente” a Cuba. “Pero había voces que me llamaban”, dijo. Eran “voces que habían vuelto a alzarse sobre la tierra que las había sepultado”, y voces vivas de quienes “habían entregado su energía, su experiencia, sus conocimientos, a la gran obra revolucionaria”. Unas y otras “ahora sonaban, y creí que era mi deber poner mis energías, mis capacidades —si es que las tenía— al servicio del gran quehacer histórico latinoamericano que en mi país se estaba llevando adelante”.²

Al llamado de esas voces respondió Carpentier, y a principios de abril de aquel año anunció en carta a Nicolás Guillén que pronto viajaría a Cuba. Llegó, en verdad, a inicios de junio para una breve estancia. Jorge Mañach lo saludó desde el *Diario de la Marina*, Salvador Bueno lo entrevistó para *Carteles*, y *Bohemia* celebró su presencia. En esa ocasión, el recién llegado dictó en el Palacio de Bellas Artes la conferencia “Los valores universales de la literatura hispanoamericana”. A su regreso a Caracas, publicó en su columna “Letra y solfa”, de *El Nacional*, el artículo “Una jubilosa Habana”, donde celebraba lo que estaba ocurriendo en la isla y anunciaba que pronto cincuenta mil guajiros desfilarían por las calles de la capital cubana. Precisamente la llegada de esos guajiros coincidiría con el regreso definitivo del escritor a Cuba, a tiempo para ser testigo de la primera celebración popular del 26 de Julio.

Esta vez, desde las páginas de *Revolución*, Roberto Fernández Retamar le dio la bienvenida, mientras Sara Hernández Catá envió una carta al director de *El Avance Criollo* “En defensa de la actuación del Sr. Alejo Carpentier”, como respuesta a quienes le reprochaban no haber tenido un papel activo en el apoyo a

¹ Una primera versión de este texto (con el título “Carpentier en Revolución: 1959-1966”) fue escrita a solicitud de Anke Birkenmaier para el volumen *Carpentier in Context*, en proceso de edición por Cambridge University Press.

² Alejo Carpentier: *Razón de ser*, Editorial Letras Cubanas, La Habana 1984, pp. 25-26.

la guerrilla de la Sierra Maestra. Más allá de inevitables reproches y mezquindades, el regreso de Carpentier y el posible papel que este podría asumir pareció prometedor desde un inicio. En su columna del periódico *Revolución*, el 31 de agosto del 59, Virgilio Piñera publicó un “Balance cultural de seis meses” en que abogaba por la profesionalización del escritor, razón por la cual le parecía “muy acertada la idea de abrir en La Habana una gran casa editorial. Todo el mundo la da por hecha: dicen que se llamará Editorial Sudamericana y que su presidente lo será Alejo Carpentier”.³ Cuatro días antes de aparecer esa columna, le había escrito a Antón Arrufat: “Te diré también que Carpentier, que se ha radicado definitivamente en Habana [sic], monta en estos días su gran editorial Sudamericana. Hay chances para todos de publicar”.⁴ Ya sabemos que tal proyecto, si alguna vez fue pensado más o menos seriamente, no cuajó, pero resulta elocuente de lo que se esperaba de Carpentier en las nuevas circunstancias.

Lo cierto es que la idea de Piñera no era del todo ajena a los propósitos de Carpentier, quien estaba vinculado desde el año anterior a la Organización Continental de los Festivales del Libro, promovida por el escritor peruano Manuel Scorza. A principios de 1958 este le había escrito pidiéndole autorización para publicar cincuenta mil ejemplares de *El reino de este mundo* para su proyecto de una Biblioteca Básica de Cultura Latinoamericana, como parte de los Festivales del Libro que proponía realizar en distintos países del continente. El cubano no solo aceptó sino que se comprometió con la realización del Primer Festival del Libro Venezolano, coordinado por Juan Liscano, y publicó en *El Nacional* (en diciembre de 1958) “El milagro Scorza”, artículo en que celebraba la sorprendente y exitosa iniciativa. No tendría nada extraño, por tanto, que fuera Carpentier —quien en el viaje de junio a su país había dado a conocer el proyecto y buscado apoyo de las instituciones culturales— el director del Festival del Libro Cubano (y por extensión de la Biblioteca Básica de Cultura Cubana), inaugurado el 16 de septiembre de ese año, así como los que le sucedieron en diciembre del propio 1959 y en junio de 1960.

Con el mismo Scorza, que viajaba a México desde La Habana, Carpentier le escribió el 20 de septiembre de 1959 una carta a Carlos Fuentes, quien había estado en la Isla con motivo del 26 de Julio, como parte de la comitiva mexicana encabezada por Lázaro Cárdenas. Aunque Scorza nunca la entregó a su destinatario, pues el original se halla en el fondo del escritor peruano en la Universidad de Poitiers, conviene destacar que en ella su autor elogiaba los Festivales del Libro como “la única empresa dinámica, fuerte, segura, capaz de llevar nuestros libros a la gran masa de los lectores latinoamericanos, haciéndolos pasar por encima de las fronteras”, y añadía que los realizados en Cuba habían arrojado “unos resultados que superaron todas nuestras previsiones más optimistas. Puede decirse que ha constituido un verdadero acontecimiento nacional, que ha contado con el más franco y decidido apoyo de nuestro Gobierno

³ Carlos Aníbal Alonso y Pablo Argüelles Acosta (eds.): *Virgilio Piñera al borde de la ficción. Compilación de textos*, Editorial UH - Letras Cubanas, La Habana, 2015, p. 305.

⁴ *Virgilio Piñera de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*, Ediciones Unión, La Habana, 2011, p. 229.

Revolucionario”. Y a propósito de Fuentes mismo, expresaba: “Todo lo que conozco de su obra hasta ahora, y muy particularmente La región más transparente del aire [sic], me la hace altamente interesante”.

Fue precisamente a Carpentier —según testimonio de Marcia Leiseca, entonces secretaria ejecutiva de la Casa de las Américas— a quien las fundadoras de la naciente institución encargaron organizar el entonces llamado Concurso Literario Hispanoamericano. En octubre de 1959 ya circulaba la convocatoria redactada por el escritor. Y fue él quien proveyó muchos de los nombres, los contactos e intervino directamente en la invitación de quienes integrarían el jurado del primer certamen en enero de 1960. Juntos con él mismo, fueron jurados autores que le eran (o comenzaban a serle) cercanos como Miguel Ángel Asturias, Fernando Benítez, Roger Callois, Benjamín Carrión, Carlos Fuentes y Miguel Otero Silva. Carpentier, por cierto, volvería a ser jurado del Premio Literario de la Casa en 1963, 1966 y una última vez en 1969.

En abril de 1960 el primer ministro Fidel Castro le solicitó a Carpentier en su condición de asesor literario de la recién nacida Imprenta Nacional de Cuba —según recuerda Urbano Martínez Carmenate en su provechosa biografía del escritor—, una relación de títulos para iniciar su andadura. La lista estuvo encabezada por el *Quijote*, *Robinson Crusoe* y *El rojo y el negro*. Como es bien sabido, fue elegida la novela de Cervantes, de la cual se imprimieron cien mil ejemplares. Su aparición resultó ser un “escándalo”. Carpentier promovió la edición en artículos publicados en Cuba, México y Venezuela. En uno de ellos (“Don Quijote sale otra vez al camino para satisfacer deudas no saldadas”, aparecido en *México en la Cultura* en julio de 1960) diría que “la gente se precipitó literalmente sobre esta edición popular. En todas partes, en los autobuses, en las plazas y las calles, se les veía leyendo el *Don Quijote*, divirtiéndose como niños. Durante varias semanas, La Habana fue una inmensa carcajada...”⁵

Un mes antes de aquella solicitud el escritor había sido nombrado subdirector de Cultura del Gobierno Revolucionario, y su destino en la Isla estaba sellado. Retamar, quien se encontraba entonces como diplomático en París, le escribió —según consta en un intercambio epistolar conservado en el Archivo de la Casa de las Américas— lamentando que no fuera cierta la noticia extraoficial de que su destinatario sería designado embajador en Francia. En su respuesta, fechada en La Habana el 6 de junio, Carpentier menciona dos imposibilidades: el estado de salud de su madre y la dramática “necesidad de ‘hombres’ aquí (me refiero a intelectuales útiles) [...]. Me tropiezo con ausencias (como la tuya, como la de José Antonio [Portuondo]) que son terribles. Necesitamos gente, en revistas, en periódicos, en empresas editoriales, en la Imprenta Nacional...”. Y remata: “Yo, al menos, hago lo que puedo”.

Y en ese “hacer lo que pueda” van cayendo todo tipo de compromisos y responsabilidades, algunas particularmente notables. Al crearse el 17 de enero de 1961 el Consejo Nacional de Cultura (CNC), dirigido por Vicentina Antuña,

⁵ Ambrosio Fornet: “Carpentier, editor”, en: *Carpentier o la ética de la escritura*, Ediciones Unión, La Habana, 2006, p. 213.

Carpentier fue designado vicepresidente. El CNC, por cierto, representó en algunas de las polémicas de la época, dentro del campo intelectual revolucionario, al ala más ortodoxa en términos ideológicos y estéticos. Según Lisandro Otero, algunos intentaron convertirlo “en un dispositivo para instrumentar el realismo socialista zdanoviano, aunque contaba entre sus directivos con prestigiosas figuras de la cultura cubana como Alejo Carpentier y José Lezama Lima, ajenos a esa intención doctrinaria”.⁶ En agosto de aquel mismo 1961, Carpentier sería encargado de pronunciar un discurso (recogido con ligeras variantes en *Tientos y diferencias*, bajo el título “Literatura y conciencia política en América Latina”)⁷ en el Primer Congreso de Escritores y Artistas del que nacería la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), y en la que ocuparía una de las vicepresidencias. Con Guillén, presidente de la UNEAC, viajó ese año al Séptimo Festival del Libro Mexicano, y como funcionario del CNC (de cuya comisión consultiva sería designado presidente en 1963) acompañó al ministro de Educación, Armando Hart, en un viaje de casi tres meses por China, la Unión Soviética y varios países de Europa del Este, durante el cual los sorprendieron las noticias de la invasión por Bahía de Cochinos y la victoria de Playa Girón.



⁶ Lisandro Otero: “Cuando se abrieron las ventanas de la imaginación”, en *Un texto absolutamente vigente. A 55 años de “Palabras a los intelectuales”*, comp. Elier Ramírez Cañedo, Ediciones UNIÓN, La Habana 2016, p. 98.

⁷ Retamar ha considerado que ese discurso —en que Carpentier dijo que para que el Ariel “significara algo más que una grácil divagación en torno a la democracia y el utilitarismo”, hubiera sido preciso, sencillamente, que Rodó estudiara un poco de economía política— constituye una admirable toma de posición del gran novelista. Roberto Fernández Retamar: “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”, *Casa de las Américas* 40 (1967): 4-18.

En enero de 1962, Carpentier participaría en el Encuentro de Escritores Latinoamericanos organizado por el poeta Gonzalo Rojas en la Escuela Internacional de Verano de la Universidad de Concepción, en Chile. Lo más memorable de la experiencia —que incluyó también conferencias en Santiago de Chile— fue, para él, haberse enzarzado en una polémica con el profesor de la Universidad de Columbia Frank Tannebaum, en la cual destacó la tradición antimperialista de la literatura hispanoamericana desde Martí, Rodó y Darío, hasta las últimas novelas de Asturias. En una carta a Lilia, su esposa, fechada el día 22, asegura que “yo no me conocía tales virtudes de polemista” y resalta “el triunfo realmente increíble que ha significado, para mí y para Cuba, este viaje mío a Chile”, gracias al cual promovió “un vasto movimiento de opinión favorable a nosotros, en vísperas [de la conferencia] de Punta del Este”.⁸ En aquellos días lo conoció Mario Benedetti, quien lo recordaría en el almuerzo en que ambos coincidieron con Neruda, Roa Bastos, Carlos Fuentes y Manuel Rojas. Algo intimidado por “aquellas respetables presencias”, confesaría el uruguayo, casi no pronunció palabra, pero lo cierto es que tampoco los otros hablaron mucho. “La verdad es que Alejo estuvo brillante y nos divirtió tremendamente con sus formidables historias. Hasta Neruda (lo que es mucho decir) se quedó gustosamente callado y se limitó a divertirse como los demás”.⁹

Pocos meses después de regresar de Chile, en mayo de 1962, Carpentier fue nombrado (por decreto presidencial) director ejecutivo de la Editorial Nacional de Cuba, tarea que asumió con absoluta entrega. La Editorial heredó de la precedente Imprenta Nacional un catálogo con preponderancia de los clásicos europeos hasta el siglo diecinueve y de literatura soviética, de modo que una tarea priorizada fue ponerlo al día con la gran literatura del siglo xx, y modernizar el diseño de los libros. Al sintetizar para la revista argentina *Sur* la labor realizada (“La actualidad cultural de Cuba”, núm. 293, marzo-abril 1965), el escritor ofrece datos elocuentes “a la curiosidad de quienes se interesan por el proceso editor en América Latina”: en 1963 se publicaron en Cuba dieciséis millones y medio de ejemplares (incluyendo libros escolares y universitarios); en 1964, año en que escribía, se estaba alcanzando una producción de veinte millones, y se planificaban veintidós millones para el año siguiente. Festejaba la aparición de obras de Flaubert, Gogol, una antología de cuentistas norteamericanos, el teatro de Brecht y de Chéjov, las novelas clásicas latinoamericanas, con tirajes de hasta cien mil ejemplares, y anunciaba la aparición inminente de una recopilación (“la más completa, acaso, hecha en nuestro idioma”) de relatos de Kafka; una primera edición cubana de Proust (*Por el camino de Swann*), y otra de Joyce (*Retrato del artista adolescente*). Preveía para el año siguiente muestras del *nouveau roman* (Robbe-Grillet, Sarraute, Simon, Duras), y la primera edición exhaustiva de las *Obras completas* de Martí. Sumaba a esa lista títulos como *La condición humana* (Malraux), *¿Qué es la literatura?* (Sartre), *La celosía*

⁸ Urbano Martínez Carmenate: *Carpentier, la otra novela*, 2 vols., Ediciones Matanzas, Matanzas, 2024, p. 124.

⁹ Mario Benedetti: “Alejo Carpentier: un anuncio de la vida”, *Casa de las Américas* 122: 96-98, La Habana, 1980, p. 96.

(Robbe-Grillet), *Orlando* (Woolf), *Rashomon* (Akutagawa) y *Conversación en Sicilia* (Vittorini).

Algunas de las obras incluidas en el catálogo habían sido mencionadas en la respuesta de Carpentier a la encuesta de *Lunes de Revolución* (núm. 64, 20 de junio de 1960, p. 3) sobre “¿Qué libros trataría usted de salvar? (si su biblioteca se viera amenazada por una hecatombe —la bomba atómica, un rayo, la polilla)”.— Allí mencionaba también la Biblia, la *Odisea*, la *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo —al que consideraba “el único libro de caballería real y fidedigno que se haya escrito”—,¹⁰ la picaresca española, *Fausto*, las novelas cortas de Heinrich von Kleist (sobre todo, Michael Kolhaas), las *Obras completas* de Martí, la poesía de Rilke y de *St. John-Perse*, y *La muerte de Virgilio*, de Hermann Broch. Ambrosio Fornet, que trabajó con él en esa época, recuerda que fue Carpentier quien sugirió publicar, además, rarezas como *Bug-Jargal*, de Víctor Hugo; y *La muerte de Dantón*, de Georg Buchner.¹¹ También en aquellos años escribiría el prólogo de *Caballería roja*, de Isaac Babel.¹²

Por otra parte, sus dos piezas con música de Amadeo Roldán, concebidas a finales de la década del veinte, *El milagro de Anaquillé* y *La rebambaramba*, habían sido estrenadas en junio de 1960 y febrero de 1961, respectivamente. Sus intereses derivaban con frecuencia hacia la cultura popular, como lo muestran algunas de sus escasas colaboraciones en *Lunes de Revolución*: “La música popular cubana factor de afirmación nacional” (núm. 40, 21 de diciembre de 1959) y “El teatro cubano bufo” (núm. 101, 3 de abril de 1961). En mayo de 1963 integró el primer claustro del Seminario de Música Popular, heredero del Instituto de Investigaciones Folklóricas. Asimismo, fue director general del Festival de Música Popular celebrado a finales de agosto de ese año. Por otra parte, Carpentier tuvo un papel protagónico en el Fórum sobre el Filin organizado por la UNEAC y celebrado entre abril y mayo de 1963 en la Biblioteca Nacional. Era una respuesta —en medio de una atmósfera enrarecida— a una arremetida sufrida por el género y algunas de sus expresiones o intérpretes desde posiciones sectarias. Carpentier moderó el espacio que reunió a notables músicos y musicólogos, y leyó una ponencia (recogida en el volumen *Temas de la lira y del bongó*, Editorial Letras Cubanas, 1994) en la que defendió el filin y algunos de sus aportes a ciertas zonas de la música cubana.

¹⁰ Alejo Carpentier: *Los pasos recobrados. Ensayos de teoría y crítica literaria*, Ediciones Unión, La Habana, 2007, p. 92.

¹¹ Ambrosio Fornet: “Carpentier, editor”, en: *Carpentier o la ética de la escritura*, Ediciones Unión, La Habana, 2006, p. 201-220.

¹² Esa producción imponente no dejaba de chocar con limitaciones materiales. El diseñador Félix Beltrán ha recordado que la publicación de *El rojo y el negro* generó un pequeño dilema. Carpentier lo llamó para decirle que en ese momento no había tinta roja, y la propuesta de Beltrán fue no utilizar entonces ningún color: “El gran mérito fue realmente el hacer del revés una victoria, como reza la frase. No tener materiales, no poder poner en rojo la palabra rojo. Y aun así salir adelante” (Pepe Menéndez: “La creatividad en el diseño es un medio, no un fin. Entrevista a Félix Beltrán”, *Artcrónica. Un espacio para las artes visuales cubanas* 16 (2020). Disponible en <https://www.artcronica.com/revista/edicion-no-16/felix-beltran/>

Precisamente uno de quienes más atacó el filin, echando mano a argumentos rudimentarios, fue el pedagogo Gaspar Jorge García Galló en una charla pronunciada a miembros del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y la Cultura (SNTEC), el 28 de noviembre de 1962, y circulado en un folleto al siguiente año. En esa misma intervención confesaba no explicarse “la belleza que puede haber en un cuadro de ciertos pintores. Ojos en la frente o en las piernas y otras cosas raras”. Y recordaba haber viajado en una delegación cultural (junto con Armando Hart, Haydée Santamaría y Carpentier, entre otros) por varios países socialistas. Contaba García Galló que “algunos compañeros no compartieron” las opiniones que en la Unión Soviética les dio el viceministro de Cultura sobre Picasso, “hombre honrado que lucha por el progreso y bienestar de los pueblos” y “partidario de la paz”, pero cuyas obras “nos parece que están hechas para tomarle el pelo a ciertas gentes”.¹³ Huelga advertir que tanto Hart y Haydée como el escritor fueron unos de esos compañeros.

Interesado por la cuestión de la forma en la novela, sobre la que escribió más de una vez, Carpentier suscitó el tema en un diálogo que sostuvo en una noche habanera de 1960 con Jean-Paul Sartre. En “Problemática de la actual novela latinoamericana” (1964) desarrollaría la teoría de los contextos, cara a Sartre, pero en aquella conversación de cuatro años antes el francés mencionó algo más, sobre lo que ya había hablado en un encuentro con los demás colegas cubanos en *Lunes de Revolución*. Carpentier lo resumió al afirmar que el escritor —según su interlocutor— era alguien con la capacidad de “decir ‘no’ ante cosas que, inicialmente, debían llevarlo a decir ‘sí’”.¹⁴ Sin embargo, años después —en su ensayo “Papel social del novelista” (1967)— un Carpentier totalmente comprometido con el proceso político y social que tenía lugar en su país retomaría el asunto y lo matizaría: “el ‘no’ sistemático” puede volverse “tan absurdo, en ciertos casos, como el ‘sí’ erigido en sistema”, pues hay “realidades, hechos, ante los cuales hay que decir ‘sí’. Hay aspiraciones colectivas que convergen hacia ese ‘sí’ necesario al cumplimiento de grandes tareas. Si se sabe decir ‘no’, también hay que saber decir ‘sí’, y “no equivocarse en materia de Principios”.¹⁵

En la crítica que Carpentier escribió en 1926 a la novela de Vsevolod Ivanov *El tren blindado N° 14-69*, cuyo “extraordinario interés” radicaba en ser “un ejemplar típico de la producción que podemos calificar de ‘revolucionaria’, es decir, característica del espíritu reinante a consecuencia de la gran sacudida”,¹⁶ aseguraba que un nuevo orden de cosas imponía forzosamente un nuevo orden de ideas. Todavía medio siglo después, en “Conciencia e identidad de América” recordaría haberse apartado poco de “una trayectoria ideológica y política”

¹³ Gaspar Jorge García Galló: *Los fundamentos de nuestra educación socialista*, S.N.T.E.C., La Habana, 1963, p. 17.

¹⁴ Alejo Carpentier: “Una conversación con Jean-Paul Sartre”, *Universidad de México*, 6:12, México, 1961.

¹⁵ Alejo Carpentier: *Los pasos recobrados. Ensayos de teoría y crítica literaria*, Ediciones Unión, La Habana, 2007, p. 388.

¹⁶ Ídem, p. 282.

afirmada ya en aquella reseña,¹⁷ como antes, en la conferencia de 1967 titulada “Papel social del novelista” se había referido al hecho de que mientras los escritores que le dieron la espalda a la Revolución Rusa no son ya leídos, “se relea la obra de escritores como Vsevolod Ivanov, que son de los que habían quedado allá [puesto] que la función del escritor se realiza en vista a las aspiraciones de todo un pueblo”.¹⁸ Se entiende mejor, a la luz de lo que Carpentier expresa a propósito de Ivanov y de Sartre, su propia postura.

En el archivo del escritor en la Fundación Alejo Carpentier se encuentra la transcripción, sin fecha, de una mesa redonda sobre la novela, celebrada en la Biblioteca Nacional, en la que participaron el propio Carpentier, Edmundo Desnoes, Ambrosio Fornet y Lisandro Otero. Fue esta, sin dudas, la que inspiró el pasaje de *Memorias del subdesarrollo* (1965), del propio Desnoes, en la que el protagonista asiste a una mesa similar en que tomaron parte Carpentier, Desnoes *Eddy* y —al decir del personaje, con el cinismo y el involuntario humor que le eran propios (más bien, en este caso, un *private joke* del autor)— “dos o tres escritoruelos” más.¹⁹

La aparición en 1962 de *El siglo de las luces*, primero en su traducción francesa y poco después en la edición mexicana de la Compañía General de Ediciones, fue un acontecimiento. En Francia sería elegido por críticos de prensa como uno de los diez mejores libros del año. Si bien su autor ofreció versiones contradictorias e insistió en que la novela había quedado prácticamente concluida antes de 1959, Luisa Campuzano ha encontrado evidencias que “demuestran que la novela no se terminó de escribir en 1958 sino un año después, que continuó siendo retocada, y que el final previsto por su autor [...] fue sustituido por otro inspirado por el triunfo de la Revolución cubana”.²⁰ Carpentier dotó “a la novela de otro final totalmente distinto del que había imaginado al principio, un final de pueblo en acción, en la calle, en las trincheras, como el que él y su mujer se habían encontrado en La Habana de 1959”.²¹

No es extraño que desde su aparición —según recuerda la propia Campuzano— la novela fuera leída tanto de manera adversa como favorable a la Revolución. Entre esas lecturas encontradas, ninguna provocó el encono que suscitó entre Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama en 1964, “una conflagración de proporciones desconocidas en la historia de [la revista] *Marcha*”.²² Una crítica

¹⁷ Alejo Carpentier: *Razón de ser*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984, p. 24.

¹⁸ Alejo Carpentier: *Los pasos recobrados. Ensayos de teoría y crítica literaria*, ob. cit., p. 387. Esta noción puede explicar su “olvido” de escritores antes admirados, como es el caso de Boris Pilniak (fusilado en 1938 por la represión estalinista), cuyo cuento “La revuelta de las mujeres” —traducido por Miguel Ángel Asturias— había encontrado espacio siete años antes en el único número de la revista *Imán*, de la que Carpentier fue secretario de Redacción.

¹⁹ La versión cinematográfica, como sabemos, modificaría el tema de la mesa y el nombre de la mayor parte de los ponentes.

²⁰ Luisa Campuzano: “Dos finales para el *El siglo de las luces*: de ‘*Le roman de Sophie*’ al triunfo de Goya”, en su: *Dos finales para el El siglo de las luces y otras indagaciones críticas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2019, pp. 93.

²¹ Ídem, p. 114.

²² Pablo Rocca: *35 años en marcha. Mapa de la escritura en el semanario Marcha, 1939-1974*, Fondo

del primero fue respondida por Rama, reprochándole valerse de la novela “para un torpe ataque a la revolución cubana”. Si Monegal afirma que “una presentación semejante del tema revolucionario, aun amparada en la lejanía que da el tiempo y el clima histórico, es de tal audacia que se explica que este libro no circule en Cuba [...], a pesar de que Carpentier tiene allí un alto cargo cultural”, Rama le responde con un ejemplar de la edición cubana en la mano, y acusa a su colega de fomentar la falsedad y la insidia con ideas propias de la “gusana” que se alineaban “con la política de la OEA”.²³ Esa polémica produjo un cisma definitivo entre los involucrados.

Pese al consenso que produjo entre los escritores, en particular los protagonistas de la nueva novelística, vale la pena señalar cierta disputa privada en torno a la importancia que le concedían a *El siglo de las luces*. Al leer la correspondencia cruzada entre los cuatro miembros del núcleo duro de lo que se denominaría el *boom*, saltan diferencias. De un lado Fuentes, Vargas Llosa y García Márquez le reconocen su dimensión. Para el mexicano, tal vez el más entusiasta, “al leer una detrás de la otra *El siglo de las luces*, *Rayuela*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *La ciudad y los perros*, me siento confirmado en este optimismo: creo que no hubo el año pasado otra comunidad cultural que produjera cuatro novelas de ese rango”.²⁴ Reiteraría ese entusiasmo en el ensayo titulado “La nueva novela latinoamericana. Señores no se engañen: los viejos han muerto. Viven Vargas Llosa, Cortázar, Carpentier”, publicado en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!* (núm. 128, 29 de julio de 1964). Vargas Llosa, por su parte, menciona al cubano como una autoridad, a propósito de las conferencias sobre literatura latinoamericana que ofreció en París²⁵ en abril de 1965. Y García Márquez no tiene reparos en referirse a él como el “papa Carpentier”.²⁶

Pero mientras los miembros más jóvenes del *boom* sentían esa devoción y cercanía por el cubano, distinta sería la opinión del de mayor edad entre ellos, el más próximo cronológicamente a Carpentier: Julio Cortázar. Al escribirle a Fuentes a propósito de su ensayo en *La Cultura en México* (carta del 15 de agosto de 1964), le reprocha su entusiasmo: “Nadie puede admirar más que yo el fenomenal estilo de Alejo y la belleza de libros como *Los pasos perdidos* o *El siglo de las luces*. [...] Carpentier es un maestro y se acabó. Pero cuando un ensayo se titula ‘La nueva novela latinoamericana’, ocurre que inmediatamente uno piensa en cualquiera de los mejores novelistas actuales... menos en Carpentier”, ese “maravilloso caso de anacronismo literario”. Dice haber discutido sobre el tema con Vargas Llosa, y espera que “cuanto antes se agote el tiempo elegido

Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2015, p. 240.

²³ Ídem, p. 241.

²⁴ Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa: *Las cartas del boom*, Eds. Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos, Alfaguara, Barcelona, 2023, p. 81.

²⁵ Ídem, pp. 98-99.

²⁶ Ídem, p. 138.

por Carpentier, mejor será”.²⁷ El argentino se resiste a extasiarse “ante un panorama verbal tan coruscante, tan perfecto, tan infaliblemente tramposo en un sentido profundo como el de *El siglo*”²⁸, y apela como autoridades a los jóvenes escritores cubanos que, en La Habana, le dijeron que Carpentier no era para ellos el gran escritor representativo que quisiera fabricar un Caillois en París porque lo encontraban pomposo, desbordado, arrollador... y bastante hueco.²⁹

En la confianza que le produce la correspondencia con sus amigos, Cortázar no evita ser cáustico. A Vargas Llosa le escribe, a propósito de la próxima aparición de *La casa verde*: “Me río perversamente al pensar en nuestras discusiones sobre Alejo Carpentier, a quien defiendes con tanto encarnizamiento. Pero hombre, cuando salga tu libro, *El siglo de las luces* quedará automáticamente situado en eso que yo te dije para tu escándalo, en el rincón de los trastos anacrónicos, de los brillantes ejercicios de estilo” (carta del 18 de agosto de 1965, p. 106). Y al año siguiente, en carta a Fuentes, llega incluso a ser cruel: la perfección de Carpentier “existe, pero no su necesidad; y cuando hay perfección y falta la necesidad profunda, quiere decir que en el fondo la perfección es más retórica que existencial, y entonces incluso deja de ser una perfección, parece una perfección como hacia los años 20 pareció perfecta la prosa de un Gabriel Miró” (4 de mayo de 1966).

En la primera mitad de la década del sesenta se reeditaron dentro y fuera de Cuba varios libros de Carpentier, algunos de los cuales fueron traducidos al inglés, alemán, ruso, italiano, checo y holandés. En esos mismos años en que firmó llamamientos y manifiestos —su nombre encabezaría junto con el de Guillén, por cierto, la larga lista de intelectuales cubanos que firmaron en julio de 1966 la carta a Neruda que tantas polémicas generó— no dejó de alternar sus deberes al frente de la Editorial Nacional y su intensa vida cultural con la docencia, que ejerció entre abril de 1962 y octubre de 1965. En algún momento reconoció que el período en que enseñó Historia de la Cultura en la Universidad de La Habana fue “uno de los más felices de mi vida por estar en contacto con una juventud viviente, bullente y admirable”.³⁰ Por otro lado, su labor en el periodismo, reiniciada en noviembre de 1960 en las páginas de *El Mundo*, le permitió dar cuenta de publicaciones, exposiciones, experiencias de viajes, entre los más diversos temas literarios y artísticos. Por si fuera poco, desde 1964 hasta 1966 realizó en Radio Habana Cuba un programa semanal de media hora titulado *La cultura en Cuba y en el mundo*. Si bien la mayor parte de los

²⁷ Ídem, p. 89.

²⁸ Ídem, p. 90.

²⁹ Dicho sea de paso, la visión del protagonista de *Memorias del subdesarrollo*, aunque reconoce los méritos de Carpentier —“el único escritor que no necesita de la Revolución para lucirse” (Edmundo Desnoes: *Memorias del subdesarrollo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003, p. 53), coincide con (o da fe de) ese distanciamiento de los jóvenes escritores cubanos. “Como cronista de la barbarie americana”, dice el personaje, Carpentier “no está mal; ha logrado sacar del subdesarrollo el paisaje y la absurda historia del Nuevo Mundo. Pero eso no me interesa. ¡Estoy cansado de ser antillano! Yo no tengo nada que ver con lo ‘real maravilloso’; no me interesan la selva, ni los efectos de la Revolución Francesa en las Antillas” (Ídem, pp. 51-52).

³⁰ Alejo Carpentier: *Razón de ser*, ob. cit., p. 118.

programas fueron conversados a partir de apuntes y la apabullante erudición del autor; varias de las emisiones aprovecharon de manera explícita —según precisa Martínez Carmenate— textos precedentes, como “La ciudad de las columnas”, “Literatura y conciencia política en América Latina” y “Problemática de la actual novela latinoamericana”.

No cesaron, por otra parte, sus compromisos internacionales. En noviembre de 1962 viajó a Francia como integrante de la delegación cubana a la Conferencia de la UNESCO, y participó además en un coloquio en el Instituto de Estudios Hispánicos en el que habló de las realizaciones culturales de la Revolución. Al año siguiente encabezó la presencia de Cuba en la Bienal de Arte de São Paulo, de donde continuó viaje hacia México en calidad de director de la Editorial Nacional, con la misión, entre otras, de adquirir libros para Cuba, en una cantidad que alcanzaría “muchos miles de dólares.”³¹

Entre tanto, los lectores, escritores y críticos esperaban su novela de la Revolución. Por fin, el número 26 de la revista *Casa de las Américas*, correspondiente a los meses de octubre-noviembre de 1964, y el semanario *Bohemia* del 9 de julio de 1965 publicaron fragmentos de *El año 59*. Pensada en doce capítulos correspondientes, cada uno de ellos, a los meses del primer año del triunfo revolucionario, su autor preveía que dicha novela fuera la primera parte de una trilogía cuya continuación, ya esbozada, se titularía *Los constructores del arca*. Carpentier hablaría de la obra en dos emisiones de su programa radial, en julio y agosto de 1965, año en que, por cierto, realizó una gira de tres meses por universidades de Francia y Suecia. Sin embargo, el proyecto de la novela quedaría abandonado y no volvería a hablar de él. Todavía a finales del año siguiente, Arnaldo Orfila —director de la editorial Siglo Veintiuno— le escribiría a Carlos Fuentes, entonces en París: “recuérdale [a Alejo] que sigo esperando ansiosamente su *1959*, que ya tenemos tan anunciado”³² Pero la reaparición de Carpentier como narrador no llegaría sino por el lado del cuento, al escribir en 1965 los relatos “Los advertidos” y “El derecho de asilo”.

En octubre de 1966 Carpentier viajó a Vietnam, donde pudo ver de cerca los efectos de la guerra. El día 1º de ese mes, una resolución del ministro de Relaciones Exteriores (de la cual recibiría información oficial en carta del 10 de noviembre, conservada en su archivo) lo nombraba consejero con rango de ministro, y disponía que prestara servicios en la embajada de Cuba en París. Para entonces, ya el escritor se encontraba en esa ciudad, como puede verse en la misiva que Carlos Fuentes le enviaba el 24 de octubre de ese año a Orfila, en la que abordaba el espinoso y reciente tema de la carta a Neruda: “Acaba de llegar Alejo Carpentier y deseo tener una larga plática con él. Me parece injusta la

³¹ Elena Poniatowska: “Hemos pasado del costumbrismo a la épica latinoamericana”, 1963. Alejo Carpentier: *Entrevistas*, Ed. Virgilio López Lemus, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, pp. 109.

³² Carta del 11 de noviembre de 1966, en: Carlos Fuentes y Arnaldo Orfila: *Cartas cruzadas. 1985-1979*, presentación Jaime Labastida; prólogo y notas Ignacio Padilla, Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 2013, p. 78.

manera como Neruda y yo fuimos atacados por los cubanos”.³³ No conozco testimonio de esa “plática”, pero en otra misiva del 14 de febrero del año siguiente se hace evidente que Fuentes y Carpentier mantenían una relación cordial.

Con el asentamiento de Carpentier en París llegaba a su fin un período de ocho intensos años, no muy fructíferos, ciertamente, en términos literarios. Pero fue clave en su compromiso con proyectos colectivos a los que consagró su experiencia y su prestigio. Esa entrega en muchos ámbitos a un gran proyecto colectivo y la presión generada por la demanda de escribir la novela de la Revolución, que evidentemente no cuajaba, obturaron una producción novelística que no volvería a desatarse hasta la década siguiente, esos que Ángel Rama llamaría “los productivos años setenta de Alejo Carpentier”.



³³ Ídem, p. 74.



La Fundación Alejo Carpentier en su treinta aniversario¹

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA, INVESTIGADORA, BIBLIOTECARIA.

JEFA DE REDACCIÓN DE LA *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ*

HOY CELEBRAMOS los primeros treinta años de la Fundación Carpentier, creada en 1993 por el ministro de honor de Educación y Cultura de Cuba Armando Hart Dávalos, y presidida por Lilia Esteban hasta el 2007, año de su fallecimiento, y a partir del 2008, por la Dra. Graziella Pogolotti.

Y si lo estamos celebrando aquí en la Biblioteca Nacional es preciso que, aunque sea a vuelo de pájaro, me refiera a la relación de Alejo Carpentier y Lilia Esteban, su esposa, con esta institución.

En julio de 1959 Carpentier regresó definitivamente a Cuba después de catorce años de intenso trabajo en Venezuela (1945-59). Recordemos que en esos años publicaría *El Reino de este Mundo*, en 1949, *Los Pasos perdidos* en 1953, *El Acoso*, en 1956, y escribiría en la sección “Letra y Solfa”, que creara para *El Nacional*, de Caracas, más de 1 800 crónicas sobre literatura, música, artes, inventos de la época y otros temas.

De inmediato Carpentier estrechó relaciones con nuestra Biblioteca Nacional, dirigida por la inolvidable Dra. María Teresa Freyre de Andrade, con quien tenía amistad desde los años treinta en París, y con la subdirectora, Maruja Iglesias. Desde entonces Alejo apoyó la promoción y extensión de la BNJM. El archivo fotográfico de nuestra institución lo confirma, si hojeamos sus álbumes a partir de 1959. Carpentier trajo y presentó en nuestra Biblioteca a Miguel Ángel Asturias y a Carlos Fuentes (jurados del Primer Premio Casa de las Américas, en febrero de 1960). Ambos pronunciaron conferencias en el Teatro de nuestra institución. Y de su participación directa como orador mucho se recuerda su “Verdad y ficción en *El siglo de las luces*”, disertación que ofreció también en ese teatro, el 9 de diciembre de 1963. Y exactamente en 1966 antes de cumplir su misión diplomática en París como ministro consejero de la Embajada de Cuba, la Biblioteca Nacional celebró sus cuarenta y cinco años de vida intelectual, y publicó un precioso catálogo bibliográfico de 2 000 ejemplares, prologado por la Dra. Graziella Pogolotti y compilado por la Dra. Marina

¹ Palabras pronunciadas en el panel que celebró este aniversario en la Galería El Reino de este Mundo, octubre 12, 2023.



Sede de la Fundación Alejo Carpentier
en La Habana Vieja.

Atía. Fue ilustrado con una de las fuentes utilizadas por Carpentier antes de escribir *El Siglo de las luces, Viaje a Surinam*, de Stedman, publicada en París en 1802 (atesorada en nuestra Colección Cubana), además de los grabados de Boloña y las fotos de Paolo Gaspirini. Este catálogo fue diseñado por José M. Villa. Dicha actividad fue apoyada por una preciosa exposición que se inauguró el 30 de noviembre de 1966 en la hoy Galería El Reino de este Mundo.

Con estos antecedentes en 1971 y de acuerdo con la dirección de la Biblioteca Nacional le escribí a Carpentier a Francia para que me ayudara con la compilación de su obra, ya que al iniciar la investigación correspondiente me percaté que la BNJM tenía poca documentación sobre su vida y su obra. La respuesta de Alejo fue inmediata y a partir de entonces venía cada verano a nuestra biblioteca cargado de libros, manuscritos, recortes y con cuanto documento completara su colección aquí en nuestra institución, con lo que me facilita-

ba así la compilación de su repertorio bibliográfico.

Un año más tarde en 1972 Lilia y Alejo visitaron otra vez la Biblioteca Nacional y así lo harían durante casi toda la década del setenta. Desde su primera visita quedaría concertada la donación de su papelería y demás documentos relacionados con su vida y obra. En aquellos años María Lastayo, trabajadora gigante de la Biblioteca Nacional y jefa de Selección y Adquisición, amiga de los Carpentier, apoyaría el invaluable donativo. En su propia casa donde está ahora la Fundación Carpentier, el autor de *El Reino de este mundo* nos llenaría a María y a mí, cajas con recortes, fotografías, impresos, manuscritos y mecanuscritos para su atesoramiento.

Y exactamente en 1974 mi hermana Josefina y yo le montamos una exposición con motivo de su setenta cumpleaños, con parte de la colección que Alejo donaría. Muestra que le impresionó y visitó varias veces sin anunciar su visita. Un día lo sorprendí viendo la muestra y me confesó que la había visitado varias veces, y que había quedado encantado con ella.

Unos años después, cuando Alejo cumplió sus setenta y cinco años, otra vez preparamos una exposición con su colección, ya crecida por sus visitas anteriores. Esa vez no pudo acompañarnos.

Exactamente en 1977 el Sr. Howard G. Gotfields, director de Colecciones Especiales de la Universidad de Boston, se interesó por que Carpentier depositara su papelería en dicha institución. En una carta respuesta al Sr. Gotfields, Alejo expresó su voluntad de donarla al patrimonio de la nación cubana.

Y en la medida que crecía la colección carpenteriana yo compilaba esta hermosa obra. Paralelamente también confeccioné un catálogo diccionario con los documentos no impresos. Además, he logrado publicar algunos textos bibliográfico-críticos, derivados del trabajo bibliográfico, y con el propósito de promover el conocimiento y el estudio de esta obra inmensa.

De manera que este donativo que durante dos décadas (setenta y ochenta) harían crecer Lilia y Alejo, constituye una de las más valiosas colecciones que integran hoy el patrimonio nacional bibliográfico. Y me refiero a la década de los ochenta porque después de la muerte de Alejo —el 24 de abril de 1980—, en 1982, el MINCULT creó el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier, presidido por Lilia Esteban de Carpentier. Este Centro llevó a cabo una labor encomiable de promoción, servicios e investigaciones. Entre otras publicaciones logró los diez volúmenes, de *Letra y solfa*, y además Lilia continuaría enriqueciendo la colección en la Biblioteca Nacional.

Una década después de creado el Centro se convirtió en Fundación por decreto del Ministerio de Cultura, y lo dirigió Lilia hasta el año 2007, fecha de su fallecimiento.

A partir del 2008, bajo la presidencia de la Dra. Pogolloti, la colección, esta vez atesorada por la Fundación, se unificó y enriqueció con nuevos documentos, entre otros la biblioteca personal, que abrió puentes a estudios intertextuales. También en mi caso, al organizar la colección impresa y la inédita, descubrí la inmensa bibliografía utilizada por Alejo Carpentier en cada una de sus obras, porque él creaba, recreaba, adaptaba y volvía sobre sus primeras ideas hasta convertirse en fuente de sí mismo.

A propósito, cuando escribía *La Consagración de la primavera*, recuerdo que me pidió bibliografías sobre hechos históricos anteriores a la Revolución Cubana, y de ellos intertextualizó los *leads* de la prensa que aparecen en esta última novela

Así que investigadores y estudiosos que se interesen en sus lecturas encontrarán en su bibliografía y en su biblioteca personal una documentación muy apreciable.

En cuanto al trabajo bibliográfico que realicé desde 1972 he podido publicar la *Bibliografía* en 1984, el primer suplemento en 1989 y el segundo en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, en un número que le dedicamos en 1999. Unos años después, en el 2004, le homenajeamos con otro *dossier* con motivo de su centenario.

Actualmente, en la Fundación tengo compilado un tercer suplemento que posee 5 180 asientos y actualizo el cuarto suplemento.

De manera que el trabajo bibliográfico a través de todos estos años ha sido el hilo conductor por medio del cual hemos garantizado la recuperación de la información necesaria, no solo para la promoción de la vida y la obra de Alejo, sino para apoyar la investigación y el servicio que hoy por hoy ofrece la Fundación Carpentier. La bibliografía ha sido también el hilo conductor de mi relación con Lilia y Alejo, con el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier, y con la Fundación del mismo nombre.

En fin, que la Fundación de ayer y de hoy con su treinta años de vida ha rendido y rinde con sus nobles funciones los honores que merecen Lilia y Alejo por la obra inmensa que legaron a Cuba y por el amor de ambos a esta Isla.

Recordemos que la casa de los Carpentier, actual sede de la Fundación, y todos los bienes artísticos y literarios relacionados con el quehacer del autor de *El Siglo de las luces*, como sus objetos personales, fueron declarados Patrimonio Cultural de la Nación Cubana, el 18 de abril del 2018.

Felicito a la Fundación por su admirable dirección, su trabajo de investigación, sus publicaciones, entre otras, *Cartas a Toutouche* y *Recuento de moradas*, ya que dar a conocer sus inéditos también mantienen vivo a Carpentier; sin olvidar la promoción de todos estos años, y agradecer la posibilidad de que yo pueda continuar en ella la bibliografía del autor.

En fin, que la Fundación en estos treinta años ha honrado a este hombre excepcional, uno de los máximos artífices de la prosa castellana contemporánea, que supo elevar la historia a un rango poético, porque todo lo que escribió lo hizo contando con la historia. Por eso su obra tiene la calidad de lo verdadero y de lo vivo.



Alejo Carpentier en el Grupo Minorista (1927) aparece señalado en el círculo

Bibliografía y servicio a propósito del 120 aniversario de Alejo Carpentier

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA, INVESTIGADORA, BIBLIOTECARIA.

JEFA DE REDACCIÓN DE LA *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ*

DESDE 1972 he compilado la bibliografía de Alejo Carpentier. Ese fue el año en que nuestro novelista mayor comenzó a donar su obra impresa y la inédita a la Biblioteca Nacional. Unos años después entregué a la editorial Letras Cubanas su bibliografía, la cual no se publicó hasta 1984. Más tarde, en 1989 se editó el primer suplemento, y el segundo en 1999, en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

Antes de 1972, con alguna experiencia bibliográfica, logré el apoyo de Alejo Carpentier, de la Biblioteca Nacional y de su departamento de Selección, dirigido por María Lastayo. Además, ya yo conocía el precioso catálogo que nuestra institución le publicara a Carpentier con motivo de sus cuarenta y cinco años de vida intelectual, el cual me resultó inspirador.

Pero, en primer lugar, gracias al propio escritor fue que llevé a cabo el proceso bibliográfico correspondiente. Yo le había escrito a París, donde se desempeñaba como ministro consejero de nuestra embajada, expresándole mi interés por compilar su obra; y a partir de entonces cada verano de los años setenta del pasado siglo visitó la Biblioteca Nacional cargado de sus manuscritos y otros documentos sobre su vida y obra, con el propósito de donar toda su colección a la primera institución bibliotecaria del país. Y siempre iba acompañado de Lilia, quien luego haría crecer el donativo hasta su muerte acaecida en el año 2007.

Recuerdo que, por estos años, exactamente desde 1971, el señor Howard G. Gotfields, director de Colecciones Especiales de la Universidad de Boston, se interesó por que Carpentier donara su colección a tan prestigioso centro; pero su respuesta, en carta que atesora la Fundación Carpentier, fue negativa, expresándole que como cubano había decidido donarla a la Biblioteca Nacional José Martí.

Actualmente el tercer suplemento que he compilado en la Fundación Carpentier y que posee más de cinco mil asientos bibliográficos está también al servicio del público, al igual que el cuarto suplemento que apenas inicio.

En estos repertorios he sistematizado y analizado la información con vistas al servicio que durante cuatro décadas ofrecí en la Biblioteca Nacional, y que ahora es posible en la Fundación, donde está depositada la colección desde el año 2007. Documentación enriquecida aún más con lo que Carpentier y Lilia atesoraban en su casa, donde radica hoy la institución.



Carpentier y Araceli García Carranza en la Biblioteca Nacional José Martí

Otro repertorio bibliográfico a considerar es el catálogo diccionario, en el cual describo los documentos no impresos y que también durante cuarenta años dio servicio en la Biblioteca Nacional.

Creo completar el servicio hasta nuestros días con algunos ensayos bibliográfico-críticos derivados de los repertorios antes citados, pues con ellos me he propuesto promover el conocimiento y el estudio de esta obra inmensa. Estos textos resultan hilos conductores para el estudio de la juventud de Carpentier, así como para determinar la presencia de América, México y España, en su obra. En especial en otro ensayo me refiero a cómo la colección impresa y no impresa me abrió puertas al descubrir la inmensa bibliografía que utilizara en sus grandes novelas.

Carpentier crea, recrea y vuelve sobre sus pasos, hasta convertirse en fuente de sí mismo, haciendo brotar lo propio y lo literario. Otras bibliografías como la de *El siglo de las luces* y la de *Los pasos perdidos* facilitan aún más el estudio de cada una de estas novelas. En *El siglo...* destaco, entre otros datos, sus lecturas

complementarias; y en *Los pasos...* el escenario de la novela, verdadero monumento a la naturaleza venezolana.

La obra de Carpentier sugiere muchas investigaciones, y para ello también contamos con su biblioteca personal, atesorada por la Fundación que guarda su nombre.

¿Pero cómo trabajaba Alejo Carpentier? Un ejemplo cercano es que mientras donaba sus papeles, recortes y otros documentos, me pedía en préstamo la obra de Mario Picón Salas o de Arturo Usler Pietri, y un día muy apurado me dijo que iba a Regla a visitar la casa de Lidia y Clodomira; recuerdo me pidió bibliografías del 10 de marzo de 1952, del 26 de julio de 1953, del 2 de diciembre de 1956, del 17 de enero de 1957, del 13 de marzo y del 20 de abril del mismo año, y del 1 de enero de 1959; y sobre el juego controlado en algunos hoteles de lujo de La Habana en la década del cincuenta. De estas compilaciones a Carpentier le interesaron entre otros los *leads* de la prensa. Posteriormente al donar Lilia los originales de *La consagración de la primavera*, entre estos aparecieron mis bibliografías, cuya utilización ya yo había descubierto cuando leí la primera edición de esta última novela.

¿Cómo recuerdo a Carpentier? De grandeza intelectual incomparable, capaz de manejar su erudición con amenidad, sin vanidades, y siempre orgulloso de ser cubano. Su entrañable amor a Cuba estuvo por encima de su empeño como escritor, según declaraba en una entrevista. Fue un conversador delicioso e inagotable, y muy cubano. En ocasiones, por no saber que iba a la biblioteca nacional, yo no lo esperaba en la puerta, y me buscaba en el tercer piso como cualquier otro lector. Por excepción fui testigo de otra de sus muestras de sencillez, cuando sus alumnos de la Universidad de La Habana lo saludaban en mi cubículo. Carpentier impartió en nuestra *alma mater* Historia de la Cultura Cubana, y fueron sus alumnos los historiadores Pedro Pablo Rodríguez, Paquita López Civeira, Carlos del Toro, Olga Cabrera, Leyda Oquendo, el actor Mario Balmaseda, el director de televisión Roberto Ferguson, entre otros. Todos los que tratamos a Carpentier sabemos que estuvo muy alejado de la pedantería intelectual y de las falsas vanidades.

Por último, como curiosidad les muestro la vigencia de la obra de Carpentier en los primeros veintitrés años del siglo XXI, con algunos datos biométricos que arrojan sus últimos suplementos bibliográficos. Su novela *El reino de este mundo* ha sido la más publicada, con quince ediciones y en trece idiomas. Le sigue *El siglo de las luces* con diez ediciones y ocho en otras lenguas; *El recurso del método* con siete ediciones y llevado a otros tres idiomas; *Los pasos perdidos* y *Concierto barroco* con seis ediciones cada una y traducidas a cuatro y tres idiomas respectivamente. Además, sus obras completas fueron reimpresas por Siglo XXI en el 2014.

En total, en este siglo, la obra de Carpentier ha tenido más de cien ediciones en diecisiete idiomas, entre sus novelas, ensayos, crónicas, conferencias, cuentos y correspondencia. México, España, Cuba, Venezuela y Estados Unidos han sido los países que más le han publicado, sin contar las ediciones en otros soportes fuera del formato libro.

Innegablemente nuestro escritor fue un hombre excepcional, y aun autor de talla universal. Los estudiosos, filósofos, críticos, investigadores, tienen mucho que hacer todavía, porque es preciso seguir descubriendo a Carpentier.

Y parafraseando su propio discurso “Cervantes en el alba de hoy”, que pronunciara en Alcalá de Henares en 1978, al recibir el Premio Miguel de Cervantes, Alejo será siempre un Cervantes en el alba de todos los tiempos.



Contexto histórico al servicio de la ficción en *El siglo de las luces*

Juan Andrés García Martín

PROFESOR DE FRANCÉS EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

LA OBRA literaria *El siglo de las luces* contempla un acercamiento histórico e ideológico al siglo XVIII con énfasis en los hechos que acontecieron tanto en el escenario europeo como en el latinoamericano.

En este artículo se analizará el contexto histórico del Caribe a finales del siglo XVIII y principios del XIX, con respecto a los ideales de la Revolución Francesa y su vinculación con la narrativa de *El siglo de las Luces*, tomando en cuenta que Carpentier expresa su posición sobre la influencia de este suceso histórico en dicha área geográfica, escenario en el cual se desarrolla la novela.

Caracterización del Caribe

El historiador Sergio Guerra (1997), miembro fundador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana de México, indica que la emancipación del Caribe y América Latina formó parte de un ciclo revolucionario, que tuvo su génesis a finales del siglo XVIII, bajo la influencia de concepciones antifeudales de la burguesía europea. Estos movimientos independentistas originados en 1790 con la Revolución de Haití, que tuvo como antecedente la liberación de las trece colonias inglesas de Norteamérica. El estallido de un movimiento anticolonialista en el Caribe y América Latina que se extendió hasta principios de la centuria decimonónica fue facilitado en parte por la Revolución Francesa y luego por la crisis política a consecuencia de la expansión napoleónica sobre España y Portugal.

El siglo XVIII significó para el Caribe un período de relevancia a nivel político, económico y social, en el cual ocurrieron una serie de hechos a nivel regional e intercontinental que inmediatamente repercutieron en esta área. Sin duda alguna, el Caribe se convirtió en un espacio geográfico de vital importancia en el contexto colonial europeo, ya que constituía una ruta obligada para el tránsito de mercancías hacia Nueva España y Perú. La región pasó a ser “un escenario en donde se enfrentaban los intentos de la metrópoli española por monopolizar el comercio, con aquellas alianzas establecidas

entre otras potencias europeas, para comercializar sus productos con las colonias”.¹

Una estructura mercantil se fue consolidando en el área del Caribe, lo que trajo consigo la interacción de los habitantes asentados en las distintas colonias existentes. Esta región adquirió una considerable importancia no solo por su constitución como base del comercio ultramarino, sino también por las relaciones y conexiones de tipo cultural que se tejieron entre tierra firme y el Caribe insular, lo cual incluía a españoles, ingleses, franceses, holandeses y nativos que habitaban en la cuenca caribeña.²

El área del Caribe es un escenario que se ha caracterizado por su diversidad e importancia geográfica para el comercio. Según Ruth Gutiérrez su historia tiene relación directa con las luchas coloniales de las potencias europeas desde el siglo xv y el desarrollo de prácticas como el contrabando, la trata de esclavos y la inmigración impuesta, lo cual repercutió en la conformación de su estructura social.

El movimiento de mercancías, esclavos y productos de contrabando, a finales del siglo xviii en el Caribe, constituye el escenario de *El Siglo de las luces*. El continente americano, con un incipiente espíritu independentista, era una dependencia europea, con excepción de América del Norte, donde las trece colonias británicas habían conquistado su autonomía. Al otro lado del océano Atlántico se mantenían las monarquías y linajes de reyes, lo que en Francia fue el caldo de cultivo, entre otros aspectos, para el estallido de la Revolución Francesa.

La historia de *El Siglo de las luces* se encuentra ambientada en la última década del siglo xviii en La Habana, esto se corrobora, debido a que en la narración se hace referencia al puerto de San Francisco ubicado en esta isla caribeña, “Allá en el muelle de San Francisco acababa de atracar una nave norteamericana, cuyo nombre deletreaba Carlos maquinalmente: The Arrow”³ y más adelante, al comentar sobre la tristeza de Carlos ante la muerte de su padre, que se acrecienta por estar condenado a “vivir en aquella urbe ultramarina, ínsula dentro de una ínsula, con barreras de océano cerradas sobre toda aventura posible”.⁴

Aparte de La Habana, el autor también traslada al lector a Santo Domingo (hoy Haití), cuando introduce la figura de Víctor Hugues, quien llegaba a La Habana proveniente de Port-au-Prince:

Al recibir la noticia, gritada por los tres, de que el padre estaba muerto y enterrado hacía mucho tiempo, el forastero —que se expresaba con una graciosa jerga, un tanto española y bastante francesa, entreverada de locuciones inglesas— se detuvo con un ¡Oh!, condolido, tan decepcionado, tan atravesado en su impulso verbal, que los demás, en reparar en que era

¹ Ruth Gutiérrez: “Orden, poder y contrabando en el Caribe durante el medio siglo antes de la independencia”, *Palobra*, 12: 184-202; agosto de 2010-julio de 2011, p. 86.

² *Ibidem*.

³ Alejo Carpentier: *El siglo de las luces* (1era ed), Bruguera S.A., Barcelona, 1980, p. 2.

⁴ *Ibidem*.

vergonzoso reír en aquel instante, prorrumpieron en una carcajada. Todo había sido tan rápido, tan inesperado, que el negociante de Port-au-Prince, caído en desconcierto, unió su risa a la de los demás.⁵

Alejo Carpentier menciona los siguientes espacios geográficos del Caribe y América Latina que para finales del siglo XVIII eran colonias inglesas, españolas y holandesas:

- 1) El Caribe, cuando expone parte de los viajes de Hugues y sus visitas a la casa de los hermanos Carlos y Sofía y su primo Esteban:

(...) hablaba de las selvas de coral de las Bermudas; de la opulencia de Baltimore; del Mardi-Gras de la Nueva Orleans, comparable al de París; de los aguardientes de berro y hierbabuena de la Veracruz, antes de descender hasta el Golfo de Paria, pasando por la Isla de las Perlas y la remota Trinidad.⁶

Acaba de armar, por otra parte, los más complicados aparatos del Gabinete de Física —ya funcionaban casi todos—, ilustrando teorías, analizando el espectro, echando chispas de buen ver, disertando acerca de ellos en aquel pintoresco castellano adquirido en sus andanzas por el Golfo de México y las islas del Caribe que se enriquecía de palabras y giros con cotidiana facilidad.⁷

- 2) Santo Domingo (La Española), en referencia a los múltiples viajes de Hugues:

El forastero la miró de reojo y, sin responder, narró cómo había ido de la Pointe-à-Pitre a Santo Domingo con el objeto de abrir un comercio, estableciéndose finalmente en Port-au-Prince, donde tenía un próspero almacén: un almacén con muchas mercancías, pieles, salazones.⁸

- 3) Puerto Rico y Surinam, (hoy en día país suramericano independiente), específicamente cuando expresa que Hugues:

(...) elevado a piloto, había llegado hasta la lejana Paramaribo, ciudad que bien podía ser envidiada por muchas que se daban ínfulas —y señalaba el suelo— ya que tenía anchas avenidas sembradas de naranjos y limoneros, en cuyos troncos se encajaban conchas de mar para mayor adorno.⁹

⁵ *Ibid.*, p. 11.

⁶ *Ibid.*, p. 12.

⁷ *Ibid.*, p. 14-15.

⁸ *Ibid.*, p. 13.

⁹ *Ibid.*, p. 12.

Ya no tienes por qué seguir en la Guadalupe. Te daré un salvoconducto para Cayena. De ahí podrá pasar a Pamaribo. Allá hay naves norteamericanas y españolas. Verás cómo te las arreglas.¹⁰

Y también sobre las rutas comerciales que incluían a estas colonias (para la época):

El capitán Dexter, que llevaba un pequeño cargamento para Port-au-Prince, iba a aguardar unos días, en espera de noticias nada tranquilizadoras. Si proseguían los desórdenes, iría a Puerto Rico y luego a Surinam, sin detenerse en Haití.¹¹

4) Guayana

En un diálogo que sostiene Víctor Hugues con Esteban, quien planeaba un viaje a Guadalupe a raíz de las revueltas en la parte francesa de la isla La Española, producto de la Revolución Francesa:

Esteban contuvo su júbilo, temiendo caer en una celada, como ya le había ocurrido otra vez. Pero ahora todo estaba claro. El hombre derribado explicaba que, desde hacía tiempo, ayudaba con envíos de medicinas, dinero y mercancías a más de un deportado de Sinnamary y Kurú. Sabía el joven que algunos de los máximos protagonistas de la Revolución estaban confinados en la Guayana, pero lo sabía de manera vaga y confusa, puesto que en muchos casos se le habían citado los nombres de “deportados” que luego aparecían firmando artículos en la prensa de París.¹²

5) El autor menciona Europa específicamente cuando el Albacea de los hermanos Carlos y Sofía hace referencia a que “hay que ir a Madrid...para ver la Casa de Correos y la cúpula de San Francisco el Grande, que tales maravillas de la arquitectura no se conocen por acá”.¹³

Allá comprarían música, de la más nueva, para la flauta de Carlos, y libros, muchos libros que tratarán de la transformación económica de Europa en este siglo y de la revolución actual —la que estaba en marcha.¹⁴

¹⁰ *Ibid.*, p. 94.

¹¹ *Ibid.*, p. 35.

¹² *Ibid.*, p. 94.

¹³ *Ibid.*, p. 9.

¹⁴ *Ibid.*, p. 33.

6) Guadalupe

En el postfacio de *El Siglo de las Luces*, Carpentier afirma la historicidad del personaje de Víctor Hugues, “uno de los protagonistas de esta novela, quien fuera Comisario de la Convención en la Guadalupe” (colonia francesa en el Caribe).¹⁵

Carpentier indica también en el postfacio que algunos capítulos de su obra, se fundamentan en documentos que él recabó en las Antillas:

Los capítulos consagrados a la reconquista de la Guadalupe se guían por un esquema cronológico preciso. Cuanto se dice acerca de su guerra librada a los Estados Unidos —la que llamaron los yanquis de entonces “Guerra de Brigantes”— así como a la acción de los corsarios, con sus nombres y los nombres de sus barcos, está basado en documentos reunidos por el autor en la Guadalupe y en bibliotecas de la Barbados, así como en cortas, pero instructivas referencias halladas en obras de autores latinoamericanos, que, de paso, mencionaron a Víctor Hugues.¹⁶

Es preciso mencionar que entre 1792 y 1794, tuvo lugar una grave crisis a nivel colonial y metropolitano (Francia), que como consecuencia provocó la demora en la adopción de medidas de emancipación en favor de las colonias “y a la vez el condicionamiento de una nueva política colonial de la Revolución Francesa”.¹⁷

El autor describe ampliamente el desarrollo de los acontecimientos sobre la reconquista de Guadalupe, por ejemplo, los episodios militares de la lucha contra los ingleses en Guadalupe. De acuerdo al *Conseil Régional de la Guadeloupe* (2021), esta isla fue ocupada por los ingleses en 1794 y fue recuperada por Víctor Hugues, Comisario del Convenio, que declara la abolición de la esclavitud.

Un ejemplo es la fecha en que zarpó la flota revolucionaria rumbo a Guadalupe, desde el puerto de Rochefort, Carpentier describe:

El 4 Floreal del Año II, sin estrépito ni clarines, zarpó la pequeña escuadra compuesta de dos fragatas la *Pique* y la *Thétis*, el brick *L'Espérance*, y cinco transportes de tropas, llevando una compañía de artillería, dos de infantería, y el batallón de Cazadores de los Pirineos, con el cual había llegado Esteban a Rochefort.¹⁸

De acuerdo a Acheen, Carpentier basó su relato en la lectura de dos historiadores franceses: M. A. Lacour: *Histoire de la Guadeloupe* (tomo segundo, 1789-1798), y Sainte Croix de la Roncière: *Víctor Hugues le Conventionnel*, París, 1932. M. A. Lacour, quien fue consejero del Imperio en tiempo de Napoleón III

¹⁵ Noël Salomón: *Sobre dos fuentes antillanas y su elaboración en El siglo de las luces*, Universidad de Burdeos, Burdeos, 1971.

¹⁶ Alejo Carpentier: ob. cit., p. 163.

¹⁷ René Acheen: *La Revolución Francesa y las Antillas francesas*. Colombia: UNESCO, 1989, p. 10.

¹⁸ Alejo Carpentier: ob. cit., p. 51.

recalca los rasgos negativos de Hugues, a quien llama “*le despote de la Guadeloupe*”,¹⁹ y no muestra mucha simpatía por su figura. Por su parte, Sainte-Croix de la Roncière ofrece una imagen totalmente distinta y aborda a Víctor Hugues desde el punto de vista literario.

Por ejemplo, Lacour manifiesta lo siguiente sobre la conquista de Guadalupe: “*Alors on réunit á Rochefort les frégates La Pique et la Thetis, le brick L’Espérance et cinq batiments de transpon. Sur des navires commandés par Leisségues allaient être embarqués 1150 hommes de troupe de différentes armes*”.²⁰

Sainte-Croix de la Roncière, expresa:

*Parti de l’île d’Aix le 23 Avril 1794 (4 floreal an II) la petite flotte portait outre les deux commissaires de la Convention Víctor Hugues et Pierre Chrétien, le général de división Aubert, le général de brigade Cartier, l’adjutant général Rouger. L’expédition placée sous les ordres du capitaine de vaisseau Leisségues, comprenait les frégates La Pique et la Thélis et six bâtiments de transpion. Les transports avaient leurs bords... un bataillon de chasseurs des Pyrénées, fort de 830 hommes.....Il y avait en outre une compagnie d’infanterie de 123 hommes; deux compagnies d’artillerie de 200 hommes. commandées par le capitaine Pelardy, au total 1.153 hommes de troupe.*²¹

Esta comparación entre ambos novelistas, permite apreciar cómo Carpentier mezcla ambas versiones de la historia y selecciona determinados elementos. Por ejemplo, de Lacour extrae los nombres y número de navíos (dos fragatas, *La Pique* y la *Thetis*, y el brick *L’Espérance*, y cinco transportes de tropas), de lo cual se concluye que escoge este nombre, porque es lo que representa para Esteban el viaje emprendido en aquel momento de desengaño por la experiencia francesa; es decir, Esteban experimenta que una nueva oportunidad se abre y es la de traer la Revolución Francesa a las islas del Caribe.

Carpentier considera la fecha de salida en Saint-Croix, según calendario revolucionario (4 Floreal del año II) en vez del calendario gregoriano (23 de abril de 1794), ya que es la versión que más se adapta al contexto del Caribe en ese momento.

Estas referencias históricas de Carpentier, demuestran dos elementos característicos en su novela: a) por un lado su discurso narrativo es lineal y b) no confunde el tiempo de la narración con el de la historia, por lo que hace precisiones temporales. Los hechos que se cuentan con una ubicación en tiempo y espacio, a la vez reflejan dos tiempos superpuestos; es decir, las precisiones temporales son aparentes, sin dejar de ser verídicas, lo que corresponde a “una estética de la impresión subyacente en el discurso narrativo de la novela.”²²

¹⁹ Auguste Lacour: *Histoire La Guadeloupe (1789-1798)*; Conseller a la Coer Imperiale, Paris, 1857, p. 57.

²⁰ *Ibid.*, p. 273.

²¹ Sainte Croix de la Roncière: *Víctor Hugues le Conventionnel*, Chez l’auteur, París, 1932, p. 111-112.

²² René Acheen: ob. cit., p. 60.

Carpentier atraviesa varios contextos del Caribe, para construir el tejido social propio de la época en esta región; así como acerca las islas y costas del área, su narrativa permite tener una idea de las lejanías culturales, geográficas e ideológicas, además las diferencias entre cada colonia de la época, sobre todo en la parte política, y cómo la Revolución Francesa llega al continente americano y al Caribe, y la manera en que estos nuevos ideales crean otro ambiente, que pregona la razón, la ruptura con los antiguos moldes, aporta nuevas ideas e impulsa un modo de pensar (empirismo-razonamiento) en el mundo occidental.

Este planteamiento de su narrativa coincide con el hecho histórico de que la repercusión de la Revolución Francesa fue desigual en la América española y el Caribe, por lo que no se pueden hacer generalizaciones. Al margen de la mayor o menor influencia ideológica de este suceso en los movimientos independentistas, la Revolución Francesa generó un clima de desestabilización en aquellas colonias españolas que, por su cercanía con las francesas, vivieron más de cerca los fenómenos ocasionados por el movimiento revolucionario, como los casos de la isla de Santo Domingo (parte española), Trinidad y Cuba, donde la reacción en contra del ideario revolucionario fue más frontal que en el continente.

Carpentier trae a colación algunos nombres de corsarios de la época, y combina lo histórico con lo creativo en su novela. Esta situación se refleja en el siguiente texto:

Antonio Fuet, marino de Narbona, a quien Víctor había entregado el mando de una relumbrante nave de arboladuras a la americana (...) Luego, los cirujanos del *Sans-Pan-il* se habían atareado sobre los muertos y heridos, recuperando el dinero encajado en sus cuerpos y entrañas, a punta de escalpelo. Y era ese Antonio Fuet —“Capitán Moeda”, por apodo— quien tenía la audacia de vedar al Agente, por ser autoridad civil y no militar, la entrada a un club que los capitanes poderosos habían abierto en una iglesia, llamada “del Palais Royal” por burla, cuyos jardines y dependencias cubrían toda una manzana de la ciudad [...] Oficiaban de maestros y caballeros los capitanes Laffite, Pierre Gros, Mathieu Goy, Christophe Chollet, el renegado Joseph Murphy, Langlois-pata-de-palo, y hasta un mestizo llamado Pétreas-el-Mulato, en el seno de una tradición recobrada por el celo de los hermanos Modesto y Antonio Fuet.²³

La referencia a estos personajes que pertenecen al contexto histórico de la novela, en la obra de Sainte-Croix de la Roncière, específicamente en el capítulo denominado “Les corsaires de la Guadeloupe”:

Parmi les capitaines les plus connus, ceux qui ont laissé un souvenir de leurs exploits, citons: Langlois, dit Jambe de Bois, Vidal, Grassin, Giraud-Lapointe, Vilac, Pierre Gros, Augustin Pillet, Bailón, Mathieu Goy, Joseph Murphy,

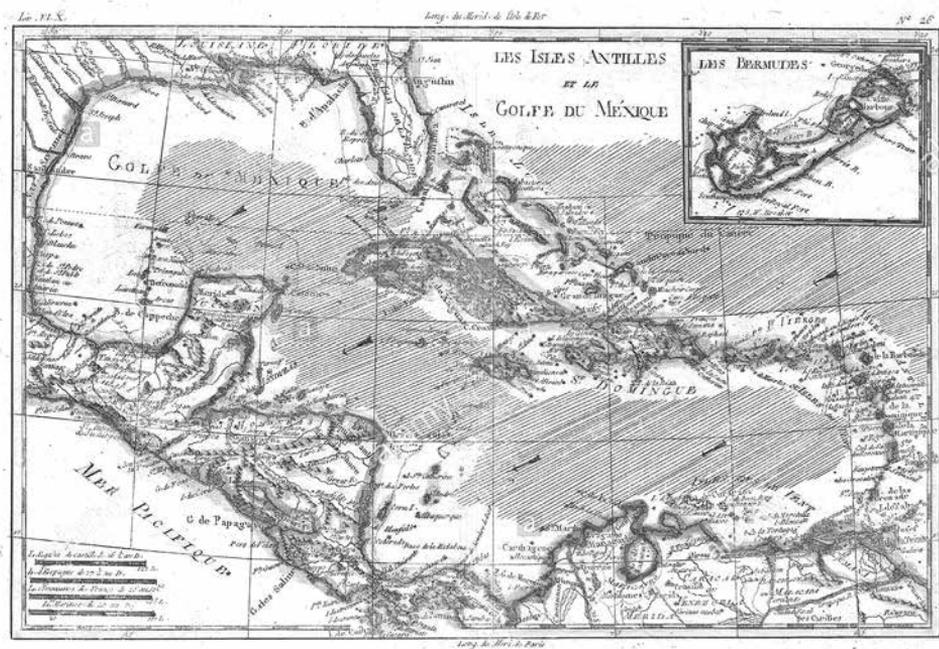
²³ Alejo Carpentier: ob. cit., p. 91.

*Lamarque, Laffite, Dubas, Christophe Chollet, Perendeausc, Pétrea, le mulâtre Modeste et Antoine Fuet. Antoine Fuet. Le Surcouf des Antilles, fut dénommé Capitaine Moede à la suite d'un combat que nous allons relater.*²⁴

Resalta la capacidad de transformación de pasajes históricos para integrarlos a su hilo narrativo, atendiendo al contexto del Caribe para la época. Cabe destacar que la figura del corsario tuvo un importante peso en la región a finales del siglo XVIII, debido a que estaba vinculado intrínsecamente con actividades de contrabando, las que provocaban parte de la crisis general que vivía esta área en ese momento.

Debido a la incapacidad de la metrópoli por suplir de insumos a sus posesiones coloniales aunado a la imposición de un riguroso monopolio, muchos contrabandistas extranjeros llegaban en pequeñas embarcaciones a estas islas para ofrecer sus productos con precios inferiores a los de la mercadería proveniente de España. La cultura contrabandista que se fue implantando en las islas del Caribe, se convirtió en “un desafío para las potencias europeas”.²⁵

En el mapa que sigue a continuación se visualiza la geografía del Caribe para finales del siglo XVIII, específicamente 1790.



Mapa histórico del Caribe 1790. Tomado de: <http://www.alamy.com>

²⁴ Sainte Croix de la Roncière: ob. cit., p. 236.

²⁵ Ruth Guitiérrez: ob. cit., p. 89.

La geografía cubana para finales del siglo XVIII (año 1785).



Mapa histórico de la isla de Cuba 1785. Tomado de:
<https://norfipc.com/cuba/mapas-antiguos-de-cuba-para-consultar-descargar.php>





Trabajando en la Editora Nacional de Cuba (1962)

Fondo Dulce María Loynaz (1902-1997): patrimonio documental de Cuba, América Latina y el Caribe

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA AUXILIAR Y MIEMBRO DEL CONSEJO CIENTÍFICO
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Osdiel R. Ramírez Vila

INVESTIGADOR, RESTAURADOR Y CONSERVADOR
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

EL 27 DE JUNIO de 2018 el Museo Nacional de la Música transfirió el Fondo Dulce María Loynaz (1902-1997) a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, por ser esta institución la encargada de la salvaguarda del patrimonio bibliográfico de la nación cubana (“Decreto Ley 271...”, 10 agosto 2010). Dicho acervo fue depositado para su custodia definitiva y preservación en el área de Manuscritos de Colección Cubana. Fue la propia Dulce María Loynaz quien conservó y ordenó sus documentos, hasta que decidió entregarlos a su amigo Aldo Martínez Malo, reconocido periodista y crítico de arte y literario cubano, el cual obró como su albacea. Unos años después de su fallecimiento, en el 2001, su heredera mediante acto de compra-venta entregó al Museo Nacional de la Música el valioso acervo bibliográfico.

Dulce María Loynaz fue la primera mujer de América en recibir el Premio Miguel de Cervantes de Literatura en

España. A diferencia de otras damas pertenecientes a la burguesía criolla, abrazó la lírica y se graduó de doctora en Leyes en la Universidad de La Habana en 1927. Por su destacado desempeño en la profesión el Colegio Nacional de Abogados le otorgó la Orden González Lanuza, en 1944, con lo que se convirtió en la primera fémina en recibir este reconocimiento. Perteneció a una familia con tradición cultural y patriótica, cuya casa era centro de tertulias literarias, a la que asistían intelectuales cubanos, como Alejo Carpentier, María Villar Buceita y Emilio Ballagas; y extranjeros de visita en la Isla, entre ellos: Federico García Lorca, Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez, Rafael Marquina y Carmen Conde.

Sus conferencias en distintas instituciones académicas y culturales en Cuba, Uruguay, Estados Unidos, Argentina, Canarias, Italia, Grecia y España constituyen valiosas referencias

para la formación literaria y cultural de las nuevas generaciones. Desde su obra escrita y en su labor social defendió el buen uso de la lengua española. Entre las materias que se abordan en el acervo se distinguen: literatura cubana (poesía, novela, prosa poética, ensayo); crítica literaria; escritores cubanos y españoles; escritoras cubanas, chilenas y uruguayas; la familia Loynaz del Castillo; recortes de prensa sobre su vida y obra).

Dulce María Loynaz por sus amplios conocimientos literarios y lingüísticos perteneció a las Academias Nacional de Artes y Letras, y a las de la Lengua Cubana y la Española. Fue merecedora de numerosos

reconocimientos, como la Cruz de Alfonso X el Sabio (España, 1947), la medalla Alejo Carpentier (1983), el Premio Nacional de Literatura (1987), la Orden Félix Varela de Primer Grado (1988), por solo citar algunos.

El conjunto documental que integra el Fondo Dulce María Loynaz revela momentos de la trayectoria de vida y del proceso creativo de la autora, que nació a principios del siglo xx y falleció casi al finalizar, cuando iba a cumplir noventa y cinco años de edad. Por tal razón, en él se descubren aspectos históricos y culturales correspondientes a la época republicana y posterior a 1959, luego del triunfo de la Revolución cubana.



Dulce María Loynaz en Nueva York (1903). Fotografía dedicada a Pablo Álvarez de Cañas: "recuerdo de este viaje, al final, al principio". 24 de febrero de 1946. Fondo Dulce María Loynaz (1902-1997).

Tipos de documentos que integran el fondo

El fondo tiene la peculiaridad de estar conformado por diversos tipos de documentos que abarcan el período 1903-1996. En este existen setenta y tres manuscritos y mecanuscritos (2 866 hojas) en soporte papel y cartulina, que ocupan un 0.7165 km lineales. Algunos aparecen anotados y firmados por la autora. Se distinguen los originales de sus obras más famosas: *Jardín*, *Juegos de agua*, *Poemas sin nombre*, *Un verano en Tenerife* y *Fe de vida*. Se encuentran, además, poemarios (varios con correcciones de la escritora); mecanuscritos de sus *Crónicas del ayer*; un grupo de borradores de cartas dirigidas a personalidades de la cultura y sus textos acerca de la producción literaria de otros escritores, como Regino Pedroso, Julián del Casal y Rafael Marquina (español). Poseen significación histórica y cultural sus conferencias y discursos, pues están, por ejemplo, el que pronunció en la Universidad Central de Madrid, el 10 de agosto de 1947, cuando se le otorgó una cátedra en este prestigioso centro docente (mecanuscrito con fragmentos manuscritos); sus palabras en el acto efectuado el 23 de abril de 1972 con motivo de la celebración del Día del Idioma (original mecanografiado y tres copias); los manuscritos de su intervención al recibir el Premio Nacional de Literatura en 1987 y el de agradecimiento por el homenaje ofrecido en la Biblioteca Nacional José Martí ese año. En este acervo, Dulce María incluyó diversos documentos pertenecientes a sus hermanos Carlos Manuel, Enrique y Flor, figuras reconocidas en el ámbito literario cubano.

Las 536 fotografías originales constituyen documentos de significativo valor histórico, pues de estas, 347 reflejan diferentes etapas de la vida de Dulce María Loynaz y de sus familiares. Entre ellas aparecen las de su padre, Enrique Loynaz del Castillo, general de brigada del Ejército Libertador mambí, autor de la letra del *Himno Invasor* (1895), quien fuera amigo y auxiliar de José Martí y edecán del mayor general Antonio Maceo. Relacionadas con la estancia de la autora en España o con la difusión de su obra en Cuba y otros países hay un total de 121 instantáneas. Un grupo muestra las relaciones que sostuvo Dulce María con sobresalientes creadores cubanos: Alicia Alonso, Lisandro Otero, Roberto Fernández Retamar, Aldo Martínez Malo y José María Chacón y Calvo, entre otros. Del mismo modo, las imágenes exhiben sus contactos con intelectuales extranjeros, entre ellos: la chilena Gabriela Mistral y los españoles Carmen Conde, José María de Cossío y Ramón Méndez Pidal. Otras treinta y una fotos corresponden a un paseo que diera en un crucero junto su esposo Pablo Álvarez de Cañas en el año 1955. Existen, además, álbumes, recortes de prensa; materiales impresos, cuadernos y una mascarilla funeraria de su hermano Enrique Loynaz.

Su obra manuscrita se generó en La Habana, Cuba, aunque algunas fotografías fueron tomadas en países, como Estados Unidos, España, Colombia, México, entre otros. En especial, su visión de la sociedad habanera de la primera mitad del siglo xx se revela en su obra *Fe de vida*, cuyo mecanuscrito aparece en el fondo junto a su índice manuscrito. En este libro

de memorias Dulce María Loynaz describió con sensibilidad poética a su esposo Pablo Álvarez de Cañas y las condiciones en las que transcurrió su vida. De igual modo, algunas de las *Crónicas de ayer* (mecanuscritas) revelan características de La Habana de antaño: sus playas, balnearios, calles, localidades y personalidades (Ejemplos: Caja 1, crónicas 21, 23, 24, 26).

Resulta atrayente, también, la información literaria y visual sobre Santa Cruz de Tenerife, islas Canarias, España, donde nació su esposo. Dulce María quedó cautivada por la belleza del lugar y de las personas que conoció durante sus visitas entre 1947 y 1958. Así nació *Un verano en Tenerife*. Se conserva, además, su discurso “Mujer entre dos islas” (mecanuscrito), pronunciado en los juegos florales en el Puerto de la Cruz, Tenerife, en 1951. Así como, diversas fotografías entre las que se encuentran las de la calle que recibió su nombre, como homenaje de los tinerfeños.

Una particularidad del fondo radica en la coherencia existente entre los diversos tipos de documentos que lo conforman. De tal manera, varias fotografías y recortes de prensa guardan relación con algunos manuscritos, enriqueciendo la información sobre su contenido y el contexto en el que fueron escritos. Se encuentra, por ejemplo, el discurso que profiriera Dulce María Loynaz el 1º de diciembre de 1987, con motivo de haber recibido el Premio Nacional de Literatura, en un acto celebrado en el Palacio del Segundo Cabo (Caja 2, # 35); así como, las fotografías que captaron algunos momentos de la actividad y las personalidades presentes en la premiación, entre los que estuvieron destacados

intelectuales: Miguel Barnet, Aldo Martínez Malo, Luisa Campuzano, Marilyn Bobes, Waldo Leyva, Fina García Marruz, Cleva Solís, Eliseo Diego, Eusebio Leal, José A. Portuondo, Armando Hart, Abel Prieto, Pablo Pacheco y Lucía Sardiñas (Caja 10, sobre 1, # 15). Acerca de este significativo acontecimiento se conserva en el fondo el artículo “Dulce María Loynaz Premio Nacional de Literatura 1987”, de Ángel Augier, publicado en el diario *Granma*, el 13 de diciembre de 1987 (Caja 15, # 50).

Su firma en algunos de los manuscritos le otorga valor agregado a los documentos; así como, la inclusión en varios textos de la suma matemática de las palabras utilizadas, lo cual debía facilitar su posterior edición y publicación. Otro elemento que evidencia la singularidad del acervo lo constituye la encuadernación realizada a mano del manuscrito de su novela lírica *Jardín* y la unión con cintas de varios originales.

La mujer latinoamericana en la obra de la escritora cubana

En su obra manuscrita y mecanoscrita se percibe su complacencia con su condición de mujer poeta nacida en el continente americano. Así, en una de sus crónicas señalaba: “en nuestra América la poetisa se crece y se agiganta, cobra personalidad propia, se vuelve un poco la amazona legendaria de sus ríos, la eclosión natural de los cráteres andinos”. (Caja 1, # 20) En este documento Dulce María llamaba la atención sobre la limitada trascendencia que habían tenido las mujeres poetas durante la historia de la civilización hasta que se produjo



Dulce María Loynaz con Alicia Alonso. Fondo Dulce María Loynaz (1902-1997).

el descubrimiento de América. En este continente, a diferencia de Europa, “su paisaje está todavía vivo, no es una autoridad abolida, desaparecida como en el viejo mundo”. (p. dos) Tal condición geográfica era para ella esencial en el florecimiento de la creación poética femenina americana.

La vida y obra de sobresalientes mujeres de las letras resultó el tema central de varios de sus discursos y conferencias. Entre estos se conservan los manuscritos titulados “Gertrudis Gómez de Avellaneda, la gran desdeñada” [1957] y “Delmira Agustini. El misterio en su obra y en su muerte” (1979), dedicados a estas dos notables intelectuales que

transgredieron los cánones femeninos imperantes en sus respectivos contextos históricos. Para Dulce María, la novelista, dramaturga y poeta cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) era “una mujer de talento: quizás de demasiado talento para el gusto de su época”. (Caja 2, # 38, p. 1). De la *Tula* destacó su valor, cuando decidió tener una hija sin haber contraído antes matrimonio. Y así lo expresaba: “Semejante paso no se hubiera atrevido a darlo una mujer soltera y famosa, consciente y respetada, ni aun en nuestro siglo, y mucho menos como ella podría darlo y quedar luego tan respetada, afamada y soltera como antes”. (Caja 2, # 38, p. 3). También la dignificó al

considerarla “la única mujer que con repercusión en las Letras Castellanas se ha dedicado al género dramático”. “Y aún más podía decirse: era acaso la única que así con resonancia ultramontana lo había hecho en el mundo, o al menos la primera en hacerlo, que ya sería grande gloria”. (p. 7) Por esa razón, Dulce María defendió en esta disertación la propuesta de que el Teatro Nacional de Cuba llevara su nombre, contraponiéndose a aquellos que durante años condenaron a la Avellaneda por haber vivido mucho tiempo en España y alcanzar su fama en ese país.

Con motivo de la celebración del Día del Idioma en la Academia Cubana de la Lengua, en 1979, Dulce María reflexionó sobre la azarosa vida y la grandeza de la obra de la poetisa uruguaya Delmira Agustini (1886-1914). Acerca de esta joven autora conjeturaba que “no escribía bajo el influjo de nadie, que sus grandiosas imágenes inexplicables para sus críticos, sus tremendas concepciones que a veces hasta parece que dan vértigos, brotaban solo y exclusivamente de su propio cerebro”. (Caja 2, # 30, p. V). Dulce María comparó su verso “relampagueante”, con la prosa de su correspondencia amorosa, y consideró que esta última no llegaba a tamaña altura.

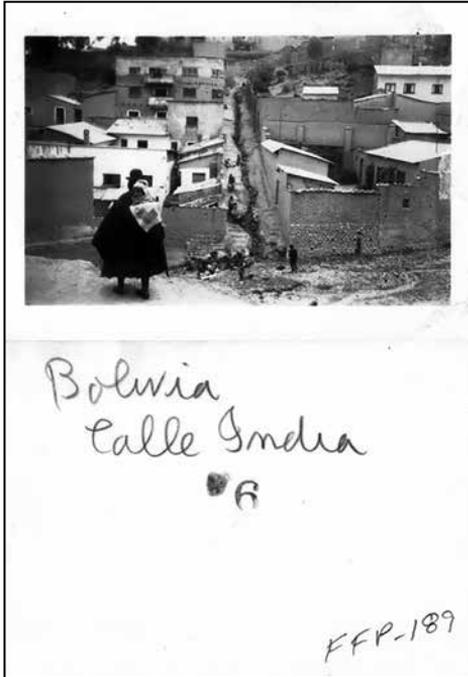
Dulce María profesó gran admiración por la escritora chilena Gabriela Mistral, lo cual se constata en los borradores de sus cartas con fechas 7 de junio de 1952 y 22 de noviembre de 1953. (Caja 9, cuadernos C-2). De la visita a Cuba de la Mistral se conservan algunas fotografías, entre estas, aquella que muestra una sala de conferencias plena de público; al dorso

de la instantánea la Loynaz escribió: “En el Ateneo de La Habana. Una lectura mía de versos de Gabriela Mistral. Ella a mi lado leía su conferencia y yo a ruegos suyos iba ilustrándola con los versos. Fue una hermosa noche que nunca olvidaré”. (Caja 10, sobre 3, # 32).

Dulce María recibió múltiples honores y reconocimientos en España, donde le publicaron sus libros, pero ello no la motivó a renegar de su condición de cubana y americana. Todo lo contrario, se sentía orgullosa de su origen y reclamaba para estas naciones el respeto de Europa. Así lo manifestó en una pequeña nota manuscrita a lápiz: “Bien es que Cuba mire con amor la raíz de cultura que la une a la hermosa y feraz tierra española; y bien, que España no caiga en el error europeo de este siglo, de ignorar un poco deliberadamente los valores espirituales de nuestra América”. (Caja 8).

A fines de 1945 y principios de 1946 realizó un viaje turístico con su hermano Carlos Manuel por varios países de Sudamérica: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Brasil. Como constancia de ese periplo se conservan varias fotografías tienen como foco de atención lugares emblemáticos de las culturas originarias, como Machu Picchu, monumento de la arquitectura inca, el templo ceremonial Sacsahuamán y las ruinas del Cuzco. Otras imágenes captan la línea ecuatorial, en Quito; y la Catedral de Cali, Colombia. En varias aparecen indígenas vestidos con sus atuendos típicos en medio de las calles de piedras; entre ellos, dos mujeres bolivianas llamaron su atención, pues cargaban a sus hijos

en las espaldas, envueltos en telas que los sostenían y protegían del frío, una práctica ancestral de esos pueblos. (Caja 10, sobre 13)



Fotografía de una calle en Bolivia.
Fondo Dulce María Loynaz (1902-1997).

La conservación del fondo Dulce María Loynaz (1902-1997)

Los documentos del fondo se han conservado en cajas, en calidad de archivo para el mantenimiento de su integridad, tal como fueron recibidos. Aquellos que necesitaban conservación interventiva, esta se les realizó bajo el criterio acuñado por Christopher Clarkson y que responde a los intentos de preservar la integridad de

la documentación, de los libros y su encuadernación. Para ello, se minimiza la cantidad de interferencias y la acción de materiales ajenos en los tratamientos de conservación y estabilización. Mínima intervención quiere decir mínima interferencia: como la limpieza mecánica y la inspección de la encuadernación (entiéndase estado de conservación de la costura, tapas, refuerzos, guardas, etcétera).¹

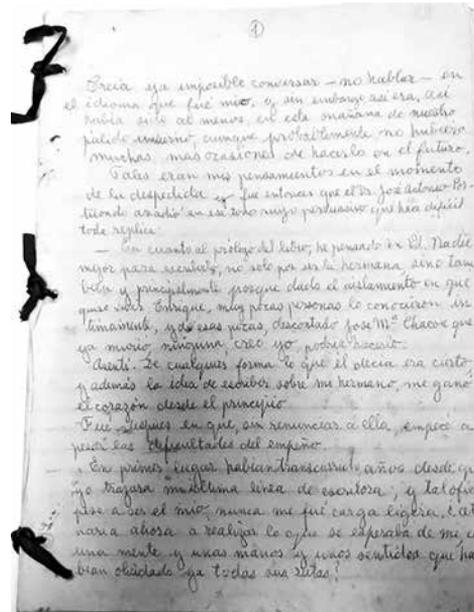


Imagen representativa de la mínima intervención realizada. Fueron conservadas estas hojas anudadas con cintas, por ser una labor de la autora, lo cual otorga valor agregado al patrimonio.

En la entrega realizada por el Museo Nacional de la Música se incluyó un inventario preliminar elaborado por la Dra. Zaida Capote Cruz, estu-
diosa de la vida y obra de la Loynaz, y

¹ Arsenio Sánchez Hernampérez: "El código Breviario de Amor y el concepto de mínima intervención en la restauración de documentos", en: P. Roig Picazo, et al. (Ed.): *16th International Meeting on Heritage Conservation: Preprints of the Papers to the Valencia Congress*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2006, pp. 89-104.

el M. Sc. Roberto Núñez Jauma, especialista del archivo del Museo y de su biblioteca. A partir de este inventario, el restaurador Osdiel R. Ramírez Vila, durante su trabajo de preservación con la documentación que conforma el fondo, contribuyó a la elaboración de una nueva guía razonada que posee un orden de prioridad, en correspondencia con el valor patrimonial de los documentos. Esta se puede leer en formato papel y digital. De tal forma, el Fondo Dulce María Loynaz se encuentra disponible y accesible para investigadores y especialistas

interesados en la obra y vida de la escritora, previa presentación de una carta institucional o personal que acredite la necesidad de su consulta.

Por el significativo valor artístico e histórico para Cuba y las letras hispánicas que posee el Fondo Dulce María Loynaz (1902-1997), el carácter irremplazable de muchos de sus documentos y la trascendencia de su autora, considerada una de las poetas más importantes del siglo xx, merece ser inscrito en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO para América Latina y el Caribe.



Carpentier en la Biblioteca Nacional José Martí, ofreciendo la charla "Verdad y ficción en *El siglo de las luces*", 9 de diciembre de 1963. Fototeca BNCJM

Un poeta casi desconocido

Susana Arencibia

ESPECIALISTA LITERARIA DEL CENTRO CULTURAL DULCE MARÍA LOYNAZ

Enrique Loynaz Muñoz, casi desconocido en su patria, poeta que vivía entre nosotros más en la tradición oral que en la tradición escrita, llegó a un gran público.¹

A POCOS DÍAS del aniversario 120 de su natalicio, vale la pena recordar a uno de los poetas más desconocidos en nuestra isla, sin dejar de ser uno de los mejores. Enrique Loynaz Muñoz nació el 5 de abril de 1904. Siendo hijo del general del Ejército Libertador Enrique Loynaz y del Castillo, autor de la letra del *Himno Invasor*, y de Doña María de las Mercedes Muñoz Sañudo, aficionada a la pintura y a la música; no es de extrañar que Enrique y sus tres hermanos hayan tenido esa gran sensibilidad poética que les caracterizó. Sin embargo, salvo la primogénita de los Loynaz, Dulce María, Premio Nacional de Literatura 1987 y Premio Miguel de Cervantes 1992, el resto de los hermanos permanecieron inéditos.

Alejandro González Acosta nos comenta:

(...) Enrique, Carlos Manuel y Flor (...) el primero, labraba versos y, avaro, los escondía, y recién ahora

se conocen algunos; el segundo, quemaba lo que escribía; la tercera (...) tejía poemas a una hoja de hierba o al ratoncito del sótano... Y Dulce, inevitablemente, tenía que ser poetisa...²

Los cuatro hermanos tuvieron muy poca vida social hasta muy avanzada edad; cursaron sus primeros estudios en el calor del hogar con maestros particulares escogidos pródicamente por su madre. Enrique no aprendió a leer hasta los catorce años; sus hermanos aprendieron mucho antes que él, pero una vez que se adentró en el universo de los libros, se apasionó por la lectura y devoró cuanto libro se encontrara. Según Dulce María, Tagore era de su preferencia y los poetas franceses como Rimbaud, Verlaine y Baudelaire fueron sus maestros amadísimos; también la crítica le atribuye influencias de Juan Ramón Jiménez y Edgar Allan Poe.

En cuanto a los conocimientos sobre el lenguaje y la gramática, José M.

¹ Presentación que realizó José María Chacón y Calvo del poeta Enrique Loynaz Muñoz en el Ateneo de La Habana en el año 1943.

² Alejandro González Acosta: *La Dama de América*, Madrid, Editorial Betania, 2016.

Chacón y Calvo lo consideraba una autoridad. Incluso su hermana Dulce confesó una vez que cuando se decidió a publicar su novela lírica *Jardín*, no pidió una revisión del manuscrito a otra persona que no fuera Enrique.

Afortunadamente la obra de Enrique Loynaz, después de la de su hermana mayor, fue la más conocida del resto de sus hermanos. Aunque nunca quiso publicar en vida ningún libro, sí dio a conocer sus textos en diferentes antologías y publicaciones periódicas nacionales y extranjeras. En gran medida le debemos esto al destacado intelectual cubano José María Chacón y Calvo. A pesar de la diferencia de edad, ambos escritores desarrollaron una hermosa y fructífera amistad, testigo de esto es su amplio epistolario.

En una carta con fecha del 12 de enero de 1923, Enrique Loynaz le envía a este amigo cuatro poemas suyos y le confiesa: “Estas cuatro poesías que parecen una sola cosa, están fuera del arte de tal modo que son invulnerables de todo concepto estético posible malo o bueno. Abandono la literatura al pensarlas y apenas escribí yo mismo. (...) ¡Si no fuera por usted, quién sabría nunca lo que ruge, o más bien lo que truenan en mi corazón!”³

En 1943, el ilustre filólogo leyó en el Ateneo de La Habana una disertación personal sobre la obra de su joven amigo:

Estaba en presencia de la pura poesía, de la inmaterial poesía. De prosapia intelectual, dotado de los más variados dones de la fortuna,

aquel poeta adolescente tenía ya una labor profusa. Sin embargo, nunca pareció sentir el deseo de publicar nada, ni que los demás consideraran su propia obra. (...) ¿Para qué publicarlos, si ya habían brotado de nuestro yo más íntimo; si solo eran (...) presentimientos? (...) ¿No era algo insólito esta poesía envuelta en un aire de humildad, con un agudo sentido de renunciamento? (...) Era actitud espiritual que implicaban en ese desasimiento, este sentido de soledad profunda, este arrebatado por las más puras y misteriosas fuerzas interiores, lo que me producía una honda y, en cierto modo, insospechada emoción.⁴

A los quince años Enrique Loynaz escribió su primer poema titulado “Los rieles”, y desde este momento tan temprano nos dio a conocer esa realidad particular y subjetiva que caracterizó el resto de su obra. Muchos le consideran el único poeta místico cubano. En una carta que le enviara Enrique a Chacón y Calvo, le refiere la experiencia que le hace escribir este texto:

Me fui al Canadá y fue allí donde, con los conocimientos poéticos de la familia: Núñez de Arce, La Pesca, Campoamor, *El tren expreso*, escribí la poesía primera del campo de los rieles, un trece de mayo. Me sentí aterrado, la encontré muy mal, y sobre todo muy diferente a las demás que yo conocía como

³ Virgilio López Lemus (comp.): *Enrique Loynaz desde el jardín. Cartas a José María Chacón y Calvo*, Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2018.

⁴ Enrique Loynaz: *Poesía Completa*, compilación y prólogo Ángel Augier, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2007.



Enrique Loynaz Muñoz (1904-1966)

obras maestras (...) Empecé a sentir un amor profundo, puro, pacífico, hacia la belleza.⁵

La misma Dulce María nos explica:

(...) Adentrarse en la poesía de Enrique Loynaz es traspasar las fronteras de la realidad y el sueño con todos los riesgos que ello conlleva en los tiempos en que nos ha tocado vivir.

emotividad que en ellos se refleja nos hace pensar en el bardo futuro, todo inspiración y sentimiento.⁷

El mismo Enrique en su carta autobiográfica a Chacón y Calvo le comentó:

Regresé a La Habana y me encontré con que mi hermana Dulce María escribía versos y era la poetisa que tenía entonces más nombre en Cuba. Había habido una rara

Por otra parte, este fue un poeta que escribió para él solo, nunca quiso publicar nada a pesar de los reiterados ruegos que en tal sentido se le hicieron. Esta actitud mantenida a lo largo de su existencia imprime una extraña aura de desasimiento a todos sus poemas, como si escribiera en una isla desierta.⁶

A los dieciséis años, Enrique Loynaz hizo su debut en la letra impresa, publicó su poema "Sobre el mar" y fue presentado en el diario al público lector de la siguiente manera: "(...) Son estos sus primeros versos, reveladores de toda la inspiración que un alma atesora. La

⁵ Carta autobiográfica de Enrique Loynaz (La Habana, 1924) nombrada así por su destinatario. Publicada en: *Enrique Loynaz desde el jardín. Cartas a José María Chacón y Calvo*, ob. cit.

⁶ Dulce María Loynaz: "Enrique Loynaz, un poeta desconocido", en: *La palabra en el aire*, Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2015.

⁷ Diario habanero *La Nación*, día 21 de marzo de 1920, breve nota bajo el título "Los portaliras del porvenir. Enrique Loynaz y Muñoz".

coincidencia. Y le pregunté a Bazil* un día que si era posible que él publicara también cosas mías (él había dado a conocer a mi hermana); Bazil cogió mis versos, los leyó un poco con los ojos, y tuvo un gesto protector al decirme que sí. Lo único que me gustaba era ver mi nombre escrito con letra de molde. No tuve la más pequeña sombra de éxito con mis versos.⁸

Sin embargo, más adelante prosigue: “(...) una noche al salir de un concierto un joven me cogió del brazo, me llevó detrás de una columna y me preguntó: ¿Sabe usted que es el mejor poeta de Cuba? (...) Aquello me dejó turbado, hasta entonces no sabía que era un pecado mi vanidad pero me parecía un gran pecado que los demás hicieran por aumentarla”.

¿Qué fue lo que sucedió entonces para que su espíritu decayera y confinara su obra a la oscuridad del olvido? No estamos seguros. En vida no publicó libro alguno y salvo por los intentos de Chacón y Calvo de dar a conocer lo poco permitido en publicaciones periódicas, no existió más evidencia de su arte hasta mucho después de su muerte.

Dulce M. Loynaz nos da su opinión:

En cuanto a él, puedo afirmar que no era falta de fe lo que le impulsaba al retraimiento. Estaba muy seguro de lo suyo, de que lo hecho por él respondía al canon de belleza que se había trazado, y más seguro también de sus cualidades de esteta.

¿Modestia acaso? Alguna vez se ha dicho eso y cabe la posibilidad. Sin embargo, no acabo de verlo en ese plano. Era sencillo en su trato, pero lo era naturalmente y siempre con un innato señorío. Por otra parte, creo que desdeñaba un poco las virtudes caseras. No es improbable que contara la modestia por una de ellas.

Ángel Augier en el prólogo que hizo para la compilación de la poesía completa de Enrique Loynaz escribió su opinión al respecto:

En su carta autobiográfica a Chacón y Calvo, Enrique confiesa que cuando solicitó de Osvaldo Bazil la publicación de un poema suyo en el diario de *La Nación* (en marzo de 1920), lo hizo al saber que su hermana mayor había logrado publicar los suyos por primera vez por la misma vía periodística. Hubo en él un celoso impulso competitivo.

Más adelante, ya situados ambos hermanos en el panorama de la poesía cubana, Enrique decide abdicar a la publicación de sus poemarios, y tarda en renunciar a escribir versos cuando ya su hermana ha alcanzado legítimo prestigio internacional.

Considero que esta discreta actitud de renuncia de Enrique Loynaz parecía estar justificada en algunas de las consideraciones de impersonalidad creadora que el poeta expresa a su amigo filólogo.

⁸ Carta autobiográfica de Enrique Loynaz (La Habana, 1924) nombrada así por su destinatario. Publicada en *Enrique Loynaz desde el jardín. Cartas a José María Chacón y Calvo*, compilador Virgilio López Lemus, Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2018. (Bazil*: Osvaldo Bazil, poeta dominicano refugiado en Cuba, jefe de redacción del diario habanero *La Nación*).

Pero ¿no habrá también en esa actitud negativa una manera de evadir toda idea de competencia y de comparación valorativa entre ambos hermanos, que al cabo parecería humillante para uno de ellos y penosa para el favorecido? Es actitud generosa y que corresponde a la persona excepcional que describe Dulce María Loynaz al evocarla con gracia y ternura. ¿La supremacía de uno sobre el otro hubiera constituido conflicto familiar, y predominaría la conciencia caballerosa de rendir las almas y sacrificar la poderosa vocación poética?

Dulce M. Loynaz describe a su hermano y a sí misma de la siguiente forma: “Él era dulce, pacífico, paciente, un poco ensimismado; yo era áspera, violenta, dominante. Él era manso y yo era batalladora. Él cándido y yo bastante avispada”.⁹

No podemos estar seguros de que esta sea la única razón por la que su hermano no tuviera interés mayor por dar a conocer su obra, pero quizá podamos dar confianza al hecho de que pudo haber sido un incentivo.

En otra intervención Dulce María nos da más luz sobre el asunto:

En una ocasión en que trataba de animarlo para que volviera a escribir, me dijo con tranquila sonrisa: —Parece que te has olvidado ya de lo que es ser un poeta sin auditorio... Quedé dolorosamente sorprendida porque siempre había pensado que

aquel ostracismo solo roto por mí, había sido en él, perfectamente voluntario y que jamás se había arrepentido de su conducta.¹⁰

Pero mejor hablemos ya un poco sobre su vida y obra literaria y no del por qué decidió ocultarla.

En 1919 escribió sus primeros poemas. Como había mencionado anteriormente el primero se tituló “Los rielees”. En 1920 viajó a Europa y a América del Sur y comenzó a escribir sus poemarios: *Un libro místico*, *La canción de las sombras*, *Faros lejanos* y *Canciones virginales*, y como es sabido publicó su primer poema titulado “Sobre el mar” en el diario habanero *La Nación*. Dulce María Loynaz, recordaba esta etapa como la más fecunda de su hermano en cuanto a su creación literaria.

En 1923 publicó en el semanario habanero *El Fígaro* el poema “Estaba solo en medio de la honda noche...” Muchas veces Enrique Loynaz no le ponía título a sus textos líricos y los diarios optaban por nombrarles con el primer verso, ese fue el caso de este texto. Otras veces Enrique numeraba sus poemas, como llegó a hacerlo Dulce María en su libro *Poemas sin nombre*.

En el año 1924 el poeta español Juan Ramón Jiménez, por medio de José M. Chacón y Calvo, conoció la obra de Enrique y publicó un grupo de sus composiciones en la revista madrileña *España*. De esta forma el joven poeta comenzó a ser conocido fuera de su patria. En 1925 concluyó

⁹ Dulce María Loynaz: “Enrique Loynaz, un poeta desconocido”, en: *La palabra en el aire*, Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2015.

¹⁰ Ídem.

su libro *Los poemas del amor y del vino*, posiblemente la más alabada de sus obras por la crítica literaria y la mejor lograda según el propio autor. Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro en el año 1926 dieron a conocer varios poemas de Enrique en la antología *La poesía moderna en Cuba*. Fue en este año cuando Dulce María afirmó que la producción de su hermano se hizo más lenta: “Lo poco que hace entonces está tocado de aquella fina indolencia de su espíritu, de aquel manso abandono a la corriente”.¹¹

Enrique Loynaz obtuvo el doctorado en Derecho en la Universidad de La Habana en el año 1928, profesión que ejercería al igual que su hermana Dulce María por mucho tiempo. En este mismo año, una muestra de sus textos fue recogida en *La poesía lírica en Cuba*, recopilación preparada por José Manuel Carbonell.

Su primer encuentro con Federico García Lorca fue en el año 1930, el poeta español había leído en su país algunos de los textos del entonces joven abogado, y había decidido viajar a la isla para conocerlo. En ese mismo año Enrique escribió su conferencia “Palabras sobre José Martí”, que no llegó a pronunciarse nunca y aún permanece inédita. También en esa época participó junta a su hermana más rebelde y pequeña, Flor, en la lucha revolucionaria contra la tiranía machadista.

En 1935 contrajo nupcias con Francisca Lamas Rubido y en 1937 fue incluido por Juan Ramón Jiménez en la antología *La poesía cubana en 1936*,

pieza literaria que también tenía a su cargo a José María Chacón y Calvo y Camila Henríquez Ureña. De la década de 1940 fueron sus últimos libros: *Miscelánea (versos de narración y entretenimiento)* y *Después de la vida*. Sería hasta 1945 que escribiría sus últimos poemas.

Sobre el último libro, su hermana mayor comentó: “Sea como fuere, estos versos se apartan bastante del conjunto de su producción, que por vez primera parece evolucionar, enfilarse un nuevo horizonte. Es lástima que todo se corte allí y no lleguemos a saber adónde iba...”¹²

Faltaría mencionar un libro en prosa del que Enrique hablaba con mucha frecuencia y lo consideraba su mejor obra, nunca se lo mostró a nadie y jamás lo declaró concluido. Pero Dulce María Loynaz lo escuchó afirmar varias veces que se lo dedicaría a su esposa y que analizaba en el texto el *Wilhelm Meister* de Goethe, para nuestro mayor pesar, jamás se halló entre sus papeles dicho escrito.

En 1952 apareció una muestra de textos de Enrique en otra colección de poemas, esta vez preparada por Cintio Vitier y titulada *Cincuenta años de poesía en Cuba*.

El 29 de mayo de 1966 a las nueve de la noche llegó la triste noticia, Enrique Loynaz había fallecido en la soledad de un hospital por una rotura de la aorta causada por el tumor maligno que soportaba desde hacía casi dos años. Los médicos les negaron a sus familiares pasar la noche con el enfermo. Según aseguraba su hermana mayor, sus últimas palabras fueron:

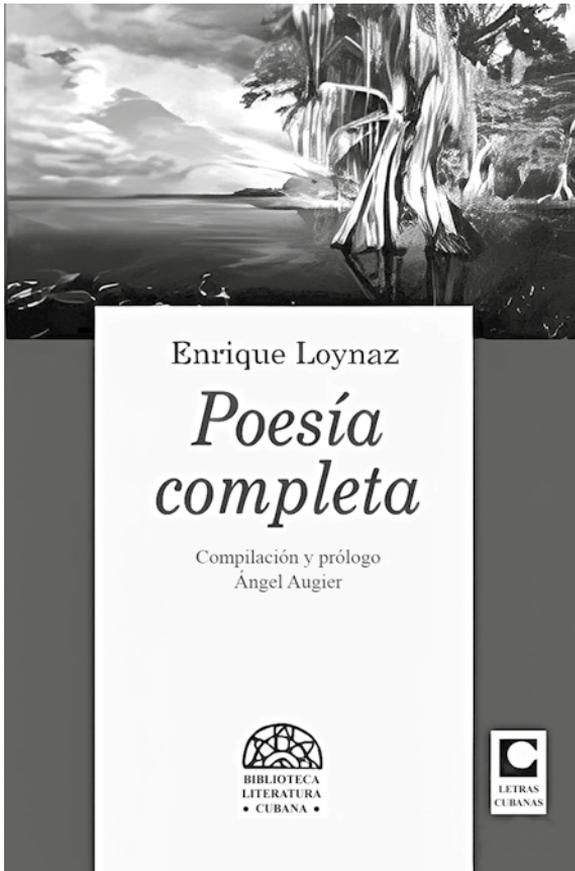
¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

“¡Qué triste es la sala de un hospital de noche!...”

Y así fue como esta criatura tan amada, tan dulce, tan exquisita, entró en la muerte sin una mano amiga que lo sostuviera, sin unos ojos que lo acariciaran con la mirada, sin alguien que le dijera adiós.¹³

Con apenas 62 años, este brillante escritor tenía mucho más que aportar a las letras en Cuba, y le quedaba la deuda de dar a conocer su obra completa.



Al año siguiente de su fallecimiento, 1967, apareció en el periódico habanero *El Mundo* un artículo de su entrañable amigo José María Chacón y Calvo titulado: “La poesía de Enrique Loynaz”. En 1968 fue incluido en la antología *Panorama de la poesía cubana moderna*, publicada esta por Samuel Feijóo en un número extraordinario de la revista *Islas*. Mario Benedetti lo incluyó en 1969 en su selección *Poesías de amor hispanoamericanas*, la cual fue editada en Montevideo y en La Habana.

En la década de 1980 se le celebraron varios homenajes, el primero de ellos el 4 de abril de 1984 en la ciudad de Pinar del Río, y al que fueron invitadas de honor sus hermanas Dulce María y Flor. En 1987 en la Sala Lezama Lima del Gran Teatro de La Habana se le realizó otro acto de homenaje, que contó esta vez con una disertación de su hermana Dulce.

A finales de la década de 1980 e inicios de 1990, su obra fue publicada en varias revistas como *Unión* en 1987 y *Letras Cubanas* en 1994, donde se agruparon una relación de sus cartas a José María Chacón y Calvo.

Nidia Sarabia publicó en el diario *ABC* de Madrid el 14 de junio de 1991, otros textos de Enrique. También en 1994, la revista *Vitral*, en su número septiembre/octubre sacó a la luz el artículo “El misticismo en la poesía de

¹³ Ídem.

Enrique Loynaz”, de Rafael A. Bernal Castellanos.

Sin embargo, no fue hasta 2004 que se dio conocer por primera vez uno de sus libros: *Los poemas del amor y del vino*, de Ediciones Loynaz. En 2007, para suerte nuestra, fue publicada la *Poesía completa* de Enrique Loynaz, recopilado por Ángel Augier bajo el sello editorial Letras Cubanas. El volumen, compuesto por la unión de los siete libros inéditos conservados por José María Chacón y Calvo. Además, posee otras tres grandes joyas: el prólogo de Augier, que constituye un

estudio muy completo sobre la obra de Enrique Loynaz; la introducción, elaborada por Dulce María Loynaz; y la carta autobiográfica que le dedica Enrique a José María y se encuentra como apéndice en el libro.

En el prólogo, Augier afirma sublimeramente que “ni muerte ni olvido hay, en definitiva, para el poeta Enrique Loynaz Muñoz aunque a veces se sintiera ajeno a su poesía.”¹⁴

A pesar de sus intentos recelosos de esconder su obra, Enrique Loynaz Muñoz, no pudo evitar ser, aunque poco, un poeta conocido.



¹⁴ Enrique Loynaz: *Poesía completa*, ob. cit.



Carpentier entrega donaciones a la Biblioteca Nacional José Martí dentro del Primer Festival del Libro Cubano, septiembre de 1959. Fototeca BNCJM

Samuel Feijóo: la alcancía del artesano (En el 110 aniversario de su natalicio)¹

Fidel Antonio Orta

ESCRITOR, PERIODISTA, GUIONISTA DE CINE, DIPLOMÁTICO

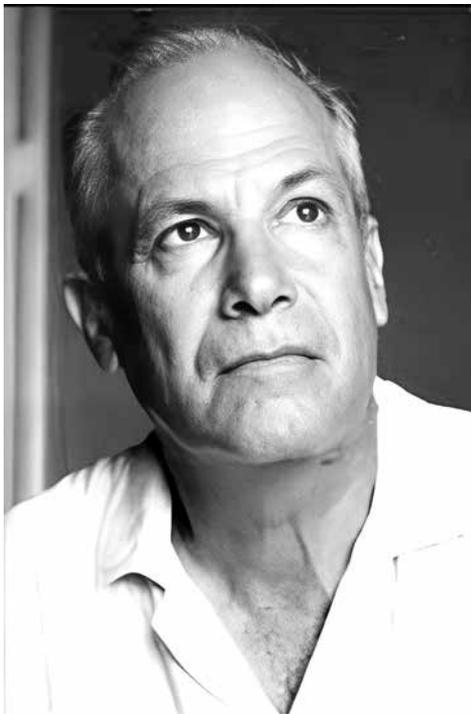
DIRECTOR DE LA OFICINA JESÚS ORTA RUIZ

CONSIDERO necesario iniciar esta intervención citando a Jorge Luis Borges: “Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído”. Hoy puedo confesar que fue eso, precisamente eso, lo que yo sentí cuando conocí la monumental obra de Samuel Feijóo, de cuyo impacto todavía no he logrado recuperarme. Al menos para este servidor, Feijóo es un género literario independiente, como mismo ocurre con José Lezama Lima. ¿Acaso porque ambos fueron creadores de mundos paralelos?, ¿acaso porque ambos fueron brújulas renovadoras?

De ahí la importancia de este encuentro con el poeta de San Juan de los Yeras, a solo horas de cumplirse el 110 aniversario de su natalicio. Pero hablar sobre él, en tan corto tiempo, y muy especialmente por el alcance de su polifonía, puede convertirse en una misión casi imposible. Intentaré entonces, sobre las líneas del siguiente párrafo, resumir mi opinión más sincera. No solo como escritor o director de una oficina de investigación literaria, sino también como cubano.

La estética creativa de la personalidad que hoy nos convoca (ideas, sentimientos y ejes temáticos) estuvo marcada siempre por dos virtudes esenciales: imaginación y sinceridad, hasta entregarnos de conjunto una amalgama de expresiones cuyo común denominador radicaba en dejar atrás posibles influencias foráneas y conceptualizar, desde otra dimensión de la realidad, todos aquellos rasgos que indicarían la presencia de lo nacional; lo que explica, al mismo tiempo, las rupturas que le imprimió a códigos o moldes academicistas que intentarían desvirtuar los elementos integradores de la nación, primero asimilada y luego expuesta por él en una poética que logró redimensionar la espiritualidad de la Isla. Dicho de otra manera: en Feijóo, de forma permanente, latía el objetivo de interpretar y versionar todos aquellos elementos que llamamos *nuestros*, y *auténticos*, dándole vuelo a un pensamiento que proyectara, en nítidas imágenes, el perfil determinante de la identidad.

¹ Texto leído en la Biblioteca Nacional José Martí, el sábado 30 de marzo de 2024.



Samuel Feijóo (1914-1992)

Fin del párrafo anunciado. Y aunque no deseo convertir esta intervención, o charla, o conferencia, o ensayo sonoro, o como se le quiera llamar, en un ladrillo impenetrable, tampoco puedo llegar a la Biblioteca Nacional, Alma Máter de la literatura cubana, y leer de golpe una escueta nota informativa. Por ejemplo:

Samuel Feijóo Rodríguez (Villa Clara, Cuba, 31 de marzo de 1914 - La Habana, Cuba, 14 de julio de 1992). Poeta, narrador, ensayista, folclorista, periodista, editor, traductor, pintor, dibujante y promotor cultural; de formación autodidacta. Colaborador de *Bohemia*, *Carteles* y *Orígenes*. Fundó y dirigió las revistas *Islas* (1958-1968) y *Signos* (1969-1985). Algunos títulos referenciales de su obra: *Camarada celeste* (1941), *Beth-el* (1949),

Faz (1956), *La alcancía del artesano* (1958), *Temas folclóricos cubanos* (1960), *Juan Quinquín en Pueblo Mochó* (1964), *Cuentacuentos* (1975) y *El negro en la literatura folclórica cubana* (1980).

Por varias razones, no puedo hacerlo así. Feijóo es uno de los más grandes, prolíferos e inteligentes surtidores de belleza que ha parido la nación cubana. Autor de una extensa, orgánica y muy original obra literaria, que lo ubica entre lo mejor de nuestras letras. Claro que brillaba, pero brillaba sin apagar la luz de los demás. Escuchémoslo a él: *No quiero irme sin haber bebido mansamente la sangre de mis sueños... Desnudo hasta la muerte está mi pensamiento, en su puerta silenciosa... Aborto quedo ante una luminosa ventana de girasoles, sintiendo crecer extrañas melodías.*

En el momento de su partida física, ya con setenta y ocho años cumplidos, este maestro, personaje de leyenda, nos dejó como herencia, sin contar reediciones, más de setenta libros, dígame una sinfonía literaria que rebasa con creces las fronteras del tiempo y se ubica en un altísimo nivel, sin nunca perder su poderío sensitivo, intelectual y verdadero. Ahora mismo lo veo caminando por la Universidad Central de Las Villas, lo escucho disertando sobre la importancia de comer vegetales, lo disfruto haciendo anécdotas en la sala de mi casa o lo recuerdo comentando dos libros suyos de extraordinaria valía: *La décima culta...* y *Sonetos en Cuba*, ese día bajo el amparo de un sombrerito de color oscuro.

No hay que darle más vueltas al asunto. Estamos frente al imán de un universo inagotable, de donde emerge

un *corpus* discursivo que se va convirtiendo en órbita, en horizonte, en arcoíris, en poética coral, en desfile multicolor y en *ínsula distinta*. Pero no obstante su genial plurivocalismo, que le otorgaba, sin duda alguna, el título honorífico de artista único, fue la poesía, siempre esta, su emblema dominante. Y es de tal altura la trascendencia de su obra, que no vale la pena preguntarnos ahora por qué nunca le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura. Todos sabemos que a veces la justicia pueda ser injusta.

Resuena nuevamente la voz del poeta: *ante las montañas del azul... yo no puedo ya, en esta paz de la tarde con lejano ruido de gallos y palmas diminutas, volver, para no ser la poesía trémula de mi memoria, ni el eco suave de mi escondido músico, ni el deslizarse del agua rodeando mi isla de calmoso mirador.*

Desde el punto de vista personal, y dada la amistad que Feijóo tenía con mi padre, yo tuve la dicha de conocerlo y compartir con él en múltiples ocasiones. Lo recuerdo libre, tierno y rebelde. Lo recuerdo culto, simpático y cubano de pura cepa. Lo recuerdo valiente, inquieto e impredecible, literalmente impredecible. Ni hablar de sus ocurrencias, ni de las cosas que decía en cualquier sitio. Quiero entonces compartir con ustedes una evocación telefónica feijóoseana:

Suena el teléfono de mi casa y yo contesto: "Dígame". Del otro lado del hilo una voz me dice: "¿Es la morada del Indio célebre?" (Por supuesto que era Feijóo. Ya lo conocíamos). Y de inmediato le respondo: "Sí, Samuel, esta es la morada del Indio célebre. ¿Cómo está usted, todo bien?". "Más o menos,

mijo, más o menos, dime una cosa, ¿tú padre está por ahí, es que necesito darle una gran noticia?". Pero esa vez el Viejo no estaba en la casa. Y eso fue lo que le dije con total sinceridad. A lo que él respondió: "qué lástima, chico, porque hoy me siento el hombre más feliz del mundo. ¿Sabes la razón?". "No, no sé nada..." "Bueno, pues dile a tu padre que me acaban de otorgar la Medalla por el 60 Aniversario de la Liberación de Mongolia..." Como era de esperar, mi reacción fue de asombro: "¿de Mongolia?..." "Sí, sí, de Mongolia, y yo soy la única persona del mundo que llevará en su pecho esa prestigiosa condecoración, ¡viva Mongolia, amigo mío!..." Cuando colgué el teléfono, y dado el tono irónico que él había utilizado durante toda la conversación, pensé se trataba de una nueva broma suya. Pero no, lo de Mongolia era cierto.

¿Estamos o no estamos frente al imán de un universo inagotable? Para continuar reencontrándonos con la magia de esa voz diferente, veamos ahora el fragmento de una carta que Feijóo le envió al Indio Naborí el 15 de abril de 1973:

Mi buen amigo:

(...) Me gusta mucho esa sencillez de decir los versos, de insinuar la historia... El sapo en la ventana sabe que hay humedad en las noches. Si es verde, puede entrar. Entre usted, señor sapo. Cante aquí. Es de noche y no hay luna... Esa poesía de adentro, que se musita, es muy de mi agrado (...)

Y he aquí un tercer y último ejemplo de su atipicidad. Feijóo se encontraba viviendo una seria situación

familiar, y en medio de su drama, exactamente el 22 de enero de 1980, le envió al Indio Naborí esta décima de agradecimiento:

Al buen Indio

*Se va arreglando el problema
que tiene mi bella niña,
que saldrá de la campiña
más brillante que una gema.
Yo llevo como un emblema
tu apasionada gestión.
Trémulo mi corazón
—que no me cabe en el pecho—
te agradece cuanto has hecho,
tu poesía es acción.*

Décima de agradecimiento que de inmediato fue respondida por el otro poeta:

*No digas eso, Samuel,
acción es tu poesía,
tu palabra, tu alegría,
tu abrazo, fino pincel.
Pasa tu niña en corcel
de luna, ¡cuánta emoción!
Palpita el buen corazón
de un poeta villareño,
al que le digo risueño:
“tu poesía es acción”.*

Aunque he intentado demostrar que Feijóo (el artesano) es una personalidad infinita, ya debo concluir. Sean, pues, estas líneas, un modesto homenaje al poeta de San Juan de los Yeras. Recordarlo a él me lleva directo hasta las puertas de otros nombres imprescindibles: José Zacarías Tallet, Manuel Navarro Luna, Félix Pita Rodríguez, Juan Marinello, José Antonio Portuondo, José Soler Puig, Mirta Aguirre, Dora Alonso, Cleva Solís... ¡Por nada del mundo podemos olvidarlos!

Doy gracias a la Biblioteca Nacional José Martí por invitarme y por traernos de regreso a Samuel Feijóo. Como dije al inicio, autor de una extensa, orgánica y muy original obra literaria (su alcancía), que lo ubica entre lo mejor de nuestras letras. Por tal motivo, considero necesario terminar esta intervención citando a Cintio Vitier: “Además de extraordinario cuentero, narrador, investigador de nuestro folklore campesino, pintor y dibujante excepcional, es uno de los líricos más altos que hemos tenido desde Heredia a nuestros días... Quién tan incansablemente ha andado y hasta tan lejos, por los senderos del bosque real y espiritual... Es ya un sabio. Un poeta sabio, un niño sabio, un loco sabio.”



Elogio en el día del idioma¹

Reinaldo Montero

NOVELISTA, DRAMATURGO, GUIONISTA

MIEMBRO DE LA ACADEMIA CUBANA DE LENGUA

SEGÚN cuenta Cervantes en el capítulo IX de la primera parte de *El Quijote*, un dichoso día dio con el manuscrito que narraba las peripecias de Alonso Quijano y Sancho Panza. A toro pasado, como se dice en la Península, y sin tris de exageración, como decía mi tía Delia, el hallazgo, o el supuesto hallazgo, fundó una nueva preceptiva de lo que debería ser la novela, junto con la obligación de un lector atento a las dudas razonables y, lo que es de mayor alcance, se dilató para siempre la noción de verosimilitud en los comportamientos humanos.

Para ser más precisos, el narrador de *El Quijote* cuenta que encontró los papeles en La Alcaná de Toledo. La Alcaná era un sitio multicultural, así lo subrayarían hoy las guías turísticas, lleno de pequeños comercios, más bien tenderetes, cuyos dueños eran cristianos, moriscos o judíos conversos. Cervantes debió sentirse como pez en el agua en ese ambiente donde se entretejían idiomas y creencias abiertas o embozadas, porque fueron cinco los años de cautiverio en Argel, una ciudad cosmopolita y más tolerante que ese *summum* de tolerancia,

a la española, que era Toledo, y porque la espantosa batalla de Lepanto le habrá nublado la vista al arcabucero Cervantes, que por entonces componía versos y aquel día andaba afiebrado, y una metralla terminó hiriéndole el pecho y se ensañó en la mano izquierda que acabaría vuelta una garra, pero en Argel, aunque diga que intentó fugarse no menos de cuatro veces, Cervantes no la pasó tan mal, se le permitía andar por la ciudad y relacionarse con la gente, daba igual que fueran árabes, judíos, cristianos o renegados.

Volvamos al cartapacio descubierta en un abarrote de La Alcaná de Toledo. El manuscrito había sido redactado por el historiador Cide Hamete Benengeli, que era morisco, o sea, musulmán de España, no del norte de África, ni otomano, y cristianizado. Y si siguiéramos este hilo con obstinación quijotesca, tendríamos que concluir que don Alonso Quijano no es un personaje, sino una persona, y sus aventuras y desventuras pasarían a ser tan antiquísimas como veraces.

¿Estamos ante un cuento chino con historiador andalusí? Por lo pronto

¹ Leído en el acto auspiciado por la Academia Cubana de la Lengua el 23 de abril de 2024, Día del Idioma.

hay demasiados detalles sospechosos. Referiré solo cuatro, pero les juro, de hacer falta, que hay muchos más, e interesantísimos, como cierta caja encontrada en Granada con los llamados libros plúmbeos en árabe, o en escritura aljamiada, de los que nada comentaré.

Aquí van los cuatro detalles sospechosos. 1) En árabe Benengeli no quiere decir berenjena, como se asegura por ahí. Según los arabistas, a mí no me crean, Benengeli, castellanización de “Ibn el-eyyil”, significa “hijo de ciervo”, que roza con impudicia la voz Cervantes, que como cervical, Cervera y otras, parte del latín *cervus*, ciervo en román paladino. 2) El encontrar manuscritos pergeñados por sabios o magos, que han permanecido ocultos por extravío o por misteriosas mañas, y necesitados de traducción, es otra parodia a las novelas donde este tipo de embrollo es moneda corriente. Por ejemplo, el texto de *Parzival*, de Wolfram von Eschenbach también se encontró en Toledo, y el amanuense era un medio árabe-medio judío que respondía al nombre de Flegetanis, así que sería también un poco griego. 3) En puridad, Cervantes no dice que Cide Hamete sea el autor de la novela ni mucho menos, sino que el morisco da noticia de la existencia del caballero de la triste figura con precisión y pertinencia variables, como se deduce de las veces que se lo cita. Y 4) El quinto capítulo de la segunda parte de la novela se titula “El traductor de esta historia, este quinto capítulo dice que lo tiene por apócrifo”. Y con esto el cuento chino entra en trance, expande el juego de transfiguraciones, llega hasta el absoluto arrebato.

Me he detenido en el falso contenido entre el escritor don Miguel y el ficticio Cide Hamete, porque es un buen botón de muestra. Ejemplifica la vivacidad de los procedimientos en la construcción de una novela entendida como obra colectiva, como metaficción, con sinfín de desafíos a la sensatez por aderezada con disparates, incongruencias, absurdos de toda laya, en un derroche de ironía, ingeniosidad y también de saberes. Si más que una novela, *El Quijote* parece un acto de audacia.

Puedo aseverar, porque acabo de volver a pasarle los ojos por culpa de este compromiso académico, que en el año 24 del siglo XXI *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* y *La segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de La Mancha*, libros publicados hace más de cuatro siglos, nos deleitan tanto como deleitará por siempre al animoso caballero la simpática Dulcinea del Toboso, también conocida como Aldonza Lorenzo, la de famosa mano para salar puercos, la de boca con perenne aroma a ajos.

Además, durante la lectura, a cada rato me cruzaban, como relámpagos, ideas de esas que José Lezama Lima acuñó como gestos nacientes, y por alguna zona de mi seso andan gorjeando, cual párvulos en procura de una expresión. Además, di varias veces, no con la iglesia, Dios me libre, sino con la atroz miseria moral, o la atroz miseria sin más, en una incesante lección de tolerancia hacia toda cultura, lección realzada por la belleza, la eficacia y la riqueza de recursos que me causó un leve extravío, como diría un bolero. Además, se hace la fiesta, confusa, con dudas, suponeres y lo que pudiéramos denominar, sin pudor, el



Don Quijote y Sancho Panza de vuelta a su villa (1866).

Acuarela del ilustrador y grabador inglés Sir John Gilbert (1817-1897)

conocimiento cabal, no de un loco, sino de un enfermo de esperanza, que es devoto de la obligación moral, que sabe estimar más un diente que un diamante. Además, la espléndida humanidad de la multitud de personajes que atesora la novela, no solo la obvia humanidad del Quijote, de Sancho y del narrador, me colocó ante mí mismo, me interrogó de un modo que no enuncio por ser mío y no tengo por qué compartir, aparte de que dilataría renglones. Además, la lectura logró, por si fuera poco, colocarme en el rostro una sonrisa que no se iba. Además... No, detengo aquí los ademases.

Asombra que aquello que nació, quizás, nunca lo sabremos, como simples parodias sobre las novelas de caballerías, los licenciados sabelotodo, las pastoras sin amores y mucho

más, y que mejor clasificarían como materiales para entremeses, durante el ejercicio de la escritura de la novela, es muy probable, tampoco lo sabremos, que se fueran transformando, sin traicionar la condición oral y el uso de palabras propias del vecino, en quintaesencia del alma, en sabiduría, en lo que el lector no olvidará nunca, entre otras razones porque encontró pasajes donde le resultó indetectable la línea zigzagueante que separa la realidad y la imaginación. Punto y aparte es que, a mediodía, en el estío de la meseta castellana, bajo sol de justicia, ¿quién no confundiría molinos con gigantes, rebaños con ejércitos, vida con espejismos?

Pero hay un grado mayor de disfrute que se vive al recorrer la novela y que me es difícil explicar; mas voy

a intentarlo. Confío en que me facilite la tarea un auxilio cervantino. Sí, en *El coloquio de los perros*, una de las novelas cortas de Cervantes, ejemplares fueron las etiquetas que les puso a las doce piezas por motivos que no vienen al caso, los canes Cipión y Berganza están de acuerdo en que los relatos gustan por lo que cuentan, o por la manera de ser contados. Gracias a la luz que me dan el par de cínicos hablantines, comprendo que el Cervantes de *El Quijote* crea en quien leyere una doble atracción. Cautiva con la trama, tan bizantina, tan impredecible, y a la vez con el cómo la envuelve, y en el envoltorio incluyo lo bien que coloca las palabras unas detrás de otras. La consecuencia es que se logra la hazaña de componer una de las historias más hermosas de que se tenga noticia.

Diré algo más antes de que el resto sea silencio, como clamó un coetáneo de Cervantes de grande apellido, inglés por más señas.

Al final de la segunda parte de *El Quijote* hay un pasaje breve que no quiero ni puedo dejar de citar, porque me gusta mucho, porque desborda sentidos a derecha e izquierda, porque es otro botón de muestra que nos hace palpar la proeza cervantina.

Alonso Quijano, en su lecho de muerte. Sancho, lo visita. Oigamos lo que el escudero dice al caballero.

No se muera vuestra merced, [...] tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin

que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, [...] quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Y si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa diciendo que por haber yo cinchado mal a Rocinante le derribaron; cuanto más, que vuestra merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana.

Qué gusto da tratar con una novela vencedora.

Un apunte y termino. Como se sabe, los prólogos se colocan al principio, porque es ley, pero se redactan al acabar los libros. Así que doy por bueno que las líneas finales del prólogo a su novela póstuma, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, fueron las últimas que escribió Cervantes. Y es, en verdad, el mejor colofón. “Adiós, regocijados amigos, que yo me voy muriendo, y deseando veros presto, contentos, en la otra vida”.

A estas alturas me doy cuenta, debí haber hecho el elogio del idioma, pero me la he pasado dándole vueltas a Cervantes y a su novelísima. El idioma no va a enterarse de mi desliz. A don Miguel creo que le da igual. Solo ustedes, mis fieles oidores tendrán que disculparme.

Muchas gracias.



La crítica en la literatura de Gertrudis Gómez de Avellaneda¹

Marta Lesmes Albis

ENSAYISTA, CRÍTICA LITERARIA.

INVESTIGADORA DEL INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

JOSÉ ANTONIO PORTUONDO VALDOR

UNA NUEVA fecha cerrada de su nacimiento nos convida a recordar la obra de la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) y nos permite el reencuentro con una de las figuras de más sólido prestigio dentro del campo literario cubano de todos los tiempos y a la vez de más controvertida permanencia dentro del trayecto histórico de las letras cubanas. Su temperamento atrevido e irreverente dejó profundas huellas en su obra, pero durante mucho tiempo solo su creación de ficción dominó el interés de los estudiosos de la literatura y, en consecuencia, los análisis en torno a la obra de la insigne camagüeyana. Una buena parte de los interesados en ella han meditado o analizado los valores de su poesía, su narrativa y su teatro, aunque poco a poco el interés por su prosa reflexiva, siempre a la zaga de la ficción, ha ido ganando mayor espacio dentro de los acercamientos a la misma.

Una de las pioneras de este trabajo de rectificación fue la investigadora Susana Montero quien en “El discurso crítico de la Avellaneda: un fantasma ilustre de la historiografía literaria cubana”, afirmaba que existía una zona no visible dentro del quehacer literario de esta autora.² En respuesta a tal desatención fue notable la labor visibilizadora que desarrolló Susana Montero en ese sentido, quien, además de particularizar en sus artículos y ensayos con intención caracterizadora de las ideas sobre la literatura de la escritora camagüeyana, apuntó oportunamente que su discurso crítico debía ser reconstruido desde la propia ficción y teniendo en cuenta lo que ha sido llamado su literatura confesional.

El texto crítico de la Avellaneda sobre la novela *Anatomía del corazón*, del escritor español Teodoro Guerrero (1824-1904) tiene el propósito deliberado de ejercer, a solicitud del autor, el

¹ Este texto fue presentado en el panel de homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda, celebrado el 15 de febrero de 2024 en la Casa de la Poesía, durante el VII Encuentro Internacional de Promotores de la Poesía, dentro del marco de la Feria del Libro de La Habana.

² Susana Montero: “El discurso crítico de la Avellaneda: un fantasma ilustre de la historiografía literaria cubana”, en: *La Avellaneda bajo sospecha*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005.

criterio sobre su obra y resulta de mucho interés no sólo por la naturaleza de las opiniones expresadas por ella no en torno al libro, sino también porque junto con la opinión manifiesta sus preferencias literarias:

Mi querido amigo: desea usted saber mi humilde juicio respecto a su novela *Anatomía del corazón*, que he leído con mucho placer, y en verdad que con solo decir esto último hago de ella el mayor elogio, pues confieso a usted que he perdido gran parte de mi afición a esta clase de obras, y muy particularmente a las modernas de que nos inunda la nación vecina, y de las que existen entre nosotros no pocos imitadores.³

El párrafo es ilustrativo de varias ideas de la Avellaneda sobre la literatura. Por un lado, de su desinterés en la narrativa como género por parecerle incongruente con la belleza, tal como parece apreciar en la ejecutoria narrativa de autores como Honorato de Balzac y Víctor Hugo, quienes no logran redimirse de sus negativos juicios. Por otro, expresa su opinión sobre una obra con la cual manifiesta de manera implícita una postura un tanto rígida con respecto al deber ser del género calificado. Años después, otro libro de Guerrero sería también objeto de las opiniones de la Avellaneda, esta vez *Lecciones de mundo. Páginas de la infancia*, pero tampoco hallaremos en él un riguroso ejercicio del criterio, sino la amable recomendación de la lectura de la obra.

Que la poesía era el género preferido de la Avellaneda quedaría demostrado en trabajos suyos de mayor calado analítico. La casualidad hizo que dos poetas cubanas de igual nombre merecieran el justo elogio de la escritora: la matancera Luisa Molina y la santiaguera Luisa Pérez de Zambrana, en textos en los cuales no solamente demostrará sus preferencias literarias, sino también su capacidad para evaluar la creación.

En 1857, la Avellaneda publicó en el renombrado periódico español *La América* el artículo titulado “Luisa Molina”. Aunque hoy olvidada, esta autora (1821-1887) fue bien conocida por los lectores de la Cuba colonial. La Avellaneda realizó en su artículo un retrato fidedigno de la pobre condición social y de la importancia de Luisa Molina como poeta, pero también un retrato del inexacto conocimiento que tenía el campo cultural cubano de su obra en aquellos momentos. Este fue el momento de auge de la obra de la matancera Luisa Molina, ampliamente publicada a todo lo largo de la isla y el artículo de la Avellaneda constituyó el primer paso en la difusión de su obra en el extranjero. Es significativo el hecho de que Luisa solicitara a la Avellaneda su opinión en momentos de pleno éxito de José Fornaris (*Cantos del Siboney*) y de *El Cucalambé (Rumores del Hórmigo)*, al decir de Ambrosio Fornet los dos primeros *best seller* del mundo editorial cubano y en medio del floreciente mercado editorial donde la Molina no logró insertarse, hecho que impidió su legitimación para la literatura nacional a tal punto

³ Gertrudis Gómez de Avellaneda: “Prólogo [a la novela *Anatomía del corazón*, de Teodoro Guerrero], en: *Obras. Ensayos, artículos, crítica literaria e impresiones de viaje* (Selección y prólogo Cira Romero), Ediciones Matanzas, Matanzas, 2013.

que no es reconocida en la historia de la literatura cubana. Es precisamente la obra literaria de la Avellaneda la que logró insertarse dentro de ese espacio de legitimidad al que Luisa Molina no pudo acceder.

Después de un breve preámbulo, la Avellaneda se adentra en la obra: “Revélanse en todos ellos tanto ingenio y sentimiento como ignorancia del arte, y hay, sobre todo, una sencillez y una espontaneidad encantadoras que desarmar completamente a la crítica.” El ejercicio de la crítica de la Avellaneda en el caso de Luisa Molina no solo demuestra el grado de participación con el que la camagüeyana se involucra con la obra que analiza, sino, sobre todo, su pensamiento a favor de los derechos de la mujer y sus preocupaciones por la forma de deconstruir el pensamiento patriarcal para que las mujeres pudieran realizar un auténtico ejercicio intelectual que no dependiera del de los hombres.

La Avellaneda conoce de la nostalgia de la Molina por todo lo que le aportara conocimientos. El pensamiento contestatario de la camagüeyana se desata por completo en estas líneas:

No, Luisa, no estudies en los pobres libros de los hombres, tú que tienes abierto ante tus ojos el libro inmenso de la naturaleza en el país magnífico del globo.

¿Qué falta te hacen los conocimientos especulativos, las contradictorias teorías, los flotantes sistemas de los hombres? Dios que convenció de locura, como dice admirablemente San Pablo a todo el saber humano, Dios solo hace al poeta, dándole privilegiadamente la preciosa facultad de subsistir. Y gozar la belleza en odas sus relaciones y armonías; de inspirarse por ella y de reproducirla bajo formas nuevas y admirables, que no están sujetas al frío análisis ni a las deducciones del raciocinio. El poeta conoce por intuición cuanto es hermoso, grande, verdadero /.../.



Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873)
Óleo de Federico de Madrazo (1857)

Inspirada en aquella manera tan especial de reflejar Luisa Molina los estados sentimentales a través de un canto a la naturaleza que difiere del criollismo imperante, y que lo hace en un estilo dolido, casi elegíaco, la Avellaneda aventura un juicio positivo, rotundo, sobre la obra de la matancera: “Tú eres poeta: poeta de la tristeza y de la soledad, como Dios ha dispuesto. Cumple tu destino, y canta como esos sinsontes que acompañan, con no aprendidos gorjeos, los susurros de las ramas, los murmurios de los arroyos, los suspiros de las auras.”⁴ Sin embargo, juicios tan contundentes como los de la Avellaneda, que junto con otras importantes voces de la crítica de la época, como Juan Clemente Zenea, realizaron esfuerzos por hacer visible la obra de Luisa Molina dentro y fuera de Cuba, no lograron rebasar el limitado espacio de las publicaciones periódicas nacionales, ni consiguieron ver recogida su obra en libro. No fue hasta el año 2008 que, motivada por los trabajos de la Avellaneda y de Zenea, yo misma publiqué por primera vez en libro toda su poesía conocida que permanecía dispersa en las revistas cubanas del siglo XIX,⁵ trabajo de investigación que, aunque no carente de objetividad, he hecho con verdadero cuidado.

En el prólogo a las *Poesías* de Luisa Pérez de Zambrana, la Avellaneda revela un ejercicio del criterio de mayor calado. Hallaremos en él fundamentos de una filosofía de la vida y de la poesía que mueve el interés de quienes se acercan a su prosa reflexiva. Expresa la autora ideas en armonía con el pensamiento romántico, ajenas

tanto al ya viejo espíritu enciclopédico como al academicista francés, donde la creación está bajo el predominio de la razón y de las normas, como al positivismo emergente, y manifiesta, dentro de los márgenes de una religiosidad inviolable, su profesión de fe por una literatura imaginativa. Es por ello que no es de extrañar que celebre la aparición del libro de *Poesías* de Luisa Pérez de Zambrana, como expresión fundamentalmente de un estro doméstico, teniendo en cuenta que Luisa Pérez era una joven que no conocía el mundo sino solo su región natal, que la naturaleza había sido su principal maestro y que no había tenido más sostenido roce social que el de su familia.

La melancolía y la religiosidad son para la Avellaneda los rasgos distintivos de la poesía de Luisa Pérez, en cuya obra no faltan, a su criterio, “descuidos e incorrecciones lamentables”, pero que encuentran en estas cualidades, los fundamentos de la belleza y el buen gusto que demanda de todo gran creador la buena literatura. A diferencia de la suerte corrida por la obra de Luisa Molina, la de Pérez de Zambrana, obtuvo el reconocimiento que merecía dentro y fuera de Cuba. Se debe tener en cuenta que Pérez de Zambrana tuvo a su favor la posibilidad de ver su obra recogida en libro; así como, además, el importante respaldo de críticos como la Avellaneda quien se aventuró a asegurarle un puesto dentro de nuestro decurso histórico literario.

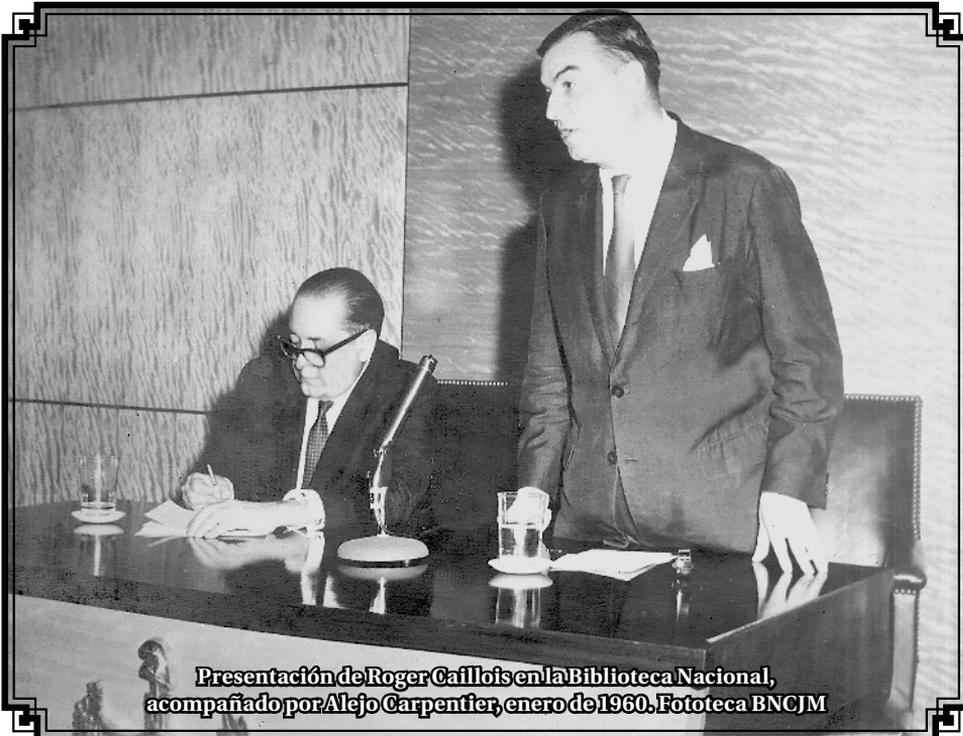
La crítica literaria de Gertrudis Gómez de Avellaneda constituye una pequeña parte de la totalidad de su vasta

prosa reflexiva, aunque no carece de la expresividad, talento y fuerza del resto de su obra literaria. Dentro de esa pequeña producción sobresalen su preferencia por el género lírico y por la obra de las mujeres, hecho que se inscribe dentro del “interés de la autora por apoyar y relevar la obra literaria de sus contemporáneas”, no solo como demostración de su capacidad para emitir juicios de carácter estético, sino también y sobre todo, como afirmaba Susana Montero, “en tanto objeto de representatividad genérica, sumando a ello el hecho de que el aval

crítico de la Avellaneda resultaba sin dudas el más notable índice de autenticidad y profesionalismo literarios al que podían aspirar nuestras escritoras sin trascender los tácitos límites del *ghetto* sociocultural femenino propio del sistema patriarcal.” Con el presente texto, un inacabado acercamiento, no se pretende otra cosa que ir modelando el interés hacia esa zona de la producción intelectual de Gertrudis Gómez de Avellaneda, reveladora de sus ejercicios de creación y de pensamiento, a contracorriente de los de su época.



⁵ *Como ave que canta entristecida*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2008.



Presentación de Roger Caillois en la Biblioteca Nacional, acompañado por Alejo Carpentier, enero de 1960. Fototeca BNCJM

Virtuosismo y sustancia en la poesía de La Peregrina

Roberto Méndez Martínez

ESCRITOR, INVESTIGADOR, PROFESOR.

MIEMBRO DE LA ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 115, No. 2, 2024 • ISSN 000-1727 • pp. 66-71

LOS ACTOS para conmemorar los 210 años del natalicio de Gertrudis Gómez de Avellaneda son una ocasión propicia para reevaluar los méritos literarios de esta escritora. Hoy quiero limitarme a una cuestión nada sencilla. La camagüeyana gozó en vida de un enorme prestigio como poetisa. Sin embargo, en épocas más recientes, en la misma medida en que se ha realizado su condición de defensora de los derechos de la mujer en la sociedad, el interés en su escritura ha ido focalizándose en zonas menos conocidas en el pasado como su periodismo, su epistolario, sus autobiografías; algunos críticos, entre ellos Cintio Vitier y Virgilio Piñera, han juzgado con severidad su producción lírica en la que afirman encontrar apenas una verbosidad cargada de retórica. Urge preguntarse: ¿es o no Gómez de Avellaneda una gran poetisa?

Cuando la joven escritora, de apenas veintidós años, llegó a España en 1836, se trazó con sorprendente seguridad una ruta para acceder al éxito literario. No le bastó con escribir los textos y

guardarlos, o publicarlos en reducidas ediciones para familiares y amigos, como tantas hicieron antes que ella. La cubana deseaba entrar en los círculos letrados de Sevilla y Madrid, que por entonces eran casi exclusivamente masculinos. Quiso acceder a la tribuna del Liceo tanto como a las tertulias de los cafés, las redacciones de los periódicos y los escenarios de los teatros. Eso la obligó a seguir un grupo de estrategias.

La primera de ellas fue desligarse de todo lo escrito antes de aquel año. No podía permitirse balbuceos, ni localismos.

A partir de entonces hemos de aceptar que su escritura poética se inicia en un punto muy alto: el soneto “Al partir”, una composición antológica por excelencia, marcada por el desgarramiento existencial, pero que debe encabezar su producción en el ámbito metropolitano.

*¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
la noche cubre con su opaco velo,
como cubre el dolor mi triste frente.¹*

¹ Gertrudis Gómez de Avellaneda: “Al partir”, en: *Obras de la Avellaneda*, tomo I, Edición del Centenario, Imprenta de Aurelio Miranda, La Habana, 1914, p. 1. Todas las citas de la poesía de la Avellaneda se tomaron de esta edición.

En segundo lugar, la escritora, aunque afectada por incompreensiones, contrariedades familiares y hasta problemas económicos, logró sintonizar fácilmente con la liberación del yo poético romántico. En los versos hablaba su refugio ideal, su justificación, su plenitud. Aún limitada por convenciones sociales que rechazaba, se sentía libre ante la desafiante cuartilla en blanco. Así lo demuestra con harta elocuencia un poema de aparente sencillez como “A mi jilguero”. Así puede decir ella al ave presa en su jaula:

*¡Oh pájaro! Pues que iguales
nos hacen hados impíos,
mientras que lloro tus males,
canta tú los llantos míos.²*

Sin embargo, la muchacha sabía que esa poesía íntima y desgarradora sería calificada de poesía “de mujer” y por tanto se le colocaría al margen. Ella —supuso— jamás podría parangonarse con los autores que había asumido como maestros: José María Heredia, Juan Nicasio Gallego, José de Espronceda. Y tomó una decisión más o menos sorprendente: emularía a esos autores, imitaría su voz, cultivaría hasta la exageración el virtuosismo métrico, y junto a los sentidos versos de arte menor, colocaría las odas solemnes y grandilocuentes de tema filosófico, histórico o político. Ese “ventriloquismo” se hace evidente en el texto escogido para ocupar por primera vez la tribuna del Liceo madrileño, cuando logró acceder a ella y ser presentada nada menos que por el muy popular José Zorrilla. No se le

ocurrió leer allí “A mi jilguero”, ni los alados versos “A una mariposa”, sino su extensa, enfática y trabajadísima oda “A la Poesía”, un texto programático que debe consagrarla, no como una simple “poetisa”, sino como “poeta” en toda la extensión del término.

*¡Salve, salve mil veces
musa de la ilusión, que adormecida
estabas en mi mente! Resplandeces
astro de paz en mi agitada vida,
y al noble fuego de tu amor fecundo
llenaré de tu gloria el ancho mundo.³*

Tal actitud viene a ser refrendada por la anécdota de su participación en un concurso, convocado en 1844 por intelectuales afines al Partido Liberal, para hacer propaganda al indulto que la joven Isabel II concediera a un grupo de opositores condenados a muerte. Necesitada del apreciable importe del certamen, pero también de un reconocimiento que fuera más allá de las posibilidades de su sexo, envió dos odas, una titulada “La gloria de los reyes”, con su firma, y otra, “La clemencia”, llevaba como seudónimo el nombre de su medio hermano, Felipe Escalada. Cuando la comisión del Liceo, anunció los premios, la propia Avellaneda descubrió con estupor que ambos textos resultaban premiados: el primero de ellos había sido otorgado, significativamente, al que contaba con firma masculina y uno de los accésits al otro. Aunque ella, un tanto asustada y confusa, quiso renunciar a uno de los lauros, la institución supo aprovechar el golpe propagandístico y no solo le ratificó por unanimidad ambas

² Gertrudis Gómez de Avellaneda: “A mi jilguero”, en ob. cit., tomo 1, p. 9.

³ Gertrudis Gómez de Avellaneda: “A la Poesía”, ob. cit., tomo 1, p. 291-292.

preseas, sino que le concedió dos coronas de laurel, que ciñó en su frente, en acto apoteósico, el infante D. Francisco de Paula, suegro de la soberana.

Esta ansia de ser una escritora amplia, total, sin limitación alguna, la llevó también a cultivar un virtuosismo métrico para el que tenía especiales dotes. No hay que olvidar que esa era una prueba de fuego para los románticos de su tiempo, ansiosos por experimentar con versos que salieran de la tiranía del endecasílabo neoclásico. Basta con revisar la versión que Tula hiciera del poema “Los Djins”, que Víctor Hugo incluyó en *Las Orientales*. El texto, titulado ahora “Los duendes”, conserva el tono *in crescendo* del original a partir del empleo de versos escalonados, que al comienzo son hexasílabos, luego ceden estos su lugar a los octosílabos, retornan luego los hexasílabos, para concluir con la retirada de la cohorte fantástica, traducida en tetrasílabos, que deben producir una sensación de alejamiento.

Hay mucho de sinfónico en estos procedimientos que la autora supo emplear con acierto en poemas como “La noche de insomnio y el alba”, compuesto en 1844, donde sobresaltó a los lectores de entonces la octavilla de versos bisílabos que lo inicia:

*Noche
triste
viste
ya,
aire,
cielo,
suelo,
mar.⁴*

Desde allí asciende luego hasta llegar a los versos de dieciséis sílabas, sin saltar ninguna de las combinaciones posibles por medio:

*¡Guarde, guarde la noche callada sus
sombras de duelo,
hasta el triste momento del sueño que
nunca termina;
y aunque hiera mis ojos, cansados por
largo desvelo,
dale ¡oh sol! a mi frente, ya mustia, tu
llama divina!⁵*

A lo largo de su existencia, la escritora publicó tres volúmenes con su producción en verso: las *Poesías* editadas en 1841 con prólogo de Juan Nicasio Gallego, que recogía toda su producción a partir de 1836; en 1850 dio a la luz una edición corregida y aumentada de *Poesías*, que abarca su producción hasta la fecha; en 1869 comenzaron a aparecer las *Obras literarias de Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda*, preparadas por ella misma, donde reunía el contenido de los volúmenes anteriores, con unas pocas exclusiones y algunos textos nuevos.

A partir de estos hitos es posible caracterizar tres períodos claramente discernibles en su escritura poética: el primero va de 1836 a 1841 y es una etapa juvenil, de expresión apasionada y crecimiento en el dominio del instrumental expresivo. A ella pertenecen textos como “Al partir”, “A mi jilguero”, el soneto “A una mariposa” —que solo incluyó en la primera edición—, “Paseo por el Betis”, “Amor y orgullo” y los estremecedores “Cuartetos escritos en un cementerio”.

⁴ Gertrudis Gómez de Avellaneda: “La noche de insomnio y el alba”, ob. cit., tomo 1, p. 167.

⁵ Ibid., p. 170.



Grabado de Gertrudis Gómez de Avellaneda publicado en la revista *La Ilustración Española y Americana* el 24 de febrero de 1873, después de su fallecimiento el día 1º del mismo mes.

El segundo período, 1841-1850, puede concebirse como una etapa de madurez, durante la cual logra la autora un equilibrio entre su notable dominio del oficio y la riqueza expresiva, con el que escribe buena parte de sus composiciones más notables: “Soneto imitando una oda de Safo”, “A la Virgen” (canto matutino), “A...” —que en la edición siguiente ella titulará “A Él”, una de sus más divulgadas composiciones de tema amoroso—, “La pesca en el mar”, “Adiós a la lira” y “El último acento de mi arpa”.

El tercer período corresponde a los años 1851-1869, aunque puede extenderse hasta 1873, fecha del fallecimiento de Tula. En esas décadas la escritora redactó y estrenó la mayor parte de su teatro (*Flavio Recaredo*, *La hija de las flores*, *Baltazar*, *Catilina*, *Tres amores*), además de dar a la luz sus leyendas, la novela *El artista barquero* y el *Devocionario nuevo y completísimo en prosa y verso*, que apareció en 1867. Escribió menos lírica y en ella había más tendencia al lenguaje retórico, aunque se pueden espigar composiciones de interés como “A un cocuyo”, “Serenata de Cuba”, la “Dedicación de la lira a Dios” y el soneto “Al nombre de Jesús”.

Un detalle que generalmente los antologadores no tienen en cuenta es que la Avellaneda nunca daba por concluidos sus textos, hacía transformaciones sensibles en ellos, de edición en edición. Cuando preparó sus *Obras*, que consideraba como su legado definitivo, pocos textos hubo que no reescribiera y, lamentablemente, en la mayoría de los casos lo hizo de manera desafortunada, so pretexto de eliminar incorrecciones añadió muchísimos versos retóricos y sustituyó la espontaneidad por la frialdad formal. Gracias a la “Tabla de variantes” que elaboró Chacón y Calvo⁶ podemos

⁶ José María Chacón y Calvo: “Tabla de variantes en las poesías líricas de la Avellaneda”, *Obras de la Avellaneda*, tomo 6, Apéndice I, pp. 281-474.

deslindar hoy lo que pertenece a cada época. De ahí que cuando se incluyen sus poemas en las recopilaciones, es habitual señalar su fecha original de composición, pero se ignora que su texto se está copiando por una versión “retocada”, cuando lo correcto sería preferir el que apareció en la primera edición.

Hoy debe leerse a Tula a partir de sus auténticos arranques líricos y no desde la moderación mayestática que quiso imponer en sus últimos años, en tanto había más verdad en la díscola joven de Sevilla y Madrid, que en la señora de Verdugo coronada en el Teatro Tacón.

Si nos referimos a su poesía de tema amoroso, no temería caer en el lugar común de asegurar que Tula no encontró a lo largo de su existencia rival digna de ella y que aún hoy su producción resulta paradigmática. Lo más notable es la manera en que logra el difícil equilibrio entre la expresión libre y desatada y el rigor formal. Textos como “A Él” y la segunda parte de “Amor y orgullo” dan fe de ello, menos se ha hecho énfasis en el poema titulado “Soneto imitando una oda de Safo”, compuesto hacia mediados de 1842.

Como Tula no leía en griego y al parecer las traducciones españolas no la convencían mucho —Luzán, Canga Argüelles, Castillo y Ayensa— varios investigadores actuales consideran que partió de la versión francesa de Boileau de la “Oda segunda”, dada la perfecta coincidencia del primer verso en ambos casos, aunque no podría descartarse que tuviera a mano otra traducción hecha por un seguidor de Boileau, el abate Delille. En cualquier caso, el texto es una paráfrasis muy

libre del poema de la legendaria poetisa griega que ella glosa y enriquece en apenas catorce versos de una intensidad que reúne la energía de su predecesora y la de ella misma, pues en el momento de escribirlo delira tras la primera ruptura con Cepeda.

Es interesante cómo ella se apropia del texto, lo resignifica, transforma a la amada en su amado, y se permite introducir en el segundo elementos que no están en el original, como es el querubín que procede del contexto judeocristiano en lo que parece un homenaje a la vivencia mística del corazón traspasado que relata santa Teresa de Jesús en un célebre pasaje de su *Libro de la vida*:

El resultado es sencillamente memorable:

*¡Feliz quien junto a ti por ti suspira!
¡quien oye el eco de tu voz sonora!
¡quien el halago de tu risa adora
y el blando aroma de tu aliento aspira!*

*Ventura tanta —que envidioso admira
el querubín que en el empíreo mora—
el alma turba, al corazón devora,
y el torpe acento, al expresarla, expira.*

*Ante mis ojos desaparece el mundo,
y por mis venas circular ligero
el fuego siento del amor profundo.*

*Trémula, en vano resistirte quiero...
de ardiente llanto mi mejilla inundo...
¡deliro, gozo, te bendigo y muero!⁷*

Si repasamos el *Devocionario* encontramos que Gertrudis, tan reconocida por su poesía de amor profano, escribe, sin embargo, una poesía

amatoria “a lo divino” que tiene tanta o más altura que aquella. Su expresión está cimentada en el conocimiento de los clásicos del Siglo de Oro: Santa Teresa, Lope, Calderón, y en su familiaridad con la poesía devota de la España de su tiempo y a esto añade un fervor muy personal, un sentimiento que la distancia de los autores que incursionaban en el tema religioso como un ejercicio puramente académico. Muestra de ello es su “Dedicación de la lira a Dios” que destaca por la elegante sencillez de su expresión, lo que no es obstáculo para su auténtica grandeza. A ella pertenecen los versos:

*¡Y Tú, que este anhelar del alma
entiendes,
y en quien su alta ambición reposo
alcanza,
hoy, que en sublime fe mi pecho
enciendes,
préstale alas de fuego a mi esperanza!*⁸

Más allá de las preferencias personales, resulta indudable que la Avellaneda fue capaz de forjar un conjunto

de textos líricos de alta calidad formal, a la vez que de una apasionada intensidad, que han resistido más de siglo y medio de mutaciones estéticas y modas en el gusto, y todavía ganan el interés de los lectores. Es cierto que —como ocurre con la mayoría de los poetas— no toda su producción esté a la misma altura y que cierto número de sus creaciones tienen apenas un valor biográfico o documental; sin embargo, la más exigente de las antologías de poesía hispanoamericana podría incluir alrededor una decena o más de sus composiciones, tan representativas de ese singular período de nuestras letras en que neoclasicismo y romanticismo se dieron la mano sin demasiadas tensiones. ¿Por qué escatimarle entonces el título de gran poetisa? Es su propia obra la que viene a situarla entre los no muy abundantes autores que alcanzan las cumbres literarias.

*Que el vulgo de los hombres, asombrado
tiemble al alzar la eternidad su velo
mas la patria del genio está en el cielo.*⁹



⁸ Gertrudis Gómez de Avellaneda: “Dedicación de la lira a Dios”, ob. cit., tomo 1, p. 387.

⁹ Gertrudis Gómez de Avellaneda: “A la muerte del célebre poeta cubano Don José María de Heredia”, ob. cit., tomo 1, p. 64.

El discurso de Ignacio Agramonte de 1862: una filosofía de la revolución embrionaria

Olga Portuondo Zúñiga

HISTORIADORA, INVESTIGADORA, PROFESORA.

PREMIO NACIONAL DE HISTORIA Y DE CIENCIAS SOCIALES

Introducción

CON LA seguridad del poder en la Península, la burguesía liberal metropolitana elaboró la Constitución de 1837 que dejó fuera de participación en dicha legislación a los restos del imperio ultramarino en América. Cuba y Puerto Rico quedarían regidos por unas supuestas Leyes Especiales, que nunca se pensó en aplicar. Desde los años cuarenta, y ante la urgente necesidad de fomentar el capitalismo peninsular, la escalada hacia la centralización administrativa y la explotación onerosa de estas colonias no cesó, para beneplácito del ejército y la creciente burocracia hispana de las Antillas. En los criollos separatistas de la isla de Cuba no quedaron dudas sobre la condición colonial a que quedaban sometidos y la obligación de liberarse del yugo que les impedía el libre desarrollo propio.

El régimen peninsular se basaba en un absurdo: era la dictadura virtual de una clase burguesa, apuntalada por los principios de libertad e igualdad. Paradójico sería también pretender instaurar formas modernas administrativo-políticas en su

Imperio, mientras se iniciaba una acción colonizadora represiva justificada mediante la sosegada unidad de raza y de lengua en América.

España iniciará una política exterior cuyas circunstancias parecen cada vez más propicias: hay envío de tropas a Cochinchina, varias expediciones al norte de África; hay amenaza de guerra civil entre el Norte y el Sur, que distraerá la atención de Norteamérica sobre el Caribe; naciones europeas se preparan para intervenir en México, se acepta la incorporación de Santo Domingo, y en Cuba se habla nuevamente de reformas, mientras Estados Unidos va a abolir la esclavitud en algunos de los Estados meridionales, cuando la plutocracia en la isla de Cuba intentaba perpetuarla a ultranza. Los caudillos de la Unión Liberal pretenderán restablecer el viejo imperio y los gastos por dicho empeño incidieron sobre las finanzas coloniales.

Ignacio Agramonte y su educación

Ignacio Agramonte hizo su primaria en la ciudad natal de Puerto Príncipe (Camagüey). Apenas contaba con diez

años de edad cuando viajó a Barcelona en 1852 para realizar estudios de Latín y Filosofía. Las tres asignaturas de Latín y Humanidades las recibió en el colegio dirigido por Isidoro Prats y la de Elementos de Filosofía en el de José Figueras, ambos incorporados a la Universidad de Barcelona. En esta última tomó un segundo curso de Elementos de Filosofía. Permaneció durante cinco años en esta ciudad y no desdeñó la aprehensión de otros ingredientes que van a formar parte de su bagaje cultural, como el pensamiento republicano y anticlerical de Giuseppe Massini, muy divulgado en aquellos lares. De manera que, apenas a dos meses de su regreso a Cuba y con la edad de dieciséis, solicitó matricular el tercer año de Jurisprudencia de la Real Universidad Literaria de La Habana en 1857.

Para cumplir sus aspiraciones tuvo primero que matricular el tercer año de Filosofía en el curso académico de 1857-1858. Obtuvo sobresaliente —previo repaso con el licenciado Joaquín García Lebredo— en todas las asignaturas. Al concluir el cuarto año de Filosofía realizó su examen de Bachiller en Artes. Y fue entonces que matriculó el primer año de

Jurisprudencia¹ y un curso extraordinario con el licenciado Nicolás Azcárate y Escobedo en julio de 1860.

En Barcelona, pudo ser testigo de las convulsiones sociales de los años cincuenta; y en La Habana, sus estudios no se limitaron a las meras exigencias universitarias: debió mostrar un perseverante interés por todo lo relacionado con la Filosofía y los promotores de esta en Cuba. El resultado de esos conocimientos fue su discurso de 22 de febrero de 1862 en una sesión sabatina del recinto universitario.

A comienzos de la década del sesenta del siglo XIX

Primero caía el conservador Ramón María Narváez, luego Juan Bravo Murillo. En julio de 1854 ascendería Joaquín Baldomero Fernández Espartero, conde de Luchana, y Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena,² con la Vicalvarada. Los efímeros gobiernos progresistas (1835-37, 1840-43, 1854-56) dan testimonio de sus contradicciones internas y sus promesas demagógicas. Su intención no fue nunca demoler el sistema que se estaba construyendo sino arraigarlo, sencillamente, sacudirlo para demostrar

¹ El examen de Bachiller de Jurisprudencia fue en julio de 1863. Asistió por dos años al bufete del abogado Dr. Ramón de Armas y Ojeda para las prácticas privadas, según Reglamento de la Universidad. Y continuó sus estudios de licenciatura al matricular asignaturas como Derecho Penal y Teoría de los Procedimientos, además de la Práctica forense privada —nuevamente con R. de Armas— para cumplir los requisitos que exigía el grado de licenciado en Derecho Civil y Canónico, previo a su examen señalado para junio de 1865. Su tribunal estaría integrado por los doctores José Domingo Guerrero, José Manuel Mestre y Bernardo Riesgo, como secretario. Un año después matriculó las asignaturas para el doctorado, que no examinaría sino al año siguiente. Azcárate nació en 1829.

² Joaquín Baldomero Fernández Espartero, Conde de Luchana, Duque de la Victoria, Príncipe de Vergara (Granátula, Ciudad Real, 27 de febrero de 1793-Logroño, 8 de enero de 1879). La revolución de 1854 lo saca de su retiro, puesto que gran parte del movimiento se hace invocando su nombre. El gobierno está presidido por él, pero el ministro de la Guerra es O'Donnell. La historia del Bienio Progresista es la de la paulatina eliminación de Espartero por O'Donnell.

su propia fuerza.³ Una coalición política formó la Unión Liberal y se posesionó del gobierno durante dos años. Estos vaivenes se prolongaron; pero O'Donnell permaneció sin interrupción en el poder por más de diez años.⁴ Dominó la situación política, y dentro de su liberalismo moderado y monárquico se dispuso a rescatar posiciones e influir en Hispanoamérica y el Caribe.

José Gutiérrez de la Concha como recompensa de participación en los sucesos de la Vicalvarada recibió un segundo mandato en Cuba desde el 1º de agosto de 1854 con la congratulación de los poderosos, descontentos por el control al comercio tratista del marqués de la Pezuela.⁵ El partido asimilista criollo vislumbró la oportunidad hasta de proponer una junta o consejo colonial. Y el Gobierno español formulaba aprovecharse de los presupuestos municipales y jurisdiccionales. El capitán general Concha respondía en carta al ministro de gobernación del reino, al respecto:

El examen detenido de los presupuestos de ingresos y gastos de los Ayuntamientos de la Ysla, manifiesta el estado de confusión que hay en todo cuanto tiene relación con estas corporaciones. Parecía

natural que á medida que se creaban nuevas poblaciones, se organizaran sus gobiernos municipales, guardando armonía con el de la capital; más sucedía todo lo contrario, y a pesar de la uniformidad de usos y costumbres que hay entre la capital y los pueblos del interior, se encuentra una diferencia muy notable entre los arbitrios creados para las nuevas poblaciones y los que ecisten en las antiguas [*sic.*].⁶

Se preparaba el asalto a los bastiones de la aristocracia terrateniente de la región oriental de Cuba. Fracasados los intentos separatistas anexionistas de 1848 a 1859, los representantes de la oligarquía criolla volvieron al redil del asimilismo al declarar sus aspiraciones a la puesta en práctica de las llamadas Leyes Especiales, recogidas como propósito del Estado español en las Constituciones de 1837 y 1845.

Domingo Dulce y Francisco Serrano en la centralización. Percepción de riesgo en La Habana

El debate político y social en la isla de Cuba durante los años sesenta del siglo XIX llegó a tomar proporciones inesperadas, mientras se precipitan los cambios administrativos. Hay

³ Nelson Duran de la Rúa: *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*, Editor Akal, España, 1979, pp. 29-30.

⁴ Leopoldo O'Donnell: ministro de la guerra entre 1854-1856 y diputado por Valencia en las Constituyentes. Primer ministro, en cuanto logró desplazar a Espartero, 14 de julio-12 de octubre de 1856 y de nuevo el 30 de junio de 1858-2 de marzo de 1863 (acumula Marina y Guerra). Ministro de la guerra y presidente del Consejo, 21 de junio a 10 de julio de 1866, ministro interino de Ultramar, 2 de julio a 27 de agosto de 1865, ministro interino de Marina, 4 de enero a 24 de enero de 1866.

⁵ Don Justo Zaragoza: *Las insurrecciones en Cuba*, t. II, Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid, 1972, p. 30.

⁶ Archivo General de Indias (AGI): *Santo Domingo*, leg. 1351, Habana, 22 de marzo de 1851. José de la Concha.

numerosas tendencias: integristas, abolicionistas, anexionistas, independentistas, reformistas, cada una con sus proyectos y líderes; mientras, los plantadores criollos sufren las crisis económicas y se arruinan, crecen los desposeídos.

La revista *La América* dirigida por Eduardo Asquerino y la *Revista Hispano-Americana* dirigida por Antonio Angulo Heredia, llevan en España la voz cantante en las críticas al Gobierno acerca de las colonias. Un comentarista anónimo establecía las diferencias en el transcurso de una década de gobiernos liberales metropolitanos sobre la colonia cubana:

[...] en 1844 todo el personal de Hacienda en la isla costaba seis millones, 664,000 rs. ó un millón menos que lo que cuestan hoy solo las oficinas de La Habana. Y todavía no es lo peor el aumento de gastos, sino principalmente la desorganización en que ha quedado la administración.⁷

El estado liberal burgués peninsular contribuyó a acelerar las transformaciones de la familia mayor criolla, los progresos del individualismo capitalista y el abismo creciente entre cubanos y españoles. Se adoptaron medidas para una mayor centralización y control político. Desde 1851 el capitán general, José Gutiérrez de la

Concha, Marqués de La Habana, había propuesto reformas en los Ayuntamientos con la finalidad de restringir su condición de cuerpos políticos y dejarles solo una prudente y moderada intervención.⁸ Y así lo realizó para menoscabar el poder de la aristocracia de la tierra, sobre todo en las regiones del oriente de la isla de Cuba. Su objetivo era dar al país:

[...] una *prudente y moderada* intervención en su administración por medio de Ayuntamientos organizados convenientemente sin elección popular, sin carácter alguno político, y dando a las autoridades del Gobierno sobre aquellas corporaciones todas las atribuciones que son necesarias para que no se separen del camino que se les señala [...]⁹

La relativa autonomía de la administración de hacienda en las colonias recibirá un duro y definitivo golpe a principios de los años cincuenta, con la transferencia de la Superintendencia de Indias a la presidencia del Consejo de Ministros (Real Decreto del 2 de noviembre de 1853). En 1862 se establecerá el Reglamento de las corporaciones municipales.¹⁰ Ese mismo año, los capitanes generales asumieron el mando superior de la marina, una de las piezas que les faltaba para culminar la centralización del poder.

⁷ *Las provincias ultramarinas y sus presupuestos*, por D. L. de F., Imprenta de la España, Madrid, 1864 [s.p.].

⁸ AGI: *Santo Domingo*, leg. 1351. Don Ramón de la Sagra: *Cuba en 1860, o sea cuadro de sus adelantos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas públicas*, Librería Hachette, París, 1862.

⁹ AGI: *Santo Domingo*, leg. 1351, 15 de marzo de 1851, José de la Concha.

¹⁰ Reglamento que deben observar las corporaciones municipales. Para desempeñar el servicio que hacían las suprimidas Juntas Jurisdiccionales y Departamentales de Fomento. Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M., La Habana, 1862.

Este fue el paso previo a la creación de una Dirección General de Ultramar en Madrid y de la asunción por las capitanías generales de la Superintendencia de Hacienda en las tres colonias. La erección del Ministerio de Ultramar, diez años después (1863), no hizo más que establecer, de modo definitivo, la administración de la hacienda ultramarina en la centralidad del Estado.¹¹

A pesar de los acuerdos sobre abolición de la trata entre España y Gran Bretaña, el nuevo capitán general, Francisco Serrano y Domínguez, Marqués de la Torre (1859-1862), no impidió la entrada de negros en el transcurso de su mandato. La erosión de las atribuciones y del papel político de las audiencias culminó en 1861, momento en que se erigen los Consejos de Administración (se dividirán en tres secciones: de lo Contencioso, de Hacienda y de Gobierno).¹² Lo que en la península fue una tendencia a la militarización del estado liberal, se convirtió en norma para ultramar.

La fisura fundamental de las clases dirigentes locales era la del miedo a la insurrección de los esclavos. Será el primer elemento de legitimación del poder colonial, el de garante del orden social cuando en los años cincuenta el equilibrio de razas ha tocado techo política y socialmente.¹³ Domingo

Dulce y Francisco Serrano favorecieron los intereses de la plutocracia insular en la península y en el Caribe, halagaron al exclusivo grupo de propietarios nativos e hispanos, conservadores a ultranza.

Un publicista anónimo se expresaba sobre el gobierno de Serrano en estos términos:

Serrano fingió ser reformista, y como si las necesidades de un pueblo y sus aspiraciones á la libertad pudieran ahogarse con festines y diversiones, prodiga éstas y llena de obsequios á una aristocracia fundada sobre las cajas de azúcar y harto miserable para sentir los eternos dolores de sus hermanos [*sic.*].¹⁴

En abril de 1862 se fundó *El Siglo*, al frente quedaba Francisco Frías, conde de Pozos Dulces, cuya actitud era de rechazo a la paciencia y a la inacción, será propiedad de una sociedad de miembros de la oligarquía criolla.

Ramón de la Sagra, durante una estancia de 1859 en La Habana discurría, luego de conversaciones con sus amistades habaneras, lo siguiente:

Estas reflexiones nos daban motivo para discutir sobre los errores de la época y las tendencias de ciertas escuelas alucinadas por la apariencia

¹¹ Josep María Fradera: *Gobernar Colonias*, Ediciones Península, Barcelona, 1999, p. 113.

¹² *Consejo de Administración de la isla de Cuba*. Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S.M., La Habana, 1861. Será presidido por el Gobernador superior civil y formarán parte del el M.R. Arzobispo Metropolitano, el R. Obispo de La Habana, el Comandante general del apostadero, el Regente de la Real Audiencia, el Intendente general de Ejército y Hacienda, el Fiscal en la Real Audiencia y el Presidente del Tribunal de Cuentas.

¹³ Vid José Cayuela Fernández: *Bahía de Ultramar. España y Cuba en el siglo XIX. El control de las relaciones coloniales*. Siglo Veintiuno de España Editores, S. A., Madrid, 1993.

¹⁴ El Círculo Liberal: "La cuestión cubana a sus suscriptores", en *Cuba y España*, Establecimiento Tipográfico de El Círculo Liberal, Sevilla, 1973, pp. 13-14.

del bien, que creen procurar con sus doctrinas; y á poco que profundizábamos en la cuestión, conveníamos en que su error procedía del *límite* puesto á tales ideas, las cuales refiriéndose solamente al *orden material* de la sociedad, desconoce ó aleja y desdeña, todas las condiciones que reclama el *orden moral*, al cual debe aquel hallarse siempre subordinado [*sic.*].¹⁵

En esta misma línea de pensamiento, menos comprometido con el Estado español, el abogado Ramón Just se expresó desde París, de manera más radical y apremiante, en *Las aspiraciones de Cuba* para llamar la atención respecto a que el silencio de la gran Antilla no implica conformidad, sino mordaza:

Crean el gobierno y la nación que Cuba se halla hoy satisfecha de su actual estado político, y que, aun cuando no lo esté, el actual estado político es suficiente para mantenerla tranquila y adicta á España, é impedir que llegue el caso funesto en que aspire á separarse de la metrópoli, ó a formar parte de los Estados Unidos. Y este es un error, y un error que, si no lo abandona, más tarde ó más temprano ha de costar muy caro, y ha de traer tristes consecuencias, menos lejanas quizá de lo que muchos presumen ó fingen pensar [*sic.*].¹⁶



Estatua ecuestre de Ignacio Agramonte en la ciudad de Camagüey

José Manuel Mestre, el educador

Que un hervidero de ideas y consideraciones sobre la situación política mundial y su repercusión en la isla de Cuba era más que evidente, puede percibirse fácilmente si se revisan los periódicos, folletos y revistas de Cuba, España y Estados Unidos del período de 1850-1868. Así, podemos deducirlo también por los discursos de una intelectualidad concentrada mayormente en los claustros de la Universidad Literaria de La Habana desde la reforma de 1842.

¹⁵ D. Ramón de la Sagra: *Historia física, económico-política, intelectual y moral de la isla de Cuba*, Librería Hachette y Cía., París, 1861, p. 141.

¹⁶ Ramón Just: *Las aspiraciones de Cuba*, Tipografía de Charles de Mourgues Hermanos, París, 1859, p. 7.

Por ejemplo, el doctor en Filosofía y catedrático de esa Facultad, José Manuel Mestre expresará su opinión en el excelente discurso de inauguración del curso académico de 1861-1862 de la Real Universidad Literaria —recogida en el texto *De la Filosofía en La Habana*— en el que se propone reconocer la herencia de los años sesenta del siglo XIX. Sucesor en la cátedra de Filosofía desde 1857, liberado de todo peso del Estagirita, juzga los comienzos del siglo XIX como excepcionales en la búsqueda y amor a la verdad. Así lo transmitirá a sus estudiantes entre los que se encontraba Ignacio Agramonte.

Luego de referirse al gran primer paso en La Habana dado por el doctor José Agustín Caballero en sus lecciones de *Filosofía Ecléctica*, a otros precursores en los que influiría el método cartesiano, hasta tomar la fórmula de regeneración filosófica del presbítero Félix Varela para explicar la trayectoria del pensamiento en La Habana que condujo a extirpar el escolasticismo (“árbol estéril que es preciso cortar”) en sus raíces y realzar el pensamiento de Descartes con la asunción de la Ilustración.¹⁷ “La razón es, en una palabra, la intérprete del derecho de la naturaleza, y Dios el legislador”.¹⁸ En la lógica de Varela la verdad se hallará mediante la argumentación, respecto a la autoridad dice que es, “el

principio de una veneración irracional que atrasa las ciencias ocultando muchos su ignorancia bajo el frívolo pretexto de seguir a los sabios. Pero el ejercicio de la autoridad no se reduce al respeto a Dios, si se considera que todas las acciones del hombre se ejecutan según la autoridad divina de la verdad.¹⁹ En Varela, la psicología y la moral están ligadas a su racionalismo: igualdad social significa que todos los individuos están sujetos a la ley, con iguales derechos, si proceden de la misma manera; y, por tal motivo, su derecho es a los frutos de su industria y de su trabajo.²⁰

Y es José de la Luz y Caballero, discípulo de Varela, quien completa este discernimiento acerca de la libertad del individuo: porque la sociedad es el estado natural del hombre —lo que no excluye las diferencias—, y la existencia de Dios el cimiento del mundo moral; pero la razón, que distingue al hombre, exige la necesidad de un ideal para la humanidad.²¹ Nicolás Azcárate, relata de su experiencia con Luz: su aspiración, a que sus clases en la vida práctica de la sociedad sirvan a la luz de la razón, animándolos a “no confundir nunca la fortuna y el triunfo con la justicia”; este sentimiento, sol del mundo moral.²²

Discípulo Mestre de José Zacarías González del Valle,²³ sabe que

¹⁷ José Manuel Mestre: *De la Filosofía en La Habana*, Imprenta La Antilla, La Habana, 1862, p. 24.

¹⁸ *Ibidem*, p. 35.

¹⁹ *Ibidem*, p. 34.

²⁰ *Ibidem*, p. 37-38.

²¹ José Manuel Mestre: *De la Filosofía en La Habana*, Imprenta La Antilla, La Habana, 1862, p. 54-56.

²² *Ibidem*, p. 88-89. Tomado por Nicolás Azcárate al asistir al último día de exámenes públicos del Colegio del Salvador como miembro de la Comisión Local de la Instrucción primaria de La Habana.

²³ José Zacarías González del Valle: nacido en La Habana el 5 de noviembre de 1820. Abogado, profundo filósofo, poeta y publicista. Murió el 17 de octubre de 1851.

este se ha dedicado al estudio del método, la psicología y la atención a la experiencia lockiana, cuyo acto real de conciencia contiene: *sensación, pensamiento y acción*.²⁴ Argumenta respecto a la moral, a la que continuamente se alude para el respeto y cumplimiento de las leyes y regulaciones del Imperio; “su fundamento no es otro que la antigua máxima de cumplir con nuestros deberes”; mas añadirá, “La justicia con el carácter de la obligación es el principio fundamental de la moral, y como por la libertad se hace el hombre acreedor al aplauso o vituperio, debemos mantenernos siempre libres para ser buenos.” Añade, que en el acto de ejercer la libertad intervienen tres elementos: “el intelectual concerniente a conocer de los motivos a favor y en contra, o sea la deliberación, preferencia y elección de una acción; el voluntario, que consiste en la resolución de hacer; el físico o sea la acción exterior.”²⁵

Así es como, estos intelectuales ponían en duda la fórmula empleada por el Gobierno de obediencia a sus leyes por respeto a la moral, pues según la fórmula filosófica agustiniana implicará la elección, según el uso moral del individuo.²⁶

Mestre conceptúa la Lógica como fórmula legítima del pensar científico, esencia y espíritu filosóficos —como Ciencia, es decir para todas— en aquellos años, el ejercicio

del entendimiento para reconocer, en inteligencia, una decidida inclinación a las aplicaciones prácticas.²⁷ De la razón dimana el *absoluto* en la conciencia; “siendo bajo el punto de vista de la ciencia, la *condición* que existe en Dios para ser concebido por el hombre.”²⁸ Y agrega: “En ese terreno me contentaré con decir que, en mi concepto, una teoría que no sea susceptible de ser practicada, no pasa de ser una aberración, mientras que la gran misión de la ciencia es la de armonizar la práctica y la teoría.”²⁹

Mestre no se detiene aquí, llama a la juventud a dirigir sus estudios a resolver los problemas que atañen a la esencia del hombre, más que a otros de la ciencia, eludir la indiferencia y el marasmo como el ejemplo dado por los primeros filósofos cubanos, mientras más atormenta el dolor y persigue la adversidad. E insiste: “He querido dirigir la atención de nuestra juventud estudiosa, sobre modelos muy dignos de ser imitados, con la mira de animar su entusiasmo de esa manera, encendiendo el más vivo y noble estímulo en su corazón.”³⁰

Inspirado en los cambios que llaman la atención sobre la práctica en el empleo de las ciencias, Antonio Bachiller y Morales dictará unas palabras para la inauguración del curso de 1861-1862 desde su posición de director del Instituto de Segunda

²⁴ José Manuel Mestre: *De la filosofía en La Habana*, p. 60.

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ *Ibidem*, p. 63-64. “De todo hemos de darnos exacta explicación y cuenta; jamás nos fijamos en hecho alguno sin que sea para investigar inmediatamente su procedencia, su razón de ser y el objeto a que se dirige.”

²⁸ José Manuel Mestre: *De la filosofía en La Habana*, p. 69.

²⁹ *Ibidem*, p. 70.

³⁰ *Ibidem*, p. 71.

Enseñanza, las centrará en las reformas de la enseñanza generadas en 1861 con el nuevo Plan de Estudios:

La ciencia se populariza: desciende de la trípode de las Sibilas para refundirse en las masas; se hacen prácticas las nociones teóricas y la enseñanza oficial tiene que seguir el movimiento. La diferencia gráfica de estos estados la explican los hechos y las instituciones todas: la química, por ejemplo, abandona los delirios de la alquimia, que es su madre: la Economía política, que nació ayer como ciencia y que es tan antigua como la filosofía, y el trabajo de las teorías de Say desciende a las aplicaciones de Wolowski y se infiltra y mezcla con la vida actual, y hace que se abracen en el terreno neutral del libre cambio los enconados partidos que divide la política. El trabajo tiene en ella su filosófica luz, su aliento y atmósfera adquiere su libertad y su justo aprecio.³¹

Ninguna de estas ideas cayó en saco roto. No es que quiera decir, que todos los alumnos de los cursos de filosofía de Mestre aprehendieran sus criterios y los aplicaran a los efectos de la dominación colonial en la isla de Cuba; los atentos a la política y a las afectaciones materiales familiares sí las asumirían para elaborar su interpretación pragmática de la opresión.



Ignacio Agramonte y Loynaz (1841-1873)

Discurso de Ignacio Agramonte

Desde que realicé la primera lectura del discurso de Ignacio Agramonte me percaté de su contenido revolucionario, no limitado a la proposición relativa a calificar los defectos de la administración colonial. Entre las medidas organizativas de centralización que más disgustaron a la oligarquía criolla del interior del país estaba la supresión de las Juntas de Comercio y Fomento por Real Decreto de 5 de julio de 1861 cesando en todas sus funciones (jurisdiccionales y departamentales), cuyos archivos pasarían a la Secretaría del Consejo de Administración, a su gobierno y a los gobernadores en sus respectivas jurisdicciones

³¹ *Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y de la Real Sociedad Económica*, Imprenta del Tiempo, Habana serie 4ª. T. VI, p. 345.

y municipalidades. Era el mayor despojo de los empleos municipales ocupados por los hacendados de aquellos territorios quienes desde este momento carecían de poder de decisión en todo lo que se refería a su región.³²

La oligarquía patriarcal de hacendados en la región oriental se identificaba con algunos de los criterios de los plantadores azucareros de La Habana y Matanzas, si bien su autoridad política local se vio menoscabada, cada vez más, por el proceso de centralización de la administración ultramarina y nada compensaba la falta de este beneficio.

El intelectual habanero José Antonio Echeverría³³ desde Madrid criticaba a José Antonio Saco las medidas adoptadas en los ayuntamientos y lo que él llamaba raquítrico Consejo de Administración, despojados de toda sombra de derecho de petición; por tanto, se preguntaba: “¿En qué forma, ó porque vía habían de representar las personas influyentes de la Ysla? [sic.]”³⁴ Miguel Rodríguez Ferrer propuso el restablecimiento de la antigua Junta de Fomento, y suprimir la nueva dirección de Obras Públicas, para nombrar un verdadero Consejo Provincial de propietarios domiciliados o nacidos en Cuba, “cuando los

empleados extraños sobran y las oficinas abundan”³⁵

Antonio Zambrana y Vázquez, licenciado en Derecho Civil en junio de 1867 y estudioso de la filosofía, alega que entre los discursos que, como ejercicios, hacían los estudiantes de la Facultad un día a la semana en el Aula Magna oyó la disertación de su condiscípulo Agramonte: “un discurso vibrante, eléctrico, elocuentísimo, en que, a propósito de un tema de la administración, habló de los derechos menospreciados de Cuba y de su pésimo gobierno. Aquello fue como un toque de clarín”. Agrega que el edificio temblaba, y desde entonces le produjo admiración y le juró fidelidad hasta su muerte.³⁶

En el discurso pronunciado en febrero de 1862 ante el claustro y alumnos de la Universidad Literaria de La Habana, el estudiante de leyes camagüeyano Ignacio Agramonte y Loynaz,³⁷ ofrecía una penetrante argumentación respecto al tipo de administración centralizada conveniente, aquella que permite el desarrollo de la individualidad, la que no pretende uniformarla; de lo contrario —aseguraba—, es la senda del absolutismo, mientras que la descentralización absoluta conduce a la anarquía,

³² Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): *Gobierno Provincial*, Secretaría de Gobierno, Sección Fomento, La Habana 18 de diciembre de 1861 y 21 de enero de 1862, Francisco Serrano.

³³ José Antonio Echeverría: escritor y educador. Nació en Venezuela en 1815 y falleció en New York, el 11 de marzo de 1885.

³⁴ Archivo Nacional de Cuba (ANC): *Donativos y Remisiones*, leg. 47. no. 15. 16 de diciembre de 1862.

³⁵ Miguel Rodríguez Ferrer: *Los nuevos peligros de Cuba entre sus cinco crisis actuales*, Imprenta de Bailly Baillièrre, Madrid, 1862, p. 130.

³⁶ Juan Jiménez Pastrana: *Ignacio Agramonte, documentos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 12.

³⁷ Ignacio Agramonte y Loynaz: mayor general de la Guerra de Independencia. Nació en Camagüey el 23 de diciembre de 1841 y cayó combatiendo en Jimaguayú el 11 de mayo de 1873.

habría que colocarse entre los extremos. Su exposición era inspirada por la frustración de las administraciones locales ante la creación de la Secretaría del Consejo de la Administración, cuyas funciones habían estado siempre en manos de los hacendados criollos orientales:

En código único, arma regular y recursos financieros reunidos en la mano de un poder central para ser empleados conforme a la ley, sería una garantía bastante contra el federalismo y para poder dejar a los habitantes de una localidad repartir sus impuestos, administrar sus propiedades, construir sus vías de comunicación, gobernar, en una palabra, sus asuntos locales, que solamente ellos conocen y más directamente les interesan.³⁸

Comienza hablando del orden y el poder con sus tres vertientes públicas, excepto en aquellos casos de abuso de autoridad. El progreso exige el desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre, oponerse significa cometer un acto criminal al violar las leyes de la Naturaleza. Son derechos inalienables del individuo no renunciables porque responden a los deberes ante Dios.

Aurelia Castillo de González escribía a principios del siglo xx sus memorias de Ignacio Agramonte. Recordaba que en las vacaciones siempre visitaba Puerto Príncipe, y en las de 1866 le

propuso leer juntos un libro en francés titulado *Le christianisme et le libre examen* de un abate deísta en cuyo análisis se echaban por tierra todas las religiones positivas, pero se quedaba con Dios.³⁹ ¿Era concebido por Agramonte según la idea del *absoluto* de su maestro?

Porque el discípulo va cada vez más lejos en su discurso: al vivir en sociedad, el hombre facilita su libre ejercicio. Y acto seguido, retoma las ideas de sus profesores y las interpreta para decir que la justicia, la verdad y la razón son leyes de la sociedad. Y la conciencia del hombre actúa según la razón en su derecho de libertad a pensar, hablar y obrar, “para el desarrollo completo del hombre y de la sociedad.”⁴⁰ El primero solo puede quedar reprimido por la educación, las preocupaciones, las costumbres. Así mismo, la segunda, reclama la comunicación para mejor adquirir nuevos conocimientos para que surja “la verdad como la luz del sol”. La libertad de la prensa es preciso “porque instruyendo a las masas, rasgando el denso velo de la ignorancia, hace conocer sus derechos a los pueblos y pueden estos exigirlos.”⁴¹ El tercero, el de obrar, es libertad de hacer lo que plazca, siempre que no dañe a la sociedad. En la vida individual, no debe intervenir la sociedad, mucho menos para uniformarla, para ser arrastrados por el número; porque la individualidad es un elemento del bienestar presente y futuro de la sociedad y tiende a paralizarse. Y asegura,

³⁸ Juan Jiménez Pastrana: *Ignacio Agramonte, documentos*, p. 63.

³⁹ Aurelia Castillo de González: *Ignacio Agramonte en la vida privada*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca. La Habana, 1912.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 58.

⁴¹ *Ibidem*, p. 59.

todos los hombres son iguales con la razón, y la sociedad debe garantizarles los medios de alcanzar su bienestar, así es que afirma, “sólo la administración centralizada de una manera bien entendida o conveniente deja expedito el desarrollo individual.”⁴² No habrá que confundir unidad con centralización, y esta convenientemente puede permitir el desarrollo de la individualidad en la *alianza del orden con la libertad*.

Como es posible apreciar no se limita Ignacio Agramonte a esta crítica directa a la administración imperial, toma los recursos filosóficos transmitidos por sus maestros, entre los que prevalecen José Manuel Mestre, Nicolás Azcárate y Antonio Bachiller y Morales, para elaborar una ideología que argumenta la necesidad de la revolución. De esta forma concluye: el pensamiento de justicia demanda cambios, cuando amordazada el habla, la acción debe conducir a la insubordinación. Así terminará su enunciado, que advierten sobre la revolución independentista, con estas premonitorias palabras:

El Gobierno que con una centralización absoluta destruya ese franco desarrollo de la acción individual y detenga la sociedad en su desenvolvimiento progresivo, no se funda en la justicia y en la razón, sino tan solo en la fuerza; y el Estado que tal fundamento tenga, podrá en un momento de energía anunciarse al mundo como estable e imperecedero, pero tarde o temprano, cuando los hombres, conociendo sus derechos violados, se

propongan reivindicarlos, irá el estruendo del cañón a anunciarle que cesó su letal dominación.⁴³

Efectivamente, era la primera vez que se hablaba en aquel estilo provocador, porque su discurso apuntó a la perentoria exigencia de transformar la situación social y política que constreñía las ansias de todos los miembros de la nación en ciernes. Gran impacto debió causar sus palabras que, con los conocimientos de filosofía criolla generada en el siglo XIX, construyó una fundamentación propia para explicar el requisito de enfrentar la onerosa dominación de que eran objeto los cubanos.

Indiferencia del gobierno metropolitano

El volcán revolucionario estaba bajo los pies de la burocracia española en las postrimerías de la década del setenta del siglo XIX. Conocedor de la insatisfacción de la plutocracia de la gran Antilla, el otrora capitán general de Cuba, Francisco Serrano, marqués de la Torre, intervino en las Cortes para llamar la atención sobre la posibilidad de instrumentar las Leyes Especiales en las provincias de ultramar.

Es así que publicó su opinión respecto a las necesidades de reformas en que se muestra partidario, ante la posible coyuntura adversa contra el régimen de España en su colonia.

Figúraseme que conozco bien las tendencias actuales de los cubanos; procuré atraerlos á mi amistad

⁴² Aurelia Castillo de González: *Ignacio Agramonte en la vida privada*, p. 61.

⁴³ *Ibidem*, p. 64.

y oír sin prevención sus quejas y sus aspiraciones; logré merecer aquella, lo digo con satisfacción; y aún después de mi salida de La Habana he seguido en constante comunicación con muchos de sus hombres más importantes, habiéndoseme dirigido una carta que pertenece al dominio público, en que se expresan sus votos y que está suscrita por los cubanos más notables de todas las poblaciones de la Isla. Pues bien; yo no he podido menos de reconocer, y no puedo menos de decir hoy al Gobierno de S.M., con la lealtad de mi carácter y á impulsos del más íntimo convencimiento, que las quejas de los cubanos son justas, que sus aspiraciones son legítimas; que no hay razón para que ellos, españoles como nosotros, no tengan prensa ni representación ninguna en su gobierno, ni una sola de las garantías constitucionales á que en la Península tenemos derecho; que no hay razón ninguna para que un Gobierno militar y absoluto, desde los más altos hasta los más bajos grados de la escala, sea el único régimen de las Antillas, y que ahora es precisamente el momento, no lo olvide el Gobierno, de aprovechar las circunstancias internas y externas que favorecen la reforma política, demandada con instancia

por los españoles antillanos y que es justo y conveniente otorgarles sin tardanza [*sic.*].⁴⁴

Embebidos en las condiciones económicas, los asimilistas que concurrieron a la Junta de Información no se percataron de la situación extrema en la Isla, todavía esperanzados de conservar la esclavitud como fórmula económica en las plantaciones. Y el régimen de la burguesía imperial no pensó en la perentoria situación, abocada a una revolución. Ciertamente, Serrano no jugaba más que a la política metropolitana, y así se demuestra desde septiembre de 1868 en que junto a Juan Prim y Prat asumen el mando político.

José Antonio Echeverría, Nicolás Azcárate, el Conde de Pozos Dulces, José Morales Lemus llegaron a eruditos análisis teóricos acerca de su contemporaneidad, pero no pudieron salir del pantano del reformismo en la política cotidiana, a pesar de sus conocimientos que propendieron a sancionar la autonomía y la abolición de la esclavitud en la Junta de Información en 1866; fue Ignacio Agramonte, el dilecto discípulo de apenas veintidós años, quien puso la primera piedra para el análisis pragmático de la imprescindible rebelión que consumará la soberanía.



⁴⁴ *Informe presentado por el Excmo. Capitán General Duque de la Torre al ministro de Ultramar en mayo 1867*, Imprenta de la Biblioteca Universal Económica, Madrid, 1868, p. 11.

De Nueva Orleans a La Habana. La correspondencia del consulado español en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Eloy Romero Blanco

INVESTIGADOR, CANDIDATO A DOCTORADO
POR LA UNIVERSIDAD DE PITTSBURGH

Carlos M. Valenciaga Díaz

INVESTIGADOR, ESPECIALISTA PRINCIPAL DE COLECCIÓN CUBANA
EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Resumen

El presente artículo es el resultado del hallazgo en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí de la correspondencia del consulado español en Nueva Orleans en 1850-1851. En esos años, desde Nueva Orleans Narciso López lideró dos expediciones filibusteras hacia Cuba con el propósito de conseguir su anexión a Estados Unidos. El consulado fue una de las puntas de lanza del imperio español frente al movimiento anexionista. El estudio de esta fuente documental permite al investigador acercarse al día a día del cónsul, los entresijos del filibusterismo y las políticas desarrolladas por el imperio español para acabar con los proyectos de anexión.

Palabras claves: Nueva Orleans; filibusterismo; esclavitud; Colección Cubana BNCJM.

Abstract

This paper resulted from the recent discovery at the José Martí National Library of Cuba of the Spanish consular correspondence of New Orleans for the years 1850-51. Narciso Lopez sailed from New Orleans to lead two military expeditions toward Cuba in the same years. The aim was to promote the island's annexation into the US. For the Spanish empire, the New Orleans consulate was crucial for opposing the US annexationist movement. This primary source illustrates the Spanish consul's daily actions against filibusterism, pro-annexationist efforts for organizing new military expeditions, and Spanish imperial policies to end further military campaigns toward Cuba.

Keywords: New Orleans; filibusterism; slavery; Colección Cubana BNCJM

EL 1 DE septiembre de 1851 Narciso López¹ fue ejecutado a garrote vil en La Habana. Su muerte puso fin a una serie de incursiones filibusteras lideradas por el venezolano para alcanzar primero la independencia de Cuba y posteriormente su anexión a Estados Unidos. Esta última expedición estuvo formada por unos 450 hombres de diversa procedencia: voluntarios cubanos, húngaros, irlandeses, alemanes y estadounidenses. Nueva Orleans fue el centro de operaciones de los conspiradores y puerto de salida de la expedición, a bordo de *El Pampero*. Tras el fracaso del proyecto, una multitud enfurecida participó en el saqueo de algunas casas y establecimientos españoles. Entre ellos, fueron destruidos tanto el consulado español como la oficina de *La Unión*, el único periódico defensor de los intereses de la monarquía española en la ciudad.² Las autoridades de Nueva Orleans informaron que la destrucción del consulado fue total, el mobiliario destruido, el retrato de la reina desfigurado y los archivos arrojados a la calle.³ Sin embargo, parte esa documentación sobrevivió y se encuentra hoy día en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM).

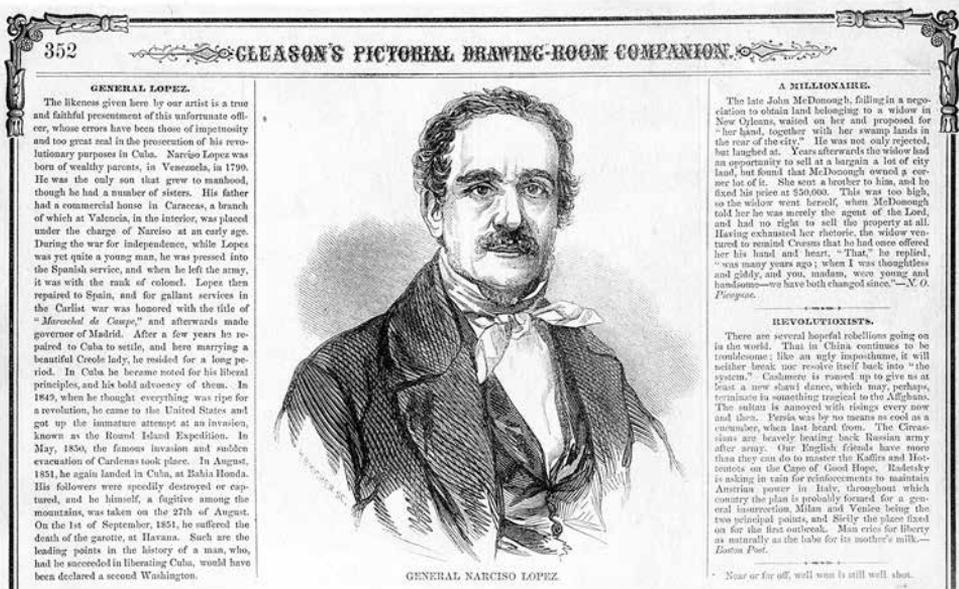


Figura 1. S.19-1/92/Bri-/LÓPEZ, NARCISO, 1798-1851/Bricher, H./
"General Narciso López", H Bricher S.C", "Wallen" / Metal 14x12.1 cm./
Aparece en Gleason's Pictorial. Área de Grabados. Colección Cubana. BNCJM

¹ Narciso López de Urriola (Caracas, 13 de septiembre de 1798- La Habana, 1 de septiembre de 1851).

² Robert E May: *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*, p. 226.

³ Archivo General de la Administración; "H 2399 Exteriores", Exteriores, Política Exterior, Estados Unidos, 1851.

La correspondencia del Consulado de España en Nueva Orleans es una de las joyas hasta ahora ocultas en el Área de Manuscritos de Colección Cubana clasificada como C.M. Laborde No.1.⁴ La misma tiene como indicativo el nombre de Juan Ignacio Laborde, cónsul de España en dicha ciudad en 1851, quien antes de ocupar esa responsabilidad diplomática ejercía como comerciante de tabaco entre la ciudad de Nueva Orleans y La Habana. Dicha colección consta de una sola carpeta con el no. 1, que contienen el mencionado acervo documental con numerosas cartas manuscritas. Es posible que, de la mano del propio Laborde, al concluir de manera intempestiva su actividad en Estados Unidos, haya llegado a La Habana este compendio y fuera uno de los conjuntos de documentos fundadores de los fondos de la naciente Biblioteca Nacional instaurada en 1901 en el Castillo de la Real Fuerza; la mayoría de estos eran parte de la colección de su creador Domingo Figarola Caneda, quien los donó a la nueva institución.⁵

Este importante documento aparece mencionado por primera vez en la obra de Herminio Portell Vilá: *Narciso López y su época*: “en la biblioteca nacional se conserva el libro copiador de cartas del consulado de Nueva Orleans.”⁶ Como señalara el propio Portell Vilá, se trata de una recopilación original de la correspondencia del consulado de Nueva Orleans entre los años 1850-51.

Si bien su estudio brinda al investigador un acercamiento único al mundo filibustero de mediados del siglo XIX desde la publicación de tal referencia en 1930 esta ha pasado desapercibida. Por otra parte, los especialistas del área donde se conserva testimonian que no obstante encontrarse en sus catálogos no ha sido consultado en los últimos años ni conocían del valor de su unicidad al ser una de las pocas piezas del archivo del consulado que lo sobrevivió para contar su día a día 173 años después.

Es ahora que, como resultado de la estancia de investigación en la BNCJM de Eloy Romero Blanco⁷ y gracias a la inestimable colaboración de los especialistas de Colección Cubana, Romero ha podido impulsar aún más su tesis doctoral centrada en los vínculos entre los movimientos abolicionistas e independentistas en Cuba y el filibusterismo anexionista hacia Estados Unidos.⁸ El hallazgo del investigador Eloy Romero ilustra la importancia de los documentos alojados en las colecciones de manuscritos de Colección Cubana desde su valor historiográfico y como evidencia para el estudio de etapas importante del devenir cubano, a lo que se suma además que ha generado se emprendan labores de restauración propias de su edad y trascendencia.

⁴ C.M. Laborde No.1. Laborde, Juan Ignacio-Correspondencia relativa a la CONSPIRACIÓN de Narciso López. New Orleans, 1850-1851. 1v. 270 h./ MATERIAS: CUBA-HISTORIA-ANEXIONISMO,1845-1855-CONSPIRACIONES/LOPEZ, NARCISO,1798-1851. Ficha principal del Catálogo de manuscritos de Colección Cubana.

⁵ Domingo Figarola Caneda (La Habana, 17 de enero de 1852-14 de marzo de 1926). Fundador y primer director de la Biblioteca Nacional (de Cuba). Donó más de 3000 mil volúmenes de su colección personal para engrosar los fondos de la naciente institución.

⁶ Herminio Portell Vilá: *Narciso López y su época (1848-1850)*, p. 146.

⁷ Eloy Romero Blanco: candidato a Doctorado por la Universidad de Pittsburgh, con estancia de investigación en el Instituto de Historia de Cuba: mayo-agosto 2023. El hallazgo de este documento resulta de su estudio de los vínculos filibusteros entre Nueva Orleans y Cuba.

⁸ Eloy Romero Blanco: “Paths Freedom: New Orleans and Cuba in the Age of Revolutions.”

El conjunto documental mantuvo durante años un estado de conservación saludable que posibilitó su procesamiento y limpieza mecánica, pero al no tenerse hasta ahora una certeza real del valor de su contenido, como parte de un fondo de más de cien mil documentos manuscritos y de otras tipologías, en los últimos años no recibió una intervención desde la conservación como merecía. Ello se relaciona además con las políticas de restauración de la BNCJM que establecen un orden de prioridad, según sus recursos, y de acuerdo a la trascendencia e interés investigativo del documento. Hoy el libro copiador muestra un avanzado estado de deterioro, fundamentalmente por ser un documento escrito con tinta ferrogálica sobre un papel fino y se encuentra en el taller de restauración de la BNCJM motivo de una intervención general, para salvar los miles de fragmentos en los que se están muchas de las cartas que contiene.⁹ Simultáneamente en la medida que van siendo rescatadas las cartas se están digitalizando como parte de todo el proceso en desarrollo.

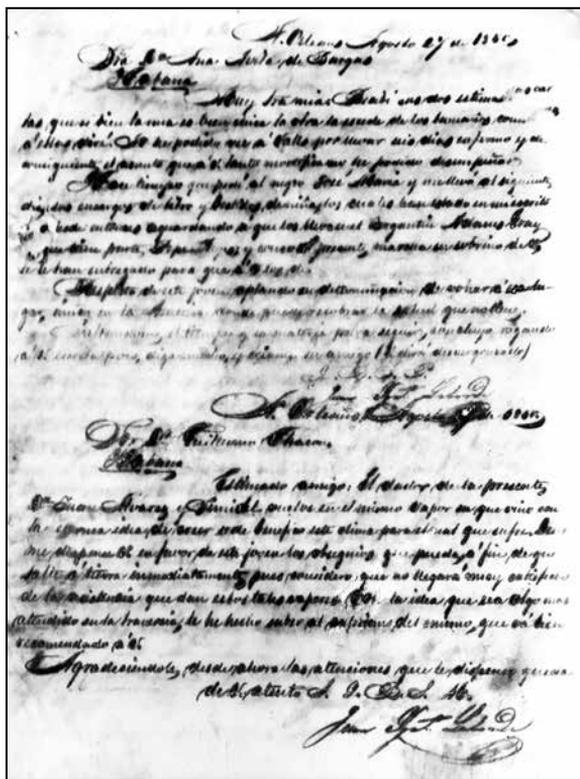


Figura. 2. Hoja del libro copiador con 2 cartas de agosto de 1850, remitidas desde del Consulado de España en Nueva Orleans hacia La Habana. C.M. Laborde No.1. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

⁹ Información aportada por el conservador de la BNCJM MsC. Osdiel Ramírez Vila quién trabaja en la restauración del libro copiador

El libro copiador lo conforman más de 250 cartas enviadas desde el consulado de España a representantes del imperio español en Estados Unidos, Latinoamérica y España. La mayoría dirigidas al embajador de España en Estados Unidos o al Capitán General de la Isla de Cuba. El cónsul se dirigía a dichas autoridades para informar sobre la evolución del movimiento filibustero y anexionista en Nueva Orleans.

Filibusteros eran considerados quienes se enrolaban en expediciones armadas hacia territorios latinoamericanos a fin de anexionarlos a Estados Unidos. Tras el éxito de estas prácticas durante la guerra de México, 1846-1848, los filibusteros situaron a Cuba como su siguiente gran objetivo. Bajo el mando del venezolano Narciso López, hasta en dos ocasiones los adeptos al anexionismo americano partieron desde Nueva Orleans para invadir las costas cubanas (1850-51). Su objetivo era derrocar el gobierno colonial a través de un levantamiento armado en la isla.¹⁰ La correlación de fechas entre estas expediciones y los documentos del consulado permiten al investigador seguir muy de cerca cómo se gestaron y llevaron a cabo las expediciones militares de Narciso López hacia Cuba.

En el centro del movimiento filibustero se situaban dos cuestiones centrales para Cuba y Estados Unidos: la esclavitud y el futuro político de la isla. Para los plantadores del sur esclavista y los comerciantes neoyorquinos, la anexión de Cuba brindaba enormes beneficios. Para los primeros, permitía ampliar el número de estados esclavistas frente a los opositores del norte (en una carrera agónica que tuvo su desenlace en la guerra civil). En juego se situaba el equilibrio de poderes en el congreso, que podría inclinar la balanza hacia los partidarios de la esclavitud frente a los detractores de la misma. Para los comerciantes y banqueros de Nueva York, su anexión les permitiría hacerse con el control del comercio del azúcar dado que sus relaciones económicas con la élite azucarera habanera, la sacarocracia, eran ya enormes.¹¹ En Cuba, los movimientos independentistas y anexionistas cobraron mayor importancia tras la rebelión de esclavos de 1844, conocida en la historiografía como la conspiración de La Escalera.¹² Ante estos movimientos, un sector de la élite azucarera cubana veía en Estados Unidos la fórmula de mantener el negocio a flote.¹³ En cambio, los afrodescendientes y criollos de la región oriental de Cuba repensaron el futuro de la isla mediante la abolición de la esclavitud y la independencia.¹⁴

El estudio de la correspondencia del cónsul de Nueva Orleans nos abre una ventana única para conocer el centro de operaciones del anexionismo norteamericano desde la capital filibustera del siglo XIX. El papel central de la ciudad

¹⁰ Walter Johnson: *River of Dark Dreams: Slavery and Empire in the Cotton Kingdom*, pp. 316-320.

¹¹ Lisandro Perez: *Sugar, Cigars, and Revolution. The making of Cuban New York*, p. 29.

¹² Aisha Finch: *Rethinking Slave Rebellion in Cuba: La Escalera and the Insurgencies of 1841-1844*.

¹³ Ada Ferrer: *Cuba: An American History*, pp. 102-105.

¹⁴ La tesis doctoral de Eloy Romero Blanco citada busca precisamente profundizar en estos grupos, explorando en concreto los vínculos entre el filibusterismo y movimientos independentistas y abolicionistas en Cuba.

reside en su posición geográfica como puerta de salida de todo el Valle del Mississippi. Su puerto fue el segundo mayor exportador de todo el algodón producido en Estados Unidos tras Nueva York y el principal centro comercial del Golfo de México. En el corazón de la ciudad numerosos afrodescendientes esclavizados eran vendidos en su mercado, el más grande de todo Estados Unidos. Los comerciantes, esclavistas y financieros de Nueva Orleans estaban especialmente interesados en promocionar el filibusterismo para hacer frente al creciente dominio del sector financiero de Nueva York en Cuba.¹⁵

Entre sus prácticas más habituales se situaban el enganche o reclutamiento de gentes. El mismo cónsul señala cómo los cubanos “inmediatamente llegan aquí, son inscritos en el club o clubs anexionistas que con su ininterrumpida charla van a conquistar ese suelo no dejando títere con cabeza”.¹⁶ Los enganches eran acompañados de proclamas a favor de la causa filibustera: “el domingo hubo gran junta en la cual ofreció Narciso López que la nochebuena la pasarían en La Habana y ya será libre del ominoso yugo español.”¹⁷ Las proclamas y los enganches ilustran el *modus operandi* del filibusterismo desde que los cubanos arribaban a la ciudad. Además, esta correspondencia revela que Nueva Orleans atrajo numerosos cubanos, especialmente tras 1844. La ciudad acogía a una diversa población de la mayor de las Antillas, que incluía tanto exiliados como comerciantes y trabajadores en las fábricas de tabaco de la ciudad.¹⁸

En esta fuente documental también se detalla el proceder del cónsul español frente al filibusterismo en Nueva Orleans. Una práctica frecuente era la financiación de publicaciones, folletos y artículos en la prensa española de la ciudad.¹⁹ El cónsul informaba a su homólogo mexicano que “hemos hecho una suscripción para hacer imprimir en un folleto la causa de Narciso López y sus cómplices en la expedición de Cárdenas.”²⁰ Estas publicaciones cumplían el objetivo tanto de combatir a la prensa filibustera de la ciudad como de cuestionar cualquier aspiración pro-anexionista que existiese en Cuba. Pese al férreo control de las autoridades cubanas para impedir la entrada de la prensa pro-anexionista, esta llegaba a la isla. Por tanto, era habitual que periódicos y publicaciones en favor de la causa española apareciesen en la prensa oficial de la colonia.²¹

Otra de las vías de actuación del cónsul eran los encargos o comisiones especiales a particulares en la ciudad. Uno de los principales trabajos de estos o espías era la de infiltrarse entre los filibusteros. En la expedición de Narciso

¹⁵ Walter Johnson: ob. cit., p. 2.

¹⁶ Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: C.M. Laborde No.1. Juan Ignacio Laborde a Ramón de Acha, 10 de agosto de 1850. Colección Cubana. Área de Manuscritos.

¹⁷ Ídem, C.M. Laborde No.1. Juan Ignacio Laborde a Ramón de Ayala, 5 de noviembre de 1850.

¹⁸ Herminio Portell Vilá: ob. cit., pp. 44-50.

¹⁹ Del estudio de la prensa en español de la ciudad destaca: Kirsten Silva Gruesz: *Ambassadors of culture. The transamerican origins of Latino writings*, Princeton University Press, New Jersey, 2002.

²⁰ *Ibidem*, C.M. Laborde No.1. Juan Ignacio Laborde a José Antonio Mendizábal, 10 de agosto de 1850.

²¹ Véase *El Diario de la Marina* o *La Gaceta de La Habana*, para la década de 1850.

López, el cónsul había logrado infiltrar a uno de sus comisionados: “Maximiliano Gaslody lleva diplomas de nombramientos hechos por López, es coronel del mismo y llevará cartas de López.”²² El objetivo de estas comisiones era debilitar el filibusterismo desde dentro. Los espías informaban al cónsul de quienes formaban parte del círculo filibustero en Nueva Orleans y en Cuba, quiénes los financiaban y cuándo iba a tener lugar una futura invasión. Esta información valiosísima era después remitida al capitán general de la Isla de Cuba.

De estos informes del cónsul español se evidencian tensiones constantes entre los españoles y cubanos de la ciudad. La creciente actividad de los filibusteros, la incorporación de cubanos en sus filas y las prácticas en defensa del cónsul provocarían irremediablemente momentos de enfrentamiento entre ellos: “El domingo en su noche 23 hubo una danza de golpes entre españoles, cubanos y otros.”²³ Al igual que los filibusteros, los españoles se movilizaron para hacerles frente. Tras la primera expedición de López en 1850, el cónsul se reunió con alrededor de veinticinco españoles que se ofrecieron voluntarios para viajar a Cuba y luchar contra los filibusteros.²⁴ Estos informes ilustran que el anexionismo estadounidense no solo fue combatido en Cuba frente a los expedicionarios, sino también en propio suelo norteamericano. De su estudio se deduce que las tensiones políticas entre el imperio norteamericano y el español por la posesión de Cuba alcanzaron el día a día de los habitantes españoles y cubanos en Nueva Orleans. Dichas tensiones ayudan a repensar el impacto del filibusterismo entre las comunidades hispanohablantes de la ciudad.

El estudio de la correspondencia del cónsul español revela el ascenso del movimiento anexionista en Nueva Orleans, el centro filibustero de Estados Unidos. El desembarque fallido de la primera expedición de López en mayo de 1850 trajo consigo un aumento de la población cubana disidente. Los líderes cubanos del movimiento anexionista en Estados Unidos: Joaquín Agüero²⁵, José Sánchez Iznaga,²⁶ Porfirio Valiente²⁷ y Gaspar Betancourt,²⁸ no dudaron en desplazarse a la ciudad para añadir más adeptos a su causa.²⁹ Frente al incremento del filibusterismo en la ciudad, el cónsul pasó de las palabras a los hechos. De las denuncias a las prácticas filibusteras a financiar publicaciones

²² Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: C.M. Laborde No.1. Juan Ignacio Laborde a Mauricio López Roberts, 12 de abril 1851. Colección Cubana. Área de Manuscritos.

²³ Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: C.M. Laborde No.1. Juan Ignacio Laborde a Mauricio López Roberts, 27 febrero de 1851. Colección Cubana. Área de Manuscritos.

²⁴ Ídem, Juan Ignacio Laborde a Ramón de Acha, 25 de mayo de 1850.

²⁵ Joaquín de Agüero y Agüero (Santa María del Puerto Príncipe, Camagüey, 15 de noviembre de 1816-Camagüey, 12 de agosto de 1851).

²⁶ José María Sánchez Iznaga (Trinidad, 19 de marzo de 1815-17 de diciembre de 1887).

²⁷ Porfirio Valiente y Cuevas (Santiago de Cuba, 9 de agosto de 1807-Kingston, Jamaica 12 de noviembre de 1870).

²⁸ Gaspar Betancourt Cisneros (Santa María del Puerto Príncipe, Camagüey, 29 de abril de 1803-La Habana 7 de diciembre de 1866).

²⁹ Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. C.M. Laborde No.1. Juan Ignacio Laborde a Ramón de Acha, 8 de diciembre de 1850, o, Juan Igancio Laborde a Mauricio López Roberts, 12 de marzo de 1851. Colección Cubana. Área de Manuscritos.

en prensa, contratar espías y movilizar a la población española de Nueva Orleans. Las tensiones entre ambos grupos alcanzarían su cénit tras el fracaso de la segunda expedición de Narciso López en agosto de 1851. La destrucción del consulado de Nueva Orleans propició la salida del cónsul hacia La Habana.³⁰ Su marcha ilustra el triunfo último del movimiento filibustero en la ciudad. No obstante, su marcha también evidencia el papel clave del consulado español en Nueva Orleans frente al movimiento anexionista en Estados Unidos.

El reencuentro con esta compilación de cartas es por tanto de gran importancia para la historiografía de los países involucrados en su emisión o destino, así como para los investigadores que sistematizan los fondos de la BNCJM. Para el autor de la mencionada tesis doctoral,³¹ a cuya acuciosa, paciente y erudita búsqueda debemos esta posibilidad, la correspondencia del cónsul, sus informes del día a día de la ciudad y sus misivas con las altas instancias del imperio español, servirá como eje conductor para ilustrar la interconexión e influencia entre ambas esferas en el caso del anexionismo estadounidense. De su lectura puede deducir además la importancia de Nueva Orleans como eje de disputa entre los filibusteros y opositores al mismo; y, por ende, cuestiones tales como la esclavitud y el devenir político de la isla de Cuba. Futuras investigaciones de esta fuente documental permitirán vislumbrar además el papel central del sur de Estados Unidos en la defensa colonial de Cuba, y Romero Blanco³² en su bregar doctoral a analizar las tensiones entre la independencia y el anexionismo en Cuba y Estados Unidos. Tensiones también determinadas por el futuro de la esclavitud y de la población afrodescendiente en el mundo atlántico.

Para la BNCJM vínculos como el presente, entre investigadores y estudiantes de Cuba y de diversos países y especialistas de sus fondos documentales como los de Colección Cubana y Conservación, son vitales en el camino de seguir poniendo en valor su acervo patrimonial, para dar acceso a él con la mayor calidad posible, producir intercambio aportador de referencias históricas y bibliográficas, así como determinar su lugar en la memoria de las comunidades de ayer y de hoy, que están reflejadas de una manera u otra en su relevante evidencia documental.

Bibliografía

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN: “H 2399 Exteriores”, Política Exterior, Estados Unidos, España, 1851.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ: C. M. Laborde No. 1. Colección Cubana. Área de Manuscritos.

FERRER, A.: *Cuba: An American History*, Scribner, New York: 2021.

³⁰ James M. McPherson: *Battle Cry of Freedom: The Civil War Era*, p. 107.

³¹ Eloy Romero Blanco.

³² Ídem.

FINCH, A.: *Rethinking Slave Rebellion in Cuba: La Escalera and the Insurgencies of 1841-1844*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2016.

GRUESZ, K. S.: *Ambassadors of culture. The transamerican origins of Latino writings*, Princeton University Press, New Jersey, 2002.

JOHNSON, W.: *River of Dark Dreams: Slavery and Empire in the Cotton Kingdom*. Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2013.

MAY ROBERT, E.: *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2002.

McPERSON, J. M.: *Battle Cry of Freedom: The Civil War Era*, Oxford University Press, New York, 1988.

PÉREZ, L.: *Sugar, Cigars, and Revolution. The making of Cuban New York*, New York University Press, New York, 2019.

PORTELL VILÁ, H.: *Narciso López y su época (1848-1850)*. Vol.1. Cultural, S.A, La Habana, 1930.



Magia, mito y ritual en la poesía de Nicolás Guillén

Leonardo Sarría Muzio

POETA, INVESTIGADOR LITERARIO, PROFESOR.

MIEMBRO DE LA ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA

Resumen

Este ensayo explora el sentido mágico, mítico y ritual de la poesía de Nicolás Guillén, fundamentalmente a partir de dos textos del cuaderno *West Indies Ltd.* (1934): “Sensemayá” y “Balada del güije”, aunque sin desconocer otros textos y asuntos que se vinculan con esa dimensión de la poesía guilleniana. Asimismo, desde estas coordenadas, se discuten las lecturas que, en torno al juego entre lengua poética y lengua ritual, han desarrollado críticos como José Juan Arrom y Roberto González Echevarría.

Palabras claves: magia; mito; ritual; poesía; Nicolás Guillén.

Abstract

The paper explores the magical, mythical, and ritualistic meaning of Nicolás Guillén's poetry, primarily based on two texts from the notebook *West Indies Ltd.* (1934): “Sensemayá” and “Balada del güije”, although it also includes other texts and themes related to this dimension of Guillén's poetry. From these perspectives, the paper also discusses the interpretations developed by critics such as José Juan Arrom and Roberto González Echevarría regarding the interplay between poetic and ritual languages.

Keywords: magic; myth; ritual; poetry; Nicolás Guillén.

LA CONFESIÓN es relativamente conocida y pareciera corroborar la sentencia de Paul Valéry según la cual el primer verso lo dan los dioses. Sea o no, en realidad, el primero, se trata en cualquier caso de uno principalísimo, mediante el que se activa todo el mecanismo, se desata la lengua renovadora y socarrona e irrumpe el otro con la fuerza de su expresión y su carácter. Refiriéndose a la génesis de los poemas de *Motivos de son* (1930), en su “Charla en el Lyceum” en noviembre de 1945, Nicolás Guillén compartiría:

Es curioso. Porque he de decir que el nacimiento de tales poemas está ligado a una experiencia onírica de la que nunca he hablado en público y

la cual me produjo una vivísima impresión. Una noche —corría el mes de abril de 1930— habíame acostado ya, y estaba en esa línea indecisa entre el sueño y la vigilia, que es la duermevela, tan propicia a tragos y apariciones, cuando una voz que surgía de no sé dónde articuló con precisa claridad junto a mi oído estas dos palabras *negro bembón*.

¿Qué era aquello? Naturalmente no pude darme una respuesta satisfactoria, pero no dormí más. La frase, asistida de un ritmo especial, nuevo en mí, estúvome rondando el resto de la noche, cada vez más profunda e imperiosa:

*Negro bembón,
Negro bembón,
Negro bembón...*

Me levanté temprano, y me puse a escribir. Como si recordara algo sabido alguna vez, hice de un tirón un poema en el que aquellas palabras servían de subsidio y apoyo al resto de los versos [...].

Escribí todo el día, consciente del hallazgo. A la tarde ya tenía un puñado de poemas —ocho o diez— que titulé de una manera general *Motivos de son*. Entre ellos uno, “Sóngoro cosongo”, que daría título al libro que apareció un año después.¹

Para Ángel Augier, quien comenta la anécdota, es de presumir que en el hecho “no participara ningún factor sobrenatural sino el poderoso subconsciente colectivo” de que el autor “estaba saturado por razones de procedencia social y de plena convivencia popular”.² El relato es, en efecto, “curioso” y hasta —podríamos pensarlo— sospechoso. Se ajusta, a unas décadas del comienzo de la aventura surrealista, a los flujos del inconsciente y del sueño; a la vez que satisface la vieja idea de la poesía como inspiración o dictado, que el romanticismo capitalizó considerablemente. Más que discutir la legitimidad o la índole de la experiencia, me interesa su potencial simbólico, la circunstancia en que se manifestó o dice haberse manifestado y en la que la imprevista, casi epifánica frase —letanía, mantra— enlaza las palabras ‘negro’ y ‘bembón’. A T. S. Eliot debemos la metáfora de la mente del poeta como “una vasija de acopio y almacenamiento de innumerables sentimientos, frases, imágenes que permanecen ahí hasta que todas las partículas que logren unirse para formar un nuevo compuesto estén presentes a un tiempo”.³ Lo que sobreviene, lo que pronuncia esa voz ignota o emerge de la profundidad de la *mente vasija* es el color de sujetos literaria y socialmente marginados, junto al vocablo ‘bembón’, derivado de ‘bemba’, un bantuisimo recogido en el español de Cuba —en el kikóongo ‘boca grande’— con el que se designan los labios gruesos y protuberantes. Color,

¹ Nicolás Guillén: *Obra poética*, t. 1, pp. 294-295.

² Ángel Augier: *Nicolás Guillén. Estudio biográfico-crítico*, p. 92.

³ T. S. Eliot: “La tradición y el talento individual”, p. 25.

grosor, protuberancia son de golpe en la página —en la página acostumbrada hasta entonces a las notas románticas, modernistas, posmodernistas— los de un componente cultural, inseparable de una cosmovisión mágico-religiosa y una ritualidad acentuadamente rítmica.

La reciente conmemoración de los noventa años de *West Indies Ltd.* (1934), entre cuyos textos se encuentran “Balada del güije”, “Sensemayá. Canto para matar una culebra” y “Caminando”, no solo me brinda la oportunidad de volver sobre esos tres poemas en los que alienta —en los dos primeros de modo explícito— el sentido mágico y ritual de la poesía guilleniana, sino también desplazarme por otros, “Canto negro”, “Ébano real”, “Ácana”, y por ciertas dimensiones desde la que se construye ese mismo sentido, aun cuando hablemos de la obra de un escritor marxista y, que sepamos, ateo.

Para ello, hay que escuchar otra vez la voz y no la recóndita de la duermevela. “La voz tiene en Guillén [observa Ezequiel Martínez Estrada] homóloga importancia a la tipografía para Mallarmé. El verso está formado, preparado para que alcance su plenitud en la palabra hablada. Como palabra hablada conserva el sortilegio del conjuro y del ensalmo; es encantamiento”.⁴ De ahí que cuanto queda “en la poesía escrita (¡no ya la impresa!) [de acuerdo con el propio Martínez Estrada] no es la «poesía» de Guillén, sino sus versos, la forma material, la *imago*”.⁵ Aunque quizás desmedida, la apreciación del ensayista argentino —y habrá siempre que recordar aquello de que una exageración es la exageración de algo que no es una exageración— apunta hacia la preeminencia de la voz sobre la letra y hacia su calidad misteriosa, ancestral, vinculada a la condición orgánica y acústica del lenguaje. “En el sentido extremo de la palabra, hay cosas que solo pueden ser comunicadas a través de la voz”,⁶ ha dicho Daisaku Ikeda en diálogo con Cintio Vitier, a propósito del magnetismo de la oratoria martiana. Y tal aseveración podría hacerse asimismo a propósito de la poesía de Guillén. En México, rememora también Martínez Estrada, en una reunión de algunos residentes argentinos allí, la dueña de la casa propuso que oyeran un disco grabado por Guillén: “todos escuchamos impresionados [escribe] como en una sesión de espiritismo o de magia. Era la voz más que la poesía, o la voz con el acompañamiento de la poesía, lo que producíanos ese efecto alucinante”.⁷

Voz, recitación y música acoplan en el origen. La conciencia mítica, esa que entre nosotros entona la *moyugba*, el *súyere* o el *mambo* del palomonte, está segura de que para sus fines no basta con el conocimiento de la lengua y los nombres sacromágicos, cuya eficacia se realiza y modula en el aire. De este venero brota la poesía que “en sus más típicas creaciones necesita ser «ejecutada» de viva voz, así como una sinfonía precisa de la ejecución orquestal”.⁸ Su

⁴ Ezequiel Martínez Estrada: *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*, p. 43.

⁵ Ídem.

⁶ Daisaku Ikeda y Cintio Vitier: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, p. 158.

⁷ *Ibid.*, p. 47.

⁸ Fernando Ortiz: *Africanía de la música folklórica de Cuba*, p. 218.

recitación suele acompañarse del gesto: “facundia muscular”, “lenguaje gesticular y mímico”, característico de “los pueblos emotivos” y que Fernando Ortiz reconoce en nuestros “abuelos blancos del Mediterráneo y los abuelos negros de África”.⁹ Habría también que leer de nuevo, para no citarlo a cada instante, el capítulo “Orígenes de la poesía y el canto entre los negros africanos”, de *Africanía de la música folklórica de Cuba* (1950), un documentado resumen de rasgos, formas poéticas y creencias, a la luz de los cuales se entiende mejor parte de la producción de Guillén, sobre todo de la comprendida entre *Motivos de son y El son entero* (1947).

De testimonios y ejemplos que ilustren la amplitud con que el poeta aprovechó las fuentes de una poesía aún sumergida en el complejo de la religiosidad cubana de matriz africana debería servirse más la crítica. Anáforas, versos agudos, aliteraciones, onomatopeyas, paralelismos, locuciones conminatorias, enfáticas, dialogales y antifonales, si bien procedimientos o figuras de la retórica que pueden hallarse en varios sitios, evocan de conjunto poemas y cantos rituales en los que resuenan “gordos gongos sordos”.¹⁰

En “Negrismo poético y Eusebia Cosme”, el crítico puertorriqueño Ramón Lavandero nos ha dejado una rica estampa de la interpretación, hecha por la famosa recitadora, del “canto para matar una culebra”, de Guillén:

¿Cómo se podría recitar esto? Se adelanta Eusebia —pañolito rojo cubriendo la crencha, dos argollas tremendas en las orejas— y dibuja el gesto preciso, una espantada selvática, creando en el instante en torno suyo el ambiente propicio, de una profunda realidad especial. ¿Se ha transformado el escenario en una cueva con signos cabalísticos, en una caverna cuaternaria con manos color de ocre grabadas en la roca? ¿Es una abertura en la manigua densa, húmeda y sombría, donde reptan los ofidios por entre las raíces? Canta Eusebia el estribillo y sus notas graves tienen una sonoridad misteriosa, agorera, mágica, críptica. Su ademán, trémulas las manos, es de conjuro totémico y sus movimientos son reptantes, sinuosos, cautelosos, de danza zoofóbica. Repite la bárbara onomatopeya aborígen —*Mayombe, bombe, mayombé*— y sus pupilas se dilatan con un terror viejo, heredado, milenarío, ante la serpiente que, elástica y contráctil, se enrosca en una rama formando un caduceo y, con la cabeza fálica erecta, silba, seca su lengua bífida y mira fija con sus ojillos de cuentas verdes. Los espectadores se agarran a los asientos sobrecogidos de temor y alucinación —*¡Sensemayá, la culebra!*— tal es la intensa emoción que provocan las simples palabras del poema de Guillén y la entonación con que las pronuncia Eusebia, acompañada con la vibración eléctrica de los músculos de todo su cuerpo. Termina el recitado en un compás lento, uniforme, repitiendo el conjuro ante el reptil inmóvil, muerto al parecer. Y hay entonces un grito salvaje de malicia, sensualidad, de burla, de ferocidad

⁹ *Ibid.*, p. 206.

¹⁰ Nicolás Guillén: *Obra poética*, t. 1, p. 111.

triumfante —*¡Sensemayá, se murió!*— y un erguirse del cuerpo con la testa en alto, al abandonar Eusebia el escenario, caminando solemne, majestuosa como el gato con la presa en la boca.¹¹

Independientemente de la recreación imaginativa, literaturizada del momento, el pasaje reproduce muy bien la *performance* de Eusebia Cosme a partir de la misma apertura ritual del texto.

La suerte de exorcismo que supone el matar la culebra supone por igual la participación colectiva: rito cohesionador, como lo fue, en la fiesta habanera del Día de Reyes. Sabemos que después de pasearse por la ciudad la danza de la muerte de la culebra se ejecutaba en el patio del Palacio de los Capitanes Generales. El ritual que debía anualmente liberar y purificar culminaba, no obstante, devolviendo a sus actores a los límites fijados por la autoridad blanca. El cambio de contexto implica un vuelco de significación. Si se compara “Sensemayá” con el “Canto para matar culebras” que, con arreglo de Ramón Guirao, este publicara en su *Órbita de la poesía afrocubana, 1928-1937* (1938), se advertirá de inmediato lo que separa un poema del otro:

(Negrita)
 —*¡Mamita, mamita!*
Yen, yen, yen,
¡Culebra me pica!
Yen, yen, yen.
¡Culebra me come!
Yen, yen, yen.
¡Me pica, me traga!
Yen, yen, yen.

(Diablito)
 —*¡Mentira, mi negra!*
Yen, yen, yen.
Son juego e mi tierra.
Yen, yen, yen.

(Negrita)
 —*¡Le mira lo sojo,*
parese candela!...
¡Le mira lo diente,
parese filere!...

(Diablito)
 —*¡Culebra se muere!*
¡Sángala muleque!

¡Culebra se muere!
 ¡Sángala muleque!
 ¡La culebra murió!
 ¡Calabasó-só-só!
 ¡Yo mimito mató!
 ¡calabasó-só-só!

(Negrita)
 —¡Mamita, mamita!
 Yen, yen, yen.
 Culebra no pica
 Yen, yen, yen.
 Ni saca lengüita.
 Yen, yen, yen.
 Diablito mató
 ¡Calabasó-só-só!

(Diablito)
 —¡Ni traga ni pica!
 ¡Sángala muleque!
 ¡La culebra murió!
 ¡Sángala muleque!
 ¡Yo mimito mató!
 ¡Calabasó-só-só!¹²

El tono ligero y juguetón contrasta con la gravedad del poema de Guillén que nace de la oscura repetición de la fórmula —“Mayombe, bombe, mayombé”, reminiscencia de *mambo*— y de las ondas de los metros mayores —eneasílabos, decasílabos, dodecasílabos— que alternan con la rapidez de pentasílabos, hexasílabos, heptasílabos y octosílabos en su mayoría agudos. El ofidio no es el guardián ni el servidor mágico, el *ñoca*, el veintiuno que custodia el *munanso*, sino la encarnación maléfica y temible que es también una de las tantas caras de lo sagrado: tenebrosa potencia espiritual finalmente vencida.

El profesor José Juan Arrom, al emprender el comentario del texto, pretendió descifrar lo que era para él “mucho más que una brillante jitanjáfora”. “*Sensemayá* [explica] es la pronunciación criolla del nombre del tambor mayor de la orquesta abakuá, [...] *bonkó enchemiyá*” y “*Mayombe* o *mayombé* es un término de origen congo que designa ciertas prácticas religiosas de carácter mágico, muy extendidas en las poblaciones de Cuba y el Brasil”.¹³ En este plano de elucidación poética y lingüística se adentra igualmente Roberto González Echevarría frente a “Sóngoro cosongo”, desprendiendo con libertad del enunciado las palabras: ‘son’, ‘songo’ y ‘congo’, para avanzar en un ejercicio especulativo,

¹² Ramón Guirao: *Órbita de la poesía afrocubana*, pp. 7-9.

¹³ José Juan Arrom: *Mitos, ritos y tambores en dos poemas de Nicolás Guillén*, p. 109.

a través del que intentará descubrir significados eludidos “por interpretaciones exclusivamente blancas [dice]”,¹⁴ que han juzgado “los fonemas del estribillo como «puros hechos sonoros»”.¹⁵

Respecto de ambas exégesis, disiento. En vocabulario anexo a las ediciones sucesivas de *Sóngoro cosongo* de Editorial Losada (Buenos Aires, 1952, 1957), vocabulario que debió ser autorizado al menos por Guillén, figuran como “fonemas” los vocablos: ‘Acuememe’, ‘Cosongo’, ‘Cuserembá’, ‘Mamatomba’, ‘Quencúyere’, ‘Sensemayá’, ‘Serembe’, ‘Serembó’. Esto es, como “puros hechos sonoros”. Guillén mueve a gusto las partículas de las palabras tentando la percepción — ‘Sensemayá’ suena, más que a ‘bonkó enchemiyá’ a ‘Yemayá’ — o disminuye al máximo el significado de un término, de tal forma que este semeja valer básicamente en función de su sonoridad, así en “Sensemayá” (poema) con “mayombe”, una de las ramas del palomonte en Cuba, y, antes que en ningún otro, en “Curujey”, donde la planta parásita apenas muestra su engarce semántico con el resto de los versos:

*Yo quiero un nobio dotó
de lo que curan,
pa sabe po qué me duele
la sintura.*

*Si é abogao que no me faje,
poque yo no quiero cuento:
ay, mamá, ya tuve uno
y me salió mueto!*

*Yo quiero un nobio dotó,
curujey, curujey;
pa bé si el nobio me cura,
curujey, curujey;
que me diga lo que tengo,
curujey, curujey;
lo que tengo en la sintura!*¹⁶

No está de más traer a colación que fue precisamente “sóngoro cosongo, son-gobé” una de las expresiones que, en carta del 17 de julio de 1930, Langston Hughes pidió a Guillén que le explicara, por no comprenderla, incluso con el auxilio de un joven cubano que le había ayudado con la traducción. En la carta siguiente, Guillén no aclara, como es de prever, nada sobre el particular.

Hay horas [nos ha enseñado Alfonso Reyes] en que las palabras mismas se alejan, dejando en su lugar unas sombras que las imitan. Los ruidos

¹⁴ Roberto González Echevarría: “Nicolás Guillén barroco: el significado en *Motivos de son*”, p. 141.

¹⁵ *Ibid.*, p. 142.

¹⁶ Nicolás Guillén: *Sóngoro cosongo. Poemas mulatos*, p. 53.

articulados (como el estribillo del “glatiñor” o el “Aire de Bracante” [...]) acuden a beber un poco de vida, y se agarran a nuestra pulpa espiritual con una voracidad de sanguijuelas. Sedientas formas transparentes — como las evocadas por Odiseo entre los cimerianos— rondan nuestro pozo de sangre y emiten voces en sordina. Quien no ha escuchado estas voces no es poeta.¹⁷

Sin embargo, más allá de las jitanjáforas de la poesía y el paladeo infantil, están las palabras que cargan la inefabilidad del misterio, el espesor del secreto, el mana, la elusiva raíz que trasciende el valor semántico e ideativo de la lengua. A esas palabras —como ‘cocoricamo’, a la que Ortiz dedicó un acucioso trabajo— se aproximan, a mi juicio, ‘Sensemayá’ y aquellos “¡Mamatomba, / serembe cuserembá!” y “Acuememe serembó” del “Canto negro”. En definitiva, según se mire, de “interpretaciones exclusivamente blancas” podría venir también el *descubrimiento* o la asignación de ocultos significados, para ponerlos a navegar en el cauce de una barroca codificación.

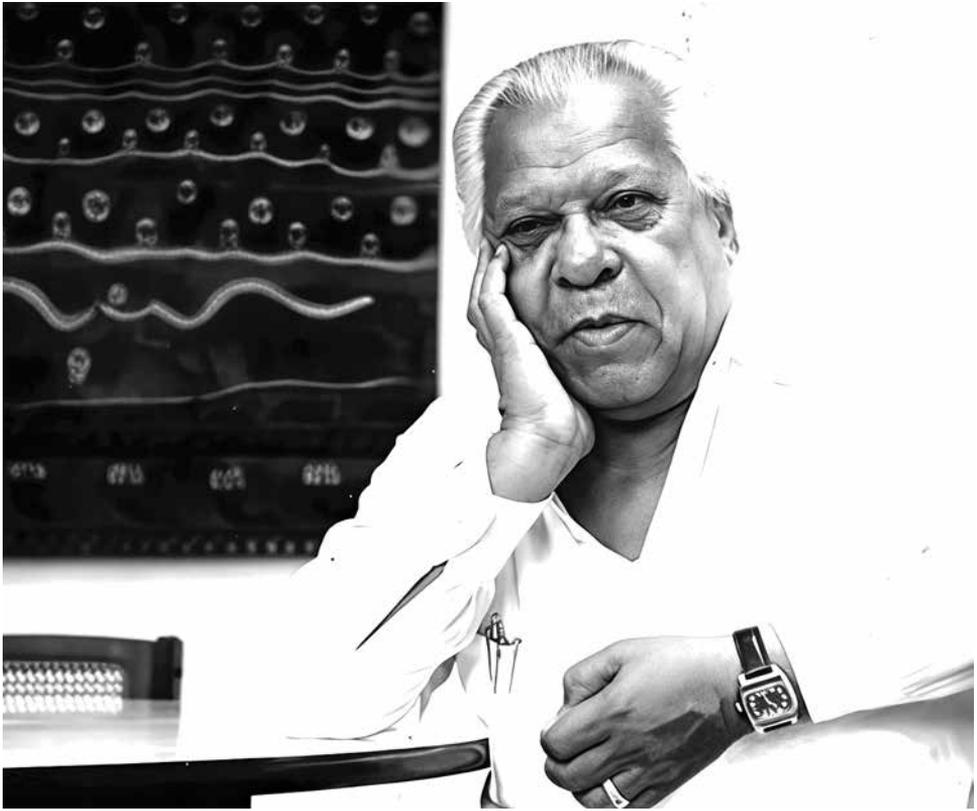
Puestos uno tras otro, al lado de ‘jícara’, ‘güije’, ‘ñeque’, ‘Changó’, nuestra ignorancia de los signos pudiera quizás ser la del neófito y Guillén juega con esa posibilidad. En “Ébano real” los versos “Arará, cuévano, / arará sabalú” no solo remiten a distritos del antiguo Dahomey; fueron además nombres de cabildos habaneros desaparecidos ya a inicios del siglo xx. Aún podemos ver incluso, en el museo Casa de África, un precioso tambor arará, con cabeza tallada y cuerpo policromo, perteneciente al cabildo Arará Sabalú, que se disolviera durante el gobierno del presidente Mario García Menocal.

Dos textos antes de “Sensemayá”, en el orden de los poemas de *West Indies...*, aparece “Balada del güije”. Los contrapuntos entre la gracia melódica de la balada y el drama de la pérdida, entre los tonos de la canción de cuna y del responso, entre la forma poemática hispánica —el romance—, con regusto neopopularista, lorquiano, y el mito cubano del güije, anudan la composición. Manuel Rivero Glean y Gerardo Chávez Spínola, en el *Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba* (2005), registran que el güije “vive oculto en las aguas de los ríos y a la vera de los pozos donde permanece escondido y atisbando. Cuando está descuidado el que se acerca a su escondite, le echa algún sortilegio y lo rapta en el agua para siempre”.¹⁸ Antes que con los fríos “ojos de vidrio” de la culebra, se topa el lector con la atmósfera escalofriante, como de pesadilla, en la que hay “carapachos de tortuga”, “cabezas de niños muertos” y el duende rasga el silencio con “uñas / de cocodrilo frenético”.¹⁹ Dentro de un discurso de exploración y afirmación identitaria que en el cuaderno se abre al Caribe, importa este imaginario religioso —inmersión en las entrañas del dolor y el miedo— que repudia la caricatura y la postalita tropical.

¹⁷ Alfonso Reyes: “Las jitanjáforas”.

¹⁸ Manuel Rivero Glean y Gerardo Chávez Spínola: *Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba*, p. 261.

¹⁹ Nicolás Guillén: *Obra poética*, t. 1, p. 115.



Nicolás Guillén (1902-1989). Foto de Osvaldo Salas

Es la energía de la criatura mítica, del dios o del *nfumbe* —pujanza, por extensión metonímica, de una región, de un espacio cultural de cruces sanguíneos— la que percibo oblicuamente, sin referencia directa, ni jitanjáfora ni color, en “Caminando”.

En una grabación de viejos cantos afrocubanos oigo el coro que insiste:

*Caminando...
Ay, caminando mi santo...
No hay santo más lindo que Eleggua
Alante el ánima sola...*

Y me asalta, asimismo, el canto desafiante del cabildo Kunalungo, de Sagua la Grande:

*Ah, mi sopa, congo pruebó mi sopa
Ah, mi sopa, congo pruebó mi sopa
Ah, mi sopa...
Quien se come mi sopa me come a mí...*

Son resonancias que solo una verdadera asimilación es capaz de engendrar; la misma violencia que atravesará mucho después los himnos de los loas, del René Depestre de *Un arcoíris para el occidente cristiano* (1967):

*Al que yo coja y lo apriete,
caminando,
ese la paga por todos,
caminando;
a ese le parto el pescuezo,
caminando,
y aunque me pida perdón,
me lo como y me lo bebo,
me lo bebo y me lo como,
caminando,
caminando,
caminando...*²⁰

En la madurez y el acendramiento expresivos que se verifican en el tránsito hacia *El son entero*, el sentido mágico, mitopoético, de algunos de los versos de Guillén comienza a fluir de forma diferente, a ofrecerse de una manera más honda y elíptica. Dos poemas arbóreos, “Ébano real” y “Ácana”, marcan los compases del ser que se reconoce en unidad con la naturaleza, con el “corazón” de la madera —negra o rojiza— que es resguardo, lecho, sostén.

*Te vi al pasar, una tarde,
ébano, y te saludé:
duro entre todos los troncos,
duro entre todos los troncos,
tu corazón recordé.
Arará, cuévano,
arará sabalú.*²¹

Como en un *mambo* palero reproducido por Lydia Cabrera en *El Monte* (1954): “*Casimba yeré / Casimbangó. / Yo salí de mi casa / Casimbangó. / Yo salí de mi tierra, / Casimbangó. / Yo vengo a buca... / Dame sombra Ceibita / Ceiba da yo sombra, / Dame sombra palo Cuaba, / Dame sombra palo Yaba, / Dame sombra palo Caja, / Dame sombra palo Tengue [...]*”,²² invocación en cuyo despliegue Samuel Feijóo distinguiría el ritmo del son, estos poemas se afincan en el *adentro* de un *locus* sacratísimo donde se cumple metafórica y subrepticamente lo cubano. La sola repetición del nombre —“Ay, ácana con ácana, / con ácana”²³—, poco tiene ya

²⁰ *Ibid.*, p. 121.

²¹ *Ibid.*, pp. 189-190.

²² Lydia Cabrera: *El monte*, p. 133.

²³ Nicolás Guillén: *Obra poética*, t. 1, p. 209.

en común con las imágenes oníricas de “Balada del güije”. El rito se efectúa, en este caso, en la sustantividad, en la palabra-cifra que rezuma en el fondo, al decir de Unamuno, “toda una filosofía y toda una religión”.²⁴

Al contrario de lo que estima González Echevarría, quien señala sobre “Sen-semayá” que “componer un canto ritual, o invocar un ritual, en un poema escrito casi todo en castellano, constituye una desacralización de los signos africanos, un despojarlos de su carga trascendental”,²⁵ creo que se trata más bien de un gesto doble de sacralización que involucra tanto al fermento originario como al resultado de su aporte. “[C]asi todo en castellano” corre el *mambo* con que el *tata enquisi* saluda su prenda o pide licencia al pie del tronco de su “confianza”.

“*Mandinga, congo, carabalí o yoruba de Cuba —Santa María, / San Berenito, todo mezclado*”²⁶— son los nuevos entes de una realidad transculturada, entronizada ahora en los ámbitos de su histórica marginación: el campo intelectual, la letra, el libro. Han venido —y he aquí un canto de vibraciones míticas— trayendo “*el humo en la mañana, / y el fuego sobre la noche, / y el cuchillo, como un duro pedazo de luna / apto para las pieles bárbaras*”,²⁷ mas son entes distintos. Mítica será también más tarde la representación del “negro y fino prócer” Jesús Menéndez, convertido en deidad guerrera americana, que vuela de una tierra a otra del continente, cuando lo llaman y le piden, o dondequiera que la discriminación y la injusticia lo demanden. “[E]n todos los momentos críticos de la vida social humana [anota Ernst Cassirer], las fuerzas sociales que resisten la penetración de concepciones míticas no se encuentran seguras. En estos momentos, el tiempo del mito regresa. Porque el mito no ha sido verdaderamente vencido y subyugado. Siempre está presente, escondido en la oscuridad y esperando su hora y oportunidad”.²⁸ Pero este retorno y hasta la teleológica estructura de *El diario que a diario* (1972) pertenecen a otro ciclo de la obra que nos reúne.

Referencias bibliográficas

- ARROM, J. J.: “Mitos, ritos y tambores en dos poemas de Nicolás Guillén”, *En el fiel de América. Estudios de literatura hispanoamericana*, pp. 96-113, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.
- AUGIER, Á.: *Nicolás Guillén. Estudio biográfico-crítico*, Ediciones Unión, La Habana, 2005.
- CABRERA, L.: *El monte*, Letras Cubanas, La Habana, 2009.
- CAMPA, R. DE LA: *José Triana: ritualización de la sociedad cubana*, Institute for the Study of Ideologies and Literature, University of Minnesota, 1979.

²⁴ Miguel de Unamuno, citado por Nicolás Guillén: *Sóngoro cosongo y otros poemas*, p. 9.

²⁵ Roberto González Echevarría: ob. cit., p. 148.

²⁶ Nicolás Guillén: *Obra poética*, t.1, p. 192.

²⁷ *Ibid.*, p. 93.

²⁸ Ernst Cassirer, citado por Román de la Campa: *José Triana: ritualización de la sociedad cubana*, p. 36.

- ELIOT, T. S.: “La tradición y el talento individual”, en: *Ensayos escogidos*, pp. 17-29, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, R.: “Nicolás Guillén barroco: el significado en *Motivos de son*”, *Lecturas y relecturas*, pp. 121-149, Editorial Capiro, Santa Clara, 2013.
- GUILLÉN, N.: *Prosa de prisa (1929-1985)*, t. 1, Ediciones Unión, La Habana, 2002.
- : *Obra poética*, t. 1, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.
- : *Sóngoro cosongo y otros poemas*, La Verónica, La Habana, 1942.
- : *Sóngoro cosongo. Poemas mulatos*, Úcar, García y Cía, La Habana, 1941.
- GUIRAO, R.: *Órbita de la poesía afrocubana, 1928-1937*, Úcar, García y Cía., La Habana, 1938.
- IKEDA, D. Y CINTIO VITIER: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E.: *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*, Ediciones Unión, La Habana, 1967.
- ORTIZ, F.: *Epifanía de la mulatez. Historia y poesía*, Fundación Fernando Ortiz-Instituto de Literatura y Lingüística-Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, 2015.
- : *Africanía de la música folklórica de Cuba*, Editora Universitaria, La Habana, 1965.
- REYES, A.: “Las jitanjáforas” [en línea]. Recuperado en <https://www.elcamaguey.org/alfonso-reyes-las-jitanjaforas>.
- RIVERO GLEAN, M. Y GERARDO CHÁVEZ SPÍNOLA: *Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2005.



“Mejorando la raza”.¹ Los concursos de maternidad en Cuba. 1914-1930

Yamilet Hernández Galano

INVESTIGADORA, PROFESORA DE HISTORIA DE CUBA
EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Resumen

Con el inicio del siglo xx, finalizaba la guerra de independencia entre Cuba y España. Se iniciaba un proceso de construcción de la nación en circunstancias marcadas por la sobremortalidad materno-infantil y un cuadro epidemiológico crítico. Tal situación incentivó el desarrollo de una política pronatalista, por parte de la intelectualidad científica y el Estado republicano, que bajo la influencia de teorías como la eugenesia y la homicultura, buscarían el “mejoramiento de la raza”. Uno de los métodos utilizados fueron los concursos de maternidad, para medir las competencias de las madres y la efectividad de la crianza, según criterios médicos. La conjugación de tales disciplinas perseguía un objetivo común: el mejoramiento de la raza humana y el diseño de un patrón de madre bajo presupuestos científicos: la maternidad científica. “Mejorar la raza” sería el tributo que las mujeres ofrecerían a la República, al engendrar ciudadanos aptos, sanos y civilizados.

Palabras claves: mortalidad materno-infantil; eugenesia; homicultura; mejoramiento de la raza; concursos de maternidad; maternidad científica.

Abstract

At the beginning of the 20th century, the war of independence between Cuba and Spain came to an end. A nation-building process began under circumstances marked by high maternal and infant mortality rates and a critical epidemiological situation. This context spurred the development of a pronatalist policy by the scientific intellectual community and the republican state, which, under the influence of theories such as eugenics and homiculture, sought the “improvement of the race.” One of the methods used was the organization of Maternity Contests, aimed at assessing mothers’ competencies and the effectiveness of child-rearing according to medical criteria. The combination of these disciplines pursued a common objective: the improvement of the human race and the design of a maternal ideal based on scientific premises: scientific motherhood. “Improving

the race” would be the tribute women would offer to the Republic by giving birth to capable, healthy, and civilized citizens.

Keywords: maternal and infant mortality; eugenics; homiculture; improvement of the race; maternity contests; scientific motherhood.

EL 20 DE MAYO de 1902, se asistía al nacimiento de Cuba como nación, que emergía al mundo inscrita bajo el orden republicano. Tras varios años de guerra contra el colonialismo hispano y de un breve lapso de ocupación militar estadounidense, la Isla alcanzaba su emancipación. Quedaba el reto de guiarla pues, como una niña pequeña daba sus primeros pasos.

El proceso de construcción de la nación que sobrevino una vez finalizada la guerra anticolonial, aconteció en un contexto complejo caracterizado por una sobremortalidad poblacional, el desarrollo de epidemias y graves condiciones de insalubridad. El saldo de destrucción y caos dejado por la guerra acarrió escasez de los productos de la canasta básica y el acceso a los empleos, lo que generó altos índices de pobreza y criminalidad.

Tal situación coincidió con el inicio de una política pronatalista, por parte de la intelectualidad científica y el Estado republicano, que bajo la influencia de teorías novedosas como la eugenesia y la homicultura,² buscarían educar a las mujeres en la crianza “apropiada” de los hijos desde criterios considerados científicos, así como modificar prácticas maternas consideradas “atávicas”. La conjugación de estas disciplinas perseguía un objetivo común: el mejoramiento de la raza humana³ y el diseño de un patrón de madre bajo presupuestos científicos: *la maternidad científica*. “Mejorar la raza” sería el tributo que las mujeres ofrecerían a la República, engendrando ciudadanos aptos, sanos y civilizados.

En Cuba esta línea de investigación ha sido apenas abordada por la historiografía, a pesar de que los esfuerzos realizados en los últimos años evidencian su viabilidad investigativa en disímiles aristas. Desde hace unos años, historiadoras como María del Carmen Barcia,⁴ Aisnara Perera, María de los Ángeles Meriño⁵ y Lucía Provencio⁶ han centrado parte de su producción en temáticas como la familia, el matrimonio, la esclavitud, el trabajo y la salud donde las mujeres aparecen como denominador común. Sin embargo, los estudios anteriores se concentran mayormente en el siglo XIX, vinculados estrechamente al tema de la esclavitud.

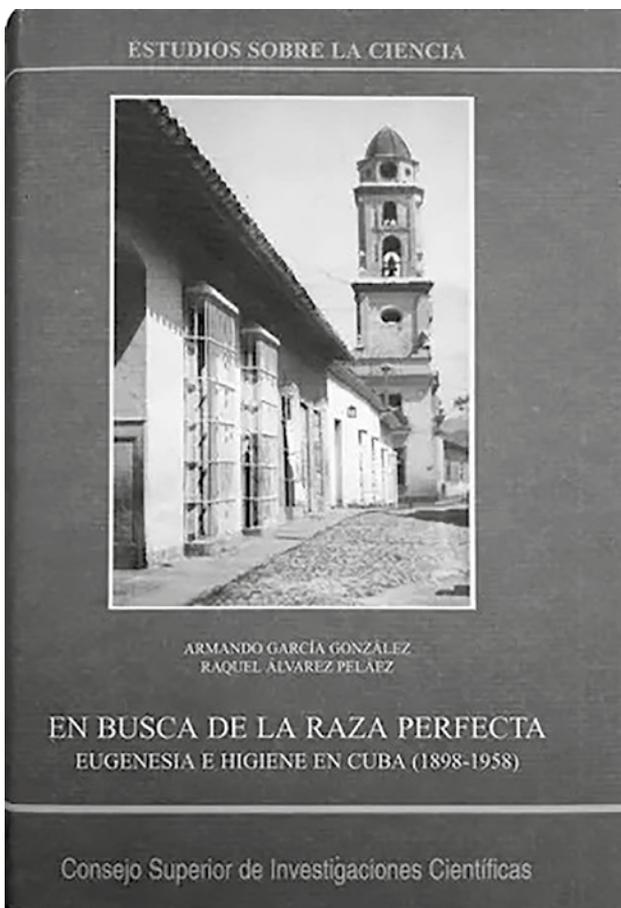
² Los trabajos de puericultura fueron la base para una nueva ciencia: la homicultura. Junto a los principios de la eugenesia, hicieron énfasis en el tema de la infancia y la maternidad. Avezados médicos cubanos como Eusebio Hernández y Domingo Ramos fueron sus principales exponentes.

³ La unión de las tres ciencias estaría encaminada a evitar malformaciones congénitas y a su vez “ayudar al desarrollo normal de los elementos sanos e interrumpir la herencia morbosa...”. Ver: Gonzalo Aróstegui: “Asistencia pública y asistencia social a los niños cubanos”, pp. 24-44.

⁴ María del Carmen Barcia Zequeira: *Oficios de mujer. Parteras, nodrizas y “amigas.” Servicios públicos en espacios privados (s XVII-XIX)*.

⁵ Para más información ver: Aisnara Perera y María de los Ángeles Meriño: “La madre esclava y los sentidos de la libertad. Cuba 1870-1880”, pp. 49-59.

⁶ Lucía Provencio Garrigós: “La trampa discursiva del elogio a la maternidad cubana del siglo XIX”, pp. 42-73.



Una mayor comprensión del discurso médico y de las políticas de control materno en el siglo xx fue posible en una obra de obligada consulta: *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*, de los historiadores Raquel Álvarez y Armando García,⁷ que desde el enfoque de la historia de las ciencias indagaban sobre la aplicación de la teoría de Francis Galton en América Latina. Aunque el texto citado reviste de una gran importancia para entender cómo la teoría galtoniana se entrecruzó con el establecimiento de las repúblicas latinoamericanas y su proyecto de lograr un ciudadano “civilizado”; la construcción del canon de la “buena madre” no era el centro de su atención.

Influencia de la eugenesia en la maternidad

Al instaurarse la República en 1902, varios médicos e higienistas formaron parte en la creación de programas de rehabilitación, campañas de higienización, dirigieron prestigiosas instituciones y llegaron a formar parte de la estructura gubernamental, deviniendo en figuras con poder de decisión e influencia política, como fueron los casos de Juan Santos Fernández, Matías Duque, Eusebio Hernández, Emilio Núñez, entre otros.

Sin embargo, la relevancia que los científicos asumían venía gestándose un siglo antes. Esto se debía, en gran medida, al prestigio y la tradición que identificaba a la ciencia cubana, la cual gozaba de avances y resultados tanto teóricos como prácticos. Aunque la gran mayoría había culminado estudios en Europa,

⁷ Raquel Álvarez Peláez y Armando González García: *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*, p. 310.

muchos regresaron a Cuba para colaborar en las filas independentistas contra el dominio colonial y al finalizar la contienda se comprometieron con levantar una nueva nación.

La élite política e intelectual, impulsada por el influjo positivista aspiró a una nación de modernidad y progreso, en cuya ecuación el ciudadano era una pieza clave, que imponía un canon del “deber ser”, en el que no serían tolerados “maleantes”, “sodomitas”, locos ni “mujeres de la vida”. Cuba era representada en el discurso de médicos e higienistas como un país-cuerpo cuya “salud” dependía del control y erradicación de los llamados “flujos” y “males” sociales.

Con tales límites se construía un imaginario de identidad nacional moderna, donde los criterios científicos se amalgamaban al proyecto político de formación del estado-nación, con lo que se instituía una nueva comprensión sobre la “realidad” a través de los dispositivos culturales propios de la práctica científica, incentivada por los avances de la medicina en el siglo XIX.

El discurso propugnado por médicos, antropólogos y juristas convergía en la necesidad de aumentar la calidad y cantidad de habitantes, a partir de la regulación de la inmigración, la prostitución, la criminalidad, la vagancia, y de políticas para la protección a la mujer embarazada y al niño. La influencia de las teorías degeneracionistas, la filosofía positivista, el darwinismo social, las campañas sanitarias, el proceso de institucionalización de la sanidad cubana, conformaron una sólida base para los proyectos de trabajo sobre la población. Bajo el lente científico era un imperativo higienizar y regenerar el organismo social, iniciando el proceso desde la maternidad, para garantizar un individuo sano.

Una de las soluciones para erradicar dichas “dolencias” sociales era diseñar políticas sanitarias con bases científicas enfocadas en multiplicar la población con eficacia, poniendo la mirada sobre la maternidad.

El criterio médico funcionó como la principal herramienta de los portavoces de un *savoir faire* del maternaje, conformando poco a poco el canon de “la madre perfecta”. Esta forma discursiva tenía el fin de educar a las mujeres en la crianza “apropiada” de los hijos bajo criterios considerados científicos; modificar prácticas maternas calificadas de “atávicas” (medicina verde, curas con remedios de origen afrocubano, ingerir brebajes), y en su lugar, establecía un nuevo paradigma: la *maternidad científica*.⁸

La mortalidad materna y sus causas

Desde la Antigüedad el parto era considerado un evento peligroso. Aunque en el siglo XIX la ciencia médica había evolucionado hacia una mayor especialización en la disciplina ginecológica, miles de mujeres continuaban muriendo “dando a luz”. En 1847, el médico Ignacio Felipe Semmelweis observó consternado las numerosas muertes de cientos de puérperas sin presentar síntomas alarmantes. Al estudiar las posibles causas, percibió que era una práctica común en

⁸ Raquel Álvarez Peláez y Armando González García: En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958), p. 310.

sus colegas, transitar de la disección de un cadáver en la morgue a atender un alumbramiento. De tal manera, la infección pasaba de las manos de los galenos al interior de la mujer, causando infecciones y luego la muerte. Semmelweis estableció una práctica por entonces no muy común: el lavado de las manos previa entrada al salón de partos. Nace, para fortuna de muchas mujeres y su descendencia, la antisepsia.⁹

La mortalidad materna fue un problema presente a escala global. En el caso de Cuba, durante los primeros años del siglo xx, fue un asunto que captó la atención de las autoridades médicas ante la impresionante tasa de mortalidad materna, producidas durante el parto y el postparto. En el lapso existente entre 1900 y 1919, perdieron la vida 493,4 mujeres, por cada mil parturientas.¹⁰ Las enfermedades que más vidas cobraron fueron la eclampsia, la hemorragia puerperal, la fiebre, la septicemia, tumores, cáncer, raquitismo o tuberculosis. En varias ocasiones el parto se complicaba simplemente porque el feto no tenía la adecuada posición.¹¹

Sin embargo, las cifras de decesos no solo respondían a un ineficiente sistema de salud, a síntomas de índole clínicos o a la mecánica del parto; también influían factores sociales en tan elevadas estadísticas. Viviendas insalubres, dieta insuficiente, bajos ingresos, alto desempleo y escasa escolaridad, condiciones que empujaban a la “mala vida” padecida por gran parte de la población. Habría que agregar el limitado acceso a servicios médicos, la existencia de pocos hospitales como el de Paula o Reina Mercedes con escasos recursos; mientras los de mayor calidad en su mayoría eran para acceso exclusivo de la élite.¹²

Las mujeres en su mayoría morían jóvenes, muchas veces no lograban sobrevivir a su primera experiencia materna. Las estadísticas evidencian una mayor morbilidad entre las féminas de veinte y treinta y nueve años de edad, plena etapa reproductiva.

El discurso médico dirigido a la mujer de clase alta y media prescribían adoptar comportamientos a tono con el destino materno, criticando los “excesos” en bailes y celebraciones, cuidar un estilo de vida sano, evitar el uso de prendas femeninas a la moda consideradas dañinas a la salud, como el corset. Respecto a las mujeres de capas populares, los galenos insistían en cuestiones como adoptar una nutrición adecuada, mejorar las condiciones insalubres de sus moradas y disminuir las largas jornadas de trabajo, pues difícilmente podría tener una descendencia sana, vigorosa e inteligente. Con tales “máculas” era difícil la regeneración.

Para algunos galenos, entre las causas de tantos embarazos fallidos y decesos durante o a raíz del parto, se encontraban los extenuantes horarios de faena y la ausencia de una legislación laboral que amparase a las obreras; así como

⁹ Ignacio Felipe Semmelweis (1818-1865). Fue conocido popularmente como el “Salvador de madres.” Escribió *La antisepsia en ginecología y obstetricia*. Fue el descubridor de la asepsia que consiste en la desinfección de los utensilios y superficies con fines quirúrgicos y la antisepsia o higiene de los tejidos. Para ello usaba una solución de hipoclorito cálcico.

¹⁰ Ubaldo Farnot y Norma Eneida Ríos: “Mortalidad materna en las primeras décadas del siglo xx”.

¹¹ Ver: J. F. Arteaga: *La Partonalgia* (Reproducida por la *American Journal of Obstetrics*).

¹² León Figueroa: “Necesidad de creación de salas de partos de los hospitales de caridad”, p. 103.

las pésimas condiciones en que trabajaban en fábricas y talleres; carentes de alimentos, agua, ventilación, entre otras. Al respecto, un médico planteaba:

(...) el peso de los niños nacidos de mujeres que habían descansado dos o tres meses, era superior en 300 gramos, al de aquellos cuyas madres trabajaban de pie hasta que ha llegado el momento del parto (...) Hay que llevar a las maternidades y a las clínicas a las que lo necesiten; hay que aconsejarlas y dirigir las a todas, menester es alentarlas.¹³

El aborto, espontáneo o provocado, aunque en menor medida, fue otro elemento recurrente en las causas de muerte. Eran frecuentes los casos de pacientes atendidas por tales motivos a lo cual atribuían la falta de cuidados prenatales, la ausencia de leyes protectoras de la trabajadora embarazada, las enfermedades infecciosas, entre otras. No obstante, el llamado aborto “criminal” o autoinfligido, fue objeto de atención y de críticas por parte de las autoridades médicas. A menudo eran llamados a asistir casos con cuadros febriles, con claros signos de un aborto realizado por comadronas “mercenarias” o colegas “charlatanes” en total “clandestinidad”.¹⁴ En ocasiones, las mujeres acudían tardíamente a los servicios médicos por temor a la crítica moralizante o al peso de la ley, con lo que ganaba terreno la infección y la hemorragia, lo cual explica el cruel desenlace para muchas.

Algunos científicos exponían la supuesta inferioridad física e intelectual del denominado “sexo débil”, en particular los emitidos por el médico higienista Manuel Delfín,¹⁵ quien consideraba la *histeria* una enfermedad inherente a la



Comadrona rural

¹³ El autor a su vez avala su criterio, citando los estudios de Adolphe Pinard. Ver: Aróstegui: ob. cit., p. 14.

¹⁴ Editorial. “Descrédito profesional”, en: *Revista de Medicina y Cirugía de La Habana*, La Habana, 25 de enero de 1909, p. 30; Editorial. “Especialismo falso”, *Revista de Medicina y Cirugía de La Habana*, La Habana, 25 de diciembre de 1909, p. 717.

¹⁵ Manuel Delfín (Baracoa, 1849-1921). Reconocido médico, dirigía la revista *La Higiene*. En 1893 ingresó como miembro numerario de la Academia de Ciencias. También fue director del Consejo Escolar de La Habana y dedicó su labor a la infancia, orientando a las madres desde sus trabajos de prensa.

condición femenina. La teoría sobre la existencia de una capacidad cerebral y esquelética menor en el sexo femenino fue otra idea sostenida.¹⁶ Desde el punto de vista de la construcción social del género, la mujer era valorada como el sexo “complementario” del hombre, la “media naranja”, la “reproductora de la especie”; ellas, en palabras de los galenos constituían “el fecundo laboratorio de las nuevas generaciones del porvenir.”¹⁷

De esa manera el discurso médico enalteció el rol de la maternidad en un contexto donde emergía un movimiento feminista defensor de la Ley del divorcio,¹⁸ el derecho al voto, al trabajo y a un modelo de mujer emancipada, contraproducente con discursos hegemónicos que, desde la educación, la legislación y la propia medicina pretendía erigir un Estado basado en la familia tradicional. El trabajo asalariado fuera del hogar solo se justificaba para los casos de absoluta pobreza, reforzándose el *canon* de la madre ideal, educadora de sus vástagos. El pedagogo cubano Enrique José Varona, fiel defensor de tales criterios, citaba las palabras del eminente educador Withers Moore: “Las mujeres están constituidas para ser y deben ser, no hombres, sino madre de hombres”.¹⁹

Avanzando hacia el siglo xx, la maternidad como rol femenino formó parte de una estrategia discursiva más moderna que la estipulada por la “reina del hogar” deseada en el siglo anterior; y justificaba la presencia de las mujeres en el espacio público cuando el trabajo desempeñado constituía una prolongación de las dotes de madre: cuidar, curar, enseñar.

A partir de la implementación de medidas higiénico-sanitarias, educativas y la influencia de la homocultura y la eugenesia, habrá un descenso constante en este período. Las muertes por infección disminuyeron desde 175,2 entre 1910 y 1919, a unas tasas de 137,8; 123,2 y 42,8 en las décadas de los veinte, treinta y cuarenta respectivamente. De forma similar, las defunciones maternas causadas por hemorragia, experimentan un descenso progresivo, al mostrar tasas de 124,1 en las décadas de 1910 a 1919; 88,4 en 1920 y 1929; y finalmente, 78,2 en el lapso entre 1930-1940. También las muertes a consecuencia de la preclampsia y eclampsia del parto y el puerperio, decrecieron desde tasas de 111,7; 81,6; 78,2 a

¹⁶ Fueron muy difundidas la teoría de la Frenología de Gall que quería demostrar la superioridad intelectual de los varones por la conformación externa del cráneo; otras fueron las de Moebius cuya obra denominada *La inferioridad mental de la mujer*, indicaba claramente, en su título, sus intenciones y centró sus argumentos en el tamaño cerebral. Pero la más difundida de todas era la que explicaba las “imperfecciones” femeninas a partir de enfermedades uterinas que supuestamente causaban enfermedades nerviosas; mientras la psiquis del hombre era guiada por el cerebro. Ver: Ivonne Knibiehler: “Cuerpos y corazones”, pp. 352-353.

¹⁷ Nicolás Gómez de Rosas: *La Protección a la maternidad en Cuba (Estudio de Higiene Social)*.

¹⁸ Varias organizaciones feministas del período demandaron el derecho al divorcio (1918), el reconocimiento a los hijos ilegítimos (1917) y el derecho al voto (1934) Ver: Jaime Suárez Silva: *La emancipación de la mujer*, Cultural S.A, La Habana, 1935 (3ra. edición).

¹⁹ Consultar para mayor información: Enrique J. Varona: “Las niñas en la segunda enseñanza”. El debate sobre el tema en Europa puede consultarse en: Mary Claire Hoock-Demarle: “Aprendizajes: De la educación de las niñas a la mujer trabajadora”, en: Georges Duby y Michelle Perrot: ob. cit., p. 183.

una tasa de 42,5 por 100 000 nacidos vivos en las cuatro décadas que van desde 1910 a 1949, respectivamente.²⁰

De modo general, entre 1909 y 1940 la mortalidad materna se redujo en cada una de sus causas pues las estadísticas muestran una disminución de los decesos por razones asociadas al parto, si lo comparamos con la tasa inicial de 493,4 defunciones, como resultado esa tasa va a ser de 242,2 en la década de 1930 a 1940. La reducción total en el período fue del 30,1 % al 51,0 %.²¹

Varios factores contribuyeron a dicha disminución. Como se ha visto anteriormente, las causas de muerte en los recién nacidos eran múltiples y una gran responsabilidad se debía al manejo del parto y a la manipulación alimentaria. La población pasó a ser un asunto de gran prioridad para economistas y estadistas. Luego sería de interés para los médicos, higienistas, eugenistas y pedagogos especializados en saberes como la demografía, los estudios de epidemias, el cuerpo humano, estudios de la leche, las nodrizas y las condiciones de la lactancia, existiendo una preocupación por la vida. El nacimiento, el crecimiento y la mortalidad infantil como inquietudes públicas serán la puerta de entrada a los hogares y la razón del despliegue de estrategias disciplinarias para la conformación de “cuerpos dóciles” que se articularán con el instrumental biopolítico: cálculos demográficos y epidemiológicos, para la conformación de un cuerpo social calculable, medible, predecible y gestionable bajo la luz de la ciencia.²²

“Medir” la calidad de la madre por la salud o bienestar del hijo será un paso necesario, por lo cual se ejerció un dispositivo de control exhaustivo sobre niños y mujeres, que reconfiguró la maternidad y marcó el tránsito hacia un paradigma de medicalización. Para eso fueron diseñados mecanismos para incentivar y medir la cantidad y calidad de los niños y las cualidades de sus madres.

Diseño y control de la Madre Perfecta

En el discurso producido por médicos y científicos es posible encontrar una ideología de género enfocada concretamente hacia el destino social de la mujer. En esencia se caracterizó por ser una proclama sostenida en torno al ideal de la mujer-madre, y a la vez, de la mujer-objeto; por una parte, subordinado a las necesidades demográficas del Estado y por otra, a la autoridad patriarcal, con acentos marcados en contra de las ansias redentoras del feminismo liberal. Estas ideas pueden percibirse en las palabras que ofreciera el reputado obstetra Gómez de Rosas durante el Congreso de Madres:

No podemos menos que señalar el disparate de los que quieren asemejar el hombre a la mujer en sus funciones sociales (...) cualesquiera que sean

²⁰ Ubaldo Farnot: ob. cit.

²¹ Para mayor información ver: Ubaldo Farnot: *ibidem*; Evelio Cabezas Cruz: “La evolución de la mortalidad materna en Cuba”, pp. 1-9.

²² Michel Foucault: “Los cuerpos dóciles”, en su: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*, p. 161.

las necesidades de la vida moderna, la mujer será la casera, ama del hogar, destinada a dar nacimiento a los niños, nutrirlos con su leche y educarlos a fin de hacerlos sanos y buenos.²³

En esta lógica, la versión eugénica latina se ocupó de custodiar los roles de sexo partiendo del supuesto que entre hombre y mujer no existía una relación de inferioridad o superioridad en cuanto a signos hereditarios, sino de diferencia y complementariedad, pues el hombre “es el factor de seguridad, protección y garantía, ambos constituyen la familia de donde brotan las grandes afecciones y caracteres para el progreso de las nacionalidades”.²⁴

Sin embargo, la teoría del mejoramiento racial generó un discurso de reafirmación de la existencia de capacidades y habilidades distintas para ambos sexos, hipotéticamente derivadas de su naturaleza específica y a partir de las cuales se configuraban las funciones y el *locus* de cada uno en la sociedad, a lo que hoy llamamos roles de género. Este determinismo sexual implicó una organización biológica ensamblada a una función social bajo la máxima: “la maternidad es el sagrado objetivo de la mujer”.²⁵

La apropiación de este rol de la mujer-madre por aquellas lecturas más conservadoras de la eugenesia favoreció la implementación de diversas estrategias políticas tendientes a alcanzar la intromisión estatal en la esfera de la íntima relación madre-hijo, presentado como binomio indisoluble para el bien común. En este sentido, la conquista científica de las mujeres, en cuanto “máquinas reproductoras” se vinculó y, en cierto modo, también excedió a los alcances iniciales de la eugenesia.

Su principal objetivo era la divulgación del discurso higiénico para el mejoramiento social. La mujer, en su consideración, fue una pieza fundamental pues era la trasmisora primaria de valores morales como el sacrificio por la familia y el “instinto” materno.²⁶ Con esta intencionalidad se construyó un paradigma femenino alejado de los marcos de la acción masculina y el convencimiento de que la mujer cubana, a pesar de las luchas sociales que protagonizaban en Cuba en pos de sus derechos, mantuviera las mismas posiciones de subordinación.²⁷

Intelectuales y feministas como Enrique José Varona, María Luisa Dolz, Aurelia Castillo, Arturo Montori, entre otros, defendieron el principio del derecho

²³ Nicolás Gómez de Rosas: ob. cit., p. 8.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Juan Santos Fernández: “La instrucción en la mujer”, p. 205.

²⁶ Mercedes Valdés Estrella: *Aurelia Castillo: ética y feminismo*, pp. 68-69.

²⁷ El proceso de medicalización adquirió la forma de una protección frente a la amenaza que representaba la pobreza y los desvíos de género que el trabajo de las mujeres pobres, especialmente el trabajo sexual, representaba para la moralidad de la élite; cruzaba las consignas científicas del mejoramiento de la raza y la nación: amenaza fisiológica (transmisión de enfermedades), amenaza a la raza (herencia degenerada), amenaza a la moral (alcoholismo, prostitución), amenaza a la propiedad (delincuencia), amenaza al orden social (anarquismo y comunismo). A. Kohl: *Higienismo argentino: Historia de una Utopía*, p. 55.

a la educación, al trabajo remunerado como vía de liberación para las mujeres, así como cierta preparación para asumir la educación de sus hijos que serían los ciudadanos del futuro. De esta manera, si la mujer asimilaba cómo ser buena madre y educar a sus hijos bajo los principios eugénicos, entonces estaba contribuyendo al enriquecimiento de la nación y de la estirpe. La idea general se reduce a que la mujer continuase siendo un ente subordinado, en función de los demás: la familia y la patria.²⁸

La *maternidad científica* era un *tropo* que relegaba a un segundo plano la edulcorada concepción romántica del “ángel del hogar” y en el que se plasman los ideales de progreso, los descubrimientos científicos y la modernidad.

En su concepción los médicos exigían que una madre “perfecta” era aquella que respetaba el criterio de su galeno, asistía a consultas, leía y se informaba acerca de higiene, alimentaba a su cría únicamente con leche materna y solo medicaba a su vástago bajo prescripción médica, haciendo caso omiso a curanderas y nodrizas “mercenarias.”

Los concursos de maternidad

La prueba fehaciente de que una madre había sacrificado lo suficiente, según las normas médicas y sociales, estaba en la “calidad” del fruto. Dependía de ella, por entero, que el niño alcanzara un desarrollo físico y moral óptimo: según Elizabeth Badinter “él ha de ser el signo y el criterio de su virtud o de su vicio, de su victoria o su fracaso...”²⁹

Los discursos médicos se convirtieron en fuentes esenciales para delinear la construcción de estereotipos del infante modelo, aquel más apto para adaptarse y desenvolverse en una sociedad moderna. Según el discurso de la homicultura, un niño alcanzaba patrones de perfección siempre y cuando fuese:

(...) el más fuerte, más robusto, más ágil, más disciplinado y bello; limpio, blanco y terso el cutis; los dientes parejos y sin averías, con su hermoso esmalte (...) rápida la acción; listo el entendimiento; (...) exento de lacras; denotando en su conjunto la proporción armoniosa (...) del cuerpo, y del pensamiento que anima aquel ser, uno de tantos en quien ha de integrarse el porvenir de la nación y el fundamento más sólido de las futuras generaciones.³⁰

Uno de los primeros pasos por incentivar el control de la calidad de la población tuvo lugar en 1913, con la creación del Departamento de Higiene Infantil,

²⁸ También para que ella tuviera instrucción que le permitiera buscar empleo y no ejerciera la prostitución. La idea general se reduce a que la mujer continúe siendo un ente subordinado y en función de los demás: la familia y la patria. Sobre este fenómeno la historiadora cubana Raquel Vinat estudió el “retorno” que experimentan las mujeres una vez que finaliza la guerra por la independencia. Ver: Raquel Vinat: *Las cubanas en la posguerra (1898-1902)*.

²⁹ Elizabeth Badinter: “El discurso moralizador heredado de Rousseau”, p. 227.

³⁰ Aróstegui: ob. cit., p. 4.

a cargo en aquel tiempo del Dr. Enrique Núñez. El mismo había sido concebido con el fin de supervisar la natalidad y desde este fueron puestas en vigor varias medidas para el incremento de los nacimientos.

Dada la influencia que el *american way of life* iba teniendo en la sociedad cubana de entonces, fueron implementados los concursos de *babies* para incentivar a las familias a mejorar la calidad de los nacimientos. Los mismos tuvieron lugar en 1914 bajo la dirección del Dr. Domingo Ramos y recibieron el apoyo de asociaciones feministas que respaldaron campañas en pro de la natalidad como fueron los *Premios de Maternidad* o *Concursos Nacionales de Maternidad, Homicultura y Fertilidad Eugénica*. Tal como el nombre lo indicaba, eran el resultado de la interconexión entre los conocimientos tanto de higienistas, pediatras, homicultores y gineco-obstetras. La iniciativa de Ramos obtendría el reconocimiento oficial del presidente de la república Mario García Menocal³¹ a partir de 1915.

El decreto anunciaba la celebración de la exposición de bebés y el premio a la maternidad a nivel nacional, para “estimular la lactancia materna (...) a fin de reducir la mortalidad de niños menores de 1 año” con el objetivo de “conservar los nativos vivientes y el aumento consiguiente de la población.” La Secretaría del ramo instituía que el premio iba destinado “a la madre cubana pobre que presente al niño menor de un año mejor criado, asistido y cuidado”.³²



Publicidad de la malta Tivoli

³¹ Ver: Decreto No. 32 del 9 de enero de 1915, de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, en: *Gaceta Oficial*, 15 de enero, 1915.

³² Eran entregados tres premios, de manera escalonada, a las madres: 250 pesos al primer lugar, 100 pesos al segundo escaño y 50 pesos al tercero. Al niño “mejor criado”, le otorgaban medalla de oro para el primer lugar, plata al segundo y al tercero bronce. *Ibidem*, p. 486; “Premios a la Maternidad”, en: *Crónica Médico-Quirúrgica*, La Habana, enero, 1919, p. 53.

El mismo contaba con un Jurado compuesto por doctores encargados de valorar las reglas de crianza realizadas por la progenitora, la higiene de ambos, el régimen alimentario únicamente con pecho materno pues era prohibido suministrarle agua de azúcar, café, galletas o pan hasta que no tuviese sus dientes.³³ Los requisitos en cuanto a la nutrición de la madre eran más lapsos al consentir el consumo de productos alimenticios que, coincidentemente, devinieron en patrocinadores de los concursos: la malta *Tívoli* y las cervezas *Cabeza de Perro* y *Cabeza de Lobo*. Tales productos fueron manipulados por la prensa pues algunas mujeres aseveraban que su consumo les propiciaban una óptima salud a sus “crías”.³⁴

Otro requisito era la inscripción de las criaturas previamente en los registros de la Secretaría, como constancia de que eran inspeccionados desde los tres meses de nacidos tanto el párvulo como la madre.³⁵

Desde luego que las diferencias socio-económicas regionales fueron un impedimento, pues no todas las municipalidades gozaban de igual presupuesto. A partir de 1917, se constituyeron los premios a nivel provincial y municipal, donde los gobiernos locales pagaban entre 100 y 350 pesos. Al comprender que las féminas de las clases pobres de la sociedad estaban en desventaja, el objetivo, además del educativo, era contribuir a la economía familiar de las mujeres.

Otro factor fue el de la distancia, pues se hizo notoria la ínfima participación femenina de las ciudades más alejadas del centro capitalino, ya que precisaban el traslado en ferrocarril.³⁶ Para muchas el mero gasto en transportación y hospedaje, equivalía a lo ganado en el concurso y renunciaban a asistir.

La iniciativa se insertaba dentro de la retórica nacionalista, con todos los videntes que merecían las “abnegadas” y “saludables” madres, capaces de procrear y criar pequeños sanos y fuertes. Se trataba de establecer el canon de “madre sacrificada” al reconocer el modo en que la conducta cívica y consagrada de las madres se antepone a sus vicisitudes.

Los concursos constituyeron otra vía de enfrentamiento contra las enfermedades causantes de la mortalidad infantil, que por un régimen alimenticio inadecuado tantas vidas de infantes cobraban al país. A su vez, se erigía como

³³ La comisión encargada de evaluar a los niños que se presentaran estaba conformada por los doctores: Juan Guiteras (jefe de Sanidad), Fernando Méndez Capote (jefe de Beneficencia), Domingo Ramos (jefe del Consultorio Central de Higiene Infantil), José A. López del Valle, Nicolás Gómez de Rosas, Enrique Barnet, Luisa Pardo Suárez (primera mujer en llegar a ser profesora universitaria en la especialidad de Histología), Fidelia Mestre y Ángel A. Aballí. *Ibidem*.

³⁴ “Premio Nacional de Maternidad”, en: *Crónica Médico-Quirúrgica*, La Habana, enero, 1916, pp. 287-289.

³⁵ El *Boletín de Sanidad* publicaba los niños aceptados como los rechazados. En 1920 la Secretaría rechazó cerca de medio centenar de infantes por no cumplir con lo reglamentado, según sus estándares. Ver: “Trabajos realizados por el Servicio de Higiene Infantil. Sección Oficial”, en: *Boletín de Sanidad y Beneficencia*, La Habana, octubre-diciembre, 1920, pp. 189-190.

³⁶ Aunque la Secretaría estipuló en los inicios gastos para el traslado de las concursantes, en la práctica esto no siempre se cumplió. Ver: “Premio Nacional de Maternidad”, en: *Crónica Médico-Quirúrgica*, La Habana, enero, 1916, p. 288; “Premio a la Maternidad”, en: *Crónica Médico-Quirúrgica*, La Habana, enero, 1919, p. 53.

propaganda en favor del estereotipo de la “madre moderna” ilustrada y guiada de la mano de la ciencia.

El discurso médico resultó ser efectivo a través del control que generó al penetrar en los espacios privados a través de la inspección que las enfermeras visitadoras realizaban a las casas de las concursantes que optaran por los premios, ya fuese para indagar sobre la calidad de la alimentación madre-hijo, observar la higiene en su vivienda y premiaban a las mujeres pobres que puntualmente asistían a los consultorios de Higiene Infantil.³⁷

Hacia los años veinte, a partir del auge generado en torno a la eugenesia a nivel internacional y regional, el Jurado de Maternidad constituyó los “Premios de Fertilidad o Fecundidad”. Los mismos estuvieron a cargo del acreditado eugenista José A. López del Valle. Este reconocimiento era concedido a los matrimonios que mayor número de niños tuvieran, observándose su desarrollo físico y aptitudes.³⁸

En la selección del niño “perfecto”, en esos años fueron añadidos nuevos parámetros con una clara influencia de los métodos antropométricos como la simetría entre el peso, estatura, medida del pecho, abdomen y circunferencia de la cabeza, según el sexo y la edad. Tales indicadores acreditaban una evolución física favorable. De esta manera los homicultores cubanos encontraron en los concursos un espacio ideal para “enseñar la ciencia de la maternidad”. En dichos certámenes, tanto la madre como el vástago eran evaluados, pues un niño sano y rollizo eran la mayor prueba de las aptitudes de la madre y garantía de un posible adulto saludable.

Durante la Primera Guerra Mundial arribaron a la Isla extranjeros tachados de “indeseables”. Para ellos fueron instituidos los “Concursos de Maternidad Especial Extranjera”, con el objetivo de insertar a las familias de emigrantes conforme a las exigencias expresadas por el galeno López del Valle: “necesitamos un país saludable donde la higiene brille por todas partes, y un pueblo de alta cultura y moralidad.”³⁹ Es decir, los extranjeros debían adscribirse al estereotipo nacional del ciudadano diseñado por los médicos: “sano, fuerte y hacendoso”.⁴⁰

³⁷ El Dr. Fernando Méndez Capote, secretario de Sanidad y Beneficencia en 1918, creó los Premios Nacionales de Maternidad, y entregó Premios Especiales para las madres pobres que más se hubiesen distinguido en el fiel cumplimiento de las reglas sanitarias, tanto en la crianza de sus hijos como en la limpieza de sus casas. Ver: Juan Rodríguez Ramírez: *Concurso nacional de maternidad y exposición de niños*, pp. 2-5.

³⁸ José A. López del Valle: *Los Concursos Nacionales de Maternidad*, p. 5.

³⁹ “Un año más”, en: *Vida Nueva*, La Habana, enero de 1919, p. 2.

⁴⁰ Lo que en sus inicios estaba limitado a estimular la crianza de los niños de una manera natural, se convirtió en un nuevo espacio de definiciones en el perfeccionamiento de las técnicas de profilaxis higiénicas. Esto respondió a la intención de imponer una eugenesia restrictiva por parte de Ramos, cuyas ideas aparecen en el Proyecto de Código Panamericano de eugenesia y que fracasaron por falta de consenso tanto en Cuba como en Latinoamérica para su aprobación, el avance de los estudios sobre eugenesia y los crímenes nazis. Ver: José A. López del Valle: “Acerca de las selecciones de los niños hechas por el jurado local”, en: *Diario de la Marina*, 95(340): 7, La Habana, 7 de diciembre de 1927; Domingo Ramos: *Código Panamericano de Eugenesia y Homicultura*. Sirvan de antecedentes los estudios del Dr. Juan Guiteras sobre “La aclimatación de la raza blanca en el trópico” y “La inmigración china”, en: *Anales*, La Habana, 1913-1914, t. 50.

Los certámenes devinieron en espacios en los que la *socialité* hacía gala de su cariz benefactor convirtiendo sus actos en noticia. En ellas eran marginadas tanto las madres negras como los niños y solo eran visibilizadas las de piel blanca, con su mejor apariencia, con lo que constituían en gran medida “exposiciones de *babys* blanco y rollizos”. La imagen del bebé rozagante contrastaba con la del niño “del montón”, el no premiado, cuya madre sería la más desamparada al no recibir la protección de la familia nacional. Al respecto, la aguda visión de un contemporáneo, Ramiro Guerra, revelaba esa otra cara de la realidad cubana:

Casi todos son pequeños y raquíuticos. Tienen el cuello delgado, y a través de la piel, fina y pálida, se perciben sin dificultad los hilillos azules de las venas; los labios son finos y violáceos, las manecitas flácidas y exangües, el rostro y los cuerpecitos enjutos (...) La miseria fisiológica de estas criaturas es inexpresiva y doliente, sus movimientos sin viveza, su mirar triste y mortecino, sin animación y sin brillo.⁴¹

Hacia los años treinta⁴² fueron introducidas nuevas modalidades competitivas que comprendían desde la higiene del hogar, las visitas al consultorio, la inscripción en el Registro Civil y la asistencia a las escuelas públicas. Eran un claro ejemplo de cómo el escrutinio de la maternidad se hacía más exhaustivo al implicar desde el espacio privado hasta la educación.⁴³

Conclusiones:

Desde finales del siglo XIX los médicos y estadistas daban la voz de alarma sobre las desorbitantes cifras de mortalidad materno-infantil.⁴⁴ La población pasó a ser un asunto de la biopolítica, de interés para economistas y estadistas en el que paulatinamente fueron incorporando sus criterios los médicos, higienistas, eugenistas, obstetas, criminólogos, entre otros.

⁴¹ Ramiro Guerra: *Los problemas del niño*, p. 10.

⁴² Con la crisis de 1929, las exposiciones se encontraron en franco declive, y dejaron de realizarse en 1931. Los concursos fueron reanudados en 1938 hasta la década del cincuenta, pero paulatinamente se impuso la sustitución de tales certámenes por una atención pormenorizada de madres e hijos a través de los consultorios. Además, en la Cuba de esos años los cambios de secretarios de Sanidad y de los jefes locales era común, por lo que primaba la falta de organización y las inspecciones no eran fructíferas. Ver: Dr. Victoriano Agostini (jefe del servicio central de Eugenesia y Homicultura). “Los concursos infantiles”, en: *Crónica Médico-Quirúrgica*, La Habana, enero-diciembre, 1938, pp. 206-217.

⁴³ Para 1938 se propuso una actualización de los parámetros a medir en las competencias, con lo que fue más profunda la inspección al hogar, la higiene, la familia, su manera de vivir, el ambiente social. En cuanto a las medidas antropométricas, el autor consideraba a los números solo como información fría que no manifestaba la esencia humana “variable, vitales y falibles”, *ibidem*, p. 207.

⁴⁴ Enrique Casuso: “Un caso de fiebre puerperal”, p. 158.

La búsqueda de las causas de la mortalidad materno-infantil, amplió los estudios multidisciplinarios como la demografía, las investigaciones sobre epidemias, el cuerpo humano, la leche, las nodrizas y las condiciones de la lactancia, con lo cual existía una medicalización de la sociedad.

El nacimiento, el crecimiento y la mortalidad infantil como inquietudes públicas serán la puerta de entrada a los hogares y la razón del despliegue de estrategias disciplinarias para la conformación de “cuerpos dóciles” que se articularán con el instrumental biopolítico: cálculos demográficos y epidemiológicos, para la conformación de un cuerpo social calculable, medible, predecible y gestionable bajo la luz de la ciencia.

La *maternidad científica* surgía en el discurso médico como canon de la madre ideal, desde el cual se dictaron saberes sobre el maternaje con basamento científico. Esto implicó que las jóvenes madres debían ampliar sus conocimientos sobre la crianza de los hijos. Uno de los mecanismos de control social para evaluar la calidad de los infantes y la competencia de la progenitora fueron los concursos de maternidad.

Los *babies shows* o concursos de maternidad contaban con el respaldo del Estado, con la asistencia a las premiaciones de los concursos nacionales de maternidad tanto del presidente como de la primera dama. Sin embargo, en la práctica tales iniciativas no cambiaron sustancialmente la situación de pobreza en Cuba, con la crisis del modelo neocolonial cubano en los años veinte, agudizada con la crisis de 1929. Esto afectó a las capas más humildes debido a los altos índices de desempleo. Las mujeres sobre todo las de capas populares tuvieron que enfrentar el desafío que representaba sostener a la familia en condiciones de una economía en recesión.

El discurso médico oficial continuaba magnificando el rol de las madres al decir que eran la coronación a la mujer cubana por su abnegación en bien de sus hijos, y por lo que en tal forma contribuían a la prosperidad y engrandecimiento de la Patria.⁴⁵

La mirada edulcorada y triunfalista sobre los resultados de los certámenes fue el criterio que prevaleció, y demostró el valor patriótico que dicho discurso adquirió al conferir a la mujer, a través de la concepción, una responsabilidad con la nación. Sin embargo, al decir del médico eugenista José Chelala, conectado con la cruda realidad de muchas mujeres, “si no se atendían las condiciones sociales, disminuiría la potencialidad hereditaria de dichas clases y se producirían crisis y conmociones sociales”,⁴⁶ como las que sobrevinieron posteriormente en la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado Morales (1925-1933).

En cuanto al rol de la mujer, los concursos cumplieron con el objetivo de establecer un paradigma de *madre perfecta* o eugénica destinadas a mejorar la calidad del futuro ciudadano. En resumen, debían ser madres sacrificadas,

⁴⁵ La cita pertenece al Dr. López del Valle: *ibidem*, p. 207.

⁴⁶ J. Chelala-Aguilera: “La unidad nacional por la calidad de la población”, en: *Eugenesia*, Ciudad de México, 1941, t. II. Citado por Raquel Álvarez y Armando González: ob. cit., p. 465.

responsables en cuanto a la calidad nutricional de sus infantes, higiénicas en el hogar, respetuosas de las normas médicas, que ejercían una maternidad con apego a la ciencia, sin atavismos, para multiplicar la población con eficacia, bajo el canon del mejoramiento racial y la esperanza de una utopía: *la maternidad científica*.

Bibliografía

- ÁLVAREZ PELÁEZ, R. Y ARMANDO GONZÁLEZ GARCÍA: *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e Higiene en Cuba (1898-1958)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1999.
- ARÓSTEGUI, G.: *Puericultura*. (Discurso leído en la sesión solemne celebrada por la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana en el 43 aniversario de su fundación), Imprenta Mercantil, La Habana, 1904.
- : “Asistencia pública y asistencia social a los niños cubanos”, en: *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, La Habana, 1923, t. 60, pp. 24-44.
- ARTEAGA, J. F.: *La Partonalgia*, La Habana, 1915.
- BADINTER, E.: *¿Existe el Instinto Maternal? Historia del Amor Maternal. Siglos XVII al XX*, Ediciones Paidós, 1991.
- BARCIA ZEQUEIRA, M. DEL C.: *Oficios de mujer. Parteras, nodrizas y “amigas.” Servicios públicos en espacios privados (s. XVII-XIX)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.
- CASUSO, E.: “Un caso de fiebre puerperal”, en: *Anales*, La Habana, sep. 15, 1895, t. XXXII.
- FIGUEROA, L.: “Necesidad de creación de salas de partos de los hospitales de caridad”, en: *Segunda Conferencia de Beneficencia y Corrección de la Isla de Cuba*, La Moderna Poesía, La Habana, 1904.
- FOUCAULT, M.: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2002.
- GÓMEZ DE ROSAS, N.: *La protección a la maternidad en Cuba (Estudio de Higiene Social)*, La Moderna Poesía, La Habana, 1914.
- GUERRA, R.: *Los problemas del niño*. Imprenta de Cuba Pedagógica, La Habana, 1920.
- IRIBARNE GONZÁLEZ, M. DE LA M.: “Discursos sobre la maternidad científica. Una perspectiva crítica”, *Investigaciones feministas*, 1: 193-212, Madrid, 2010.
- KNIBIEHLER, I.: “Cuerpos y corazones”, en: Georges Duby y Michelle Perrot: *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XIX*, t. IV, Taurus Minor, Madrid, 2003, pp. 352-353.
- KOHL, A.: *Higienismo argentino. Historia de una Utopía*, Dunken, Buenos Aires 2006.
- LÓPEZ DEL VALLE, J. A.: *Los Concursos Nacionales de Maternidad*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1919.
- NASH, M.: “Maternidad, maternología y reforma eugénica en España, 1900-1939”, en: Duby, G. y Michelle Perrot: *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XIX*. Taurus Minor, Madrid, T.IV, 2003.

- PERERA, A. Y MARÍA DE LOS ÁNGELES MERIÑO: “La madre esclava y los sentidos de la libertad. Cuba 1870-1880”, en: *Historia Unisinos*, 12(1): 49-59, Río de Janeiro, abril, 2008.
- PROVENCIO GARRIGÓS, L.: “La trampa discursiva del elogio a la maternidad cubana del siglo XIX”, *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*, 42-73, Sevilla, enero, 2011.
- RODRÍGUEZ RAMÍREZ, J.: *Concurso nacional de maternidad y exposición de niños*, Imprenta La Propagandista, La Habana, 1931.
- SANTOS FERNÁNDEZ, J.: “La instrucción en la mujer”, *Crónica Médico-quirúrgica, La Habana*, enero, 1919.
- Segunda Conferencia de Beneficencia y Corrección de la Isla de Cuba*, La Habana, La Moderna Poesía, La Habana, 1904.
- SUÁREZ SILVA, J.: *La emancipación de la mujer*, Cultural S.A., La Habana, 1935, (3ra. edición).
- VALDÉS ESTRELLA M.: *Aurelia Castillo: ética y feminismo*; Publicaciones Acuario Centro Félix Varela, La Habana, 2008.
- VARONA, E. J.: “Las niñas en la segunda enseñanza”, *Revista Cubana*, t. V, La Habana, marzo de 1887.
- VINAT, R.: *Las cubanas en la posguerra (1898-1902)*, Editora Política, La Habana, 2001.

Fuentes publicísticas (1909-1940)

- Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*
Crónica Médico-Quirúrgica
Gaceta Oficial de la República de Cuba
Revista de Medicina y Cirugía de La Habana
Vida Nueva

Fuentes digitales

- CABEZAS CRUZ, E.: “La evolución de la mortalidad materna en Cuba”, *Revista Cubana de Salud Pública*, 32(1):1-9, enero-marzo, La Habana, 2006. Disponible en: http://www.redalyc.org.articulo.oa?id_21435.
- FARNOT, U. Y NORMA ENEIDA RÍOS: “Mortalidad materna en las primeras décadas del siglo XX” (2013), en: www.revsaludpublica.sld.cu. Consultado enero 2018.



Huellas y coordenadas de Capablanca en el tablero mundial de la cultura

Amado René del Pino Estenez

INVESTIGADOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Resumen

El trabajo profundiza en la importancia para los investigadores de la historia del ajedrez, de acceder a las fuentes primarias del conocimiento; y reivindica el valor historiográfico y cultural de Colección Cubana a la hora de recrear la evolución del juego ciencia en nuestro país. Además de las colecciones de la BNCJM, el artículo identifica publicaciones foráneas editadas en Austria y Francia, donde se abordan los hitos de la trayectoria competitiva de José Raúl Capablanca. En estos documentos periódicos se publicaron y analizaron las partidas disputadas por Capablanca mediante el empleo de la notación algebraica; práctica poco habitual en el ámbito editorial anglosajón e hispanoamericano. Más que un ejercicio erudito y políglota, el texto exalta los beneficios investigativos que se obtienen gracias a la consulta de los registros documentales de las épocas en las que el ajedrez cubano generó la admiración mundial.

Palabras claves: ajedrez y promoción cultural; patrimonio documental ajedrecístico; Colección Cubana; José Raúl Capablanca; notación algebraica.

Abstract

The work deepens in the importance for the researchers of chess history; to get access to the primary sources of knowledge and it vindicates the historiographical and cultural value of the Cuban Collection when recreating the evolution of the science game in our country. Besides the collections of José Martí National Library of Cuba, the article identifies foreign Publications, issued in Austria and France, where the milestones of José Raúl Capablanca's competitive career are addressed. In these periodical documents the matches played by Capablanca by using algebraic notation were published and analyzed; uncommon practice in the Anglo-Saxon and Latin American publishing world. More than an erudite and polyglot exercise, the text exalts the investigative benefits obtained thanks to the consultation of documentary records from the times in which Cuban chess generated worldwide admiration.

Keywords: chess and cultural promotion; chess documentary heritage; Cuban Collection; José Raúl Capablanca; algebraic notation.

ENTRE las manifestaciones de la cultura escrita que integran la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí —en áreas del conocimiento tan disímiles como la historia, la demografía, la estadística, las ciencias naturales, la traducción, el teatro, la narrativa, la lingüística, la antropología y la arqueología—, sobresale para los estudiosos la relacionada con la evolución del ajedrez en Cuba desde mediados del siglo XIX a épocas recientes. Pocas naciones del orbe pueden presumir una tradición deportiva tan sólida como la cubana, en la que el juego ciencia ocupa un lugar significativo tanto por los eventos competitivos desarrollados en la mayor de las Antillas, por los exponentes ajedrecísticos cubanos —entre ellos José Raúl Capablanca, tal vez el más influyente jugador de la historia—, y la contribución del ajedrez al imaginario socio-cultural del archipiélago caribeño.¹

Luego que se consolidara la práctica del ajedrez en el territorio insular —con particular intensidad a partir de las sendas visitas de Paul Morphy a La Habana en 1862 y 1864—, la capital cubana se convirtió en referente junto a su importancia comercial, intelectual y demográfica, por las sucesivas temporadas invernales de ajedrez que atraían a los más afamados maestros europeos y estadounidenses.² Entre las competencias de máximo nivel que acogiera la bautizada como “El dorado del ajedrez mundial”, descollaron los campeonatos mundiales disputados por William Steinitz y Mijail Chigorin en 1889 y 1892.³ En ese ambiente competitivo tan favorable no sorprende a los historiadores del deporte que haya nacido en Cuba uno de los ajedrecistas con mayor palmarés de la historia del juego ciencia: José Raúl Capablanca Graupera (1888-1942).

Aunque los documentos primarios de temática ajedrecística no se restringen a la trayectoria de Capablanca —cuya precocidad en esta actividad conmocionó a la mayoría de sus contemporáneos—, sin dudas el legado documental y bibliográfico del tercer campeón mundial que atesora la Colección Cubana continuará generando el interés de los estudiosos hacia uno de los artífices de la proyección internacional de nuestra cultura deportiva. Dentro del *corpus* editorial atesorado por la BNCJM sobre la figura de Capablanca, están comprendidos los más disímiles hitos de su biografía competitiva, desde la disputa con Juan Corzo en 1901 por la supremacía nacional, la victoria frente al maestro estadounidense Frank James Marshall en 1909 que lo avaló como un contendiente de fuerza en la élite ajedrecística, las victorias sucesivas en torneos internacionales —San Sebastián 1911,

¹ En el espacio de promoción cultural de Colección Cubana Sobre una Palma Escrita, gracias al aporte del colega Rafael Acosta de Arriba, se le dedicó la edición de septiembre de 2019 a la presencia del ajedrez en las colecciones patrimoniales de la BNCJM, y más recientemente, dentro del programa literario de la XXX Feria Internacional del Libro La Habana 2022, ofrecí una conferencia dedicada a la huella documental de Capablanca dentro de dicha Colección.

² Para profundizar en la efervescencia competitiva de la capital cubana en materia ajedrecística durante las décadas finales del siglo XIX, resulta imprescindible la obra de Miguel Ángel Sánchez, *José Raúl Capablanca: A Chess Biography*, Jefferson, McFarland & Company, Inc., Publishers, 2015, y su edición cubana *Capablanca: leyenda y realidad*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2017 con prólogo de Rafael Acosta de Arriba.

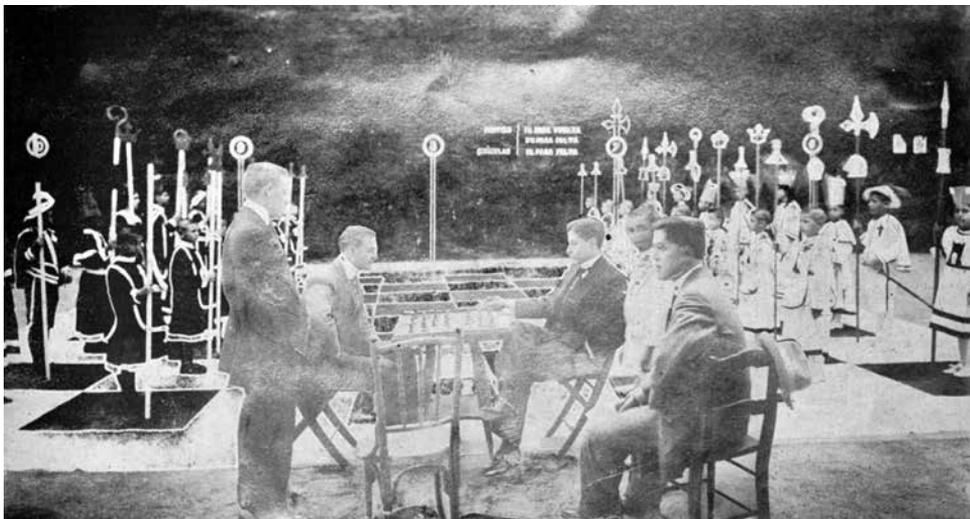
³ Consúltese en particular el capítulo 1 *Havana the Eldorado of Chess, José Raúl Capablanca: A Chess Biography*, edición citada, pp. 7-49.

San Petersburgo 1914 (fase preliminar), Hastings 1919, Londres 1922, New York 1927, Moscú 1936 y Nottingham 1936—, la obtención del título de campeón mundial durante el match concertado en La Habana en 1921 ante el monarca vigente Emanuel Lasker, y la adquisición de la medalla de oro individual en la Olimpiada Mundial de Ajedrez Buenos Aires 1939. Ya sea a través de estudios biográficos, monografías, columnas periodísticas y documentos iconográficos, la presencia documental multifacética de Capablanca ha sido percibida por varias generaciones de estudiosos que generan plausibles hipótesis investigativas y proyectos editoriales a partir de la consulta de documentos inéditos y de fuentes primarias del conocimiento integradas al patrimonio bibliográfico cubano.⁴

Más allá de las fuentes testimoniales que recrean el accionar de Capablanca en los ámbitos deportivo, intelectual y diplomático, los estudiosos de su impronta disponen del registro de las partidas que disputó tanto en competencias de élite como en simultáneas, sesiones de entrenamiento y encuentros informales. Gracias a la implementación sistemática de la notación ajedrecística en competencias oficiales desde las primeras décadas del siglo XIX —una suerte de transcripción codificada que en cierto sentido se asemeja con el lenguaje musical—, podemos recrear las partidas disputadas por el genio cubano de los trebejos, así como enfrentamientos competitivos de sus principales rivales, de los maestros que le antecedieron en la conquista del título mundial y de los consagrados trebejistas que han sido influidos de manera decisiva por su concepción de juego. Además de su interés histórico-periodístico, la bibliografía ajedrecística ofrece a los aficionados del juego ciencia la posibilidad de transcribir partidas que se llevaron a cabo hace varios siglos, y, a partir de ese registro, proceder a cálculos de posibilidades, análisis de variantes y, significativamente, exaltar la dimensión artística y estética del deporte de la mente.

En épocas recientes en que las herramientas de la informática han impactado de manera radical el acceso a las fuentes del conocimiento y la gestión de la información —letrada, iconográfica y audiovisual—, disponemos de bases de datos computarizadas que nos viabilizan acceder a millones de partidas de ajedrez pertenecientes a las más diversas épocas históricas. Gracias a la utilización de filtros de búsqueda que nos permiten decantar elementos específicos de una partida —jugadores involucrados, competencias, sedes competitivas, aperturas empleadas—, el empleo de bases de datos es una herramienta imprescindible para investigadores, entrenadores, analistas y atletas de alto rendimiento. Si bien resultan innegables las bondades de análisis y sistematización que ofrecen las tecnologías informáticas, esta vía de acceso cognoscitivo debe contrastarse con la consulta de las fuentes originales de publicación de las partidas de los grandes maestros, con la perspectiva de obtener informaciones complementarias de indudable valor: comentarios, sistemas de notación, detalles competitivos y elementos anecdóticos.

⁴ Por sus aportes a la bibliografía capablanquiana se recomienda el libro de Edward Winter *Capablanca. A Compendium of Games, Notes, Articles, Correspondence, Illustrations and Other Rare Archival Materials on the Cuban Chess Genius José Raúl Capablanca, 1888-1842*. Jefferson, McFarland & Company, Inc., Publishers, 1989.



Entre las múltiples acciones inéditas realizadas por Capablanca en el cenit de su carrera deportiva, estuvo la disputa de una partida de *living chess*.

Foto de *El Figaro*, 27(52): 780, La Habana, 24 de diciembre de 1911.

Desde que el célebre periodista deportivo y ajedrecista Andrés Clemente Vázquez publicó en 1893 en las páginas de la revista ilustrada *El Figaro* la primera partida registrada de Capablanca —sin haber cumplido aún el prodigio los cinco años de edad—, infinidad de publicaciones especializadas o de carácter general han divulgado la clarividencia estratégica y profundidad analítica del cubano.⁵ Estas partidas, analizadas y reproducidas en infinidad de idiomas, formatos y soportes, ponen en evidencia la concepción de juego de Capablanca, basada en el análisis estratégico integral y en la obtención de ventajas posicionales que se volvían decisivas en la fase final de las partidas. La concepción estratégica capablanqueana, considerada uno de los pilares conceptuales del ajedrez moderno, le han permitido ocupar un lugar significativo entre los mayores exponentes del juego ciencia, según lo han expresado múltiples historiadores, capitanes de equipos olímpicos y campeones mundiales.

Si nos restringimos al ámbito de publicación hispanoamericano y anglo-estadounidense de las primeras décadas del siglo xx —en el que se localiza gran parte de las fuentes historiográficas y periodísticas de la vida de Capablanca—, el sistema de notación por el que optaron sus editores fue el descriptivo, cuya normativa de transcripción se utilizó de manera preponderante desde mediados del siglo xviii hasta la década de 1980, fecha en que la Federación Internacional de Ajedrez (FIDE) desestimó su práctica a la hora de transcribir y publicar las partidas correspondientes a los torneos oficiales, en beneficio del sistema algebraico.

⁵ Andrés Clemente Vázquez: “Un portento mexicano y una maravilla española: Andrés Ludovico Viesca y Raúl Fausto Capablanca”, en *El Figaro*, 9(35): 431-432, La Habana, 8 de octubre de 1893. Significativamente, en este artículo se hace mención a la práctica ocasional del ajedrez de José Martí durante su exilio mexicano.

AÑO XXV.

HABANA JUNIO 27 DE 1909.

Núm. 26.

El Figaro

Revista
Universal
Ilustrada

HEMEROTECA
RESERVA



EL NOTABLE AJEDRECISTA CUBANO RAUL CAPABLANCA,
QUE ACABA DE VENCER EN UN REÑIDO "MATCH" AL CAMPÉON DE LOS ESTADOS UNIDOS AMERICANOS
MR. FRANK J. MARSHALL.



Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 115, No. 2, 2024 • ISSN 000-1727 • pp. 123-133

La victoria de Capablanca en 1909 ante su par estadounidense Frank Marshall, fue un motivo de orgullo exaltado por la prensa nacional cubana. Portada de *El Figaro*, 25(26), La Habana, 27 de junio de 1909.

Sin lugar a dudas en escasos momentos de nuestra historia civilizatoria como en los años transcurridos del siglo XXI, los investigadores consagrados a la materia ajedrecística han dispuesto de tantas herramientas bibliográficas y metodológicas para acceder a infinidad de fuentes de información. Entre los proyectos editoriales que mayor impacto de sistematización han tenido dentro de la comunidad ajedrecista, se encuentra la bibliografía crítica materializada por el enjundioso historiador Gino di Felice: *Chess Periodicals. An Annotated International Bibliography, 1836-2008*.⁶ Con la misma rigurosidad historiográfica con la que ha emprendido otras empresas investigativas —entre ellas, la publicación de sucesivos volúmenes de la colección auspiciada por la editorial McFarland, *Chess Results*, que recopila los resultados individuales y las tablas finales de posiciones de competencias oficiales que se disputaron desde 1747 hasta 2010⁷—, Gino di Felice ha fraguado una obra de referencia bibliográfica cuya contribución será refrendada por numerosas generaciones de historiadores.

Entre los millares de referencias bibliográficas aportadas por *Chess Periodicals*, hemos localizado dos publicaciones de extraordinario valor historiográfico para evaluar el impacto de la carrera ajedrecística de Capablanca: *Les Cahiers de l'Échiquier Français*⁸ (asiento # 393) y *Wiener Schach-Zeitung*⁹ (# 2793). Según verificamos en estas fuentes impresas, tanto en Francia como en Austria —y, en sentido general, en los ámbitos cultural francófono y germano-parlante—, la huella editorial de Capablanca entre sus contemporáneos —incluyendo jugadores, analistas, organizadores, árbitros, periodistas, cineastas y empresarios—, trasciende su ámbito de acción intelectual y competitiva. En el caso específico de las revistas referenciadas por Gino di Felice, nos aportan el valor agregado de reproducir las partidas del campeón cubano en lenguaje algebraico con varias décadas de anticipación a sus pares editoriales en los circuitos hispanoamericano y anglosajón.

Poseedora de una de las mayores tradiciones editoriales del planeta, los franceses han hecho gala a lo largo de la historia de publicaciones ajedrecísticas de primer nivel, desde la insólita y fundacional *Le Palamède* hasta la todavía vigente *Europe Échecs*. En el caso particular de *Les Cahiers de l'Échiquier Français*, resulta una fuente historiográfica de excepción para recrear el movimiento ajedrecístico europeo en los años inmediatamente posteriores a la fundación de la FIDE en 1924. Más allá de profundizar la actualidad teórica y

⁶ Por su carácter riguroso y enciclopédico recomendamos efusivamente la obra de Gino di Felice: *Chess Periodicals. An Annotated International Bibliography, 1836-2008*, Jefferson, McFarland & Company, Inc., Publishers, 2010.

⁷ De esta monumental serie estadística y bibliográfica de Gino di Felice acabamos de acceder a una de sus más recientes entregas: *Chess Results, 1981-1985. A Comprehensive Record with 1508 Tournaments Crosstabes and 205 Matches Scores, with Sources*, Jefferson, McFarland & Company, Inc., Publishers, 2022.

⁸ *Les Cahiers de l'Échiquier Français (1925-1937)*, en: Gino di Felice: *Chess Periodicals*, edición citada, p. 38 (Asiento # 393).

⁹ *Wiener Schach-Zeitung: Organ des Wiener Schach-Club (1898-1949)*, en: Gino di Felice: *Chess Periodicals*, edición citada, p. 233 (Asiento #2793).

competitiva del período 1925-1937, *Les Cahiers* inició a sus lectores en temáticas transversales vinculadas al juego ciencia como el coleccionismo, el mecenazgo y las decisiones arbitrales.

En la época de la publicación que François Le Lionnais compartía las labores editoriales junto a su fundador Gastón Legrain, a la cual corresponde el número 54 de julio-agosto de 1936, hemos localizado elementos informativos que permiten develar cuánto impacto generaban los éxitos competitivos de Capablanca en la segunda mitad de la década de 1930, cuando el cubano había perdido en 1927 su condición de campeón mundial.¹⁰ Aun cuando *Les Cahiers* reconocía el ímpetu de la joven generación de trebejistas que comenzaba a ocupar lugares preponderantes dentro del mundo competitivo —Mijaíl Botvinnik, Paul Keres, Samuel Reshevsky—, y exaltaba la férrea capacidad intelectual de Emanuel Lasker para casi septuagenario permanecer en la élite del juego ciencia, los editores no restaban protagonismo a las victorias rotundas de Capablanca en torneos de primer nivel como Moscú 1936 y Nottingham 1936, ambos considerados entre las confrontaciones ajedrecísticas de mayor competitividad de los años de la postguerra europea. Por la calidad estratégica intrínseca, por ser expresiones de resiliencia psicológica y por su factor decisivo en la distribución de premios individuales, los autores del artículo “*L’Actualité qui restera. De Nottingham à Moscou*”¹¹ escogieron dos partidas de Capablanca: la victoria contra Botvinnik en el certamen a doble ronda disputado en la capital soviética (la # 297 de la serie de análisis de *Les Cahiers*) y el desquite obtenido en la urbe británica ante Alexander Alekhine (# 298), con quien había perdido el 13er Campeonato Mundial de Buenos Aires 1927. Empleando en ambos casos la notación algebraica, los comentarios de las partidas correspondientes refieren las líneas teóricas esbozadas por cada contrincante, y ponderan el olfato estratégico del genio cubano para imponerse en posiciones de juego de gran complejidad y dinamismo.

El estado de complaciente sorpresa generado en la prensa europea por las actuaciones competitivas de Capablanca se remontaba a un cuarto de siglo desde que el cubano impactó a la comunidad ajedrecística con su victoria en el torneo de San Sebastián. Si revisamos la publicación *Wiener Schach-Zeitung*¹² (# 5/6 v. XIV marzo de 1911), advertiremos cómo el primer lugar individual obtenido por Capablanca en la urbe cantábrica fue uno de los grandes sucesos competitivos de comienzos del siglo xx. Gracias a la calidad analítica y diversidad informativa que le aportara su editor Georg Marco, *Wiener Schach-Zeitung* se hizo eco de manera profusa de este certamen que constituyó el más notable evento ajedrecístico acogido por la península Ibérica desde la época de Ruy López de Segura y Felipe II.¹³

¹⁰ Véase *Les Cahiers de l’Échiquier Français*, 12(54), París, julio-agosto de 1936.

¹¹ “*L’Actualité qui restera. De Nottingham à Moscou*”, *Les Cahiers de l’Échiquier Français*, edición citada, pp. 325-328.

¹² Véase *Wiener Schach-Zeitung*, 14(5-6), marzo de 1911.

¹³ “*Das internationale Schachturnier von San Sebastian*”, en: *Wiener Schach-Zeitung*, edición citada, 78-83.

Así como la prensa estadounidense proclamó de manera efusiva la existencia de un genio en ascenso luego que Capablanca venciera a Frank James Marshall en un match disputado por ambos en 1909, *Wiener Schach-Zeitung* presentó a los lectores de lengua alemana todas las cartas credenciales que disponía el cubano para lograr la maestría en el universo ajedrecístico. Para poner en contexto el mérito competitivo de Capablanca de haber incluso sido escogido para participar en tan selecta confrontación de maestros, la publicación vienesa emitió una relación de todos los avezados trebejistas presentes en San Sebastián en la que curiosamente se les identifica por su ciudad de origen: José Raúl Capablanca (La Habana), Akiba Rubinstein (Lodz), Milan Vidmar (Graz), Frank J. Marshall (Brooklyn), Aaron Nimzowitsch (Riga), Karl Schlechter (Viena), Siegbert Tarrasch (Nüremberg), Ossip Bernstein (Moscú), Rudolf Spielmann (München), Richard Teichmann (Berlín), David Janowski (París), Géza Maroczy (Budapest), Amos Burn (Liverpool), Oldrich Duras (Praga) y Paul Leonhardt (Leipzig). Dada la supremacía del ajedrez europeo desde que este deporte mental transitó por su período moderno a mediados del siglo XIX, los editores de *Wiener Schach-Zeitung* hicieron referencia a momentos puntuales de la historia competitiva reciente en que escogidos trebejistas americanos hicieron valer la condición multiterritorial de la élite ajedrecista, como el *match* disputado entre Paul Morphy y Adolf Anderssen en 1857 —una suerte de campeonato mundial no reconocido, entre los dos jugadores más fuertes de la época—; Frankfurt 1887, ganado por el capitán Mackenzie, uno de los fieles animadores de las temporadas invernales habaneras; Hastings 1895, que coronó de manera inaudita a Harry Nelson Pillsbury por encima de lo que más valía y brillaba del ajedrez finisecular, incluyendo al flamante campeón del orbe Emanuel Lasker; y Cambridge Springs 1904, que correspondió a los años de mayor despegue de la carrera ajedrecística de Frank Marshall, que lo llevó incluso a convertirse en candidato al título mundial.

Más allá de ponderar el ímpetu competitivo y la fortaleza psicológica de José Raúl Capablanca puestas en evidencia en el torneo de San Sebastián —cuya participación fue cuestionada en los momentos previos al torneo, por supuestamente no contar con el palmarés exigido para integrar la pléyade de maestros reunida en la ciudad vasca—, los editores de *Wiener Schach-Zeitung* reconocieron con cierto grado de clarividencia los atributos que descollarían en la carrera ajedrecística de Capablanca: sus habilidades de *simultanspieler* (jugador de simultáneas, modalidad de juego que permite a decenas de aficionados enfrentarse a un maestro de los trebejos), su virtud de *kombinationsgabe* (es decir, sus dones innatos para la combinación estratégica), su *spielweise* (sabiduría u olfato ajedrecístico para determinar los elementos esenciales de análisis en una posición de juego) y su *schachtaten* (en referencia a la determinación del cubano para tomar decisiones en los momentos críticos de la partida). Para que los lectores asumieran de qué proporciones era el talento de Capablanca, lo denominan *schachphänomen* (fenómeno ajedrecístico) e, incluso, lo califican como *Schachmeister* (Gran Maestro) mucho antes que la FIDE normalizara en 1950 la entrega de los títulos de Gran Maestro y Maestro Internacional a los más destacados exponentes del deporte ciencia del orbe.



EL CAMPEÓN CUBANO DE AJEDREZ RAUL CAPABLANCA, AL LLEGAR Á LA HABANA, CON SU HERMANA ALICIA.

Gracias a sus notables éxitos internacionales, Capablanca fue considerado por la prensa habanera como un genuino aspirante a la corona mundial.

Foto de *El Figaro*, 24 de diciembre de 1911, vol. XXVII, no. 52, p. 766

referencia de la comunidad ajedrecística entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. También otro de los cotejos de Capablanca en el balneario vasco alcanzó particular celebridad: su primera partida del torneo ante el maestro ruso Ossip Bernstein, uno de los principales detractores de su presencia en el evento acogido por el Gran Casino de San Sebastián.¹⁴ Además de su connotación anímica y competitiva, la victoria frente a Bernstein le valió al campeón cubano el Premio de Belleza auspiciado por el Barón Albert de Rothschild y determinado por un jurado que encabezó el maestro Jacques Mieses —autor de la monografía *International Schachturnier San Sebastian: 1911*—, quien fungió como director técnico del selecto cónclave ajedrecístico.

Tal como ha puesto en evidencia nuestro colega Yandy Rojas Barrios —uno de los principales artífices en la divulgación de publicaciones y contenidos digitales de materia ajedrecística—, el acceso a fuentes primarias de investigación

Entre las producciones ajedrecísticas de Capablanca en San Sebastián —las cuales consolidaron su prestigio dentro de la comunidad de trebejistas por su lógica diáfana y técnica efectiva—, fueron analizadas por *Wiener Schach-Zeitung* en entregas sucesivas: sus victorias ante Amos Burn (# 1539 de la serie partidas comentadas de la publicación) y David Janowski (# 1565), su empate ante Siegbert Tarrasch (# 1566) y su derrota ante Akiba Rubinstein (# 1566), uno de los selectos miembros de la élite ajedrecística que alcanzó igualar su *score* personal frente al cubano en casi dos décadas de rivalidad competitiva. Estas partidas fueron publicadas empleando la notación algebraica, tal como distinguió a las publicaciones en lengua alemana desde la primera edición del *Handbuch des Schachpiels* en 1843, una de las obras bibliográficas de

¹⁴ Véase Henri Delaire: *“Le Tournoi d’Échecs de Saint-Sébastien”*, Librairie de La Stratégie, París, 1911.

enriquece considerablemente la perspectiva de quienes se motivan por develar los elementos más sobresalientes de la evolución del juego ciencia.¹⁵ Aunque el acceso y comprensión de los materiales bibliográficos en cuestión implica determinados desafíos —dispersión de las colecciones, atomización de los materiales dentro de las instituciones bibliotecológicas, estado de conservación de las fuentes impresas, limitaciones en el acceso tecnológico, multiplicidad de idiomas y soportes referenciados—, los resultados potenciales son harto gratificantes para quienes se consagren a profundizar en los elementos históricos y socio-culturales que forman parte de la historia del ajedrez. Más que un mero cotejo de fuentes, la posibilidad de seguir indagando en la presencia de Capablanca y de otros exponentes del ajedrez cubano en un *corpus* documental que involucra una diversidad de formatos bibliográficos, sujetos emisores y multiplicidad de sistemas de notación ajedrecística, se mantiene como una deuda cognoscitiva de la comunidad intelectual cubana. Cuando se logren articular los saberes transversales en función de las múltiples líneas de estudio pendientes por desarrollar, se comprenderá a cabalidad cuánta importancia adquiere para la sociedad contemporánea, la dimensión cultural, competitiva y psicológica de la práctica ajedrecística.

Bibliografía

- BLANCO, L.: *Documentary Heritage of Latin America and the Caribbean. UNESCO's Memory of the World Regional Register 2000-2018*. Centro Nacional de la Memoria Histórica de Colombia, Bogotá, 2020.
- CAILLOIS, R.: *Les jeux et les hommes*, Gallimard, París, 2015.
- CAZAOUX, J. L.: *A World of Chess. Its Development and variations through Centuries and civilizations*, McFarland, Jefferson, 2018.
- DELAIRE, H.: *Le Tournoi d'Échecs de Saint-Sébastien*, Librairie de La Stratégie, París, 1911.
- FELICE, G. DI: *Chess periodicals. An annotated international bibliography, 1836-2008*, McFarland, Jefferson, 2010.
- _____: *Chess Results, 1981-1985. A Comprehensive Record with 1508 Tournaments Crosstables and 205 Matches Scores, with Sources*, McFarland & Company, Inc., Publishers, Jefferson, 2022.
- MÄYRÄ, FRANS: *Games and Culture. An Introduction to Game Studies*, SAGE Publications, Londres, 2008.
- PINO ESTENOZ, A. R. DEL: "Trazando las coordenadas del universo ajedrecístico", *Juventud Rebelde*, 59(165): 14, La Habana, 9 de junio de 2024.
- _____: "Una pléyade con múltiples dones", *Juventud Rebelde*, 59(109): 14, La Habana, 14 de marzo de 2024.

¹⁵ Se recomienda la consulta del trabajo periodístico de Amado René del Pino: "Una pléyade con múltiples dones", en: *Juventud Rebelde* [Edición Dominical], 59(109): 14., La Habana, 14 de marzo de 2024.

- SÁNCHEZ, M. A.: *José Raúl Capablanca: A Chess Biography*, McFarland & Company, Inc., Publishers, Jefferson, 2015.
- _____ : *Capablanca: leyenda y realidad*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2017.
- [S.A.]: “L’Actualité qui restera. De Nottingham à Moscou”, *Les Cahiers de l’Échiquier Français*, 12(54): 325-328, París, julio-agosto de 1936.
- _____ : “Das internationale Schachturnier von San Sebastian”, *Wiener Schach-Zeitung*, 14(5-6): 78-83, Viena, marzo de 1911.
- VAILLANCOURT, Y.: “*Jouer sa vie en jouant aux échecs. Essai sur la symbolique du jeu d’échecs dans la littérature, l’art, la poésie et le cinéma*”, en: *Les Presses de l’Université Laval*, Laval, París, 2022.
- VÁZQUEZ, A. C.: *El ajedrez en Cuba; J.H. Blackburne en La Habana. Artículos publicados en el Diario de la Marina con motivo de la temporada de ajedrez de 1891*, Imprenta La Universal, La Habana, 1891.
- _____ : *La Odisea de Pablo Morphy en La Habana (1862-1864)*, La Propaganda Literaria, La Habana, 1893.
- _____ : “Un portento mexicano y una maravilla española: Andrés Ludovico Viesca y Raúl Fausto Capablanca”, *El Fígaro*, 9(35): 431-432, La Habana, 8 de octubre de 1893.
- WINTER, E.: *Capablanca. A Compendium of Games, Notes, Articles, Correspondence, Illustrations and Other Rare Archival Materials on the Cuban Chess Genius José Raúl Capablanca, 1888-1842*, McFarland & Company, Inc., Publishers, Jefferson, 1989.



Un acercamiento a la vida y obra del Dr. José Juan Arrom González

Cosme Casals Corella

PREMIO NACIONAL DE MEDIO AMBIENTE
Y DE INVESTIGACIÓN JOSÉ MANUEL GUARCH DEL MONTE

Estoy y estaré con Cuba.

J. J. A.

Resumen

El presente trabajo tiene el propósito de acercarnos a la obra y vida del Dr. José Juan Arrom González, investigador e intelectual nacido en la ciudad de Holguín el 28 de febrero de 1910; aunque vivió posteriormente en Mayarí, y trabajó en el ingenio azucarero de Preston (hoy Guatemala) hasta agosto de 1932. Migró hacia los Estados Unidos, primero en 1928 y después de manera definitiva en 1932. De los noventa y siete años de su vida Arrom pasó más de setenta años en la Universidad de Yale como profesor de literatura, lexicólogo e historiador de la cultura hispanoamericana. Fue pionero de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos. Murió el 11 de abril de 2007 en Acton, Massachusetts, Estados Unidos. Su aporte y labor investigativa no solo se limitó a la cultura cubana, sino a toda nuestra América.

Palabras claves: cultura; literatura; lexicólogo; hispanoamericana; Casa de las Américas.

Abstract

This work aims to bring us closer to the work and life of Dr. José Juan Arrom González, a researcher and intellectual born in the city of Holguín on February 28, 1910; although he later lived in Mayarí, and worked at the Preston sugar mill (now Guatemala) until August 1932. He migrated to the United States, first in 1928 and then permanently in 1932. Of his ninety-seven years of life, Arrom spent more than seventy years at Yale University as a professor of literature, lexicologist, and historian of Hispanic American culture. He was a pioneer of Latin American studies in the United States. He died on April 11, 2007, in Acton, Massachusetts, United States. His contributions and research were not limited only to Cuban culture, but to all of Latin America.

Keywords: culture; literature; lexicologist; Hispanic American; House of the Americas.

Introducción

EL 28 DE FEBRERO del 2009 se cumplieron cien años del nacimiento de José Juan Arrom. El presente trabajo tiene el objetivo de recoger en apretada síntesis la vida y obra de tan importante intelectual holguinero.

En noventa y siete años de vida, Arrom vivió más de setenta fuera de Cuba, laborando en la Universidad de Yale, donde fue uno de los iniciadores de los estudios latinoamericanos en ese país y desde las propias extrañas del imperio fue un modelo de profesor de las artes liberales de lo mejor de la academia estadounidense. Fue una autoridad en Norteamérica para hablar sobre la cultura e historia hispánicas.

Nunca se desvinculó de sus raíces y también se dedicó a investigar la cultura caribeña, en especial sobre la mitología prehispánica en las Antillas. Su bibliografía es muy extensa, pero su consulta se hace indispensable para los estudiosos de la historia, la etnología y las letras americanas. Sus investigaciones acerca del teatro en la región son importantes y significativas, así como todo el proceso de la Conquista española y sus consecuencias en América.

Sobre Cuba escribió y publicó varios artículos, dictó conferencias en torno a la historia de la literatura dramática cubana, la poesía afrocubana, las letras en Cuba antes de 1608, el teatro de José Antonio Ramos, y consideraciones acerca de *El príncipe jardinero* y *fingido cloridano*, sobre la definición y matices del concepto de ‘criollo’, mitos taínos en las letras cubanas, la historia de las voces ‘conuco’ y ‘guajiro’, polaridades líricas de la imagen de Cuba desde los inicios hasta fines de la dominación española, las vicisitudes y primitivo significado del nombre de Cuba. También sondeó el presunto africanismo de unos topónimos antillanos, y realizó apuntes sobre el cimarrón, sus primeras documentaciones, su probable origen y presuntos ritos atribuidos a los naturales de Cuba, Jamaica y Puerto Rico; entre muchos otros trabajos.

Fiel a Cuba y su tradición, fue un hombre sencillo y erudito, que tuvo como fuentes principales el saber popular, y como buen cubano fue un investigador de la obra de José Martí. En especial sobre los *Versos sencillos* donde escribió: “Martí es Martí porque en sus versos, como en su vida, ha sido fiel a la más alta tradición del espíritu y de la lengua de su pueblo”. Arrom también fue continuador de esa evocación martiana que él mismo escribiera. Esperamos que este trabajo sea una aproximación a su obra.

Dr. José Juan Arrom González: personalidad de la cultura cubana

El Dr. Arrom¹ nació en la casa de sus abuelos maternos el 28 de febrero de 1910 en la ciudad de Holguín, en la calle Arias entre Libertad y Miró. A los pocos días

¹ José Juan Nicolás Román Arrom González antes de cumplir los cuarenta días de nacido fue bautizado en la iglesia —hoy catedral— de San Isidoro. Fueron sus padrinos los abuelos maternos. Después del bautizo sus padres se lo llevaron a Mayarí donde tenían su residencia, estos fueron José Arrom March —español, natural de Palma de Mallorca, hijo de Nicolás Arrom Moragues y Margarita March Sanz, ambos naturales de esa misma ciudad—, y Marina González Solís —hija de Juan González de la Roza, español, natural de Asturias, y Juana Solís Hiralda, holguinera igual que su madre.

de nacido su familia se trasladó a Mayarí, donde vivió su niñez y adolescencia entre 1910 a 1924. En 1928 terminó el bachillerato en Santiago de Cuba y no pudo ingresar a la Universidad de La Habana a estudiar medicina, porque Gerardo Machado cerró la universidad. Marchó hacia los Estados Unidos donde permaneció hasta 1929.

Regresó a Cuba en febrero de 1930. En la zafra de ese año trabajó en el ingenio azucarero de Preston, (Guatemala) como empleado temporero que se dedicaba a comprobar los cheques que les daban a los cortadores de caña. Luego pasó a laborar en el departamento de la marina en el puerto, en el embarque del azúcar. Al acentuarse la situación política y la gran depresión que azotó la isla en esos años, se empeoró considerablemente la situación económica de sus padres, volvió a marcharse, y se estableció definitivamente en 1932 en Boston, donde, en el mes de septiembre ingresó directamente a Mount Hermon School para cursar dos años más de bachillerato y graduarse con un título norteamericano en la primavera de 1934.

En ese mismo año ingresó en la Universidad de Yale y se graduó de *Bachelor of Arts* (1937), *Master of Arts* (1940) y *Doctor in Philosophy* (1941). Durante años ejerció en dicha universidad como profesor de literatura Latinoamericana y director de Estudios Graduados en Español. Ha impartido clases en los cursos de verano de la Universidad de La Habana (1946), en el Instituto Caro y Cuervo (1960) de Colombia, y en la Universidad de Arizona (1961), entre otras instituciones.

Ha tomado parte en numerosos encuentros de intelectuales tanto en Latinoamérica como en Cuba, auspiciados por la Casa de las Américas en La Habana en la década de los ochenta, compartiendo con escritores y poetas de la talla de Alejo Carpentier, Téllez, Armando Hart, Mario Benedetti, Saúl Sosnowsky, Clemente Soto Vélez, Oscar Ciccone y Hernán Vidal, entre otros. De los congresos se destaca el Internacional de literatura Iberoamericana efectuado en Caracas, Venezuela en 1979.

Ha viajado por varios países como Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, España, México. En 1938 visitó Bolivia, viajando desde Arequipa hasta Puno, en el lago Titicaca, y desde allí hasta el Cuzco, para continuar hasta Machu Picchu, la fabulosa ciudad de los Incas en Perú.

En Machu Picchu, cuenta Arrom, que estuvo horas explorando sus espléndidas ruinas, y luego quiso ver el río que corría a sus pies. De repente, resbaló sobre una pequeña piedra, y se cayó hasta llegar peligrosamente cerca del borde mismo del precipicio. Se arrastró como pudo hasta un lugar seguro. El peligro que acababa de evitar quedó tan profundamente grabado en su memoria, como la extraordinaria hazaña arquitectónica llevada a cabo en aquellas alturas, y la imborrable belleza del lugar.

Siempre ha recordado esa experiencia para reconocer que la vida es breve y conviene sobrellevarla con honradez y justicia. Además, le sirvió de hito para marcar su transición de cubano a latinoamericano. A partir de entonces escribiría libros, no solamente sobre la cultura cubana, sino la hispanoamericana en general vista como una unidad. Porque desde ese momento, dice Arrom, que se sintió que era hijo de todo el continente.



José Juan Arrom (1910-2007)

Colaborador en numerosas publicaciones, entre ellas *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, *Revista Bimestre Cubana*, *Revista Cubana*, *Universidad de La Habana*, *Islas*, *Vida Hispánica* (Inglaterra), *Revista Iberoamericana* (México), *Thesaurus* (Colombia), *Revista Nacional de Cultura* (Venezuela), *The Romanic Review* (Estados Unidos).

Ha obtenido diversos honores de universidades e instituciones norteamericanas y latinoamericanas. Es autor de las ediciones críticas de *El príncipe jardinero y fingido Cloridano* (La Habana, Sociedad Económica de Amigos del País, 1951; 2ª ed. La Habana, Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1963),

comedia de Santiago Pita; y de la *Historia de la invención de las Indias* (Bogotá, 1965), de Hernán Pérez de Oliva. Además del libro *Fray Ramón Pané, Relación acerca de las antigüedades de los indios: el primer tratado escrito en América* (México, 1988).

Entre sus destacados reconocimientos se encuentran el haber sido miembro del Instituto de Historia del Teatro Americano (Buenos Aires) y la Academia Norteamericana de la Lengua Española. También miembro correspondiente de las Academias Nacional de Artes y Letras de Cuba, la Cubana de la Lengua, la Real de Córdoba (España), la Real Española de la Lengua y *The Hispanic Society of America* (Nueva York), además de la *Connecticut Academy of Arts and Sciences* y del Ateneo Americano de Washington.

Recibió numerosas distinciones en varios países: Premio Ollantay de Investigación Teatral (Venezuela, 1979), diploma de *Appreciation for Contribution to Hispanic Scholarship in the Humanities in America, the Congressional Hispanic Caucus and the National Endowment for the Humanities* (Estados Unidos, 1979), distinción Federico García Lorca, en el Encuentro Teatral Iberoamericano de Granada (España, 1989), reconocido como profesor de Honor por la Universidad de Carabobo (Venezuela, 1991). Mercedió además la Orden Sol de Carabobo, el grado de Gran Oficial (Venezuela, 1991); el Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras, por el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (Puerto Rico, 1994).

En 1939 Arrom tuvo el gran honor de conocer en la universidad de Yale a Fernando Ortiz y de su primera conversación que sostuvo no solo nació una profunda amistad sino como el mismo dijo: “desde aquel instante aprendí a ver

a Cuba desde un punto de vista más amplio, y más mundo, y también a toda Hispanoamérica”.²

En Cuba fue integrante honorario de la Unión Nacional de Escritores y Artistas (UNEAC) y de la Asociación de Lingüistas, miembro correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras, Hijo Ilustre de Mayarí (1938), profesor Honoris Causa en Letras y Artes por la Universidad de la Habana (1981). Recibió las medallas Alejo Carpentier (1982) y la Haydee Santamaría d Casa de las Américas (1989), además de la Orden Félix Varela de Primer Grado (1983).

De él expreso Roberto Fernández Retamar director de la Casa de las Américas: “Arrom conservaba y defendía con intensidad su condición de cubano, su niñez y su adolescencia las vivió en Mayarí. Aunque había nacido en Holguín. Su obra, de envergadura continental, forma parte de lo mejor de nuestra cultura. Su condición de cubano creció hasta hacerlo ciudadano de nuestra América toda”.³

La UNEAC instituyó el Premio de Ensayo José Juan Arrom en el 2009, convocado por *La Gaceta de Cuba*. El 16 de octubre de ese año en la Sala Villena de la UNEAC con motivo de la entrega del galardón, su esposa Silvia Ravelo de Arrom envió un mensaje donde expresaba:

Me ha conmovido mucho el gesto de mis compatriotas de crear un premio que lleva el nombre de mi esposo José Juan Arrom y de recordar el centenario de su nacimiento. A pesar de su larga estancia fuera de Cuba, nunca olvidó su patria y les instaló a nuestros hijos y nietos el cariño por ella. Mi hijo Pepito fue miembro de la Brigada Antonio Maceo y mi hija Silvia participó en el diálogo de 1978 y fue miembro del Comité Cubano-Americano que abogaba por la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Aún en sus últimos días, aunque ya muy cansado, cuando yo le iba a leer algún periódico, me decía: “No, no, no me leas nada a menos que se trate de Cuba. Siempre con Cuba.”⁴

Enrique Sacerio-Garí afirmó en la entrega del premio: “José Juan Arrom me hizo pensar mucho sobre el ser y el dónde, y los modos de ser fiel a Cuba. No dejo de pensar todo lo que me hizo pensar con sus palabras, palabras en que se sentía el pensamiento de la tradición cubana”.⁵

El ensayista y Premio Nacional de Ciencias Sociales 2009, Pedro Pablo Rodríguez dijo que Arrom era “un abanderado de la cultura hispánica” y “me demostró una singular capacidad para apreciar y gozar los detalles de la cubanía en la naturaleza y en las gentes. Era el siempre atento estudioso de la lengua y la cultura populares, y, a la vez, el cubano que saboreaba a su pueblo y se metía en

² Enrique Sacerio-Garí: “José Juan Arrom. Quien no se aventura no cruza el mar”, *La Gaceta de Cuba*, 4: 19-22, La Habana, julio-agosto, 2006.

³ Roberto Fernández Retamar: “Algunos vínculos con Arrom”, *La Gaceta de Cuba*, 4: 24, La Habana, julio-agosto, 2006.

⁴ Enrique Sacerio-Garí: “Premio José Juan Arrom de la UNEAC 2009”.

⁵ *Ibidem*.

él.”⁶ En fin, que su obra —como señalara del Apóstol en sus palabras liminares para *Las escenas norteamericanas*— “es histórica, y es brújula y norma y meta. Hay ideas que no caducan y seres que no perecen. Así ocurre con Martí y su obra.”⁷ Y concluye Pedro Pablo: “Desde aquí, pues, desde su Cuba querida, el recuerdo agradecido y el homenaje debido a José Juan Arrom, cubano entero.”⁸

De él también dijo Graciella Pogolotti en julio de 2006 cuando le dedicó un artículo de homenaje en *La Gaceta de Cuba*: “Arrom hechó su suerte en Yale, sin perder por ello el vínculo con su patria de origen (...) Dedicó buena parte de sus empeños a indagar acerca del componente aborigen de la herencia cubana.”⁹

De los noventa y siete años de su vida José Arrom pasó más de setenta años fuera de su tierra querida. En la Universidad de Yale fue uno de los pioneros de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos. Formó parte de la escuela de lexicología Antillana junto con Esteban Pichardo, Fernando Ortiz, Pedro Henríquez Ureña (dominicano) y el puertorriqueño Cayetano Coll y Toste, entre otros.



Arrom en su cumpleaños noventa

⁶ Pedro Pablo Rodríguez: “José Juan Arrom. Abanderado de la cultura hispánica”, jueves 28 de junio de 2007. <http://naciontano.blogspot.com>. Consejo General de Tainos Borincanos.

⁷ Citado por Pedro Pablo Rodríguez en ob. cit.

⁸ Pedro Pablo Rodríguez: ob. cit.

⁹ Graziella Pogolotti: “Un mayaricero entre las nieves”, *La Gaceta de Cuba*, 4: 23, La Habana, julio-agosto de 2006.

En su libro titulado *De donde crecen las palmas*, escrito con la co-editoría de su hija Silvia Marina y Judith Weiss, que fuera publicado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, en 2005 concluía: “Y no es por casualidad que en todos los despachos que he tenido, tanto en la universidad como en mi casa, mi escritorio siempre estuvo junto a una ventana que daba hacia el sur. A través de sus cristales iban mis añoranzas de la isla donde nací y mi cariño por todas las tierras americanas donde crecen las palmas”.¹⁰

Al morir el 11 de abril 2007 en Acton, Massachussets, EEUU, había publicado su vasta obra literaria, que abarcaba más de 143 trabajos entre artículos, libros, conferencias y prólogos.

Pero como dijo Pedro Pablo: “Arrom nunca se dejó atrapar por la propaganda anticubana ni aceptó unir su nombre en acto alguno de rechazo al gran cambio social que se operó en la Isla. Sin estridencias y sin modificar su ideología, fue cubano pleno, de corazón, hasta su muerte, que nunca olvidó ni se desasíó de su origen humilde ni de sus costumbres guajiras”.¹¹

Por eso, en cualquier lugar de la geografía cubana y americana, donde se yerga una palma, también se levanta esbelta su obra imperecedera como símbolo de lo que un día él mismo expresó: “Ser es querer, ser es amar, ser es unir. Todo lo que nos una es amar”.¹² Arrom amó sobre todas las cosas a su patria y a América toda.

Bibliografía

ARROM, J. J.: *Estudios de lexicología antillana*, Casa de las Américas, La Habana, 1980.

ARROM, J. J., SILVIA MARINA ARROM Y JUDITH WEISS: *De donde crecen las palmas*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2005.

ARROM, J. J.: “Comunicación personal con su hija Silvia Marina Arrom, Jane’s Professor of Latin American Studies History Department, Brandeis University, EEUU, diciembre 2009 a febrero 2010.

“Entrevista a José Juan Arrom”, *Revista RE (Revista de Pensamiento y Opinión)*. 3.ª etapa. Número 28-29, Fundació Catalunya-Amèrica, Sant Jeroni de la Murtra, diciembre de 1991.

La Gaceta de Cuba. UNEAC, La Habana, julio-agosto de 2006. Dossier “Arrom entre Mayarí y Nueva Inglaterra”. Incluye: Enrique Sacerio-Garí: “Conversación con José Juan Arrom”, Graciella Pogolotti: “Un Mayaricero entre las Nieves”; Roberto Fernández Retamar: “Algunos vínculos con Arrom”.

¹⁰ José Juan Arrom, Silvia Marina Arrom y Judith Weiss: *De donde crecen las palmas*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2005, p.

¹¹ Pedro Pablo Rodríguez: ob. cit.

¹² “Entrevista a José Juan Arrom”, *Revista RE (Revista de Pensamiento y Opinión)*, 3.ª etapa, número 28-29, Fundació Catalunya-Amèrica. Sant Jeroni de la Murtra, diciembre de 1991.

RODRÍGUEZ, P. P.: "José Juan Arrom. Abanderado de la cultura hispánica", *Consejo General de Tainos Borincanos*, jueves 28 de junio de 2007. <http://naciontaino.blogspot.com>.

SACERIO-GARÍ, E.: "Premio José Juan Arrom de la UNEAC 2009", *La Jiribilla. Revista de cultura cubana*, año VIII, La Habana, 17 al 23 de octubre de 2009.

ANEXO 1

Relación de los libros en orden cronológico (Primeras ediciones solamente).

Libros

Historia de la literatura dramática cubana, Yale University Press, New Haven, 1944, 132 pp., serie Yale Romanic Studies, XXIII.

Estudios de literatura hispanoamericana, Talleres de Úcar, García y Cía., La Habana, 1950, 163 pp. Contiene: Las letras en Cuba antes de 1608. • Consideraciones sobre *El príncipe jardinero y fingido Cloridano*, • Entremeses coloniales. • Dos poemas atribuidos a José Antonio Miralla. • La poesía afrocubana. • El teatro de José Antonio Ramos.

El teatro de Hispanoamérica en la época colonial, Anuario Bibliográfico Cubano, La Habana, 1956, 233 pp. Con 31 ilus.

Certidumbre de América. Estudios de letras, folklore y cultura, Anuario Bibliográfico Cubano, La Habana, 1959. Contiene: • Criollo: definición y matices de un concepto. • Una desconocida comedia mexicana del siglo XVII. • Hombre y mundo en dos cuentos del Inca Gracilazo. • Raíz popular de los *Versos Sencillos* de José Martí. • Presencia del negro en la poesía folklórica americana. • Imágenes de América en el cancionero español. • Perfil del teatro contemporáneo en Hispanoamérica. • Hispanoamérica: carta geográfica de su cultura.

Esquema generacional de las letras hispanoamericanas, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1963, 241 pp.

Hispanoamérica: panorama contemporáneo de su cultura, Harper & Row, Nueva York, 1969, 203 pp. Con ilus.

Aportaciones lingüísticas al conocimiento de la cosmovisión taína, 2a. ed. aum., Fundación García Arévalo, Santo Domingo, 1974, 24 pp.

Mitología y artes prehispánicas de las Antillas, Siglo XXI Editores, México, D.F., 1975. 191 pp. Con ilus.

Estudios de lexicología antillana, Casa de las Américas, La Habana, 1980. 169 pp. (Colección Investigaciones, no. 1.) Contiene: • El nombre de Cuba: sus vicisitudes y su primitivo significado. • Sobre el presunto africanismo de unos topónimos antillanos. • Para la historia de las voces conuco y guajiro. • Baneque y Borinquen: comentarios en torno a un enigma colombino. • Aportaciones lingüísticas al conocimiento de la cosmovisión taína. • Cutara~ cotiza: su origen, difusión y sentido. • Arcabuco, cabuya y otros indo

americanismos en un relato del P. José de Acosta. • Notas sobre el origen de la palabra *chévere*. • Congrú: apostilla lexicográfica a un cuento de Carpentier. • *En el fiel de América. Estudios de literatura hispanoamericana*, Bulzoni Editora, Roma, 1985. 205 pp. Reeditado por Letras Cubanas, La Habana, 1985, 215 pp. Contiene: • Cambiantes imágenes de la mujer en el teatro de la América colonial. • Martí y las generaciones: continuidad y polaridades de un proceso. • Texto y contexto de un pasaje descriptivo de *Doña Bárbara*. • Mitos, ritos y tambores en dos poemas de Nicolás Guillén. • De *¡Ecue-Yamba-O!* a *Los fugitivos*: hitos de una trayectoria en ascenso. • Hacia *Paradiso*: lo tradicional cubano en el mundo novelístico de Lezama Lima. • Cuba: trayectoria de su imagen poética.

Imaginación del Nuevo Mundo. Diez estudios sobre los inicios de la narrativa hispanoamericana, Siglo XXI Editores, México, D. F., 1991. 196 pp. Contiene: • La otra hazaña de Colón o la epifanía de América. • Fray Ramón Pané o el rescate de un mundo mítico. • Bartolomé de Las Casas, iniciador de la narrativa de protesta. • Gonzalo Fernández de Oviedo, relator de episodios y narrador de naufragios. • Juan Méndez Nieto o el traslado al Nuevo Mundo del cuento humorístico medieval. • José de Acosta o la ficción como biografía. • Fray Martín de Murúa o la aculturación del relato incaico. • El Inca Garcilaso de la Vega o la crónica como investigación filosófica y comentario social. • Bernardo de Torres o la novela ejemplar en la vertiente barroca. • Carlos de Sigüenza y Góngora: relectura criolla de los *Infortunios de Alonso Ramírez*.

De donde crecen las palmas. Con Silvia Marina Arrom y Judith Weiss, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2005. 458 pp. Contiene artículos sobre la cultura cubana y memorias de José Juan Arrom.

Ediciones críticas

El Príncipe jardinero y fingido Cloridano, comedia sin fama del capitán don Santiago de Pita, natural de La Habana, estudio preliminar, edición y notas de José Juan Arrom, Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, 1951, 113 pp.

HERNÁN PÉREZ DE OLIVA: *Historia de la invención de las Indias (sic)*, estudio, edición y notas de José Juan Arrom, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1965, 126 pp.

FRAY RAMÓN PANÉ: *Relación acerca de las antigüedades de los indios. El primer tratado escrito en América*, nueva versión, con notas, mapa y apéndices por José Juan Arrom, Siglo XXI Editores, México, D. F., 1974, 125 pp.



Entrevista a Enrique Sacerio-Garí sobre José Juan Arrom

Rafael Acosta de Arriba

ESCRITOR, CRÍTICO DE ARTE, PROFESOR.

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE CUBA

RECUERDO con nitidez la sorpresa que recibí al leer por primera vez un artículo de José Juan Arrom, fue una revelación. De pronto, apareció ante mis ojos, exultante y gráfico, el mundo antiguo de los taínos cubanos en un texto que los estudiaba como si fuera un tema o disciplina contemporánea; los habitantes precolombinos de la Isla, sus creencias, sus costumbres y su microuniverso se desplegaron en las páginas de aquel escrito con una claridad sorprendente.

Como se sabe, el primer texto de carácter etnográfico redactado en las Américas, la *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, de fray Ramón Pané, el ermitaño catalán que se enroló en el segundo viaje de Colón, cobró nueva vida con la intervención de Arrom, es decir, gestó casi una versión muy actualizada del mismo, y recibió de su mano los ajustes e interpretaciones necesarias para los estudiosos e interesados. Era como un nuevo texto escrito por Pané, pasado por el filtro riguroso y erudito de Arrom.

De igual forma, son admirables sus estudios acerca de la Virgen de la Caridad del Cobre, la patrona de Cuba; las indagaciones sobre el nombre de nuestra Isla y sus raíces folklóricas; los estudios sobre lexicografía antillana; el examen hondo y puntual de los vocablos ‘criollo’ y ‘cimarrón’, entre otros términos; la literatura de otro grande, José Lezama Lima; el teatro de José Antonio Ramos; la unidad cultural de nuestro continente; y otros temas (la lista exacta sería demasiado extensa). Más de nuestra tradición cultural y orígenes étnicos fueron motivo de estudio para el gran curioso José Juan Arrom. No fue por gusto que otro erudito, Roberto Fernández Retamar, en el discurso de elogio a Arrom por el otorgamiento del título de doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana, en 1981, expresara que Arrom “era representante de lo mejor del alma cubana”.

De entonces a la fecha he tratado de leer su obra completa o al menos la que pude conseguir. Mi amigo entrañable Pablo Pacheco, un editor de raza, si los hay, cuando fue director del Centro de Investigaciones de la Cultura Juan Marinello tuvo la brillante idea de compilar numerosos textos de Arrom en el libro *De donde crecen las palmas*, con la coautoría de Silvia Marina Arrom y Judith A. Weiss, en 2005, con lo que facilitó considerablemente la tarea a los lectores cubanos de conocer a fondo la sabiduría del ilustre compatriota (mayaricero por más señas).



El entrevistado, Enrique Sacerio-Garí

Esta entrevista a un ex alumno y amigo de Arrom, coterráneo suyo, es decir, saguero, salda un tanto los deseos de rendirle homenaje a unos de los estudiosos mayores de las raíces de la cubanidad; porque eso fue, entre otras cosas, José Juan Arrom, un pensador que afirmó con reiteración que en literatura no existían las fronteras geográficas.

El poeta y académico Enrique Sacerio Garí, cubano radicado en Estados Unidos, pero que nunca ha abandonado sus orígenes, habla gustosamente en esta conversación sobre su maestro, del que guarda gratos y admirativos recuerdos. Son

muchas las anécdotas del entrevistado sobre el hombre al que llama, afectivamente, Don Pepe, las que se podrán leer en estas páginas. La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* cumple con evocar al gran cubano y abre así una senda para futuros acercamientos y homenajes a Arrom.

P/ Enrique, apelando a su memoria, ¿cuáles recuerdos son más vivos sobre su antiguo profesor?

R/ Lo que puedo recordar de mi antiguo profesor se puede dividir entre aquellos momentos en que estuve con él en la Universidad de Yale, a principios de los años setenta; y luego, durante muchos años después, cuando se desarrolló una estrecha amistad entre nosotros, y nuestras familias: frecuentes llamadas telefónicas, visitas a su casa y la mía, a mi universidad. El primer encuentro en su despacho de Saybrook College queda, imborrable: entrar y encontrarme con una dulce voz de Oriente, una voz clara, risueña y sincera.

Luego muchas conversaciones con él, inolvidables anécdotas que contaba. Visitas a su casa con compañeros cubanos que en aquellos tiempos se encontraban en Yale. En particular recuerdo gratas conversaciones con el economista Carlos Díaz-Alejandro y con Silvia, la admirable esposa de Arrom. Era muy entretenido escuchar a Silvia y a Don Pepe, cómo entrelazaban (como un equipo estelar) explicaciones etimológicas y relaciones culturales cubanas.

Don Pepe jamás dejó de mantener relaciones con su patria. Estas fueron las palabras de su profundo cariño hacia Cuba que repetí como partícipe en la

primera reunión de La Nación y la Emigración: “Con Cuba, siempre.” Algunos estudiosos de las generaciones afirman que cada relación intergeneracional incluye a una figura de la generación anterior que se adhiere y guía el proyecto inicial de los jóvenes. Arrom fue un modelo importante en EE.UU. para los jóvenes —impactados por la radicalización de los años sesenta— que se dedicaron a estudiar la historia de Cuba y se acercaron a la Revolución. Fue asesor de la *Revista Areíto*. Junto a otros compañeros fuimos gestores del Círculo de Cultura Cubana, fundado en 1979, que llevó a cabo el importante trabajo de promoción del intercambio cultural y educacional entre “los cubanos que vivimos en el extranjero y los que viven en Cuba.” Recuerdo encuentros en casa de Arrom con representantes de la Misión de Cuba ante la ONU y de la Sección de Intereses de Cuba en Washington. Otros momentos memorables surgieron de cuando lo acompañé a Cuba en 1983 durante el día que le otorgaron la Orden Félix Varela, recuerdo doloroso, además. Durante el evento Fidel Castro no pudo estar presente ya que ese día acababan de asesinar a Maurice Bishop. No dejo de recordar la triste conversación que sostuve con George Lamming esa tarde.

Son muchos esos momentos que me frecuentan, que se repiten en la vida compartida con Don Pepe: visitas constantes a su oficina y lo que me contaba mientras miraba por la ventana que daba al Sur, hacia su Isla. Arrom era el centro de nuestra Cuba en New Haven: Cubanacán y Cuba, palabras que disfrutaba comentar. Él era mi Cubanacán en Connecticut.

Luego surgieron encuentros fortuitos que nos unieron más.

P/ ¿Cómo podría calificar el estilo magisterial de José Juan Arrom?

R/ Arrom no era un profesor que dictaba largas conferencias a sus estudiantes, sino un maestro que compartía lo que sabía y lo que estaba tratando de comprender. Nos mostraba sus ensayos en sus diferentes versiones donde colgaban papelitos pegados encima de otros papeles con sus correcciones. Su disposición a compartir ese proceso de revisión de sus textos era muy importante para mí; porque no solo se revelaba su curiosidad intelectual, sino también paciencia ante su prosa concisa. Cuando concluía mis estudios, me entregó unos párrafos (“De los sabios”) de *La historia general de las cosas de nueva España* (Libro décimo, Cap. VIII) de Sahagún. Los tengo delante: “El sabio es como lumbre o hacha grande, y espejo luciente y pulido de ambas partes, y buen dechado de los otros, entendido y leído: también es como camino y guía para los otros. El buen sabio, como buen médico, remedia bien las cosas y da buenos consejos y buena doctrina, con que guía y alumbrá a los demás... El mal sabio es mal médico, tonto y perdido, amigo del nombre de sabio y de vanagloria, y por ser necio es causa de muchos males y de grandes errores, peligroso y despeñador, y engañoso y embaucador.” Al pie, escribió: “N.B. Donde dice ‘sabio’, léase ‘maestro’ o ‘profesor’. Y buena suerte en tu carrera.”

Don Pepe nos enseñó sobre todo su vida y sus caminos. Los caminos principales conducen a la biblioteca y a reconocer la unidad de nuestra América.

P/ Si le pidiera una ponderación sobre la obra publicada de Arrom, ¿qué libros señalaría como los más importantes y trascendentes?

R/ Don Pepe se acostumbró tanto a ir a la biblioteca que llenó los ficheros de ese mundo con su nombre. En la Biblioteca Sterling de la Universidad de Yale se encontraba en los últimos pisos la Colección Latinoamericana, que debiera llamarse la Colección José Juan Arrom, ya que la organizó con esmeros, trabajando gratuitamente durante veinte años en sus estantes. Dividida por países, sin fronteras, define esa cadena de palabras de la unidad latinoamericana en que tanto creía don Pepe.

“Toda generación recibe de manos de la anterior el inconcluso tejido de la historia.” Son palabras de su *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*, libro que queda como un extraordinario esfuerzo político, principalmente por los breves ensayos introductorios a cada generación. Su clase sobre cronistas de Indias tuvo un gran impacto en mí. Pude estudiar a Hernán Pérez de Oliva, cuyas obras, *Historia de la invención de Indias* (editada por Arrom) y el *Diálogo de la dignidad del hombre*, me llevaron a estudiar la contienda en la Universidad de Salamanca, en defensa de los derechos internacionales y la polémica que desató Antón de Montesinos en Santo Domingo en 1511. Su primer libro *Historia de la literatura dramática cubana* es muy especial para mi familia por su dedicatoria. Inicialmente se lo dedicó en 1944 a Robert McK. Gibson, compañero de estudios en Yale y padre de mi esposa, y nos lo volvió a dedicar con mucho afecto en 1984. En *Certidumbre de América* y *En el fiel de América* entreteje estudios lingüísticos, culturales y análisis literarios con el acierto de muchos años de investigación. La edición de *Relación acerca de las antigüedades de los indios* de Fray Ramón Pané, quien aprendió la lengua de los taínos para preservar los mitos del pueblo que recibió a Colón en las Antillas, y el minucioso rastreo de palabras taínas en las obras de cronistas (especialmente Las Casas) facilitó sus estudios lexicológicos. En 1999 la Universidad de Duke publicó *An Account of the Antiquities of the Indians*, con una nueva introducción y notas de Arrom.

P/ En la excelente entrevista que Ud. le hizo a José Juan Arrom para la revista La Gaceta de Cuba (julio-agosto de 2006), este narra su encuentro con dos eminencias como Fernando Ortiz y Bronislaw Malinosky, en Timothy Dwight College, ¿podría referirse al mismo?

R/ Nada mejor que citar directamente de esa entrevista que le hice en su casa en marzo del 2001, y que se publicó en *La Gaceta* en el número de julio-agosto de 2006. Así lo contó:

Yo tenía la proclividad en mis lecturas a acercarme a la antropología como un estudio más universal que las historias locales. Pero también vino a agudizarse esa postura. Con motivo de una visita que don Fernando Ortiz hizo a un amigo suyo que acababa de ser nombrado profesor de

antropología en Yale. Ese profesor, Bronislaw Malinowski, leyó en el periódico de la Universidad que existía un cubano que hacía estas y otras cosas. Con admiración, con respeto y con cariño, me llamó a mi despacho de novato y me dijo: “Cubanito”, en perfecto español, “quiero que vengas esta noche a cenar conmigo y con otro cubano a quien tú debes conocer, que se llama Fernando Ortiz. Te espero en mi despacho a las seis”.

Tenía algunas ideas de Fernando Ortiz. En mis estudios generales especialmente, estaba de moda lo afrocubano. Yo sabía quién era don Fernando. ¿Quién no sabía quién era don Fernando? Al llegar a la oficina, Malinowski dijo: “Fernando, este es el cubano de quien le hablé”. Me acerqué con todo respeto a don Fernando y don Fernando me echó el brazo y me dijo: “Compatriota”, y me ganó para siempre.

Luego bajamos a cenar en Timothy Dwight College. Era una mesita cuadrada. Don Fernando allí, y Malinowski aquí, frente a frente, y yo a un lado oyendo a aquellas dos lumbreras conversar sobre temas que nunca había imaginado. Aquella noche se discutió y se le dio nombre a lo que por ahí se llama todavía aculturación. Don Fernando declaró que no era solo aculturación, sino que era un camino de dos vías. Las palabras exactas fueron “es un toma y daca”. Se

trataba de la transculturación. Las dos partes dan de sí, influyen en el otro y llegan a tener una visión más respetuosa de ambos. Aquella revelación para mí fue una epifanía. Desde aquel instante aprendí a ver a Cuba desde un punto de vista más amplio y más hondo, y también a toda Hispanoamérica. De ahí realmente partió mi interés en cuestiones que parecen extraliterarias pero que no lo son; porque la literatura se escribe desde dentro de la cultura, no como reflejo al lado del camino. Entonces en todos los trabajos que hago, por muy literarios que sean, se hallan caminos hacia la historia cultural de América. Esa fue la revelación de aquella noche. Luego estudié más a fondo a Ortiz y también a Malinowski, y con los años descubrí que de todas las teorías



Arrom y Alejo Carpentier

para interpretar los mitos, el más cercano a mi punto de vista es Malinowski. Además, escribía con un estilo claro, preciso y profundo. Así que también Malinowski ha sido un maestro mío.

P/ Cuba y Mayarí siempre estuvieron presentes en la mente y el corazón de JJA. ¿Tiene algún recuerdo o comentario sobre su cubanía y amor por su tierra natal?

R/ La mejor información sobre Mayarí aparece en “Recuerdos de un niño de Mayarí que viajó a la región de las nieves”, de su hija Silvia Marina Arrom. Se encuentra en *De donde crecen las palmas* (Centro Juan Marinello, 2005).

De Mayarí me contó en la entrevista que se publicó en *La Gaceta*:

Mi interés por el tema de los indígenas antillanos empezó mucho más temprano. Tendría yo unos nueve o diez años cuando me regalaron una hachita de piedra muy pulida. Alguien comentó que se trataba de una “piedra de rayo”, y que esta poseía cualidades mágicas, pero pronto me aclararon que era un hacha petaloide que probablemente se le había extraviado a un niño taíno de más o menos mi edad. Desde entonces he guardado el hachita y he tenido deseos de saber más del niño que la usaba. ¿Cómo era, qué hacía, qué pensaba, cómo hablaba? La ocasión para hallar respuesta a esas preguntas me llegó muchos años después, cuando comencé las instigaciones para preparar la edición de un manuscrito inédito de principios del siglo XVI. Por fortuna era una copia de la también extraviada *Historia de la invención de las Indias*, de Hernán Pérez de Oliva, uno de los más ilustres humanistas del Renacimiento español.

P/ Si se intentara un hipotético resumen de una vida tan extensa e intensa como la de Arrom, ¿cuál sería, a su juicio, el legado principal de la misma?

R/ Se llenan los estantes de libros y se generan textos que circulan en otros formatos. Son también caminos que recorren a la vida histórica. Arrom decía que en literatura no hay fronteras geográficas. Don Pepe trasciende las fronteras utilizando un sistema cronológico para acercarse a una dinámica reveladora, iluminando tramos de tiempo en el fluir de la historia. Los períodos históricos son de impar duración. Hay una unidad interna, sin embargo, un ritmo invariable que es la generación. La naturaleza de su fluir varía de color y velocidad y, si logra su mejor misión, desemboca en la ética, esa secuencia que se acostumbra a un comportamiento y que es la historia sin fronteras donde no hay partidos políticos, nos dice Don Pepe. Solo hay dos grupos, el grupo de los que solo desean la libertad para sí mismos y el grupo que se compone de los que defienden la dignidad y la libertad para todos, sea cual sea el color de su piel.



Los silencios quebrados de San Lorenzo, Rafael Acosta de Arriba

Olga Portuondo Zúñiga

PROFESORA, INVESTIGADORA, ACADÉMICA.

PREMIO NACIONAL DE HISTORIA Y DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS

CONOCÍ a Rafael Acosta hace más de cuarenta años, durante una estancia de trabajo en Bayamo. Aquel joven se iniciaba con una investigación sobre Carlos Manuel de Céspedes y fue premiado al presentarla en la convocatoria de un evento dedicado al Padre de la Patria.

Desde que se publicó en 1999 la primera edición de *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, encontró una notable acogida entre los especialistas de la Guerra de Independencia, pues reivindicaba el camino político de Carlos Manuel de Céspedes vilipendiado por algunos historiadores del siglo XIX y hasta el siglo XX, al punto de ser acusado por sus intereses personales.

Ediciones Boloña se ha hecho cargo de esta nueva edición en el 2023, adicionada con incursiones en la biografía del eximio bayamés para subrayar, si fuera preciso, la imposibilidad de comprender los fundamentos filosóficos del primer estallido independentista en la isla de Cuba y más aún, el papel desempeñado por el pensamiento de Céspedes en esa epopeya.

Cada capítulo de este excelente estudio es un aporte insoslayable a la

filosofía de la historia cubana. Rafael Acosta ha bebido en los análisis históricos de autores de nuestro país y del mundo para concluir con propiedad cómo el hombre de La Demajagua no improvisó su grito de independencia, sino que era respaldado por la imbricación del romanticismo con los postulados de la ilustración, más el reconocimiento de las necesidades de la Patria naciente.

La ideología independentista —subraya Acosta—, al término de la Guerra de 1868-1878, formará ya una coherente corriente política nacional; de ahí, el reconocimiento de la continuidad entre el pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes y el de José Martí.

Carlos Manuel de Céspedes, no concebía la República futura sin la participación de hombres libres con independencia de su ascendencia, de los humildes; de ahí su criterio sobre la abolición total, dentro de sus concepciones fundamentales. Todos los hombres en Cuba serían calificados ciudadanos y participarían con plenos derechos y deberes en la realización del país.

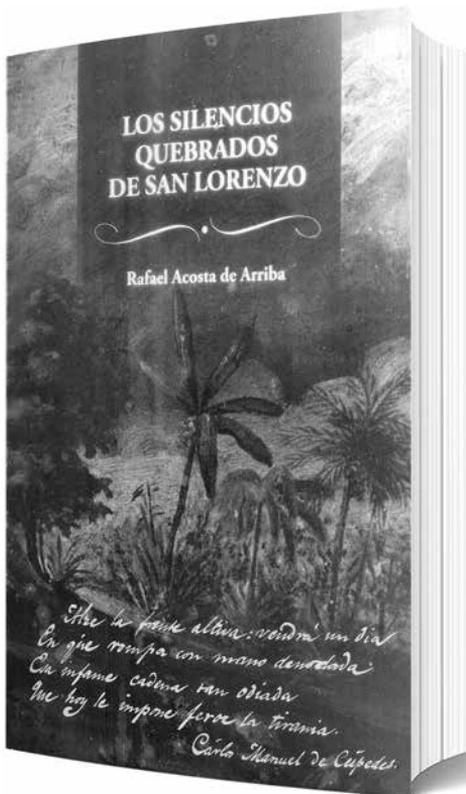
Uno de los temas que se debaten aún en la historiografía cubana es

el de la legitimidad de la acción de la Cámara al deponer a Céspedes como presidente de la República en Armas. Nunca protestó, aun con el reclamo de su esposa Ana de Quesada que lo conminaba a reclamar, y aun reconociendo que aquella determinación de la Cámara había sido totalmente espuria. La grandeza de Céspedes está al no demandar a sus miembros para evitar una lucha fratricida entre los combatientes del Ejército Libertador, al prever que se pudieran formar dos bandos de partidarios o no de él. Fue su sacrificio como patriota, capaz de percibir el camino hacia la independencia sin sembrarle el menor obstáculo.

El temor a la supuesta tiranía de Carlos Manuel de Céspedes consumió demasiadas energías y dificultades a la causa patriótica y el curso de los acontecimientos probará que ni el marqués de Santa Lucía, ni Quesada, ni Aldama, ni Mestre, ni Aguilera pudieron cumplir la difícil tarea de aglutinar la emigración atomizada y debilitada.

Otro de los aspectos tratados en las biografías de Carlos Manuel de Céspedes, y que es centro de atención del libro de la autoría de Rafael Acosta, y a lo que contribuye la información de las últimas horas en la vida del Padre de la Patria en el ya conocido *Diario perdido*, es el de su caída en San Lorenzo el 27 de febrero de 1874. Hasta ahora, ignoramos quién pudo ser el delator de su presencia en aquellas estribaciones, pero era más que suficiente el haber sido abandonado allí, sin una escolta, ni respaldo armado, sin que se le autorizara a salir del país para que se desencadenaran los hechos que condujeron a su ejecución. Todo era cuestión de tiempo y con una percepción meridiana dejó su juicio para la historia sobre quiénes lo habían echado a un lado.

Su muerte significó —entre otras— una de las razones que condujeron al fracaso de la Guerra Grande. Ninguno de los líderes en el exterior, tampoco los presidentes que ocuparon su lugar en la República en Armas, lograron preservar la unidad en el campo insurrecto. La empresa propuesta era compleja. Céspedes había pensado que encontraría apoyo en los liberales radicales del sexenio democrático, y que Estados Unidos daría respaldo a la beligerancia cubana. Nada de esto se logró, empecinado los primeros en



conservar la colonia, y los segundos en comprarla. Él había realizado una labor diplomática intensa desde los comienzos de la insurrección, en Europa y América; a su muerte disminuyeron y terminaron las expediciones con hombres y armas para los insubordinados; la revolución no pudo extenderse más allá del Camagüey, interesados los plantadores criollos y peninsulares en preservar la esclavitud y el fomento azucarero del centro de la Isla. La autoridad del primer independentista, del hombre de la decisión de alzarse en armas contra el colonialismo español pudo haber perpetuado la unidad por el prestigio que le otorgaba ser el fundador, tal vez, hasta evitar el Pacto de Zanjón. Después de 1873 se mantuvieron las discrepancias entre los militares y la Cámara dentro de la manigua, también en el exterior reformista, anexionista e independentistas, empeñados todos en intereses y discrepancias se abandonaron los combatientes cubanos de la manigua a su suerte mientras la metrópoli se fortalecía. Rafael Acosta sanciona:

Es que Céspedes representa para la historia de Cuba el origen del espíritu civilista. Fue el primer ciudadano auténticamente libre al ser el primer mambí, el primero en levantarse en armas contra la colonia; fue, también, el artífice de la unión táctica que condujo a la Asamblea de Guáimaro y a nuestra

primera Constitución independentista. Incontables concesiones hicieron para lograr, primero, y sostener, después, la precaria unidad de la vanguardia política de los patriotas insurrectos y el frágil equilibrio político de una emigración atomizada y desgastada en pugnas de facciones.¹

Hombre de mármol caracterizará Martí a Carlos Manuel de Céspedes, que reconoció su valía. La de aquel que, a pesar de estar vigilado por sus propios compatriotas, percibió la debilidad de estos en la desunión, tuvo meridiana claridad en la cuestión racial, porque sabía que todos los habitantes del país debían tener la misma condición de ciudadanos y que el conflicto nacional no podía ser entendido separado del racial.

José Martí quiso preservar para la historia la imagen política de Carlos Manuel de Céspedes cuando dijo: “El que nos echó a vivir”; es decir, aquello que hacen los padres. Tuvo la convicción, dentro del cuerpo de sus ideas políticas, de la proyección republicana y democrática cuando se triunfara sobre las fuerzas colonialistas. Fue el fundador de la nación cubana en su momento de eclosión. Y el Apóstol y forjador de la guerra independentista iniciada en 1895, confirmará: “Asistió [Céspedes] en lo interior de su mente, al misterio divino del surgimiento de un pueblo”.



¹ Rafael Acosta de Arriba: *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, Ediciones Boloña, La Habana, 2023, p. 238.

Presentación de *Historia del pensamiento cubano. Selección de lecturas*, de Alicia Conde Rodríguez¹

Rolando E. Misas Jiménez

HISTORIADOR DE LA CIENCIA AGRÍCOLA
E INVESTIGADOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 115, No. 2, 2024 • ISSN 000-1727 • pp. 152-157

HOY SE CUMPLEN setenta y un años del desembarco del yate Granma, por eso pienso que la mejor manera de conmemorar tan significativo acontecimiento histórico es con la presentación de una monumental recopilación de textos de pensadores cubanos en el Sábado del Libro, organizado por el Instituto Cubano del Libro en este emblemático espacio cultural de la Habana Vieja. Se trata de la presentación de la selección de lecturas sobre el pensamiento cubano, que confeccionara la investigadora, profesora y presidente de la filial en La Habana de la Unión de Historiadores de Cuba, Alicia Conde Rodríguez, cuya publicación digital, poseedora de un atractivo diseño, es el producto del notable esfuerzo editorial del equipo de trabajo de Cubaliteraria.

Reconozco que por estar acostumbrado a investigar las complejidades históricas de las ciencias agrícolas en Cuba pensé en la dificultad de realizar la presentación de esta colección

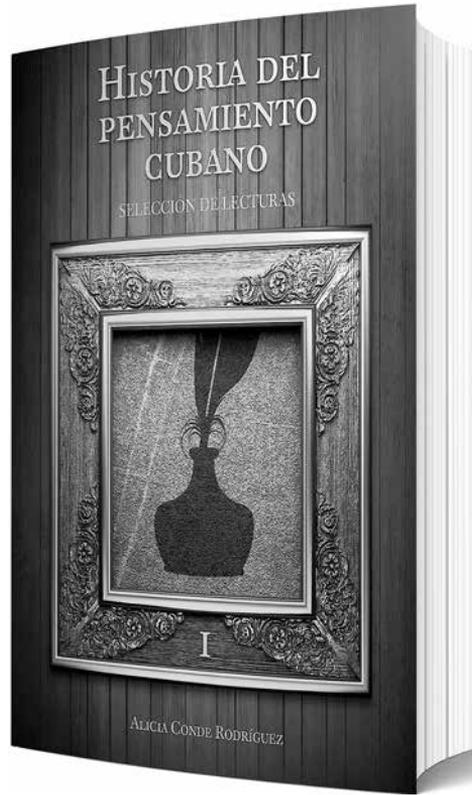
tan amplia en pensamientos y en contextos históricos realizada por Alicia Conde. Sin embargo, tomé la decisión de hacerla teniendo en cuenta la labor tan meritoria de la autora en relación con las ideas de emancipación del ser humano y de la patria, contenidas en los textos reproducidos por ella. Trataré de cumplir, en lo posible, con tan honrosa responsabilidad.

La obra que presentamos está integrada por cuatro tomos con selección de textos del pensamiento cubano publicados entre los años 2019 y 2021, que incluye también el año triste de trabajo con la pandemia de la Covid-19. Su autora, Alicia Conde Rodríguez, ha reunido los textos representativos de un total de treinta y ocho pensadores distribuidos en los períodos históricos de “La Colonia”, “La Liberación Nacional”, “La República” y “La Revolución”. Se aprecia un justificado peso en los intelectuales del tomo dedicado a “La República”, que son, en muchos casos, los menos conocidos

¹ Texto de presentación leído en el espacio Sábado del Libro, organizado por el Instituto Cubano del Libro, el 2 de diciembre de 2023, en la Calle de Madera, en la Habana Vieja.

individualmente, y que de manera conjunta ofrecen el valor histórico adicional de conocer las corrientes predominantes en el pensamiento cubano del período. Se mencionan dieciocho pensadores. Por supuesto, que la trascendencia de estos para la historia de Cuba está acompañada por la relevancia de los intelectuales que le precedieron en los tomos de la “*Colonía*” y “*La liberación nacional*”, que son nueve en cada caso, pero también de los correspondientes al tomo “*La Revolución*”, en que aparecen varios textos de Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara, líderes indiscutibles en la conducción política del país.

Debo señalar que la mayor parte de los pensadores seleccionados, por tener propuestas de reformas, y por ser ejecutores de acciones combati-vas, tuvieron el propósito común de denunciar y tratar de resolver, más allá de sus matices particulares, los problemas históricos de exclusión social del pueblo cubano. Con la excepción de Fidel y del Che, dirigentes victoriosos en 1959 de la insurrección revolucionaria iniciada con el Asalto del Moncada y continuada con el desembarco del Granma, la de estos intelectuales no llegaron al poder político, varios asumieron el papel de conciencias críticas en toda su vida, mientras que otros pensaron desde el fragor del combate en que murieron o lo hicieron desde el distanciamiento prudente de la popularidad adquirida con las armas. Debemos señalar que la autora plantea que esta colección de pensadores está inconclusa, porque espera incorporar a otros relevantes, cuyos escritos deben ser seleccionados. Por eso podemos decir que se trata de un proyecto a largo plazo.



Por tanto, debemos comprender que estamos en presencia de una obra monumental, que recién comienza con estos cuatro tomos, en que se percibe una precisa selección de los textos que caracterizan a cada pensador desde la función social que realizaban en esos momentos. Esta labor no solo demuestra el extraordinario esfuerzo personal de la autora, sino que también refleja la fuerza del compromiso ético de contribuir a la comprensión de la historia de la nación en circunstancias necesarias en que se requiere responder a la interrogante de la filosofía griega de “¿Quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos”, que tanto utilizaran en la primicia indispensable del siglo XIX los padres del pensamiento de emancipación para construir y

afianzar la vocación patriótica y revolucionaria del pueblo cubano.

Se agradece que Alicia Conde nos obsequie estos cuatro tomos del pensamiento cubano en que aparecen textos desconocidos y olvidados que se encuentran dispersos en las bibliotecas, y que por hallarse en formato digital debe ser de fácil acceso para los jóvenes generalmente habituados a utilizar esta moderna tecnología. En definitiva, el principal propósito de la autora es que sea de provecho a la juventud cubana, así aparece en la dedicatoria. Para comprender que este reciente resultado de investigación es el reflejo de la maduración intelectual de la compiladora debemos ir a los orígenes y a los conocimientos acumulados en su evolución profesional. Comienzo por señalar que se graduó brillantemente con el Diploma de Oro en la Licenciatura en Filosofía en la Universidad de La Habana, para luego ser investigadora del Instituto de Filosofía. De esa manera, comenzó a consolidar su vocación de filósofa marxista con la consulta de los clásicos y de otros pensadores marxistas europeos y latinoamericanos, para así disponer de un método de análisis independiente del esquematismo de los manuales soviéticos. Asimismo, tuvo una relevante presencia en los ámbitos de la docencia y de la investigación en la asignatura de Historia del Pensamiento Cubano de la Facultad de Filosofía e Historia, y en la coordinación del tema con la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana. Esos ámbitos marcaron una pauta trascendental en su vocación intelectual al adentrarse, con impresionante profundidad, en el pensamiento del filósofo y pedagogo

José de la Luz y Caballero, con quien tiene un vínculo espiritual muy estrecho, no menos que el que guarda también con el filósofo y pedagogo Padre Félix Varela; con el sociólogo, historiador y político José Antonio Saco; y con el indispensable Apóstol de la independencia, José Martí, quienes fueron los fundadores del pensamiento de emancipación cubano.

Alicia Conde tuvo en cuenta los precedentes historiográficos de la Biblioteca de Autores Cubanos dirigida por Fernando Ortiz, y la Biblioteca de Clásicos Cubanos, liderada por Roberto Agramonte, trabajadas ambas en las décadas de 1940 y 1950, mientras compartía el proyecto de la Casa de Altos Estudios dedicado a la publicación de la colección Biblioteca de Clásicos Cubanos, con la pretensión de ofrecer las obras completas de los pensadores de nuestro país, en que participaron también los investigadores de otras instituciones. Fue así que, en varios tomos, reprodujo la colega Alicia el pensamiento de Luz, con los respectivos ensayos introductorios en que sintetiza la vida y la obra intelectual del insigne profesor, sin dejar de enfatizar, en tomo separado, un acontecimiento tan relevante y desgastante en su labor intelectual como fue la polémica filosófica en aras de frenar la introducción de teorías foráneas conservadoras que perjudicaban el afán creativo y emancipador del pensamiento cubano. En el año 2005 publicó con la Editorial Félix Varela la *Selección de Lecturas del Pensamiento Político*, que tuvo su reedición en la misma editorial en el año 2009, para ser el precedente suyo del proyecto de colección de textos que hoy presentamos.

Desde los años de profesora e investigadora en la Universidad de La Habana hasta el presente, han sido prolíferas las publicaciones de Alicia Conde en revistas y libros relacionados con el pensamiento de emancipación de filósofos, pedagogos y políticos cubanos; y ha resultado intensa su participación en eventos nacionales e internacionales, así como en asociaciones científicas y culturales, en las entrevistas que le han hecho en la radio, en la realización de clases metodológicas, en la confección de guías metodológicas para la educación a distancia, en la impartición y coordinación de cursos, de conversatorios en programas de televisión, y otras muchísimas actividades imposibles de mencionar en el corto tiempo que disponemos.

Desde que comenzara su vida profesional, vinculada a la investigación y a la docencia en historia del pensamiento cubano del siglo XIX, y durante el tiempo que ha transcurrido en el Instituto de Historia de Cuba con la investigación del pensamiento pedagógico y cultural cubano en la república burguesa, mientras realizaba su labor docente en el Instituto Superior de Diseño Industrial y en el Instituto Superior de Ciencias Médicas, ha estado Alicia Conde estudiando, intensamente, las más variadas temáticas de las ciencias sociales, de la cultura y del pensamiento; así consta en su extenso *currículum*, en que menciona: Félix Varela, José Martí, postmodernismo y liberalismo, cultura cubana, globalización de la Teología de la Liberación, corrientes independentistas en América Latina, teorías sociales contemporáneas, capitalismo contemporáneo, el neoliberalismo en América Latina, teorías y corrientes historiográficas,

historia de Cuba y sus tendencias actuales, pensamiento cubano y el devenir de las ideas en nuestro país, alternativas políticas en América Latina, filosofía contemporánea, la obra de Michel Foucault, curso de marxismo, cine etnográfico, la pedagogía cubana, la Teoría de la Complejidad, proyectos y realidades en la República, la marginalidad en Cuba, introducción al arte lírico, antropología de la antropología, la cultura cubana con la Revolución, filosofía de la estética, historia de familia, antropología visual, investigación cultural, el género, la novela histórica en la Isla, historia regional, política educativa en Argentina, la evolución del poder en la mayor de las Antillas, entre otros. De igual manera, ha realizado el Diplomado en Antropología, y es doctoranda en Pensamiento Filosófico en la Universidad de La Habana. Posee las categorías de investigadora y profesora auxiliar.

Con el extraordinario esfuerzo personal realizado por Alicia Conde en su formación profesional como alumna, profesora e investigadora, ha creado los precedentes gnoseológicos de una visión aglutinadora del pensamiento cubano que pretende hacer llegar a la juventud mediante los escritos seleccionados en estos cuatro tomos, para que comprenda el camino transitado por ese ideario, sobre todo, en el duro bregar de su variante emancipadora, para que pueda tener la capacidad de comprender y emprender los retos de la sociedad cubana, de acuerdo con los compromisos históricos existentes con el pueblo, con el bien común, con la patria y la nación, basado en la pertenencia al sentimiento de renovación revolucionaria heredado de tan notables pensadores.

Pienso que para lograr que la juventud de nuestro país se desempeñe en el estudio histórico del pensamiento, se pueden inspirar, perfectamente, en el ejemplo profesional de la historiadora, filósofa y dirigente de la UNHIC, capaz de realizar un esfuerzo intelectual perseverante y creativo para avanzar en esa dirección de manera colectiva. Pueden aprender los jóvenes con la obra y la docencia de Alicia Conde la correcta orientación de los estudios de pensamiento en que las partes son coherentes en la totalidad. Deben apropiarse del método dialéctico de análisis que sirve para desbrozar el camino de la emancipación según la capacidad mostrada por la filosofía electiva cubana del siglo XIX, que a pesar de haberse reducido a un grupo minoritario de intelectuales debido a los intentos colonialistas de frenar la difusión de ese conocimiento, sirvió de base gnoseológica y patriótica para que algunos de sus jóvenes estudiosos asumieran el sacrificio de dar la vida en las guerras de independencia, en aras de establecer una república promisoría.

Se sabe que de aquella filosofía quedó solamente, con la frustración de la república martiana, el patriotismo instintivo de la singularidad interrumpida por la presencia extranjera y la fragmentación gnoseológica de muchos intelectuales a causa de la filosofía positivista, mientras que en otros republicanos asumieron, además, el carácter intuitivo de la filosofía marxista que amoldado acriticamente a la experiencia soviética parecía ser la mejor manera de afrontar la emancipación de la clase trabajadora y de la nación cubana. Se puede decir que, a pesar de todo, hicieron lo que creyeron conveniente en su afán de ser útiles a

la patria, pero también hubo excepciones con mayor plenitud teórica y revolucionaria. Podemos entonces sugerir que la juventud encargada de estudiar el pensamiento cubano asuma la amplia capacidad creadora del método dialéctico conjugado de nuestra filosofía electiva con la filosofía marxista con todas sus atribuciones para la defensa de la patria y de las conquistas de los trabajadores; así lo propone la profesora Alicia Conde. Esa preocupación está presente en los máximos dirigentes de la Revolución que protagonizaron el desembarco del Granma, la insurrección popular y el ascenso al poder político en 1959, concedores del enfrentamiento histórico a la dominación del colonialismo y del neocolonialismo, sumado a la agresividad demostrada, de manera inmediata, por el imperialismo norteamericano contra la naciente Revolución Cubana mediante el bloqueo económico y político.

En otras palabras, los jóvenes historiadores deben ser intelectuales orgánicos, según el pensamiento del marxismo creativo de Antonio Gramsci. Deben ser ejemplos de perfeccionamiento profesional no solo con los conocimientos integrales obtenidos de la adecuada formación dialéctica y de la interacción constructiva en los colectivos científicos, sino también con las conductas éticas basadas en el compromiso con el bien común, así como en el respeto y el reconocimiento a la contribución de sus compañeros. Creo que es la manera con que la profesora Alicia Conde quisiera que los jóvenes asumieran el estudio del pensamiento cubano para que los resultados fueran fructíferos en plenitud. Deben dejar a un lado la fragmentación del conocimiento histórico y el distanciamiento de las realidades que

estudian. Sugiero la lectura de la “Introducción” de la profesora Alicia en el primer tomo, por ser aleccionadora para la preparación profesional del historiador.

No obstante, debemos aclarar que la formación de historiadores del pensamiento constituye un proceso de muchos años debido a la complejidad del aprendizaje inter y transdisciplinario, que debe basarse en la constancia del estudio y de la investigación, así como en el análisis crítico de las fuentes primarias e historiográficas, pero además requiere del apoyo irrestricto de las instituciones científicas para que no se perjudique la plenitud del resultado final. El mejor ejemplo de la dedicación requerida se encuentra en el caso de la colega Alicia Conde; de acuerdo con los años dedicados a la profesión.

En ese sentido, pienso que puede ser perjudicial para el desarrollo de la historia del pensamiento cubano la tendencia que se impone en el extranjero y que ya se observa en el país de promover en los proyectos de investigación histórica los llamados estudios de “impacto” avalados por la cantidad de publicaciones reconocidas solamente por su importancia en el extranjero que permitan la entrega de estímulos monetarios adicionales a quienes produzcan en términos cuantitativos. La consecuencia que trae consigo el apresuramiento de publicar mucho para ganar más dinero es que perjudica el rigor y la novedad del resultado, induce al robo de trabajos ajenos y exacerba el individualismo en la vida profesional. En el caso de la historia del pensamiento cubano sería terrible alterar o recortar el proceso

reflexivo que requiere la misma, pero además existe una desventaja evidente: los evaluadores extranjeros que avalan cualquier trabajo, exigen por lo general, que se utilicen principalmente los criterios de autoridad reconocidos en los países desarrollados, con lo cual se discrimina la importancia del pensamiento cubano como aporte al pensamiento universal, más aun si es crítico y emancipador con respecto al pasado colonial y neocolonial.

Esto debe tenerse en cuenta para que se garanticen la existencia de publicaciones prestigiosas en el país en beneficio de los autores cubanos que tengan trabajos de calidad e importancia sin necesidad de subordinar la independencia creadora a los dictámenes del extranjero. Pienso que el Instituto del Libro y los ministerios correspondientes vinculados a la historia del país pueden hacer mucho al respecto. También debiera involucrarse la UNHIC. Si en definitiva se necesitan ejemplos fehacientes de estudios de impacto consideramos que los tenemos aquí, delante de nosotros, con los cuatro tomos de la *Selección de lecturas del pensamiento cubano*, desde la Colonia hasta la Revolución, confeccionados por la colega Alicia Conde, que son los que convienen a nuestras necesidades. No debemos permitir que la colonización cultural invada el conocimiento de nuestra historia y pensamiento emancipatorio. Es un compromiso sagrado que tenemos con la juventud cubana, con la patria y con los pensadores que nos precedieron.

Muchas gracias



Develar facetas de una extraordinaria familia del devenir histórico nacional

Israel Escalona Chadez

HISTORIADOR, PROFESOR, INVESTIGADOR

DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES CUBANOS Y CARIBEÑOS

JOSÉ ANTONIO PORTUONDO, DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 115, No. 2, 2024 • ISSN 000-1727 • pp. 158-162

EN LA LARGA lucha del pueblo cubano por su independencia nacional es recurrente el protagonismo de relevantes familias, cuyos integrantes trascienden por sus heroicidades.

En la memoria colectiva de los cubanos y en la historiografía nacional quedan evidencias de la debida atención que esto acapara, sobre todo en cuanto a las más ilustres estirpes; sin embargo, existe la marcada tendencia de que de esas pléyades heroicas sean conocidas los más relevantes integrantes, mientras otros son obnubilados ante las trayectorias de las personalidades más notorias.

Esto ocurre con la “tribu heroica”, como le denominara Lino Dou a la familia Maceo Grajales, de la cual se prepondera a las personalidades de Antonio y José Maceo y —en menor medida— a Mariana Grajales Cuello, la madre de la histórica prole.

Los historiadores de Santiago de Cuba, cuna de los Maceo Grajales, tienen conciencia de esto y desde los años noventa del pasado siglo

protagonizan el proceso de renovación historiográfica en torno al tema.

La historiografía nacional estaba urgida de una obra aportadora de información sobre la insigne familia. Enhorabuena la editorial Verde Olivo entrega *De la estirpe de Mariana*, que —como bien señala el prologuista Manuel Fernández Carcassés—: “constituye un momento importante en los estudios maceícos, toda vez que se presenta la trayectoria vital de cada uno de los hermanos del Titán de Bronce, sus cuñadas y cuñados, así como del único hijo del Héroe de Baraguá. Hasta donde conozco, no existía un texto que brindara cuadro tan completo de esta paradigmática familia, ni que poseyera la acuciosidad que aquí se logra.”¹

La contribución llega de la mano de una de las más destacadas investigadoras de la temática maceísta. La doctora Damaris Amparo Torres Elers, actualmente profesora del departamento de Historia de la Universidad de Oriente, posee una trayectoria

¹ Manuel Fernández Carcassés: “Prólogo” a Damaris A. Torres Elers: *De la estirpe de Mariana*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2023, p. 5.

profesional que la favorece en el empeño. A sus sucesivas ocupaciones como profesora de las Escuelas Interarmas José Maceo en Santiago de Cuba y Antonio Maceo en La Habana, museóloga y directora del museo Casa Natal de Antonio Maceo, e investigadora del Centro de Estudios Antonio Maceo, une sus precedentes historiográficos que van desde la reconstrucción de la historia de la morada de la calle Providencia,² hasta los estudios monográficos de integrantes de la familia y las valiosas compilaciones de trabajos en los libros *Mariana Grajales: doscientos años en la historia y la memoria* y *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*.³

La autora declara: “*De la estirpe de Mariana* constituye un acercamiento y homenaje a varios miembros de esta familia, cuya biografía o ejecutoria política y militar resulta poco conocida a pesar de no estar ausentes en la historiografía cubana. Con esta obra se pretende reconstruir elementos importantes de sus vidas y su participación en el proceso nacional liberador.”⁴

Amén del homenaje que representa el libro, la minuciosidad de la autora y sus conocimientos previos, le permiten penetrar con escrupulosidad en el tema, develar hallazgos y aportar las necesarias rectificaciones.

Aunque la historiadora advierte: “Como se observará no está incluido el mayor general Antonio Maceo, pues el propósito es destacar a otros miembros, escasa o medianamente conocidos”, la presencia del Titán de Bronce es profusa en las trayectorias de los miembros de la familia.

El tratamiento a cada personalidad se realiza a partir de la más meticulosa atención a los precedentes investigativos y su valoración crítica. Esta virtud enaltece el sentido de la responsabilidad del investigador histórico.

En el caso de las personalidades acerca de las cuales existen antecedentes significativos, como ocurre con José Maceo y Mariana Grajales, la autora opta por aprovechar el espacio y revela información sobre facetas menos conocidas de sus trayectorias, a la vez que rectifica asertos improbados.

A lo largo del escrito sintetiza la información que posee y las valoraciones emitidas sobre las personalidades investigadas, lo cual presupone la consulta de sus estudios precedentes.

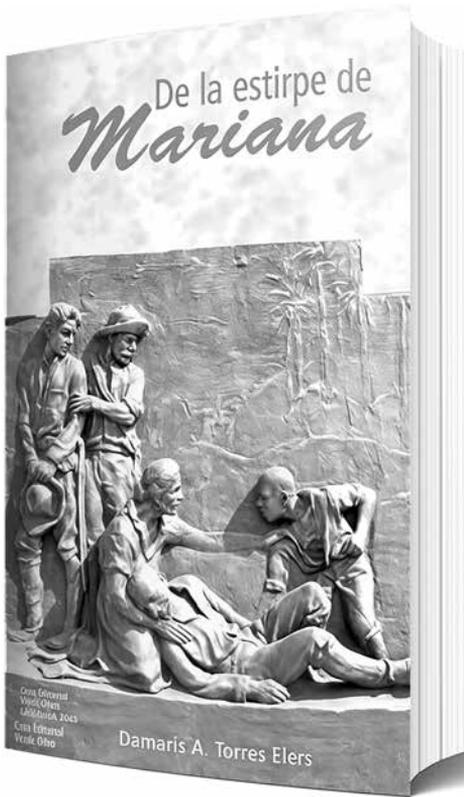
Así ocurre, por ejemplo, con Mariana Grajales de la cual aporta elementos de su existencia y acerca de los destinos de sus restos mortales hasta el retorno a la patria, tema al cual le dedicó dos reveladores acercamientos en el libro *Mariana Grajales doscientos años en la historia y la memoria*.⁵

² Cfr. Damaris A. Torres Elers: *La casa santiaguera de los Maceo*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009.

³ Cfr. *Mariana Grajales: doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015 y *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016.

⁴ Damaris A. Torres Elers: *De la estirpe de Mariana*, Casa Editorial Verde Olivo, 2023, p. 10.

⁵ Cfr. Damaris Torres Elers: “Mariana Grajales Cuello: paradigma de patriotismo y resistencia” y “¿El resurgimiento de una polémica o una mal intencionada tergiversación histórica?”, en Damaris A. Torres Elers e Israel Escalona Chadez: *Mariana Grajales: doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015, pp. 48-62 y pp. 124-130 .



Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 115, No. 2, 2024 • ISSN 000-1727 • pp. 158-162

Sobre José Maceo prefiere develar pormenores de un contexto excepcional de su vida: el período del presidio en España, sobre el cual también tiene precedentes investigativos.⁶

Cuando enjuicia las trayectorias de otros integrantes de la familia, de los cuales es exiguo lo investigado y publicado, aporta reseñas que abren caminos para futuras indagaciones.

Al tratar a los otros hijos de Mariana Grajales incluye los que tuvo antes del matrimonio con Marcos Maceo, es decir los que procreó con

Fructuoso Regüeyeros, a quienes cataloga “Los Regüeyeros Grajales: también patriotas”. De estos ofrece escueta información acerca de las vidas de Manuel y Fermín y se extiende algo más en la trayectoria de Felipe, a partir de lo aportado por Raúl Rodríguez La O en el libro *El primogénito*, a la vez que adiciona información sobre su participación en la guerra grande, el presidio en España, y el retorno a la patria hasta su fallecimiento.

Con mayor extensión y revelaciones trata a Justo Germán, “el primer mártir de la estirpe”, del que advierte se ha tejido una leyenda en la historiografía referida a la familia Maceo Grajales, pero sin precisar cuestiones relacionadas con su vida y accionar”,⁷ a partir de lo cual aporta argumentos que despejan la duda sobre la posibilidad de que fuera hijo de Fructuoso Regüeyeros o de Marcos Maceo, de manera que debe ser considerado como hijo natural. Del mismo modo esboza su posible participación en la Guerra Grande, la cual “está rodeada de leyenda, se dice que alcanzó el grado de capitán por su condición de abanderado de la hueste mambisa, aunque no se precisa su actuación en acciones combati-vas”, pero subraya que fue “el primero de esta heroica estirpe en caer por la redención de la patria”.⁸

Con respecto a Rafael Maceo ofrece abundante información acerca de su protagonismo en la lucha redentora durante las Guerras Grande, y la Chiquita y la prisión en Chafarinas

⁶ Cfr. Damaris Torres Elers: “El camino de la hermandad: los vínculos entre Juan Gualberto Gómez y los generales José y Antonio Maceo Grajales” en: *Dos Titanes en la historia y la cultura cubanas*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016, pp. 30-40.

⁷ Damaris A. Torres Elers: *De la estirpe de Mariana*, Casa Editorial Verde Olivo, 2023, p. 37.

⁸ *Ibidem*, p. 39.

hasta su fallecimiento en 1882. De significativo valor es la información aportada acerca del sostenido intento de repatriación de sus restos hasta que se logró en 1955 durante el gobierno de Fulgencio Batista, sobre lo cual valora: “Si bien fue un acto diplomático entre dos gobiernos dictatoriales, pudo lograrse por la insistencia de agrupaciones como la Asociación Nacional Femenina Mariana Grajales y el Consejo Nacional de Veteranos y, sobre todo, gracias a la solidaria y humanitaria actitud del pescador Gabino Almansa, *el Currito*, representante del pueblo español, el embajador silencioso que durante años dio muestra de amistad fraterna”.⁹

El acercamiento a la personalidad de “Cholón” la termina con precisiones en torno al grado militar alcanzado.

A Miguel Maceo le dedica páginas sobre su trayectoria en la Guerra Grande hasta su muerte, así como el homenaje póstumo en el período del reposo turbulento, con la creación del club patriótico que llevó su nombre.

Breve, pero igualmente valiosa, es la información sobre Julio Maceo, quien entregó su vida a la causa libertaria cuando era aún un adolescente.

Con relación a José Tomás Maceo, parte del criterio: “el tratamiento historiográfico y conocimiento por el pueblo cubano no se corresponden con la magnitud de su trayectoria revolucionaria” y ofrece información sobre su desempeño en la Guerra Grande, y en el exilio entre 1878 y 1902, así como de sus penurias y decepciones en la república burguesa, a la vez

que incorpora precisiones sobre la jerarquía militar alcanzada.

A Marcos Maceo le llama “el fiel guardián de la familia” a partir de la información obtenida y publicada, resalta sus luchas en la manigua y el exilio, desde donde intentó incorporarse a la Guerra Chiquita y continuó en acciones conspirativas hasta su regreso a la patria y fallecimiento en 1902.

El libro se complementa con esbozos biográficos de otros miembros de la familia, como los yernos y nietos de Mariana: Magín Rizo Nicolarde, esposo de María Baldomera; Manuel Romero, esposo de Dominga de la Calzada, Elizardo Maceo Rizo, hijo primogénito de José Maceo y Antonio Maceo Marryat, hijo de Antonio Maceo.

Uno de los desvelos investigativos de Damaris Torres ha sido el estudio del protagonismo de las mujeres en las luchas independentistas. No es casual la inclusión de la sección “Fáciles son los héroes con tales mujeres!”, que parte de la valoración de que “la historiografía independentista tiene una gran deuda con las féminas, en general y con las que pertenecieron a esta estirpe, en particular; en alguna medida han sido tratadas Mariana Grajales y María Cbrales, mientras que otras han pasado casi inadvertidas, sin que se tenga en cuenta que, si valientes y decididos fueron los hombres, no menos coraje mostraron ellas, pues se enfrentaron no solo al colonialismo español, sino también a los prejuicios de aquella sociedad; de ahí que constituyan un símbolo”,¹⁰ a partir de lo cual devela las trayectorias de hijas, nueras y nietas. Así destaca la labor de

⁹ *Ibidem*, p. 96.

¹⁰ *Ibidem*, p. 182.

las hijas María Baldomera y Dominga de la Calzada, las nueras María Magdalena Cabrales Fernández, esposa de Antonio; Cecilia López Osorio, compañera de José; María de los Dolores Alcántara Hechavarría, cónyuge de Rafael, y Elena González Núñez, última mujer de José, con quien se casó luego de la muerte de Cecilia, y de las nietas a través de Felicita Maceo Núñez, hija de Tomás y Emilia, consecuente continuadora de su estirpe.

El cuerpo de anexos incluido es el complemento perfecto de la obra: importantes documentos encontrados en archivos, bibliotecas y publicaciones de Cuba y España, propiciadores de información para estudiosos de estos temas.

La lectura del libro más reciente de Damaris Torres me ha llevado a recordar la insistencia del relevante político e intelectual cubano Armando Hart Dávalos, quien en la Mesa Redonda “La familia Maceo Grajales: Historia, ética y cultura”, realizada en el Decimosexto Congreso Nacional de Historia, que tuvo por sede a Santiago de Cuba en noviembre del 2001, presentó la ponencia “La importancia de la familia Maceo Grajales: la formación ética y la cultura de los Maceo Grajales”, donde se explayó sobre el tema y propuso que “ el Congreso de Historia propicie junto a otras instituciones, que se desarrolle una línea de investigación y promoción de la inmensa cultura que representa Antonio Maceo y la familia Maceo Grajales”,¹¹ lo cual condujo a que la magna cita de los

historiadores cubanos se pronunciara por “Promover los estudios culturales relacionados con las familias patrióticas destacadas de la historia cubana y sus nexos con la cultura popular tradicional, de las cuales es exponente destacado la familia Maceo Grajales”.¹²

Con el libro que nos entrega Verde Olivo, la historiadora Damaris Torres hace una importante contribución en tal dirección. No es posible calibrar en toda su dimensión la importancia y trascendencia de la heroica familia sin penetrar en las circunstancias de cada uno de sus integrantes y descendientes.

Es relevante el aporte de la consagrada historiadora, pero conociendo su perseverancia en el estudio de estos temas estoy seguro que muy pronto me llamará por teléfono o me hará una rápida visita vespertina para contarme de nuevos hallazgos. Nadie mejor que la estimada colega para continuar aportando sobre un tema que la apasiona y compromete.

No termino sin antes ponderar el eficiente trabajo del colectivo de edición, ilustración y corrección, integrado por María Luisa García Moreno, Juan Ramón Lozano Fundora, Magda Dot Rodríguez y Ana Dayamín Montero Díaz.

Nada más que decir, solo pedirle a Damaris Torres que continúe en el empeño, que será agradecido por sus colegas y los públicos lectores, y reiterarle el agradecimiento por habernos entregado esta obra que devela facetas de una extraordinaria familia del devenir histórico nacional.



¹¹ Mesa Redonda “La familia Maceo Grajales: Historia, ética y cultura”, en *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2004, p. 143.

¹² *Ibidem*, p.17.

Octavio Paz, el ensayo y la crítica de arte. A propósito de *Los signos en mutación*, de Rafael Acosta de Arriba

Hamlet Fernández

PROFESOR, INVESTIGADOR Y CRÍTICO DE ARTE.

DOCTOR EN ARTES POR LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

TENGO que confesar que sabía bien poco sobre la obra ensayística de Octavio Paz volcada a la reflexión sobre las artes visuales. Después de leer *Los signos en mutación* (Ediciones del Lirio-Ediciones Bachiller, 2023), de Rafael Acosta de Arriba, puedo decir que he ganado una visión general (ahorrándome muchas lecturas) de los temas que fueron visitados por el poeta mexicano, el tipo de crítica de arte que desarrolló, sus aportes, zonas de titubeos y las posiciones que asumió dentro de debates teóricos que marcaron época, como el de la posmodernidad, el mercado del arte o las complejidades de las prácticas artísticas contemporáneas, entre otros complejos meandros de los debates artísticos (y políticos) de la segunda mitad del siglo xx.

Por eso, obras como esta de Acosta de Arriba son tan útiles, además de disfrutables: le develan un horizonte de conocimiento al lector que nada o poco sabía sobre el tema, al tiempo que le ofrece al más exigente una muy provechosa variedad de información bibliográfica, le indica caminos, le sitúa en el contexto histórico y teórico de intrincados

debates, para que este pueda continuar transitando su propio sendero de profundización del conocimiento.

Además, *Los signos en mutación* puede ser leído y estudiado, también, como un excelente ejemplo de laboreo ensayístico, de cómo se construye un ensayo. Por tratarse de un género abierto, flexible, experimental, cada buen ensayista, por lo general, genera su propio método. Aquí no hay fórmulas, y sí creatividad y audacia intelectual, sin abrir mano del rigor investigativo, la transparencia de las fuentes, la elegancia y la ética en el análisis crítico, los posicionamientos dentro del debate, las valoraciones, etc.

Rafael es un riguroso investigador, con mucha experiencia, con un conocimiento amplio y bien digerido, un saber ya asentado y maduro, lo que le permite disertar como ensayista. Descubrir su método, seguir su lógica de argumentación, la manera en que maneja las fuentes, cómo va articulando los análisis, cómo dialoga con otros autores en función del análisis que está realizando, sin dejar nunca de explicitar sus propias hipótesis hasta

depurarlas como tesis; es siempre una de las cosas que más disfruto cuando leo un libro suyo. Ese tipo de lectura más metarreflexiva es altamente formativa e igual de disfrutable, algo que le sugiero hacer a los lectores, porque nos permite observar cómo el ensayo es una máquina de producir conocimiento, pero sin la rigidez, la sequedad, la austeridad de lenguaje que caracteriza a los trabajos más académicos.

Por la manera en que Acosta de Arriba sitúa su propia investigación en el ámbito de los estudios de la obra del Premio Nobel mexicano, no tengo dudas de que *Los signos en mutación* es un atendible aporte en términos estrictamente investigativos. Rafael demuestra que la zona ensayística de Octavio Paz sobre artes visuales había sido escasamente estudiada, por lo que su punto de partida fue un vacío de conocimiento: la fortuna para todo investigador perspicaz que está al acecho de tierra fértil y poco transitada, con la cual comenzar a laborar para producir frutos propios.

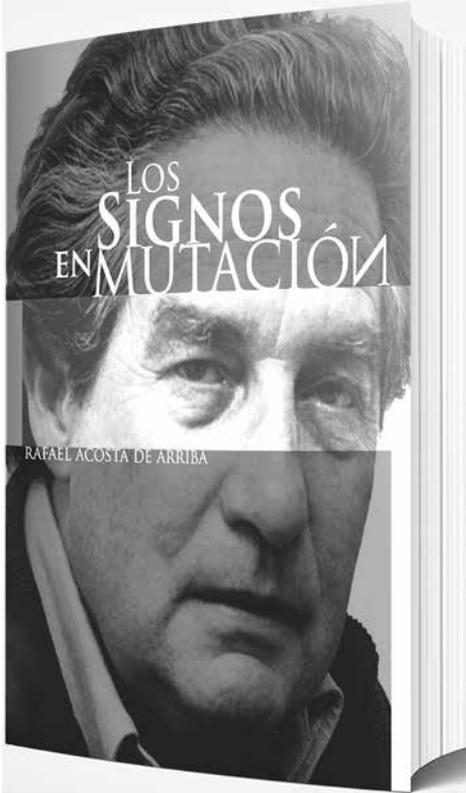
Con respecto al contexto bibliográfico cubano, los frutos de la investigación de Rafael Acosta de Arriba son casi que el único alimento que tenemos, por ello se trata de un libro que abre una línea de indagación, y se consolida como un referente fundacional, de obligada consulta tanto para curiosos como para investigadores interesados en temas afines. Además, como Rafael es un autor acucioso, que sabe hacer bien su tarea, a través de su libro tenemos acceso a las voces más destacadas que han hecho aportes al estudio de la crítica de arte de Paz. Nuestro escritor

dialoga con ese coro de voces, confronta criterios, concilia ideas, compara hipótesis, verifica la comunión de tesis, o toma distancia para construir otra posibilidad interpretativa. Y nosotros, que vamos observando esa conversación hermenéutica, también tenemos la posibilidad de irnos situando en las encrucijadas del debate, de ir tomando partido, o discrepando, como un participante más del diálogo; invitados por el autor, pero no rehenes de su pensamiento. Rafael nos da todas las pistas cuando en la Obertura, hace explícito su método:

El análisis de hasta qué punto la literatura de arte de Paz ayudó a conformar un código crítico de las artes visuales del continente, visto a través de las propias vicisitudes y avatares del arte y del pensamiento acompañante a este a lo largo del siglo xx, es otra declaración de propósito del libro.

Para cumplir con estas aspiraciones ha sido indispensable el examen biográfico, penetrar los interiores de la impronta del surrealismo, observar el contrapunteo con otros críticos (en particular Clement Greenberg), y seguir de cerca la relación entre la hermenéutica de la obra de Marcel Duchamp y el esfuerzo decodificador que Paz hace de ella. De esta suerte, el movimiento de ideas en varias direcciones caracteriza la fórmula para emprender mis búsquedas y gestar un nuevo conocimiento, empresa que solo adquiere sentido en el diálogo permanente con las propias búsquedas del autor mexicano.¹

¹ Rafael Acosta de Arriba: *Los signos en mutación*, Ediciones del Lirio-Ediciones Bachiller, México-La Habana, 2023, p. 22.



Después de haber leído el libro vuelvo a estas palabras del autor y advierto algo que se enseña y en lo que se insiste mucho en la academia, por lo que resulta muy gratificante comprobarlo en la experiencia de lectura que tenemos de una obra, y en el conocimiento que obtenemos de ella, si somos atentos y llegamos a ese nivel de la metarreflexión antes aludido. ¿Cuál es el objeto de estudio de la investigación que produjo este libro? La literatura sobre arte de Octavio Paz, sus ensayos de crítica de arte. Un objeto que había sido poco estudiado, por lo que genera un problema de investigación. Para explorarlo el estudioso se propone un objetivo englobante, ambicioso, si se quiere:

analizar si la literatura de arte de Paz ayudó a conformar un código crítico de las artes visuales del continente. Ese objetivo exige un método, el cómo se estructura ese análisis, desde cuántas direcciones posibles se le va a observar e interrogar; y es ese movimiento intelectual el que define la estructura del libro. Evidenciar esa organicidad, la coherencia interna de una obra, es realmente aleccionador, un gran aprendizaje para todo aquel que guste de la investigación.

Veamos brevemente —porque no es mi intención aquí producir *spoilers*— cómo los cinco ensayos que conforman *Los signos en mutación*, más el texto de cierre, las conclusiones generales donde el autor sintetiza las ideas que considera más relevantes del pensamiento sobre arte de Octavio Paz, cumplen a cabalidad con lo declarado en la Obertura del libro.

En el primer capítulo, titulado “Los comienzos de una obsesión”, Acosta de Arriba recurre al método biográfico para intentar comprender cómo se fue configurando la formación intelectual del joven mexicano, su contexto cultural inmediato, sus referentes iniciales, los maestros y creadores con los que tuvo contacto e impactaron en su visión de mundo, sus primeros viajes, su encuentro con Europa, sus contactos iniciales con el arte moderno, los orígenes de la intensa relación que sostendría el poeta con las artes visuales; la cual, afirma Rafael, se convertiría con los años en verdadera fascinación.

En el capítulo siguiente, “El surrealismo, primer estremecimiento”, nuestro autor mantiene el método biográfico como guía, porque necesita

bosquejar la relación que mantuvo Octavio Paz con el surrealismo, lo que exige situar al escritor mexicano en contextos específicos, los ambientes intelectuales en los que circuló y las ideas estéticas, políticas e ideológicas con las que tuvo que forcejear para crear su propia cosmovisión del surrealismo; la cual no fue estática, sino más bien contradictoria y conflictiva, fue madurando en un período que va desde finales de la década del treinta hasta finales de los sesenta. El tema del surrealismo es tan importante porque Octavio Paz configuró su propia visión conceptual del arte, el rol del artista, su función política en la sociedad, a partir del diálogo con las ideas de dicho movimiento. Acosta de Arriba recorre minuciosamente esa evolución del pensamiento estético de Paz, hasta sintetizar lo que pudiera ser definido como su epistemología artística, en la que la influencia del surrealismo fue quizás el fundamento más profundo.

Al final de este capítulo, después de alcanzado el objetivo, el autor nos dice: “Nos encontramos en el punto en que ya es un escritor maduro, de manera que, en lo adelante, solamente nos interesarán sus aproximaciones críticas al arte, esencia de este estudio”. Por tanto, en los próximos cuatro ensayos (porque la “tentativa de generalización” también lo es) se trata de análisis crítico puro y duro, tanto de las ideas de Octavio Paz como de las de otros estudiosos de su obra. En “La hibridez del ensayo entre la metáfora crítica y la epistemológica”, Rafael realiza el arduo trabajo de desmontar el “método” ensayístico del poeta, encontrar sus fundamentos, para después

conceptualizarle y definirle sobre el filo de ese complejo cruzamiento de lo metafórico con lo teórico-filosófico. Ese es el movimiento hermenéutico de la metarreflexión sobre el género al que ya me he referido advirtiendo al lector; una tentación de la que difícilmente un ensayista escapa cuando estudia a otro, más tratándose de un maestro de la escritura y la metáfora.

De los últimos tres ensayos diré muy poco, porque allí se concentra la discusión sobre el tipo de crítica de arte que desarrolló Octavio Paz, los artistas sobre los que escribió, sus posicionamientos ante el traumático (para los intelectuales de su generación) desplazamiento de la cosmovisión modernista y vanguardista del arte y la cultura —cautiva aun de muchos esencialismos— hacia la posmodernista, donde la ausencia de normatividad comienza a marcar el ritmo de la creación, la dinámica institucional, el consumo, la crítica y la teoría del arte.

Solo voy a señalar, para aumentar las expectativas del lector, que resulta admirable la elegancia, el respeto, el tacto y la agudeza con que Rafael Acosta de Arriba señala los prejuicios, las inseguridades, las resistencias, las incomprendiones, los malabarismos retóricos del gran escritor mexicano, ante una mutación de la creación en el ámbito de las artes visuales, que deshizo uno a uno todos los fundamentos de la modernidad occidental, eliminando certezas y generando mucho caos epistemológico. Y Octavio Paz, al igual que Habermas, siguió aferrado a una idea medio idílica y transhistórica de la modernidad como “proyecto inconcluso”.

Aun así, parafraseando a nuestro autor, es un “espectáculo tremendo” seguir paso a paso el “esfuerzo exegético” de Octavio Paz, a la vez que nosotros seguimos el de Rafael

Acosta de Arriba, su equilibrado diálogo con la inteligencia de Paz y con el resto de los polemistas a los que le abre un espacio en *Los signos en mutación*.



Palabras en la presentación del libro *Ilustres en la Biblioteca Nacional* José Martí, el 20 de marzo de 2023

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA, REFERENCISTA, INVESTIGADORA.

JEFA DE REDACCIÓN DE LA *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ*

COMO dice nuestro director en el prólogo de este precioso libro: “es un referente ineludible para repasar la historia de la Biblioteca Nacional José Martí, sobre todo en el período de su refundación con el triunfo de la Revolución Cubana, el uso pleno de su nueva sede y la dirección de María Teresa Freyre de Andrade y Maruja Iglesias”. Y añade Omar Valiño: “decurso que aportó al rico entramado de la cultura de la época y a la apertura total de la Biblioteca a la participación popular en la cultura”. Es un prólogo en el cual el director supo expresar, en pocas palabras, las esencias de la refundación y los propósitos de la autora.

Mabiel Hidalgo es una acuciosa investigadora, pero ella es mucho más, porque es una apasionada, admirable en su actitud ante la investigación, y es, además, un excelente ser humano. Ella ha sabido atrapar desde la Fototeca, como señala también Omar Valiño, “figuras decisivas y relevantes, su obra es un viaje en los tiempos de refundación que va más allá”.

Y así ha sido y es, porque en 1959 la Biblioteca Nacional heredó la heroicidad

de don Domingo Figarola Caneda, y los extraordinarios esfuerzos de relevantes figuras que le sucedieron, quienes, en un medio sumamente hostil a la cultura, apenas lograron una sala de lectura, con una pequeña, aunque muy valiosa colección. Sabemos que don Domingo fundó la Biblioteca Nacional con unos 3 000 y tantos libros de su fondo personal. A propósito, todavía recuerdo las visitas con mi padre al Castillo Real de la Fuerza, donde hacía mis tareas del bachillerato; sin olvidar en los tiempos de Figarola la *Revista de la Biblioteca Nacional*, órgano que siempre ha honrado a nuestra institución, que fuera fundado por este prestigioso intelectual en 1909, y este año cumple su 115 aniversario.

De manera que, en 1959, María Teresa Freyre de Andrade refundó la Biblioteca Nacional, la departamentalizó, aplicó sus sabias experiencias profesionales, pues había estudiado Bibliotecología en Francia y logró iluminar la Biblioteca con figuras muy relevantes de la cultura cubana: Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Renée Méndez Capote, Juan

Pérez de la Riva, Salvador Bueno, Graziella Pogolotti, y otros, en fin, una generación que nos enseñaba mientras los jóvenes aprendíamos.

Los *Ilustres*, de Mabel Hidalgo, responden a la colección de fotografías BNJM, que forma parte de nuestra Fototeca. Su obra tiene como límite el año 1967, fecha en que cesó en la dirección de nuestra institución la doctora María Teresa Freyre, he ahí el criterio de su selección. Y es justo realzar la figura de la doctora Freyre de Andrade, quien merece ser recordada siempre por Cuba y en especial, por los bibliotecarios cubanos; porque entre otras razones refundó a una edad en que solo los patriotas verdaderos son capaces de emprender semejantes tareas por su país; no olvidar sus luchas en años anteriores contra el tirano Machado. Pero no es esta una disgresión que me desvía de la obra de Mabel, es una disgresión que me inspiran sus *Ilustres*.

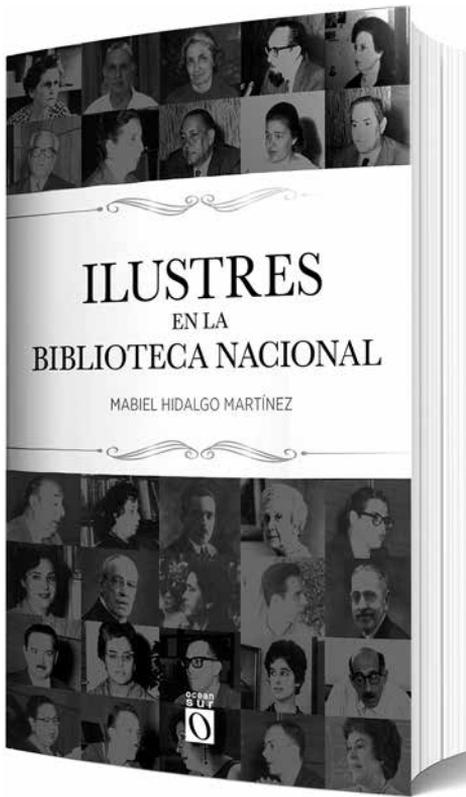
Recorrer su obra ha sido recorrer mi vida laboral, ya que de una manera u otra he estado relacionada con muchos ilustres, desde el sabio Carlos Villanueva, a quien conocía aquí, en la Biblioteca Nacional, y de quien publiqué una crónica en la *Revista de la BNJM* cuando falleciera a sus 95 años, en 1982. Además de Carlos Villanueva, otros ilustres defensores como María Villar Buceta, Emilio Roig de Leuchsenring y don Fernando Ortiz me resultan figuras entrañables, ya que en mis años jóvenes trabajé sus biobibliografías.

Y entre los ilustres refundadores, qué decirles de Fina y Cintio, también mis bibliografiados, de quienes fui jefa, pero que, ante el respeto a sus grandezas intelectuales, quise ser la secretaria de ambos, como le dije una

vez a Cintio. De Jorge Mañach y Rosario Novoa fui alumna de 100 puntos porque ellos fueron excelentes profesores; más tarde publiqué la biobibliografía de Roberto Fernández Retamar, el mejor maestro que tuve en aquella época; después compilé la obra de Lisandro Otero González y de Carlos Rafael Rodríguez; y atendí y serví a Alejo Carpentier, a Juan Marinello, a Nicolás Guillén, a Hortensia Pichardo; y le transmití a una de mis alumnas en la Universidad de La Habana, mi admiración por Virgilio Piñera, al punto de lograr ella una excelente tesis de grado, de la cual fui su tutora. Y no olvido nunca a mi hermana Josefina García Carranza, quien colaboró conmigo en la compilación de algunos repertorios, y yo igualmente con ella.

Hoy sistematizo y analizo toda la información posible sobre Marcelo y Graziella Pogolotti, sin olvidar a Martí, a Lezama y mucho menos a Carpentier, a quien trabajo desde 1972, ilustres refundadores todos, como los ha calificado Mabel Hidalgo.

En cuanto a los visitantes de Cuba, para mí la figura por excelencia fue Alejo Carpentier, quien quiso donar su colección a esta Biblioteca Nacional, porque Cuba era su razón de ser. En fin, que Mabel Hidalgo con su obra me ha hecho recorrer parte de mi vida laboral, su obra es innegablemente original, ojalá otros bibliotecarios escudriñen en sus fondos como ella, sobre todo los que procesan distintos tipos de documentos encuentren en ellos la historia de la Biblioteca Nacional. Porque Mabel, con su sensibilidad y la pasión por la investigación que la caracterizan, ha sabido ver más allá en el complejo proceso de documentos especiales.



En cuanto a los ilustres visitantes extranjeros, no olvido que Alejo trajo a la Biblioteca Nacional a Miguel Ángel Asturias y a Carlos Fuentes, cuando

sesionó el primer jurado de Casa de las Américas. Su estrecha relación con la BNJM data desde 1959, cuando regresó definitivamente a Cuba, después de catorce años en Venezuela.

Y entre otros visitantes, incluidos por Mabel en su libro, recuerdo a Manuel Pedro González, anciano venerable, quien inauguró la Sala Martí, el 28 de enero de 1968 y la consideró el más grande monumento a nuestro Apóstol hasta esa fecha. A Manuel Pedro debemos la idea de publicar el *Anuario Martiano* que dirigiera el inmenso Cintio Vitier, y la idea de la bibliografía martiana, que desde 1969 estoy compilando y publicando, primero para la Sala Martí y después para el Centro de Estudios Marcianos.

Solo me queda felicitar a Mabel Hidalgo por su prosa fresca, ágil, dueña de la información que maneja y transmite sin pedantería y con destreza, con inteligencia y originalidad. Innegablemente estos ilustres, dibujados por ella con acierto, resultan aporte sustancial a la historia de la Biblioteca Nacional. Su obra honra a nuestra institución y le agradezco me haya hecho recordar mis mejores años.



Mares nuevos, entre la historia y la ficción

Rafael Acosta de Arriba

ESCRITOR, CRÍTICO DE ARTE, INVESTIGADOR,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE CUBA

El vínculo fraterno que la literatura establece entre los seres humanos, obligándolos a dialogar y haciéndolos conscientes de un fondo común, de formar parte de un mismo linaje espiritual, trasciende las barreras del tiempo.

MARIO VARGAS LLOSA

DE TODAS las grandes epopeyas convertidas en hitos de la historia de la humanidad, el encuentro entre las culturas europeas y americanas (1492-93), lo considero entre las más interesantes. Ese evento, como se sabe, marcó un cambio sustancial en el mundo conocido hasta entonces. Como historiador lo he investigado con bastante empeño y curiosidad, en particular lo relacionado con los habitantes originales del continente “descubierto”.

Los años iniciales de ese suceso son recreados en la novela *Mares nuevos*, de Fernando Marañón y David Martos (Editorial Sílex, Colección N. Historia, Madrid, 2022), en una amena narración que brota de la hibridación armoniosa de historia y ficción. Se trata de un texto fascinante, bien logrado y pensado, que nos hace reflexionar sobre cómo se inició el descubrimiento y luego la evolución de la conquista española de las tierras halladas al

otro lado del océano Atlántico. Avatares que pertenecen a dominadores y dominados, ya que, a pesar de que los narradores de la historia de aquellos hechos fueron los recién llegados, las culturas y sociedades amerindias fueron las principales víctimas del encontronazo.

Los autores, organizados en un dueto de trabajo, en el que Martos se encargó de la investigación y documentación, y Marañón de la cuestión narrativa (desde luego, ambos a cargo de la discusión en equipo del resultado final), cubren el cuadro completo del primer y segundo viajes de Cristóbal Colón, fabulando los hechos a través de un grupo de personajes históricos y de ficción, pero siempre ateniéndose a una rigurosa investigación bibliográfica, uno de sus valores principales como narración histórica.

Según el prologuista, el joven historiador Juan Laborda Barceló: “Estamos en el umbral, no obstante, de

un nuevo desdoblamiento. Y es el que corresponde a la cuestión genérica de estas letras. Marañón y Martos han logrado, no nos engañemos, convertir la Historia bien documentada en aventura. Y esto no puede más que insuflar aire en las velas de la muy estandarizada novela histórica. La aventura no es solo un modo de narrar que ya popularizaron los grandes autores para el gran público, como Sabatini, Salgari o Verne. Nos encontramos ante una manera nueva de contar la adversidad, tan dramática y celosa con los datos como ágil en su estilo y armazón”. Ante tan precisa observación, uno tiene que detenerse en esa saga de hechos planteados consecutivamente, sin dejar espacio para el descanso del lector, tal y como es el vértigo de la vida y más en un instante histórico en que todo comenzaba a fundarse. Cuando las tres naves con cruces rojas en su velamen se detuvieron en una playa tranquila y paradisíaca de un hemisferio desconocido para el europeo, el 12 de octubre de 1492, comenzó un pedazo de tiempo que se incorporó con fuerza imponente a la Historia del mundo. Todo ello ha sido narrado con depurado estilo, ciertamente.

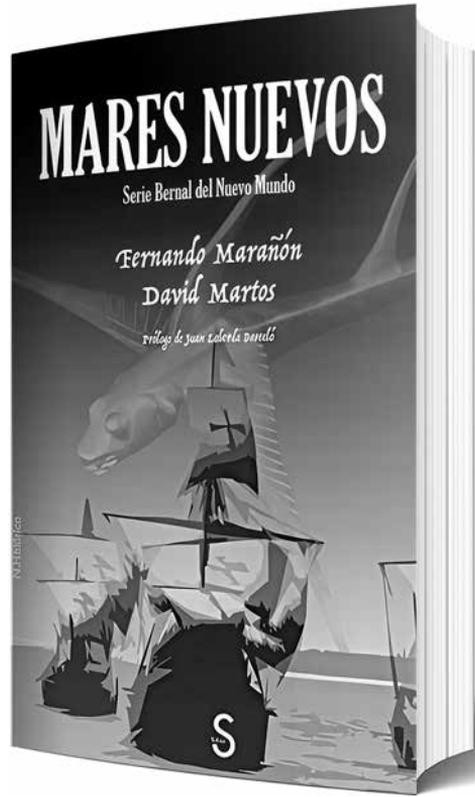
Casi tres décadas son descritas en el libro, desde el primer viaje colombino hasta 1519, y en ese espacio de tiempo se producen numerosas acciones y referencias a la historia realmente ocurrida. Los personajes han sido delineados con cuidado y pulso firme, y Bernal de Conil, el adolescente que se embarca en las dos primeras expediciones bajo el mando del gran navegante genovés, como escribano primero y ya en tierra como traductor entre ambas lenguas e idiomas, es el

hilo conductor y el narrador de cuanto ve y le sucede. Otras figuras históricas actúan en las páginas de *Mares nuevos*, desde luego, Cristóbal Colón y sus acompañantes en el viaje inicial, así como los otros colaboradores en los sucesivos viajes trasatlánticos: Martín Alonso Pinzón, Alonso de Ojeda, Vasco de Balboa, Francisco Pizarro, Diego Velázquez y Hernán Cortés, entre los más conspicuos. Otros personajes relevantes de aquella historia como fray Ramón Pané (quizás la segunda figura más trascendente por ser el autor del que se considera el primer informe etnográfico sobre los taínos, su cultura y creencias), Bartolomé de Las Casas y Juan de la Cosa, aparecen con mayor o menor participación en la trama. Pero, en todos los casos, son caracteres bien definidos y que mucho aportan a la recreación de la epopeya. Sin duda, Catalina de Aucadiel es quien se lleva las palmas; se trata de una protagonista que fue cincelada por los autores de manera particular, al detalle, una mujer de fuerte carácter, inteligencia y belleza física notables y cuya actuación cubre las casi seiscientas páginas, los tres acápites y la mayoría de capítulos de la novela. En las últimas páginas del libro ya es considerada la mujer fuerte de la villa de La Habana, poblado recién fundado alrededor de una bahía de la costa norte de Cuba; pero antes lo había sido en La Española y siempre anduvo involucrada en negocios y proyectos típicos de los hombres de la época.

Del lado de los habitantes de las islas, taínos y caribes, el personaje de Cáí, es relevante. Su relación con Bernal de Conil, surgida a raíz del viaje de 1492, cuando ambos eran

adolescentes, se configura como una de las líneas dramáticas principales. Es una suerte de eje axial de la novela. También aparecen el indio Hatuey, la lideresa Anacaona, el cacique Caonabó, la anciana pitonisa Casabe, Anayansi, Girú y Taicara (hermana de Cái), algunos propiamente del universo ficcional, pero no menos logrados como personajes literarios. Sin embargo, llama la atención que Guamá, el indio que sostuvo la resistencia más prolongada en la conquista de la Isla de Cuba, por espacio de casi diez años (1512-1522), en el extremo oriental de ese territorio, apenas es mencionado al final, pero bien pudiera ser cualquier otro personaje como Cái, pues, al igual que este, se rebeló y peleó con denuedo y valor. Y como fruto de español y taíno en su aspecto formativo, aunque amerindio de nacimiento, Bernalillo del Marién, recogido por los españoles luego de un encuentro combativo con los aborígenes, es educado por estos, por Catalina de Auca diel propiamente, y adquiere, al final de la novela, su propia dimensión y protagonismo. Bernalillo funge como un símbolo de la hibridación posible de ambas culturas.

En la mencionada relación entre Bernal de Conil y Cái existe un objeto de mucho significado simbólico, un pez volador construido a partir de un pequeño trozo de oro, el cual tenía para su dueño, el joven taíno, el valor de las posibles alianzas o, al menos, de los diálogos y las negociaciones no violentas. El idolillo (los taínos fueron grandes artistas o artesanos de este tipo de colgantes) también está presente en buena parte de la novela, siempre con un papel principal. Un delicado detalle narrativo.



El vasto retablo de hombres y mujeres que se mueven en las páginas del libro con naturalidad y ordenada ubicación en la elaborada trama, le otorga a la narración frescura y agilidad. Se sabe de las dificultades dramáticas de las narraciones de muchos personajes, las que aquí han sido muy bien resueltas. De manera especial es muy apreciable cómo se articulan las historias entre españoles y aborígenes arahuacos (taínos), recreando las difíciles relaciones que se sabe existieron entre unos y otros. Asimismo, otro de los aciertos del libro son los diálogos, muy bien estructurados en conversaciones naturales y fluidas.

Pero si la inteligente construcción de personajes es llamativa entre los

componentes literarios de *Mares nuevos*, no menos importante resulta la elaborada urdimbre que se despliega a lo largo de esta extensa novela. Los autores han pergeñado una compleja sucesión de eventos dramáticos que mantiene atrapado al lector y constituye un éxito absoluto de su arquitectura letrada.

Bernal de Conil nos refiere con mucha clarividencia la manera en que los recién llegados fueron desplazando y dominando a los habitantes de las islas y más tarde a los de tierra firme, imponiéndoles su religión y avasallando sus poblaciones, amén de apropiarse de sus mujeres y tierras. Pero Bernal se acerca a una postura equidistante ante los hechos, lo que lo convierte en un buen narrador, observa, participa y nos cuenta. Son muy logradas las páginas del primer viaje y el momento del hallazgo de la primera tierra vista por los navegantes. El lector siente como si se asomara a esas imágenes desde un observatorio o desde una de las tres embarcaciones colombinas, tal es la maestría narrativa puesta en práctica por Marañón y Martos. No dudo que sea muy difícil ver surgir más adelante una interesante película a partir del libro.

Cristóbal Colón no tiene una imagen particularmente agradable en la novela, se le presenta como lo que fue, un diestro marinerero, navegante excepcional, pero un embustero patológico y un hombre ambicioso de riquezas. No obstante, hay que reconocerle (la novela lo hace), que, gracias a su pericia marinera y su tozudez, el mundo conocido se fue ensanchado de una manera notable en aquellos viajes al vacío. Como una de las figuras históricas sobre la que más libros

(biografías y novelas) se han escrito y películas filmado, Colón es un personaje universal en todos los sentidos, a pesar de sus falencias, también considerables. Donde Alejo Carpentier, por ejemplo, vio a un hombre bien afinado en sus ideas, aunque crédulo al máximo o mejor, fantasioso al extremo, fabulador y tramposo; Leonardo Padura, a su vez, apreció a un hombre terco hasta lo indecible, muy presionado económicamente, y obligado por las circunstancias a inventarse un imaginario, a su modo y motivos, de la no creíble realidad americana como territorio asiático. Al parecer, Colón murió fiel a su creencia de haber descubierto a Catay y Cipango.

La denominada Leyenda Negra de España, o lo que es lo mismo, la denuncia por sus atrocidades durante la conquista de las nuevas tierras allende los mares, queda referida en estas páginas, aunque los autores no se sumergen en un debate teórico sobre el asunto —no sería pertinente desde una narración—, más bien se muestran neutrales ante una añeja problemática que pertenece a la historiografía científica. Sin embargo, los crímenes y desmanes de los hombres despiadados que vinieron a las tierras halladas por Colón son puestos de manifiesto; también sus afanes creadores. Recordemos que aquel encontronazo cultural y social enfrentó a los audaces conquistadores españoles, recios emprendedores ávidos de oro, tierras y otras posesiones, con las tribus amerindias, que no tuvieron otra opción que defenderse. No olvidar tampoco que la enorme diferencia de desarrollo del armamento en el caso de los taínos, era de treinta siglos, según Alejo Carpentier, a favor de los

españoles. Se sabe que se desplegó valor por ambas partes, y corrieron ríos de sangre; fueron años de mucho dolor y sufrimiento; en especial, para los sojuzgados y esclavizados habitantes precolombinos, quienes, a la agresividad de los intrusos, debieron sufrir, de manera concomitante, las enfermedades y epidemias nuevas que los diezmaron. *Mares nuevos* lo subraya.

Lo que me queda claro de la lectura de esta novela es que en ella hay una historia y personajes convincentes, una prosa fluida y eficaz, y una página de nuestro devenir universal trasladada al lenguaje literario de una manera espléndida y apasionante. ¿Qué restaría decir? Entre otras muchas cosas,

prefiero atenerme a las impresiones principales y, entre ellas, una que me resulta insoslayable, el placer de la lectura, cumplimentado satisfactoriamente con el libro, disfrutable de la primera a la última página.

En el inicio de su mejor novela, Graham Greene expresó que “una historia no tiene ni principio ni fin...” y *Mares nuevos* parece desmentirlo, pues comienza en un punto bien definido de la Historia; pero, al parecer, no concluye por el momento y continuará en otros textos que tienen previstos (o ya escritos) y que han anunciado los autores en diversas entrevistas.

La Habana, a julio de 2024



Carpentier recibe el Premio Miguel de Cervantes de manos del rey de España Juan Carlos I, el 23 de abril de 1978, en la Universidad de Alcalá de Henares

Deudas investigativas sobre un relevante intelectual. A propósito del cincuentenario de la muerte de Herminio Almendros Ibáñez

Yosnelis Tabera Blanco

PROFESORA DEL PREUNIVERSITARIO
MARIO MACEO QUESADA EN SANTIAGO DE CUBA

Israel Escalona Chadez

PROFESOR E INVESTIGADOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES CUBANOS
Y CARIBEÑOS JOSÉ ANTONIO PORTUONDO DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE

¿Qué cubano no ha leído, comentado o escuchado nombrar siquiera libros como *Había una vez* u *Oros viejos*, que, dicho sea de paso, al igual que el primero, parece que nunca se pondrá viejo? Pero si le preguntan a un niño o adolescente de esta época qué sabe sobre el autor de esos clásicos, lo más probable es que se dibuje en su rostro la mueca inequívoca de lo que se desconoce.¹

LA VALORACIÓN realizada por el periodista Mario Cremata Ferrán tres lustros atrás, en ocasión del treinta y cinco aniversario del fallecimiento del relevante intelectual español Herminio Almendros Ibáñez, conserva actualidad. El llamado sigue reclamando esfuerzos que permitan un

mayor conocimiento de la vida y obra del ilustre educador.

No se puede afirmar absolutamente que Herminio Almendros haya sido un intelectual olvidado,² pero sin lugar a dudas, quedan retos en las investigaciones en torno a su personalidad y obra.

¹ Mario Cremata Ferrán: “Herminio Almendros: un intelectual que vive en sus libros”, *Juventud Rebelde*, 10 de diciembre del 2009, p. 1.

² Martí Teixidó i Planas: “Herminio Almendros: inspector de enseñanza, defensor de la educación”, en: *Centenario de Herminio Almendros. Un personaje del pasado, una figura del presente, una referencia para el futuro. Cuadernos de Estudios Locales*, 14:53-81, Almansa, febrero de 2001, p. 54.



Herminio Almendros (1898-1974)

Buena parte de su creación literaria es frecuentemente reeditada o reimpressa, sus libros clásicos de la literatura infantil son muy utilizados por las nuevas generaciones de cubanos, y sus textos sobre José Martí de igual modo son revisitados constantemente, pero la reconstrucción y divulgación de su biografía y la exégesis que se realiza de sus escritos no se comporta con idéntica intensidad.

En ocasión de conmemorarse el centenario de su natalicio en 1998, se produjo un impulso a las investigaciones sobre su personalidad, trayectoria y trascendencia intelectual; lo cual incluyó la realización y publicación de una tesis de licenciatura³ y un *Cuaderno de Estudios Locales*.⁴

En los propios textos realizados por el centenario aparecen datos contradictorios entre uno y otros autores, quienes dejaron sentados la necesidad de investigar diversos asuntos insuficientemente tratados.

Han transcurrido los años, y al conmemorarse el cincuenta aniversario de su fallecimiento, es justo reiterar el llamado sobre la necesidad de investigar temas pendientes en torno a la vida y obra de Herminio Almendros Ibáñez.

Con estas líneas no se pretende realizar un balance exhaustivo de todos los temas de investigación pendientes en torno a la personalidad y obra de Almendros, ni mucho menos un prontuario de temas que reclamen dilucidación, un ejercicio que siempre resulta complejo y riesgoso.

El objetivo es esbozar algunas de las deudas pendientes por parte de los investigadores cubanos con respecto a la vida y obra del ilustre maestro español.

³ La tesis de Amparo Blat Gimeno fue publicada en 1998 bajo el título *Herminio Almendros Ibáñez: vida, época, y obra*.

⁴ Cfr: *Centenario de Herminio Almendros. Un personaje del pasado, una figura del presente, una referencia para el futuro. Cuaderno de Estudios Locales*, No. 14, Almansa, febrero de 2001.

Breve mirada a una trayectoria pedagógica ejemplar

Herminio Almendros Ibáñez (Almansa, Albacete, España, 9 de octubre de 1898-La Habana, 12 de octubre de 1974), hijo único de una modesta familia, cursó sus primeros estudios de magisterio en Albacete y Alicante, para concluir su formación en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid como estudiante más sobresaliente de su promoción.

Por esos años entró en contacto con la escuela rural de la que se convirtió en uno de sus grandes defensores.

En 1925 alcanzó el doctorado en Pedagogía en la Universidad de Madrid, y pasó a dirigir la Escuela Comercial Agrícola de León. Después desempeñó las funciones de inspector jefe provincial de Enseñanza en Barcelona, en cuya universidad también impartió Pedagogía.

Fue nombrado inspector de Primera Enseñanza en Lérida, después vendría Huesca, Barcelona, donde colaboró con la recién creada sección de pedagogía de la universidad local, y divulgó el método Freinet.⁵

En 1930 fundó, junto a un grupo de maestros e inspectores de enseñanza primaria, la Cooperativa Española de

la Imprenta en la Escuela, a través de la cual introdujo y difundió esta técnica por España. Comprometido con la transformación de la escuela tradicional, en especial, la primaria y rural, implementó la técnica Freinet para desarrollar la actividad escolar más viva y dinámica.

Participó en las misiones pedagógicas del Valle de Arán (1931) y en los movimientos de renovación pedagógica que se desarrollaron en Cataluña, y promovió reformas escolares innovadoras.

En 1936 fue nombrado inspector jefe y participó en el proyecto del Consejo de la Escuela Nueva Unificada, que estructuraba todos los niveles educativos desde preescolar hasta la universidad. Organizó una escuela-hogar para atender a los niños que habían perdido a sus padres en la guerra.

En 1939, con el ascenso del fascismo en España tuvo que exiliarse en Francia, donde fue acogido por la familia Freinet por un breve tiempo, hasta que el estallido de la Segunda Guerra Mundial y su posición antifranquista lo obligó a marcharse hacia América. Fue su amigo, el dramaturgo Alejandro Casona, quien le aconsejó que se asentara en Cuba y le consiguió el pasaje. Tuvo que dejar a su esposa María Cuyás Ponsa⁶ e hijos en

⁵ Célestin Freinet (Gars, 1896-Vence, 1966). Pedagogo francés, impulsor de métodos de renovación pedagógica dentro del marco del movimiento llamado “la escuela nueva”. Fue maestro a los dieciocho años. La técnica fundamental que da cuerpo a su proyecto es el de “la tipografía en la escuela”, que consiste en emplear en las clases un pequeño equipo de imprenta, cuyo manejo lleva a la producción de otros elementos y técnicas: textos libres, correspondencia interescolar, dibujos libres, cálculos de aplicación, ficheros, biblioteca y lo que denomina “el libro de la vida”, en el cual, los niños narran sus vidas y la de la clase. Todo es útil para el proyecto de expresarse, hacer y comunicarse siempre de forma espontánea y democrática. Es decir, cambiar las relaciones entre la escuela y la vida, adaptándolas progresivamente a las necesidades comunitarias y al uso de las tecnologías en vigencia. Su obra más representativa es *Tipografía en la escuela*.

⁶ Nació en Barcelona en 1899. Estudió magisterio en Madrid. Ejerció como maestra, inspectora de Educación y fue directora de la Residencia de Señoritas de Lleida. En 1949 parte con sus dos hijos a Cuba para reunirse con su marido Herminio Almendros, y sólo volverá a España tras el fallecimiento de este.

España, con la esperanza de que ellos se reencontraran lo antes posible con él, aunque esto tardó diez años.

Durante su estancia en la Isla desarrolló una intensa labor educativa, aunque no le reconocieron sus títulos y méritos profesionales, trabajó como profesor en las escuelas José Miguel Gómez y en la Libre de La Habana. Formó parte del consejo de dirección de la revista *La Escuela Activa*. En 1940 pasó a ser auxiliar pedagógico del Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua. Junto con Ruth Robes Masses dirigió la revista infantil *Ronda* (1941-1942). En 1942 fundó en el barrio del Vedado, en compañía de los exiliados Francisco Alvero Francés y Julio López Rendueles y con otros profesores cubanos, el colegio Rockefeller, de corta vida.

Formó parte en 1943 de la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados, celebrado en la Universidad de La Habana. Se unió a la Alianza de Intelectuales Antifascistas, de la que fue nombrado tesorero. E impartió clases en el Instituto Párraga de Arte e Idioma.

Cuando Carlos Prío Socarrás ganó las elecciones, Almendros fue llamado desde el Ministerio de Educación para ocupar el cargo de asesor técnico de la Inspección Escolar. Obtuvo en 1950 el primer premio del concurso convocado por la Sociedad Franco-americana de Cuba para celebrar el tricentenario de Descartes, con el ensayo *La idea de la matemática universal en la obra de Descartes*.

Se enfrentó a la campaña que se venía desarrollando en Francia y en América Latina desde finales de los años cincuenta contra Freinet y su movimiento pedagógico, a partir de las críticas que recibió de algunos miembros del Partido Comunista Francés.

En la Universidad de Oriente fue profesor de Didáctica en la Facultad de Pedagogía y director de la Escuela Anexa de la Facultad de Filosofía y Educación. Como no le habían convalidado sus estudios, los reinició de nuevo y en 1952 se doctoró en el alma máter oriental con una tesis sobre la inspección escolar. Posteriormente la UNESCO lo contrató y fue destinado a la Escuela Internacional de la Organización de Estados Americanos en Venezuela.



Herminio Almendros en 1965

Durante estos años redactó libros clásicos de la literatura infantil como *Había una vez* (1946) e incursionó en las investigaciones sobre la obra de José Martí, en particular, la revista dirigida a niños y jóvenes de América *La Edad de Oro*, con la publicación del libro *A propósito de la Edad de Oro. Notas sobre la literatura infantil*, en 1956.

Regresó a Cuba luego del triunfo de la Revolución e integró un grupo de experimentados pedagogos. Se destacó en la capacitación del personal docente para iniciar las bases para la futura Campaña de Alfabetización en la cual, “aportó su granito de arena y se empezó a hablar de escuela moderna, cooperativas escolares, imprenta en la escuela, correspondencia interescolar, vinculación del estudio y el trabajo”.⁷ Sus ideas con respecto a la Escuela Nueva las expuso en el libro *La escuela moderna. ¿Reacción o progreso?*, póstumamente publicado en 1985.

Se incorporó, de manera entusiasta, a las transformaciones educativas y culturales que generaba el proceso revolucionario. Asistió al Congreso Internacional de Educación celebrado en Ginebra. Fue nombrado por el nuevo ministro de Educación Armando Hart, asesor principal en la Dirección General de Educación Rural. Fue designado director pedagógico de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, de Oriente. Colaboró en la redacción de varios proyectos de estudios y metodológicos, así como textos para las escuelas primarias.

Dirigió la Editorial Juvenil desde 1962 hasta 1967 de la Editora Nacional de Cuba, contexto en el cual realizó un loable trabajo al impulsar la publicación de libros. Editó y tradujo numerosas obras infantiles y juveniles de la literatura universal, y publicó textos como *Nuestro Martí* (1965), biografía concebida para los jóvenes, *Fiesta* (1967), *Leer* (1971), entre otros. Fue asesor de la sección de enseñanza del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y desde 1970 presidió la Comisión de Español de la Dirección General de Formación del Personal Docente.

Participó en eventos de literatura infantil y se destacó en los textos para la niñez y la juventud.⁸ En 1973 fue nombrado asesor permanente de Literatura Infantil y Juvenil. Murió en La Habana y sus restos reposan en el Panteón de los Mártires de la Campaña de Alfabetización.

Herminio Almendros Ibáñez, español de cuna y cubano por ciudadanía; maestro, pedagogo, escritor, editor y promotor cultural, legó importantes experiencias, consideraciones e iniciativas al sector educacional de la mayor de las Antillas.

Deudas investigativas de los científicos sociales y humanistas cubanos

Para los investigadores de las ciencias sociales y humanísticas en Cuba, en particular historiadores y pedagogos,

⁷ Maritza Carrillo Guibert: “Vigencia de Herminio Almendros en la tradición pedagógica cubana”, en: *Centenario de Herminio Almendros. Un personaje del pasado, una figura del presente, una referencia para el futuro. Cuaderno de Estudios Locales*, 14: 125-133, Almansa, 1998, p. 127.

⁸ Cfr: Omar Felipe Mauri Sierra: “La Isla de los niños”, *Ebre. Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, 38(1): 67-74; y Delfina García Pers: “Niños y Jóvenes, sus destinatarios”, *Educación*, 80: 39-45, 1991.

quedan asuntos pendientes por investigar en torno a la vida y ejecutoria profesional de Herminio Almendros.

Con respecto a su biografía hay asuntos que solamente son mencionados o esbozados, sin mayor fundamentación. Aunque en los últimos años se han realizado intentos por estudiar y reconocer a inmigrantes españoles que tuvieron un impacto notorio en la historia y la cultura cubanas, como las realizadas por parte del investigador Jorge Domingo Cuadriello,⁹ se demuestra que todavía quedan aspectos por tratar de su biografía. Entre algunos de los elementos que no han sido profundizados sobresalen, su labor en el período que colaboró con el Instituto Cívico-Militar de Ceiba del Agua, así como el Instituto de Artes e Idiomas M. Párraga. Al igual que los cursillos y conferencias impartidos.

En los empeños investigativos más recientes sobre la historia de la Universidad de Oriente realizados por Ediciones UO,¹⁰ solamente se menciona la personalidad de Herminio Almendros y su participación como profesor de Didáctica en la Facultad

de Pedagogía y director de la Escuela Anexa, sin mayores detalles.

Algo similar ocurre con las investigaciones que tratan monográficamente la presencia de los españoles en el alto centro de estudios,¹¹ así como otros aspectos particulares en la historia de la recepción martiana,¹² de la cual Almendros fue paradigma en su período de estancia en Santiago de Cuba.

Hacia estos temas se encaminan los esfuerzos investigativos de los autores de este ensayo.

Lo mismo se evidencia con su labor después del triunfo de la Revolución Cubana, así como hasta dónde se aplicó su teoría, cómo fueron acogidas y su contribución del proceso educativo del proyecto cubano. Un tema sobre el cual tendremos que regresar cuando tratemos el estudio de sus concepciones y prácticas pedagógicas.

Aunque el destacado intelectual cubano Ambrosio Fornet aportó un acercamiento a su gestión como editor,¹³ es otro tema que queda pendiente y merece una valoración mayor a las gestiones editoriales en los años tanto antes del triunfo de la Revolución, como en

⁹ Cfr: Jorge Domingo Cuadriello: *El exilio republicano español en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012 y *Espanoles en Cuba en el siglo XX*, Editorial Renacimiento, 2004.

¹⁰ Cfr. Israel Escalona Chadez y Manuel Fernández Carcases (Coordinadores): *Universidad de Oriente: Páginas de su historia*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017; Israel Escalona Chadez, Manuel Fernández Carcases, Yamil Sánchez Castellanos y Namilkis Rovira Suárez (Coordinadores): *Momentos y personalidades de la Universidad de Oriente*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017; y David Silveira Toledo, Israel Escalona Chadez y Manuel Fernández Carcases (Coordinadores): *La Universidad de Oriente la pasión de crear*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2022.

¹¹ Cfr: Daineris Mancebo Céspedes: "Presencia de profesores españoles en la Universidad de Oriente. Su contribución a la casa de altos estudios", en *Santiago*, (128), 132-142. Santiago de Cuba, 2012.

¹² Cfr: Israel Escalona Chadez: "Biografía e historiografía sobre José Martí", en *Santiago*, 129(2):191-209, Santiago de Cuba, 2011 y Ricardo Hodelín Tablada: "José Martí en la pluma de Herminio Almendros", en *Maestro y Sociedad*, número especial, 2020, pp. 47-58, Diosvany Ortega González: "La literatura infantil. Los paralelos martianos de Herminio Almendros", en la clausura de la Feria del Libro en Artemisa, 2004.

¹³ Cfr: Ambrosio Fornet: "Herminio Almendros: el editor como creador", en *Rutas críticas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2012, pp. 197-206.

el liderazgo de la Editora Juvenil, y en el constante empeño de contribuir a la publicación de textos fundamentalmente dirigidos al sistema educacional y a la literatura infantil y juvenil.

Uno de los aspectos más atendidos de la amplia producción bibliográfica de Herminio Almendros es el de sus estudios sobre la vida y obra de José Martí, que constantemente ha sido editada e impresa. A pesar de los esfuerzos de autores como Luis Toledo Sande,¹⁴ en el ya imprescindible trabajo *Las biografías de José Martí*, donde refiere los valores de *Nuestro Martí* y el más reciente “José Martí en la pluma de Herminio Almendros”, del doctor Ricardo Hodelín Tablada,¹⁵ sobre algunos de los textos dedicados al Apóstol en los que destaca la biografía del prócer, se hace necesario —desde la contemporaneidad— volver a esta biografía precursora y detectar en ella los valores axiológicos, ideológicos y políticos que esboza en su trabajo el doctor Hodelín Tablada.

El libro *A propósito de la Edad de Oro. Notas sobre literatura infantil* ha sido frecuentemente publicado, pero este texto requiere aproximaciones monográficas que demuestren las afinidades y congruencias de Almendros con la obra martiana, y sus posiciones sobre cómo asumir la literatura infantil; igualmente es preciso rescatar y valorar otros escritos acerca del tema,

como el folleto *Entorno a la Edad de Oro* publicado en 1959 con un alto valor didáctico con el que fue concebido para el uso de maestros y profesores de la enseñanza general.

Otra de las deudas pendientes es la relativa a la escuela moderna, sobre lo cual, en Cuba se publicó once años después de su muerte el libro *La escuela moderna ¿reacción o progreso?*, que recibió una crítica de su hijo Néstor Almendros en el volumen *Cuba. Pedagogía y sectarismo* (1986), en el cual ofrece elementos controvertidos, un asunto que también necesita tratamiento.

Es preciso retornar al aserto de la profesora Maritza Carrillo Guibert¹⁶ cuando señala que “las ideas de Almendros son hoy en día (...) todo un desafío”.¹⁷

La pedagogía cubana ha transitado por constantes experimentaciones y prácticas para su buen desempeño. En tiempos de renovados perfeccionamientos educacionales, bien valdría la pena recurrir a la obra de Herminio Almendros sobre la escuela moderna, y analizarla a partir del contexto actual y la creciente irrupción de las nuevas tecnologías.

Estas deudas investigativas sobre la actuación del pedagogo Herminio Almendros Ibáñez, recaban miradas múltiples por parte de investigadores y educadores, a fin de dilucidar aspectos insuficientemente explorados.



¹⁴ Cfr: Luis Toledo Sande: “Las biografías de José Martí”, en: *Ensayos sencillos con José Martí*, La Habana, 2012, pp. 172- 209.

¹⁵ Cfr: Ricardo Hodelín Tablada: “José Martí en la pluma de Herminio Almendros”, *Maestro y Sociedad*, Número Especial 165 Aniversario del natalicio de José Martí, 2018.

¹⁶ Maritza Carrillo Guibert: “Vigencia de Herminio Almendros en la tradición pedagógica cubana”, ob. cit.

¹⁷ *Ibidem*, p. 129.

Antiguallas ilustres

Félix Julio Alfonso López

HISTORIADOR, INVESTIGADOR, PROFESOR
DE LA CASA DE ALTOS ESTUDIOS DON FERNANDO ORTIZ
DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

SIN CUMPLIR todavía cinco décadas de vida, el doctor Leonardo Sarría ha labrado una brillante carrera como ensayista, crítico literario e investigador del devenir cultural cubano. Profesor titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua, su campo de especialización es el de las letras coloniales, y en esa tesitura ha divulgado estudios de gran valor sobre la poesía de tema religioso, el epistolario de Julián del Casal y dos tomos recientes que ilustran idéntica vocación erudita y revisionista: *Raros y valiosos en la literatura cubana decimonónica* (Editorial UH, 2018), y este que reseñamos con el irónico nombre de *Antiguallas* (2024), publicado bajo los sellos editoriales Sensemayá de la Fundación Nicolás Guillén y Bachiller de la Biblioteca Nacional José Martí.¹

Utilizo el calificativo de irónico para el título, porque lejos de tratarse de cuestiones pasadas de moda o inútiles, como bien sugiere en su prólogo la investigadora Cira Romero,

Leonardo Sarría propone un apasionante desplazamiento hacia los orígenes del devenir literario insular, para mostrarnos asuntos polémicos y perspectivas novedosas, que obligan a repensar temas aparentemente cerrados para la investigación. Se trata aquí de compartir desde otra perspectiva, la confianza del escritor costumbrista peruano Ricardo Palma al político liberal mexicano Vicente Riva Palacio, coautor con Juan de Dios Peza de *Tradiciones y leyendas mexicanas* (1885), cuando le reveló: “mi índole literaria dada a rebuscar antiguallas de los días del Coloniaje”.²

Creo advertir en esta dirección que Sarría participa de una reflexión de Cintio Vitier, colocada en el exordio al volumen dedicado al *Papel Periódico de la Havana*, que señalaba el modo en que la historia literaria “concebida como un incesante devenir tanto del pasado como del presente, vive y se nutre de esas pequeñas o grandes revelaciones, de esas modestas o gloriosas resurrecciones que hacen de su estudio, no una didáctica repetición

¹ Leonardo Sarría: *Antiguallas*, Ediciones Bachiller/Ediciones Sensemayá, La Habana, 2024, 207 pp.

² Ricardo Palma: *Epistolario*, Editorial Cultura Antártica, Lima, 1949, tomo I, p. 119.

de criterios y valores estables, sino un tenaz, apasionado replanteo, y una perenne aventura”.³

El libro recoge siete textos relativamente breves, acompañados de una profusa y elocuente información bibliográfica, así como de reproducciones y transcripciones de los contenidos estudiados. El estilo conciso y desprovisto de artificios retóricos es en realidad la punta del *iceberg* de la enorme erudición y trabajo intensivo con fuentes primarias que subyace detrás de estas indagaciones, que sobresalen por su originalidad y desacato a las doctrinas constituidas de la tradición historiográfica.

Se verifica en estos ensayos el uso exhaustivo de un saber complejo dentro de los estudios literarios, verdadero ejemplo de aplicación rigurosa de métodos filológicos, gramaticales y lingüísticos que no desdeñan las poderosas herramientas informáticas contemporáneas, como es notorio en alguno de los capítulos. Lo dicho pudiera hacer pensar que se trata de un libro escrito para especialistas, y en parte es así, pero ello no impide que sea también disfrutable por un público culto, interesado en el conocimiento de la tradición literaria criolla.

Un afán desmitificador y un claro ademán preciosista parecen guiar este puñado de argumentos, razonados con agudeza e ingenio, que nos conduce detrás de vestigios secretos y antepasados ignotos. No hay una sola afirmación que no esté sustentada por pruebas más o menos concluyentes,

y cuando no sucede así el autor hace gala de una probidad intelectual ejemplar, sin temor a las inseguridades o perplejidades derivadas de su pesquisa. Por último, el investigador se aleja de cualquier insolencia metodológica y reconoce la deuda de gratitud contraída con sus maestros, incluso en aquellos casos que ponga en cuestión algunos de sus juicios.

Si me preguntaran como historiador profesional cuál podría ser el paradigma epistemológico de estas averiguaciones, me inclino a pensar en el llamado modelo morelliano, tan apreciado por el historiógrafo italiano Carlo Ginzburg. Como sabemos, hacia 1876, oculto bajo dos seudónimos, uno ruso (Iván Lermolieff) y otro alemán (Johannes Schwartze), el crítico de arte Giovanni Morelli predicó un método inusual para distinguir los originales de las copias en las obras artísticas atesoradas en los museos.⁴

La restitución autoral, según Morelli, no debía realizarse buscando las características más llamativas, y por ello más fácilmente imitables de los cuadros, tales como los ojos elevados hacia el cielo de los personajes de Perugino o la sonrisa de los de Leonardo. Era preciso, en cambio, examinar los detalles anatómicos secundarios y menos influidos por las características de la escuela a la que pertenecía el pintor, tales como los lóbulos de las orejas o la forma de los dedos de las manos y los pies. Basado en estas series discretas de los originales, ausentes en las imitaciones, hizo descubrimientos

³ Cintio Vitier: “Introducción”, en: *La literatura en el Papel Periódico de La Habana, 1790-1805*, textos introductorios de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Roberto Friol, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990, p. 5.

⁴ Carlo Ginzburg: “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 138 y ss.

sensacionales en su época, como el de identificar una copia de una supuesta obra de Tiziano como una de las escasas obras autógrafas de Giorgione.

Mi paralelismo entre los ensayos de Leonardo Sarría y el paradigma morelliano obedece a que en ambos casos la búsqueda de indicios no opera bajo un planteamiento de tipo estético, sino de problemas preliminares de orden filológico. Termino esta digresión con el aserto de Ginzburg de que el conocimiento histórico es en buena medida, al igual que el de la filología y la crítica de arte, indiciario, indirecto y conjetural.



El libro comienza con un escolio detectivesco. Si alguien pensaba que ya todo estaba dicho sobre *Espejo de paciencia*, asediado por críticos del fuste de José María Chacón y Calvo, Felipe Pichardo Moya, Cintio Vitier y Enrique Saíenz, demostrada la autenticidad del autor y de los hechos y personajes históricos que originaron aquellos versos en el temprano siglo XVII de la tierra adentro, Sarría nos propone una lectura acuciosa y reveladora del polémico fragmento que atañe al personaje de Salvador Golomón, devenido verdadero héroe del poema por encima del propio obispo Cabezas Altamirano.

La llamada “hipótesis de interpolación” de las estrofas que narran la hazaña del negro esclavizado, presuntamente apócrifas dada la falta de confirmación de historicidad de su protagonista, sugerida por algunos críticos suspicaces, encuentra aquí un minucioso ejercicio de cotejo estilístico, que desmenuza la estructura profunda del poema en sus distintas células constitutivas y logra probar, después de arduas comparaciones métricas, rítmicas, lexicales, retóricas y de sintaxis, análisis de sustantivos, adjetivos y verbos, que nada autoriza a conjeturar que los citados versos constituyan un elemento extraño al cuerpo del *Espejo...*, pues siguen el mismo “patrón rítmico-acental (...) la reiterada utilización de subordinadas causales” y otros parámetros que, sugiere el autor, “debieran cotejarse con las que arrojen los paratextos y documentos en prosa del escribano de Puerto Príncipe” y agrega la posibilidad de que no haya sido este “el único poema que escribió Balboa”.⁵

⁵ Leonardo Sarría: *Antiguallas*, pp. 36-37.

Finaliza este primoroso ejemplo de análisis textual con un homenaje a la memoria de Enrique Sainz, con la humildad del discípulo que contradice la versión de su maestro.

Si con el fragmento del *Espejo...*, Leonardo convence con sus armas de reflexión filológica, su método se complejiza en el acercamiento a otro texto aparecido en la primera mitad del siglo XVIII, la pieza dramática *El Príncipe Jardinero y fingido Cloridano*, atribuido al capitán de milicias habanero Santiago Pita. Estudiosos ilustres de esta comedia de enredos como José Juan Arrom, Octavio Smith y Rine Leal, escudriñaron desde ángulos e intereses distintos este misterioso texto dramático, a todas luces extemporáneo en un escenario intelectual limitado como el de la colonia dieciochesca. Leonardo Sarría le da otra vuelta de tuerca al asunto, no solo en lo referido a distanciarlo del contexto americano, sino que también lo retrae por múltiples afinidades lingüísticas a la producción teatral del Siglo de Oro español y cree haber hallado un presunto autor: Agustín Moreto y Cavana.

El cotejo de fuentes y autores diversos del momento aurisecular, unido a las evidentes referencias, analogías y equivalencias de las obras de Moreto con *El Príncipe Jardinero...*, tanto en procedimientos argumentales como en aspectos relativos a la métrica de los versos, casi le permiten afirmar que estábamos en presencia del conjetural autor. Pero aquí se produce uno de esos giros inesperados que suele tener la verdadera investigación científica, la hipótesis de Moreto no se

sustenta con el análisis estilométrico del Siglo de Oro español, que contempla más de 2 700 obras y 350 autores.

Con indubitable honestidad, Leonardo confiesa su sorpresa ante el resultado negativo, aunque los indicadores ponderados mantienen la obra dentro del ámbito ibérico del siglo XVII. La indeterminación de autor en este caso, lejos de cancelar su búsqueda, debe alentar sucesivas aproximaciones a la identificación de este secreto dramaturgo que, de ninguna manera, y esto sí parece ser definitivo, fue el marcial Santiago Pita.

Otro argumento de identidades ocultas es el de dos poetas menores del siglo XVIII, el simpático Padre Capacho y el menos conocido doctor Palomino. Las distintas grafías del nombre del Capacho, José Rodríguez Ucres, Uscarrés o Uscarrel, han atravesado con extrañeza las historias literarias, sin que sepamos a ciencia cierta quién era este festivo personaje. Según las pesquisas del autor en archivos y bibliotecas sagradas y profanas, las huellas más seguras sobre el controvertido lírico parecen conducir a un profesor del claustro de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, el doctor en teología Gregorio Uscarres, pero el investigador no descarta que sea también el seudónimo de un fraile juanino mexicano.

Un modelo análogo es el del bardo invidente Juan Miguel Castro Palomino, presumible miembro del cuerpo docente universitario, pero sobre el cual pesan dudas y sospechas que impiden formular un juicio de identidad categórico. En ambos casos,

Leonardo no oculta la magnitud de los problemas literarios sin resolver entre 1700 y 1790, donde abundan los espejismos, las incertidumbres, la oscuridad y la desidia, verdaderos desafíos para una crítica necesitada de “actualización de métodos y enfoques crítico-historiográficos, como el apoyo en saberes e instrumentos de la filología tradicional”.⁶

Los tres ensayos citados me parecen los de mayor alcance desde el punto de vista de la investigación filológica y la solvencia demostrada en la revisión del canon literario. Junto a ellos aparecen otros de similar intención arqueológica, rescatadora de textos arcanos, como el sermón funeral del padre José Bullones en las honras de la monja clarisa María de la Ascensión Sotolongo, fundadora del convento de Santa Catalina de Siena, cuyo único ejemplar conocido se encuentra en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California, considerado un ejemplo notorio de oratoria sagrada; o el documento que varias damas habaneras enviaron al rey Carlos III con motivo de la toma de La Habana por tropas británicas con la narrativa, desde la perspectiva de la aristocracia criolla, de los avatares de su pérdida. Se desdibuja en esta trama la figura de la marquesa de Jústiz de Santa Ana como presumible autora del famoso *Memorial* y gana protagonismo la de Teresa Beltrán de Santa Cruz, condesa de San Juan de Jaruco, que en palabras del autor “parece haber sido la cabeza organizadora de esa acción de la resistencia femenina que se opuso al ocupante inglés”.⁷

⁷ Ídem, p. 137.

⁸ Ídem, p. 181.

A lo anterior se añaden dos poemas anónimos de 1763, “Expression gratulatoria” y “Romance endacasylabo”, registrados en los archivos digitales de la Biblioteca Nacional de España, pero que no figuran en ninguna de las bibliografías, compilaciones o historias de la literatura cubana, los que guardan estrecha relación histórica y estilística tanto con el *Memorial...* como con la *Dolorosa métrica expresión del sitio y entrega de La Habana*.

En estos ejemplos el investigador postula la eventualidad de un sujeto autoral colectivo femenino, pues “el dominio de las formas poemáticas y la elegancia retórica de los versos delatan tras de sí espíritus cultos, bien formados, con experiencia de escritura y probables miembros de la élite criolla. La asociación con las mujeres que concibieron el memorial un año antes es ineludible y el nombre de Teresa Beltrán de Santa Cruz despunta de nuevo; sin embargo, los poemas muestran diferencias de estilo que hacen pensar en más de una autora”.⁸

Cierra este admirable vademécum un texto que le escuché decir al autor en ocasión de su ingreso a la Academia Cubana de la Lengua. Se trata del escrutinio más completo que se haya realizado hasta el presente de los llamados “cuentos” del *Papel Periódico de La Havana*, examinados y recopilados parcialmente por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Roberto Friol.

De nuevo estamos en presencia de un enigma literario arduo de descifrar. Inconforme con la versión al uso de que se trataba de relaciones anecdóticas o primitivas prosas

costumbristas, Leonardo Sarría explora de manera meticulosa estas extravagantes narraciones donde concurren escrituras diversas como la carta, el “sueño”, la nota científica, el ejemplo, la fábula o el chiste.

Frente a semejante variedad temática y formal, el autor descubre un patrón oculto, una determinada “construcción modélica de un sujeto virtuoso e ilustrado”, en consonancia con las aspiraciones de la llamada por el historiador Eduardo Torres-Cuevas “Generación de 1792” o ilustración esclavista cubana, entre cuyos miembros descollaron varias de las plumas que frecuentaron el citado diario, como José Agustín Caballero, Tomás Romay, Francisco de Arango y Parreño o Nicolás Calvo de la Puerta. En este sentido explica que: “En el campo de las preocupaciones y discusiones científicas, económicas, agrícolas, religiosas, que jalonan el periódico y que se ocupan tanto de la supuesta malignidad de la yuca, como de los partos de mulas en las tierras calientes, los cuentos resultan a ratos piezas lúdicas o ejemplarmente complementarias dentro de esferas particulares de debate o interés”.⁹

Después de glosar fábulas que tratan de fenómenos paranormales como el sonambulismo o el transgresor

relato del diluvio universal que motivó airada protesta eclesiástica, Sarría concluye con la ponderación de la formidable riqueza discursiva del órgano de las élites criollas, que incluía visiones y alegorías mezcladas con anécdotas, cartas, informes sobre agricultura y comercio, adelantos científicos y anuncios de ventas de esclavos, y demuestra cómo, al lado de la despiadada realidad de la plantación esclavista, era posible la ocurrencia de hechos increíbles o sucesos insólitos e inexplicables.

Vitier lo había sospechado también cuando afirmó que una de las mayores sorpresas del *Papel Periódico...* residía en la “cantidad de energía irracional, onírica, que se filtra a través de sus páginas, ya de por sí barrocas, híbridas, desconcertantes (...) mezcla de injertos, refinamiento y barbarie”.¹⁰

Saludo vivamente la aparición de este libro, felicito a su autor y a los afortunados editores, por engarzar esta gema preciosa en el ramillete fecundo de su magnífica obra intelectual. Y para decirlo de una vez, la importancia y jerarquía del contenido de este volumen obligará a reescribir algunas páginas de la historia de nuestra literatura de los siglos XVII y XVIII.

Septiembre de 2024



⁹ Ídem, p. 199.

¹⁰ Cintio Vitier: “Introducción”, ob. cit., pp. 6-7.

La Biblioteca Nacional y la reanimación de la vida cultural habanera

Amado René del Pino Estenoz

ESPECIALISTA DE COLECCIÓN CUBANA
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

CONSIDERANDO la diversidad de registros que permiten los dispositivos electrónicos y la capacidad evocadora de la mayoría de los cubanos, los meses finales de 2024 serán recordados en años futuros como un lapso de aguda complejidad de nuestro tejido social, en el que confluyeron con particular intensidad el dinamismo informativo y los vaivenes de la situación socioeconómica; los sacrificios personales y la resiliencia colectiva.

Aunque muchos fabuladores del mañana harán referencia a los eventos meteorológicos y al impacto de las contingencias energéticas, el imaginario social evocará de la misma manera, el rol de las instituciones vinculadas al Ministerio de Cultura que destinaron el capital humano y los recursos necesarios para que en el territorio cubano no se produjera un “apagón cultural”.

En tal sentido, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí tuvo en ese momento crítico de la realidad sociopolítica un papel decisivo dentro de la vida cultural habanera. Si hacemos un recuento de los compases finales de 2024, el público y los usuarios de la institución rectora del sistema

de bibliotecas públicas tuvieron un acercamiento directo y personalísimo con los artífices del mundo intelectual tal y como venía ocurriendo en los períodos “normales”. Si bien la mayoría de los profesionales de la cultura no estuvieron exentos de las dificultades cotidianas o las obligaciones laborales, ellos aceptaron compartir los saberes sistematizados durante décadas con la audiencia letrada de nuestra institución centenaria. Lo hicieron de forma amena y profunda, con un sentido de generosidad y a la vez de gratitud hacia el venerable recinto bibliográfico que aupó algunos de sus éxitos académicos y profesionales.

A partir de la concepción y ejecución del programa cultural de la BNCJM, se le abrieron las puertas de la catedral de la cultura cubana a una admirable cohorte de gestores de las ciencias, artes y humanidades: editores, traductores, novelistas, teatrólogos, directores de escena, narradores orales, poetas, investigadores, curadores, diseñadores, fotógrafos, artistas visuales, atletas, árbitros, entrenadores, coleccionistas, mecenas y diplomáticos.

Gracias a estos sujetos de bien, agradecidos con la institución y comprometidos con nuestra realidad cívica e intelectual, tuvimos una programación de excelencia en la BNCJM en la que prácticamente todas las manifestaciones de la cultura tuvieron su espacio: desde la música, las artes escénicas, la teatrología, la poesía, la narrativa, las artes plásticas, el diseño gráfico; hasta la investigación bibliográfica, la fotografía documental, la antropología visual, las humanidades digitales, la vitofilia, el ajedrez y el béisbol.

Proponemos por tanto este resumen que registra a través de los diversos ámbitos de la actividad cultural y bibliotecológica, cuánto aportó la BNCJM a nuestro universo letrado. Más que ofrecer un recuento exhaustivo de decenas de acciones artísticas, museográficas o académicas, indagaremos cómo durante el segundo semestre de 2024 la Biblioteca Nacional consolidó su espacio primordial dentro de las instituciones con vocación de servicio tanto intelectual como bibliográfico.

Cátedras del saber

Pese a ser frecuentada cada año por centenares de usuarios y visitantes, pocas personas conocen a cabalidad cuán prestigiosos son los ámbitos de intercambio académico e intelectual de la BNCJM. Si bien buena parte del estudiantado universitario —provenientes de perfiles profesionales tan diversos como la historia, los estudios culturales, la teatrología, la filología y las lenguas extranjeras— tiene “fichada” a la institución como un centro de referencia para la formación extraescolar; aún la mayoría de los

destinatarios potenciales de las conferencias, paneles y conversatorios acogidos por la Biblioteca no han captado lo enjundiosa y diversa que resulta nuestra programación cultural.

Aun cuando en determinados períodos del año —coincidentes con fechas históricas de relevancia o la confluencia de eventos de grandes dimensiones— puede advertirse cierta saturación de la oferta cultural; al menos el público letrado que asiste a la Biblioteca ha identificado ámbitos expositivos de particular interés por su profundidad conceptual y temática: las cátedras María Villar Buceta y la Emilio Roig de Leuchsering, la Jornada Científico-Bibliotecaria de la ASCUBI y el espacio de Colección Cubana Sobre una Palma Escrita.

Coordinada por el Instituto de Historia y avalado por la excelencia de la formación de postgrado de esta institución de perfil docente e investigativo, la Cátedra Emilio Roig de Leuchsering ha revivido los momentos luminosos de la cultura cubana en los que el abordaje de temas polémicos marcaba la agenda de la mayoría de los intelectuales de vanguardia.

Durante el segundo semestre de 2024 se programaron un *corpus* de conferencias que, más allá de sus valores académicos y testimoniales, han puesto en evidencia la madurez de pensamiento de las generaciones formadas al calor de los grandes eventos sociopolíticos y culturales de las últimas décadas: “Revolución Cubana: el desmontaje de su historia” de René González Barrios, presidente del Centro Fidel Castro; “La ciencia y la cultura: las raíces culturales de la productividad”, de Agustín Lage Dávila, avalado científico del CIGB;

“Políticas y polémicas culturales”, de Jorge Fornet Gil, director de la *Revista Casa de las Américas* y del Centro de Investigaciones Literarias de la institución homónima; “El teatro y la crítica teatral en la Revolución Cubana”,

de Omar Valiño Cedré, director de la BNCJM; y “Aportes de la Revolución Bolivariana a Nuestra América, y su interacción con Cuba”, de Germán Sánchez Otero, el valiente cronista y notable diplomático.



La importancia de las principales corrientes teatrológicas durante las últimas décadas fueron expuestas por Omar Valiño en la cátedra Emilio Roig de Leuchsering. Foto: Omar Valiño Cedré

Gracias a las dotes gestoras de la Dra. Dolores Guerra, los asiduos a la cátedra Emilio Roig se han enriquecido tanto curricular como conceptualmente de las corrientes más agudas del pensamiento cubano contemporáneo.

Concebida como un tributo al ensayista, conferencista y bibliógrafo Tomás Fernández Robaina (1941-2024) se convocó la 5ta. Jornada Científico-Bibliotecaria de la BNCJM. Como resulta habitual en estos ámbitos expositivos y dialógicos auspiciados por la sección ASCUBI de la institución, pudimos conocer cuán enjundioso resulta el trabajo de las diversas áreas de la Biblioteca. Según han puesto en evidencia los organizadores del evento, podemos afirmar que cada



Tomás Fernández Robaina (1941-2024)

función realizada por el personal técnico y administrativo del centro, ya sea clasificar, inventariar, restaurar, postular, publicar, interactuar con usuarios o gestar proyectos de colaboración; contribuye al dinamismo y vitalidad de nuestra “catedral de la cultura”.

Durante la Jornada conocimos la envergadura de las acciones concebidas para optimizar la calidad de nuestros servicios bibliográficos y potenciar el sector bibliotecario, como perfeccionar las herramientas de gestión informática, visibilizar la cultura de la discapacidad, preservar

las colecciones hemerográficas deterioradas por el uso intensivo de los usuarios, profundizar el trabajo comunitario, extender el estudio de las colecciones especiales, propiciar la postulación de documentos patrimoniales en los registros nacional, regional y mundial del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, gestionar la descripción y reproducción de la fotografía documental, exaltar los vínculos entre la promoción cultural y el ajedrez, contribuir a la ventilación natural de los depósitos bibliográficos e incentivar la proyección internacional de la institución.



Destinada a un público esencialmente juvenil, la 5ta. Jornada Científico Bibliotecaria de la BNCJM acaparó la atención de los estudiantes de FCOM. Foto: Omar Valiño Cedré

Como mismo cada Jornada Científico Bibliotecaria contribuye a descubrir el engranaje profesional de las diversas áreas de la BNCJM, la sección ASCUBI, gracias a la Cátedra María Villar Buceta, se ha ocupado de enfatizar sistemáticamente que para el sector bibliotecológico ningún rol puede considerarse menor ni intrascendente.

Durante el semestre transcurrido, contamos en el ámbito de la Cátedra con luminosas conferencias: “Inteligencia artificial: breve historia, qué es y estado actual”, de Alfonso Ali Herrera; “Propuesta de proyecto para el sistema de gestión de la BNCJM y el sistema de bibliotecas públicas”, de Abel Ponce Suárez; y “Generoso Funcasta y José Gómez de la Carrera: patrimonio

fotográfico de la nación cubana. Experiencias e intercambio profesional de instituciones españolas”, de Mabel Hidalgo Martínez.

Sin perder el entusiasmo y la sagacidad que demanda la organización de este espacio, la colega Vilma Ponce Suárez ha cumplido con las expectativas de quienes asistimos a la Cátedra para descubrir las complejidades y polivalencias del ámbito profesional bibliotecario.

Luego de haber permanecido durante una década en la programación cultural de la BNCJM, el espacio Sobre una Palma Escrita ha honrado la condición de referente en la salvaguarda del patrimonio documental que representa Colección Cubana para investigadores, museógrafos, coleccionistas, docentes universitarios, funcionarios internacionales, editores, geógrafos, antropólogos, realizadores de audiovisuales e historiadores del arte. Gracias a la sagaz perspectiva de los sucesivos coordinadores del espacio —particularmente de Carlos Manuel Valenciaga Díaz, su más sistemático y tenaz artífice—, aquí confluyen la erudición y la diafanidad expositiva, el ahínco profesional y el mérito intelectual compartido.

Casi finalizado el año tuvimos dos ediciones de Sobre una Palma Escrita, que manifestaron el peso de la cultura cubana en los ámbitos de las letras hispanoamericanas y del patrimonio industrial y manufacturero: “De *Verbum* a *Orígenes*: el trabajo editorial de José Lezama Lima entre 1937 y 1956”, de Roberto Méndez Martínez, poeta, narrador y ensayista, miembro de la Academia Cubana de la Lengua; y “*Cuba on the labels*. Una selección de habilitaciones de tabaco extranjeras

de tema cubano”, de Emilio Cueto, el prolífico autor y conferencista que ha develado con inusitado esplendor, la huella cultural insular —en soportes materiales e intangibles como la numismática, los estudios botánicos, la artesanía, el deporte, las grabaciones musicales, los objetos de consumo, la escultura, la heráldica, el grabado, la pintura histórica, la cartografía, los medios masivos de comunicación, la caricatura, las habilitaciones cigarreras, las obras literarias y el patrimonio necrológico— en los más insospechados rincones del planeta.



Con su camisa estampada con habilitaciones tabaqueras, Emilio Cueto expuso en Sobre una Palma Escrita cuán extendidas está las expresiones culturales cubanas alrededor del mundo.

Foto: Biblioteca Nacional de Cuba

Otro evento que acaparó la atención de los asiduos a la catedral de la cultura fue el taller “Sexualidad y discapacidad”, que impartieron en el teatro Hart la sexóloga argentina Analía Nilda Lacquaniti —participante en 2023 del 7mo. Congreso Internacional y 1er. Foro Mundial de Discapacidad—, y el pedagogo cubano Orlando Terré Camacho, quien preside agencias y redes de prestigio planetario como el Consejo Mundial de Académicos e Investigadores Universitarios, la Asociación

Mundial de Educación Especial y la Organización para la Educación, Estimulación y el Desarrollo Infantil. Más allá de una genitalidad mecánica que restringe las potencialidades afectivas, intelectivas y sensoriales del sujeto discapacitado; los conferencistas evidenciaron cómo la condición de discapacidad no inhibe a la persona de encontrar un autorreconocimiento corporal y alcanzar una plenitud afectiva por encima de exclusiones y estigmas.



Más allá de incomprensiones y complejidades, Orlando Terré y Analía Lacquaniti profundizaron en la relación entre sexualidad y discapacidad. Foto: Omar Valiño Cedré

Nuestra Biblioteca también constituyó el escenario propicio para la inauguración del 1er. Simposio de Investigación Cultural, organizado por el Instituto Juan Marinello. Verdadero cónclave polifónico de las corrientes más atractivas de la teoría de la cultura y el pensamiento social, el Simposio —que abarcó líneas temáticas tan diversas como las identidades y

agendas culturales, el marxismo revolucionario, la creación y crítica literarias, la proyección educativa del trabajo comunitario, las tecnologías informáticas y la transformación digital de la sociedad, y la dimensión sociocultural del desarrollo— puso en evidencia cuánto pueden contribuir nuestros centros de educación superior, programas de estudio, proyectos

de desarrollo local, y cátedras científicas a la transformación integral y sostenible del espacio ciudadano.

Junto a la Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología (SCHCT) y la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la BNCJM coauspició el 6to. Congreso y 2do. Taller Nacional de Historia de la Ciencia y la Técnica, inaugurado el 14 de noviembre de 2024 en el Memorial Martí. Evento consagrado a difundir el legado científico e historiográfico de José López Sánchez (1911-2004), el Congreso de la SCHCT abordó los múltiples campos del conocimiento que han tributado al pensamiento ambientalista y la historia social de la ciencia: desde la epidemiología, el control de adicciones, los estudios higienistas, la agronomía, la nutrición, la enfermería, la farmacéutica, la veterinaria, la estomatología, la hidrología, la fitopatología, la botánica, la meteorología, la osteología, la frenología, la mineralogía, la electrónica; hasta la psicología, la bioética, la pedagogía, la filosofía, la museografía y la historia de las ideas. Según lo ha concebido Reinaldo Funes Monzote, el presidente de la SCHCT, este tipo de convocatorias evidencia la dimensión holística del conocimiento humano, la principal fortaleza de la civilización contemporánea ante la complejidad de la vida sociopolítica y el deterioro de la situación medioambiental.

La BNCJM fue sede el 12 de diciembre de 2024 de uno de los eventos culturales y teóricos de mayor impacto en nuestros medios, consagrado a los aniversarios respectivos de tres acontecimientos fundamentales en la historia del béisbol cubano: el aniversario 160 de la entrada a Cuba de los

primeros implementos de juego que aportaron los hermanos Ernesto y Nemesio Guilló; el siglo y medio del primer desafío de béisbol en Palmar de Junco, cuyas estadísticas fueron registradas en la prensa local de la época; y los 135 años transcurridos desde la publicación en 1889 de la primera historia del béisbol cubano por Wenceslao Gálvez y Delmonte, hecho editorial inédito hasta entonces para el resto de naciones latinoamericanas. Con el auspicio imprescindible de la Federación Cubana de Béisbol (FCB) y la Cuban Foundation, la conferencia científica del evento “160 años de béisbol cubano. Origen, cultura y vínculos internacionales” develó los más recientes hallazgos historiográficos sobre el período fundacional del deporte de las bolas y los *strikes* en el archipiélago, así como exaltar la dimensión sociocultural de esta práctica deportiva refrendada en fecha reciente como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación.

Con la presencia física y virtual de prestigiosos conocedores del mundo de la pelota —Juan Reynaldo Pérez Pardo, presidente de la FCB; Gustavo Arnavat, presidente ejecutivo de la Cuban Foundation; y Roberto González Echevarría, miembro del Comité de Honor del Homenaje al Béisbol Cubano—, la sesión teórica del evento puso en evidencia cuánto han aportado las recientes investigaciones en la recreación de los orígenes organizativos del béisbol cubano, la extensión de la práctica de este deporte hacia múltiples regiones del archipiélago, la consolidación de figuras cubanas en el principal circuito profesional estadounidense y la contribución de los peloteros cubanos al fomento de las

bolas y los *strikes* en territorios caribeños como Veracruz y Cartagena. Sin descuidar la presencia decisiva de nuestro deporte nacional en manifestaciones como la narrativa, el periodismo, el cine, la música, el teatro y las artes visuales; se concibió dentro del evento la presentación de los volúmenes *Beisbol y nación en Cuba*, de Félix Julio Alfonso y *Cuando el beisbol se parece al cine*, de Norberto Codina. También se incluyó dentro de este acontecimiento multidisciplinario la inauguración de la exposición de artes plásticas relativas al imaginario beisbolero, con curaduría de Jorge R. Bermúdez y autoría del versátil artista Reinerio Tamayo.

Aun sin estar desprovistos de la carga luctuosa que implica rendir tributo a colegas de reciente defunción, la comunidad letrada quedó conmovida por los sendos homenajes dedicados por la BNCJM a Tomás Fernández Robaina (1941-2024) y Carlos Espinosa Domínguez (1950-2024). Tanto en el ámbito de las investigaciones

bibliográficas como en el de los estudios de teatrología y crítica literaria, las personalidades de Tomasito y de Carlos Espinosa no resultaron indiferentes para sus contemporáneos, por la polémica, pero rotunda implicación con la que ambos encararon el ejercicio profesional en sus respectivas especialidades.

También recibieron un agasajo póstumo en los meses postreros de 2024 otras figuras imprescindibles del panorama cultural cubano como el musicólogo Danilo Orozco —cuyo legado musical ha sido exaltado por las recientes graduaciones egresadas de nuestras escuelas de arte—; el poeta, guionista y periodista Jesús Orta Ruiz *Indio Naborí*—como parte del espacio Coincidencia Diversa, que organiza la Sala para discapacitados Frank Emilio—, y el notable todoterreno intelectual Cintio Vitier, a quien se le dedicó un hermoso tributo colectivo por los quince años de su fallecimiento en la Casa Vitier García Marruz, con la presencia de Araceli García Carranza.



La Casa Vitier García Marruz ha coordinado múltiples acciones con la BNCJM incluyendo el homenaje por quince años de la muerte de Cintio. Foto: Omar Valiño Cedré

Desde el punto de vista de la proyección internacional de la BNCJM fueron notables los empeños para consumir la presencia de investigadores, miembros del ejecutivo de la ASCUBI y directivos de la institución en importantes eventos de repercusión regional y planetaria. En ese sentido resultó alentadora —aún con las limitaciones materiales que restringen el intercambio académico internacional— la participación de Rafael Acosta de Arriba y Mabel Hidalgo en el 5to. Congreso de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social en la Universitat Jaume I de Castellón, Valencia, como parte del panel “Fotografía, sociedad y discurso social”; la intervención de Miguel Vicedo Valdés, vicepresidente de la ASCUBI, en el Taller y Reunión de medio término del Comité Regional para América Latina y Caribe de IFLA, desarrollado en la Biblioteca del Congreso de Buenos Aires; y la interacción de Omar Valiño con sus pares iberoamericanos en la 35ta. Asamblea General de ABINIA, que acogió la Fundación Biblioteca Nacional de Brasil de Río de Janeiro.

Con la alta responsabilidad de ser designada como anfitriona de la Asamblea General de ABINIA 2026, la BNCJM afianzó su prestigio en el ámbito de la diplomacia cultural al recibir en 2024 la visita de la presidenta de la Cámara de Representantes de Trinidad y Tobago Bridgid Annisette-George, de la primera dama de la República de Seychelles Linda Ramkalawan; del embajador de la Federación de Rusia Víctor V. Koronelli; y del vicepresidente de Gobierno de San Petersburgo y responsable del sistema de bibliotecas Anton A. Alexandrov.

Circularidades editoriales

A la par de su trabajo bibliotecológico y de sus funciones promocionales, docentes y académicas, la BNCJM ha merecido un nombre propio dentro del ámbito editorial gracias a la publicación de sus Ediciones Bachiller y la colaboración de sus especialistas con otros proyectos editoriales en calidad de presentadores, consultores, compiladores y prologuistas. Más allá de sus vínculos consolidados con el Instituto Cubano del Libro, la Biblioteca ha estado involucrada en buena parte de los acontecimientos literarios que se han generado en los últimos años.

Inspirado en el impacto promocional de las denominadas “cafebrerías” en el ámbito hispanoamericano, la BNCJM fundó el 13 de septiembre de 2024 el Café Bachiller. Con el propósito de atraer al público letrado con la presentación de novedades editoriales y la discusión de temáticas de actualidad literaria ha sido concebido este espacio; según lo ha afirmado públicamente Yaremis Pérez Dueñas, la directora de Publicaciones de la Biblioteca y curtidora promotora de productos literarios.

En sus dos primeras ediciones, el Café Bachiller pudo tanto generar como satisfacer las expectativas creadas en torno a su pertinencia y alcance; primero, con el lanzamiento del volumen *Antiguallas*, de Leonardo Sarría —cuya exégesis correspondió al sagaz hombre de letras Félix Julio Alfonso— que, con sus tesis provocadoras sobre géneros como la poesía épica, la oratoria sagrada y el teatro en verso, aspira convertirse en un parateguas en los estudios coloniales cubanos; y en una fecha posterior, con la



Sin ademanes de autocomplacencia, el panel por los 115 años de la *Revista de la BNCJM* develó detalles históricos de extraordinario valor para el público letrado. Foto: Omar Valiño Cedré

presentación del panel por el aniversario 115 de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, que agrupó a tres avezados gestores del mundo editorial como Cira Romero, Yanelys Encinosa y Rafael Acosta de Arriba.

Entre los libros recompensados con los Premios de la Crítica Literaria y Científico-Técnica 2023 se incluyeron los títulos de Ediciones Bachiller *Los signos en mutación*, Rafael Acosta de Arriba —una de las mayores contribuciones críticas de los últimos años a la prolífica obra de Octavio Paz—; *El saber como pasión. Textos escogidos*, compilado por Acosta de Arriba, y *Cintio Vitier en su centenario. Bibliografía completa*, dos obras fundamentales de Araceli García Carranza, que testimonian su plena consagración durante más de medio siglo a los estudios bibliográficos. Ambos autores, reconocidos en 2021 con la orden Carlos Juan

Finlay al mérito científico, han sido artífices del auge editorial alcanzado por la institución, que ha transitado por la edición digital y proyectos de coedición para mantener el ímpetu creativo en materia de publicaciones.

Ya erigida en sede habitual del programa literario de las sucesivas ediciones de la Feria Internacional del Libro, la BNCJM también ha previsto a lo largo de los últimos meses de 2024 la presentación de volúmenes de amplio interés estético e investigativo: *El imperio de los cautivos (I). Pretérito imperfecto*, del narrador camerunés Boniface Ofogo —potente testimonio narrativo de los exhaustivos mecanismos de dominación neocolonial que han lastrado la capacidad de autogestión y desarrollo de los Estados centroafricanos—; *Bajo el signo de Prometeo*, exhaustiva recopilación de los textos de Graziella Pogolotti sobre

las artes escénicas —que fue acompañada por un panel de agasajo por los sesenta y cinco años del Teatro Nacional de Cuba—; *No siempre es lo que parece*, un riguroso acercamiento de Carlos Padrón Montoya a figuras fundacionales del teatro cubano como Francisco Covarrubias y Andrés Prieto; *Como un soplo de luz. La verdad sobre la revista Maguana. Testimonio y bibliografía* y *Entre el temor y el credo/ Between fear and belief*, los recientes títulos de Carmen Serrano Coello —en cuya edición se conjugaron el talento creativo de los artistas visuales Roberto Chile y Gustavo Piedra—; y la edición anotada de *La consagración de la primavera* —que ofreció a los lectores Rafael Rodríguez Beltrán, vicepresidente de la Fundación Alejo Carpentier—, una de las acciones más esperadas en el año de celebración por el aniversario 120 del nacimiento de nuestro primer Premio Cervantes de Literatura.



Wanda Marasco

Como parte de la Semana de la Lengua Italiana en el Mundo, la BNCJM propició el intercambio del público cubano con la escritora Wanda Marasco. Con un amplio recorrido en géneros como la poesía, el teatro y la narrativa, la autora napolitana comentó a los presentes en la galería El Reino de este Mundo lo relativo al proceso creativo de su novela *Un coro de almas*, que alcanzó la condición de finalista en 2017 del Premio Strega, que desde 1947 consagra a los autores y editores más renombrados del panorama literario italiano.

La condición de plaza fuerte de la expresión poética, fue ratificada por la BNCJM al haber sido escogida como sede para la clausura del 1er. Encuentro Hispano-Cubano de Poetas. Con el auspicio de la embajada de España, la Asociación Española de Cooperación para el Desarrollo, el Instituto Cervantes, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Cultura y el Instituto del Libro (ICL); el Encuentro aunó a algunas de las más audaces voces líricas del ámbito hispanoamericano —Luis García Montero, Miguel Barnet, Roberto Méndez, Nancy Morejón, Luis Llorente—, con el propósito de evidenciar cuánto la sensibilidad poética puede contribuir a fomentar una cultura de paz y entendimiento entre los seres humanos.

Como parte del espacio El Autor y su Obra que auspicia el ICL, en 2024 fueron invitados a la BNCJM los admirados escritores José Orpí Galí (Santiago de Cuba, 1953), Jesús Lozada Guerra (Camagüey, 1963) y Yamil Díaz Gómez (Santa Clara, 1971). Sin desdeñar algunos de los géneros considerados “menores” dentro del entramado literario insular, como la narración



El contacto de autores contemporáneos como Yamil Díaz con sus lectores, es una de las oportunidades más celebradas de la programación cultural de la BNCJM. Foto: Omar Valiño Cedré

oral, la literatura infanto-juvenil o la poesía satírica; El Autor y su Obra ha sorprendido de manera favorable a sus asiduos espectadores, por presentar en sucesivas ediciones la diversidad temática, estética y geográfica de la literatura cubana contemporánea.

Dentro de las múltiples de acciones artísticas y editoriales comprendidas en 15 Bienal de La Habana, se contó con la virtud expositiva de nuestros especialistas Rafael Acosta de Arriba y Mabel Hidalgo para la presentación de los volúmenes *Estudios críticos sobre fotografía cubana*—una extraordinaria antología que pone en evidencia cómo los estudios sobre la imagen fotográfica se entroncan con las corrientes principales del pensamiento cultural cubano—, y *Ascensión al Himalaya interior*, una hermosa edición que honra la prolífica creación de Jesús Lara Sotelo, tanto en el lenguaje pictórico como en la expresión poética.

Trebejos en ebullición

Con una presencia sostenida en la programación cultural de la BNCJM desde la fundación de los Topes Paul Morphy *in Memoriam*, las acciones competitivas y promocionales del ajedrez impulsadas por la Biblioteca alcanzaron importantes hitos a lo largo de 2024. Como ha sido tendencia en las recientes convocatorias del segundo torneo por equipos más importante del calendario competitivo habanero —solo precedido en jerarquía por el Festival de Ajedrez Universitario AJEDUNI—, se llevaron a cabo la 14ta., 15ta. y 16ta. ediciones del Paul Morphy en el aula especializada “Che Guevara, Caballero de Honor de la FIDE”, del Centro de Estudios de Ajedrez ISLA.

Dada la demanda frecuente de decenas de equipos para participar en estas lides creadas el 27 de mayo de 2022 en la galería El Reino de este

Mundo, el 16to. Paul Morphy llevó a la práctica una iniciativa inédita hasta ese momento: convocar en el proyecto de desarrollo local Jaque con Tomate —en pleno corazón de la Habana Vieja, muy próximo al convento de Belén— una fase preliminar en la que media docena de conjuntos contendieron por alcanzar dos plazas clasificatorias para la final, pactada en la Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte el 30 de noviembre de 2024. Se sumaron a esa fase definitiva, equipos integrados por jóvenes prodigios que se entrenan en el proyecto Soñando a Capablanca, los animadores del complejo polideportivo Cardona, los integrantes del equipo BNCJM que compitió en el AJEDUNI 2024 y dos potentes conjuntos en representación de la preselección nacional “absoluta” —encabezada por el entrenador del equipo olímpico Maestro Internacional Rodney Oscar Pérez— y la preselección nacional juvenil.



La participación de la preselección nacional de ajedrez en el 16to. Paul Morphy *in Memoriam*, ha sido uno de los grandes hitos de este proyecto cultural y deportivo.
Foto: Cortesía de Rodney Oscar Pérez

Como parte de la estrategia de la BNCJM de emplear el juego ciencia para promover de las fuentes historiográficas patrimoniales del ajedrez cubano desde el siglo XIX, así como divulgar el patrimonio artístico y bibliográfico de la catedral de la cultura; fue creado el espacio Redes Sociales y Ajedrez, que concibe la presencia de ajedrecistas con notable experiencia en la publicación de contenidos en las plataformas digitales relacionados con los trebejos.

La primera edición de Redes Sociales y Ajedrez, acogida en la galería El Reino de este Mundo el 8 de agosto de 2024, contó con la presencia de los hermanos Diego y Alejandra Torres Ymas —creadores del canal de YouTube Entre Torres de Ajedrez—; el alumno del proyecto Soñando a Capablanca Alberto García Tabasco, protagonista de la página de Facebook “Ajedrez, luego existo”; y el multifacético investigador Yandy Rojas Barrios, administrador la página en Facebook “Ajedrez a través de una lente”. Luego de exponer cómo durante el período de la pandemia explotaron los contenidos en las redes digitales para profundizar en la historia y en las buenas prácticas del juego ciencia, los ajedrecistas/comunicadores animaron el Torneo Casillas del Ciberespacio, auspiciado por el Centro de Estudios ISLA y oficiado por el Árbitro de la FIDE Silvio Alberto García.

Estas iniciativas impulsadas por la BNCJM, el ISLA y la Federación Cubana de Ajedrez han permitido de manera óptima y sistemática, divulgar la dimensión sociocultural e investigativa del juego ciencia; así como propiciar un espacio de desarrollo personal y deportivo para los jóvenes talentos del ajedrez cubano.



La 1ra. edición del espacio Redes Sociales y Ajedrez, exaltó el trabajo de comunicación digital que realizan algunos atletas de la mente. Foto: Cortesía de Yudeimys Ymas Dávila

Artes confluentes

Más allá de la condición de espacio consagratorio que ocupa El Reino de este Mundo dentro del sistema de galerías cubanas, la BNCJM se ha ocupado de visibilizar la importancia de las artes visuales dentro de la sensibilidad contemporánea. Sin privilegiar ninguna de las expresiones del arte postmoderno, la Biblioteca ha sabido captar y exponer cuánto de provocación conceptual y de compromiso cívico existe en la fotografía digital, la instalación, el videoarte y la pintura abstracta.

Para la comunidad artística capitalina constituyó un sonado acontecimiento el agasajo que la BNCJM ofreció a Jesús Lara Sotelo (La Habana, 1972) por sus treinta y cinco años de trayectoria creativa. Para esta ocasión, El Reino de este Mundo acogió dos acciones artísticas de notable

impacto: la exposición personal *Arborescencias* —una impresionante síntesis del universo visual y lírico de Lara Sotelo—, y el coloquio literario “El convenio de lo eterno”, con la participación de autorizadas voces críticas de nuestro panorama literario como Alberto Marrero, Víctor Fowler y Virgilio López Lemus.

El mismo carácter holístico que nos impresionó en *Arborescencias*, fue replicado en la exposición *ConVergencias*, que maridó la lúcida perspectiva de las fotos de Roberto Chile —envuelto en pleno ímpetu creativo luego de cuatro décadas de ejercicio fotográfico— con el ingenio picaresco de las décimas de Alexis Díaz-Pimienta. Para asistir a esta epifanía artística y sensorial —en la que el Chile y la Pimienta fueron algunos de los elementos “picantes”—, una marea humana desbordó El Reino de este Mundo, que



Con su exposición *Arborescencias*, Lara Sotelo ha sido legitimado como uno de los creadores más prolíficos de su generación. Foto: Eddy Rodríguez Garcet



La expo *ConVergencias*, por su poder de sugestión fotográfica y poética, fue uno de los grandes acontecimientos culturales acogidos por la BNCJM durante 2024. Foto: Omar Valiño Cedré

lució sus mejores galas entre el verso improvisado de Oralitura Habana y la vetusta belleza de las imágenes habaneras recreadas por la mancuerna creativa del bardo Alexis y el cronista visual Roberto.

Entre las manifestaciones artísticas que despuntaron en el ambiente cultural cubano de la década de 1960, pocas experimentaron un despegue tan inusitado con el afiche político, teatral y cinematográfico. Profundo

conocedor de la “eclosión” de cartel cubano a partir del *annus mirabilis* 1964, Pepe Menéndez —nuestro Premio Nacional de Diseño y gestor de la identidad gráfica de la mayoría de los productos culturales de la Casa de las Américas— asumió la curaduría de la exposición *Ecos de México y Cuba en el cartel cultural*, inaugurada en la Casa del Benemérito de las Américas Benito Juárez el 8 de octubre de 2024, en el ámbito del 2do. Foro Gilberto Bosques Saldívar: Embajador en Cuba. Más allá del deleite individual que nos generan las obras gráficas de Umberto Peña, Eduardo Muñoz Bachs, Antonio Pérez *Ñico*, Rolando de Orúa y Antonio Fernández Reboiro; *Ecos de México y Cuba* plasmó los indisociables vínculos de idiosincrasia y estética de dos naciones tan próximas en las sensibilidades compartidas como en la geografía.

Con la misma expectativa mediática que generan las exposiciones de arte auspiciadas por Luciano Méndez Sánchez, se anunció *La pintura siempre viva*, que acogieron la BNCJM y el Memorial Martí. Así como el público que visitó *Bitácora de una travesía inconclusa* —en el Centro de Arte Contemporáneo de Salamanca, los espectadores cubanos quedaron pasmados por esta singular síntesis

expositiva de las artes visuales de la mayor de las Antillas. Fiel exponente de la dimensión creativa del coleccionismo de arte, Luciano Méndez ha sido uno de los grandes artífices de la proyección internacional de artistas ya consolidados en el panorama cultural —Manuel Mendive, Roberto Fabelo, Alfredo Sosabravo, Moisés Finalé, Carlos Guzmán, Pedro Pablo Oliva, Douglas Pérez Castro—; y de promisorios creadores que ya van adquiriendo un nombre propio en el panorama plástico insular.

Resultaba inevitable que la BNCJM no formara parte del ambiente de júbilo cultural con que la 15 Bienal de La Habana viene contagiando a centenares de artistas, conferencistas y curadores que desde hace cuatro décadas visitan la capital cubana. Para 2024, los gestores de la Bienal concibieron la presencia espectral y seductora en El Reino de este Mundo de cuatro de los principales exponentes del videoarte en la joven generación —Liesther Amador, Yonlay Cabrera, Reinaldo Cid y Yunior la Rosa—, quienes a través de *leitmotivs* conceptuales como la memoria afectiva, el testimonio arqueológico o la condición desgarradora del acto migrante; exaltaron el prestigio y pertinencia del evento mayor de las artes visuales en la Isla.



Rafael Acosta de Arriba (La Habana, 1953). Ensayista, investigador, curador, historiador, crítico de arte y profesor, doctor en Ciencias Históricas y de Arte. Entre una veintena de libros destacan: *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, *De vísperas y silencios*, y los más recientes, *Conversaciones sobre arte*, *Estudios críticos sobre fotografía cubana*, *Los signos en mutación*, acerca del pensamiento sobre arte de Octavio Paz, con el cual obtuvo el Premio de la Crítica Literaria 2023. Compiló *El saber como pasión. Textos escogidos de Araceli García Carranza*, merecedor del Premio de la Crítica Científico-Técnica 2023. Ha recibido el Premio Nacional de Investigación Cultural; la Distinción por la Cultura Nacional; la Orden Carlos J. Finlay, otorgada por el presidente de la República, entre otros reconocimientos. Fue profesor titular de las Universidades de las Artes y de La Habana. Ha sido director de varias publicaciones culturales y fundador de la *Revista Fotografía Cubana*. Es miembro de número de la Academia de Historia de Cuba. Dirige la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

Félix Julio Alfonso López (Santa Clara, 1972). Es doctor en Ciencias Históricas, profesor titular de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana. Fungió como profesor titular y decano del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Integra la Comisión Nacional de Monumentos, y la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. Ha dictado cursos y conferencias en diversas universidades de Europa, Estados Unidos, América Latina y Australia. Es autor de más de sesenta artículos y una docena de libros sobre historia de la cultura y el deporte, entre ellos: *Exceso de historia* (2018); *El juego galante. Béisbol y sociedad en La Habana* (2016); *Las tramas de la historia, apuntes sobre historiografía y revolución en Cuba* (2016); *Archivos de cubanía* (2015), *Béisbol y nación en Cuba* (2015), que recibió el Premio de la Crítica Científico-Técnica en su edición digital de Cubaliteraria.

Susana Arencibia Sosa (Matanzas, 1996). Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Trabaja actualmente como especialista del área de África, Asia y Oceanía en la Dirección de Relaciones Internacionales del Ministerio de Cultura. Se desempeñó como especialista principal del departamento de Creación Literaria en el Centro Cultural Dulce María Loynaz, Centro Nacional de Promoción Literaria del Instituto Cubano del Libro. Es coordinadora y comunicadora de la revista *La letra del escriba*, y colabora en la organización del Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar. Resultados de su tesis de licenciatura, sobre la lírica en las publicaciones de la década de 1930, puede leerse en la *Revista Bimestre Cubana*, número 58-59, de 2024.

Cosme Casals Corella (Holguín, 1956). Ingeniero geólogo y máster en Ciencias en Gestión Ambiental. Es autor de los libros: *El primer viaje de Cristóbal Colón a Cuba* (2005 y 2006), *Derrotero de Cristóbal Colón por la costa de Holguín, 1492* (2005 y 2017), *Parque Natural Cristóbal Colón* (2007). *Playita de Cajo-babo. Irradiante presencia*, (2016-2025). *Bariay. El San Salvador de Cristóbal Colón en 1492* (2021); *José Juan Arrom, siempre con Cuba. Un acercamiento a su vida y obra* (2024), entre otros. Por su labor ambientalista ha recibido los Premios Provincial de Medio Ambiente 2022 en la Ciudad de Holguín, el Tomás Romay de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) en 2022, el Nacional de Medio Ambiente de la República de Cuba en 2023, entre otras distinciones. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la Unión Nacional de Historiadores, y de las Sociedades Económica de Amigos del País, la Espeleológica, de Geología y la Cultural José Martí.

Israel Escalona Chádez (Santiago de Cuba, 1962). Doctor en Ciencias Históricas, profesor titular e investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José Antonio Portuondo, de la Universidad de Oriente, en la cual es coordinador del doctorado en Ciencias Históricas y Filosóficas. Se desempeña como secretario de actividades científicas de la Unión de Historiadores de Cuba, miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, integrante de la UNEAC y de la Sociedad Cultural José Martí. Es autor de libros *El latinoamericanismo martiano, una aproximación a sus raíces* (1994), *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí* (2001), *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad* (2004), y *José Martí. Aproximaciones* (2013). Artículos suyos han aparecido en numerosas publicaciones culturales y académicas. Ha merecido los premios de la Academia de Ciencias de Cuba, el Martiano de la Crítica, y las distinciones por la Cultura Cubana, por la Educación Cubana y la Utilidad de la Virtud.

Hamlet Fernández Díaz (Cabaiguán, Sancti Spíritus, 1984). Es profesor, investigador y crítico de arte, doctor en Artes por la Universidad de La Habana y posdoctorado en Educación por la Universidad de Uberaba, Brasil. Ha publicado los libros: *La acera del sol. Impactos de la política cultural socialista en el arte cubano 1961-1981* (Premio Alejo Carpentier de Ensayo 2019); *Estética violada. Teoría de la recepción de las prácticas artísticas posmodernas* (2024). Recibió el Premio Guy Pérez Cisneros en ensayo y crítica en 2010 y 2013. Textos suyos pueden leerse en diversas publicaciones digitales e impresas, dentro y fuera de Cuba. En la actualidad es profesor del Programa de Posgrado en Educación del Centro Universitario de Patos de Minas, en Brasil.

Jorge Fornet Gil (Bayamo, 1963). Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana, con máster y doctorado en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Obtuvo una beca de investigación del Latin American Studies Center de la Universidad de Maryland. Ocupó la Cátedra Miguel de Unamuno de la Universidad de Salamanca, y ha sido profesor invitado en las Universidades

de Chile, de Bordeaux-Montaigne y en La Sapienza, Roma. Es investigador titular y director del Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas y la revista de la institución. Ha publicado, entre otros, los libros *El escritor y la tradición; en torno a la poética de Ricardo Piglia* (2005 y 2007), *¿Para qué sirven los jarrones del Palacio de Invierno?* (2006), *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI* (2006, Premios Alejo Carpentier de Ensayo y de la Crítica Literaria), *El 71: anatomía de una crisis* (2013, Premio de la Crítica), *Elogio de la incertidumbre* (2014). Es autor de uno de los capítulos de la *Historia crítica de la literatura Argentina*. Desde 2023 dirige la Academia Cubana de la Lengua.

Araceli García Carranza (La Habana, 1937). Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, bibliógrafa e investigadora titular, especialista principal del departamento de Investigaciones de la BNJCM y jefa de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* desde 1997. Durante muchos años estuvo al frente del departamento de Bibliografía de la institución. Es autora de numerosos índices, bibliografías y biobibliografías, así como de decenas de trabajos históricos y crítico-bibliográficos. Ha dictado conferencias en varios países. Posee la Distinción por la Cultura Nacional, la medalla Alejo Carpentier y la Orden Carlos J. Finlay, Ha recibido también el Premio Nacional de Investigación Cultural a la obra de la vida. En 2023 le fue dedicada la Feria Internacional del Libro de La Habana, ocasión en la que se presentaron sus libros: *Un camino hacia Carpentier* y *Cintio Vitier en su centenario. Bibliografía completa*, este último merecedor del Premio de la Crítica Científico-Técnica 2023.

Juan Andrés García Martín (Madrid, 1969). Doctor en Humanidades, Artes y Educación por la Universidad de Castilla La Mancha, licenciado en Ciencias de la Información (Periodismo) por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Es integrante del grupo de investigación El Cuerpo Humano en el Arte Contemporáneo: Imagen y Sujeto, de la Facultad de Bellas Artes de la UCM. Es formador de formadores, para profesores de francés por la Universidad de Nebrija. Cuenta con un diplomado en Enseñanza del Francés como Lengua Extranjera por la Alliance Française de Rouen. Funge como examinador y corrector del Ministerio de Educación francés de los diplomas DELF. Actualmente imparte clases de francés en el grado en Lenguas Modernas en la Facultad de Filología de la UCM, así como en la Escuela Universitaria de Artes Escénicas TAI y en el IES Margarita Salas de Majadahonda, donde además es jefe de departamento de la asignatura de francés.

Yamilet Hernández Galano (La Habana, 1978). Es máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, profesora auxiliar del departamento de Historia de Cuba, de la Facultad de Filosofía e Historia, de la Universidad de La Habana. Se ha especializado en estudios de género e historia de mujeres. Ha impartido cursos en la carrera de Historia, sobre

Cuba en la etapa republicana. Es docente principal de la materia Patrimonio Histórico-Cultural, y ha impartido cursos de posgrado en maestrías sobre la temática de género, familia y sexualidad. En la actualidad se encuentra culminando su tesis doctoral sobre el discurso científico en torno a la maternidad en Cuba (1909-1940). Investigaciones suyas aparecen en publicaciones como el libro colectivo *Nuevas miradas de la Historia de Cuba* (Editorial La Semilla en el Surco, 2022), las revistas *Horizontes y Raíces*, y *Chacmol: Cuaderno de trabajo cubano-mexicanos*.

Marta Lesmes Albis (Cienfuegos, 1961). Se licenció en Filología, en la especialidad de Letras Clásicas, en 1984; se doctoró en Ciencias Literarias en 2010 por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Desde su graduación trabaja como investigadora en el Instituto de Literatura y Lingüística Dr. José Antonio Portuondo Valdor, donde actualmente se desempeña como investigadora titular. Fruto de sus investigaciones, o colaterales de las mismas, ha publicado recopilaciones de textos poco conocidos o antes no recogidos en libros, de autores como Juan Clemente Zenea, José Jacinto Milanés, Luisa Molina y Jorge Mañach. Diversos artículos y ensayos suyos han sido publicados en revistas nacionales y extranjeras.

Roberto Méndez Martínez (Camagüey, 1958). Poeta, ensayista, crítico y narrador. Doctor en Ciencias sobre Arte por el Instituto Superior de Arte de La Habana (2000). Es miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española. Ha publicado alrededor de cuarenta volúmenes, que incluyen libros de poesía, narrativa, ensayos literarios e históricos, textos críticos de arte y literatura, como *Plácido y el laberinto de la ilustración* (Premio Alejo Carpentier, 2017), *Una noche en el ballet. Guía para espectadores de buena voluntad* (Madrid, 2019). Ha recibido en seis ocasiones el Premio Anual de la Crítica Literaria, en dos oportunidades el Alejo Carpentier de Novela por *Otra mirada a la peregrina* y *Ritual del necio*, los premios internacionales de ensayo Bicentenario de José María Heredia (México, 2004), Mariano Picón Salas (Venezuela, 2011), el Certamen Cervantino (México, 2014), entre otros galardones dentro y fuera de Cuba. Dirigió la revista *Palabra Nueva*, del Arzobispado de La Habana. Ejerce docencia en el Instituto de Estudios Eclesiásticos Padre Félix Varela. Desde 2008 ha sido consultor del Pontificio Consejo para la Cultura de la Santa Sede.

Rolando Eugenio Misas Jiménez (La Habana, 1955). Historiador de la ciencia agrícola con experiencia de investigación en instituciones de Cuba y de España (1983-2025) y recientemente en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Es licenciado en Historia, investigador auxiliar y aspirante al doctorado. Ha publicado los libros *El trigo en Cuba en la primera mitad del siglo XIX* (1993); *Génesis de la Ciencia Agrícola en Cuba* (2009 y 2010); *La Trampa del lucro. Presencia en los agrónomos de Cuba* (2016), y coautor de los libros premiados

Catálogo de Libros Científicos Cubanos presentes en el CEHOC (1988), y *Los caminos del Moncada* (2013 y 2023). También es autor de la compilación *Memoria sobre la vagancia en la Isla de Cuba* de José Antonio Saco, y de la Introducción “La vagancia en Cuba y la emancipación de la agricultura campesina. Crítica sociológica de José Antonio Saco”, 2024. Pertenece a la UNEAC, UNHIC, SCHCYT y ASCUBI.

Reynaldo Montero Ramírez (Cienfuegos, 1952). Es dramaturgo, narrador, poeta, ensayista, guionista de cine, licenciado en Filología por la Universidad de La Habana. Entre cerca de una treintena de libros de su autoría destacan, de narrativa: *Donjuanes* (Premio Casa de Las Américas, 1986), *Trabajos de amor perdidos* (Premio Juan Rulfo 1996), *Misiones* (Premio de la Crítica 2002), *La visita de la Infanta* (Premios Alejo Carpentier 2005 y de la Crítica Literaria 2006); entre los más recientes de teatro cuentan: *Áyax y Casandra* (2016), *Ritos I y II, Liz* (Premio Fray Luis de León 2007 y de la Crítica 2009), *Medea* (Premio Italo Calvino 1996), *Los equívocos morales* (Premio Castilla-La Mancha 1992); de ensayo, *Manera de ser Sófocles*, sobre Abelardo Estorino (2004), así como tres cuadernos de poesía. Varias de sus obras dramáticas han sido llevadas a escena por la Compañía del Cuartel, los grupos de Teatro Escambray, D’Sur, Hubert de Blanck, entre otros. Es miembro de la Academia Cubana de la Lengua.

Fidel Antonio Orta (La Habana, 1963). Escritor, guionista, profesor, diplomático y promotor cultural. Estudió Periodismo, Ciencias Jurídicas y Relaciones Políticas Internacionales. Se desempeñó como consejero cultural de la Embajada de Cuba en México. Recibió el Doctorado Honoris Causa en Cultura y Humanidades por el Instituto Americano Cultural a propuesta del Claustro Doctoral de México. Textos suyos aparecen recogidos en diversas revistas digitales e impresas, dentro y fuera de Cuba, así como en numerosas antologías y compilaciones colectivas. Es autor de una quincena de libros, como el de poesía *Luz de agua sencilla* (2005), las novelas *El traje que vestí mañana* (2008), *Oscuro de luna* (2026), los ensayos: *Más acá del mundo: reflexiones sobre la identidad cultural latinoamericana* (2008), *El telescopio de la hormiga: los períodos creativos del Indio Naborí* (2012), entre otros, además de guiones audiovisuales para cine y televisión. Dirige la Oficina de Promoción e Investigación Cultural Indio Naborí, que tributa a la memoria de su padre.

Amado René Del Pino Estenoz (La Habana, 1989). Es máster en Estudios Interdisciplinarios por la Universidad de La Habana. Se desempeña como especialista de Colección Cubana en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Además, es redactor de prensa de la Redacción Internacional de *Juventud Rebelde*; responsable de la columna “Jaque perpetuo”, publicada mensualmente en *JR Dominical*. Organiza los Topes de Ajedrez Paul Morphy *In Memoriam*. Egresó del segundo Seminario Nacional de Arbitraje. En 2022 obtuvo

la categoría de aspirante a investigador. Recibió en 2023 el Premio Nacional de la ASCUBI Olga Hernández Guevara. Su proyecto “Contribución de la BNCJM a la investigación y promoción del ajedrez” fue aprobado por el Consejo Científico de la institución.

Vilma N. Ponce Suárez (Matanzas, 1959) es máster en Ciencias de la Comunicación, investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, miembro de su Consejo Científico y coordinadora de la Cátedra María Villar Buceta. Investiga las revistas cubanas de los años sesenta del siglo xx. Es autora de la “Metodología para la caracterización de las revistas especializadas y de interés general” (2012). Sus estudios sobre las revistas *Pensamiento Crítico* (1967-1971) y *Cuba* (1962-1969) —como coautora— recibieron mención en el Premio Anual de Investigación Cultural en 2005 y 2019, respectivamente, otorgado por el Instituto de Investigación Sociocultural Juan Marinello. Obtuvo el Premio Palma Digital 2014 por la multimedia: “*Pensamiento Crítico*: una revista cubana para el ejercicio de pensar”.

Olga Sarina Portuondo Zúñiga (Camagüey, 1944). Es historiadora, ensayista y profesora universitaria, doctora en Ciencias Históricas, profesora titular de la Universidad de Oriente, investigadora de la Academia de Ciencias de Cuba, y miembro de Número de la Academia de la Historia de Cuba. Ha merecido los Premios Nacionales de Historia (2005), de Investigación (2006) y de Ciencias Sociales y Humanísticas (2010), la Distinción por la Cultura Nacional, y en varias ocasiones el Premio Anual al Mérito Científico. De su extensa obra publicada destacan los libros: *Una derrota británica en Cuba* (Premio de la Crítica Científico-Técnica, 2000), *Un liberal cubano en la corte de Isabel II* (2002), *La saga de los Valiente* (2003), *Entre esclavos y libres de Cuba colonial* (2003), *José Antonio Saco, eternamente polémico* (Premio Oriente de Ensayo Histórico, 2003), *Cuba. Constitución y liberalismo* (Premios de la Crítica Científica 2008 y de la Crítica Histórica Ramiro Guerra 2009), *La Virgen de la Caridad del Cobre; símbolo de cubanía* (con varias ediciones dentro y fuera de Cuba); *Manuel Justo de Rubalcava, el desconocido* (2010), *Un guajiro llamado El Cucalambé. Imaginario de un trovador* (2011), entre otros.

Osdiel R. Ramírez Vila (Las Villas, 1974). Investigador agregado, restaurador y profesor asistente. Máster en Conservación del Patrimonio Cultural. Con veintisiete años de labor en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y más de veinticinco cursos de capacitación para el aporte a la profesión; ha salvaguardado importantes colecciones y documentos como los Fondos Julián del Casal, José Lezama, Jaime Sarusky, Colección América. Las encuadernaciones de Raros y Valiosos pertenecientes a los siglos del xv y xviii; Grabados; Mapas, entre otros materiales que forman parte de la memoria histórica de la nación cubana. Ha representado a la institución como ponente en más de treinta y cinco eventos y congresos, de carácter nacional e internacional, más de veinte publicaciones, entre artículos científicos y experiencias de trabajo.

Eloy Romero Blanco (Huelva, España, 1992). Es candidato a doctorado por la Universidad de Pittsburgh. Su tesis analiza los movimientos anticoloniales en el seno de la isla y su conexión con el Caribe dentro del marco del expansionismo estadounidense en la década de 1850. Su investigación abarca Nueva Orleans, Ciudad de México, La Habana y Madrid. A pesar de su corta carrera, Eloy Romero presenta un curriculum excepcional. Recibió el premio al mejor expediente de fin de carrera en la Universidad de Huelva, máster en la Universitat Pompeu Fabra en Historia Global y tesis doctoral financiada por las prestigiosas becas Fullbright para desarrollarla en Estados Unidos. Ha publicado e impartido clases y seminarios en Estados Unidos, Latinoamérica y Europa. Entre sus líneas de investigación destacan: Historia Transimperial, Historia Global desde Abajo, Revoluciones y movimientos anticoloniales en el mundo Atlántico.

Enrique Sacerio-Garí (Sangua La Grande, 1945). Es Licenciado en Ingeniería y en Literatura por la Universidad de Connecticut. Realizó su doctorado en la Universidad de Yale. Ha publicado *Poemas interreales* (Pennsylvania, 1981; Madrid, 1999; La Habana, 2005), *Para llegar a La Habana* (Madrid, 2013) y *El mercado de la memoria* (1ra. Edición Madrid, 2016). Con Emir Rodríguez Monegal editó *Textos cautivos: ensayos y reseñas en “El Hogar”* (Tusquets, 1986), textos de Borges, sobre cuya obra ha publicado varios estudios. Preparó para la Heath Anthology of American Literature una traducción, introducción y guía de estudio de “Nuestra América” de José Martí. Otros trabajos de traducción: *Ten Ways to Reach Cuba* de Enrique Sosa Rodríguez, la “Oda a la tipografía” de Pablo Neruda al inglés, y “Jabberwocky” de Lewis Carroll al español (*Revista Casa de Las Américas*).

Leonardo Sarría Muzio (La Habana, 1977). Es doctor en Ciencias Literarias, investigador y profesor titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *Golpes de agua. Antología de poesía cubana de tema religioso* (2008, en 2 tomos); *La palabra y la llama. Poesía cubana de tema religioso en la Colonia* (2012, Premio de la Crítica Literaria), el *Epistolario de Julián del Casal* (2018, Premio de la Crítica Literaria), *Raros y valiosos de la literatura cubana decimonónica* (Premio Editorial UH, 2018); en coautoría, *Del donoso y grande escrutinio del cervantismo en Cuba* (2005); y los cuadernos de poesía *Las horas convocadas* (2003), *Esenio* (Premio Calendario, 2004) y *Otro cuaderno de poesía blanca* (2022). Se ha desempeñado como director de las revistas *Dédalo*, de la Asociación Hermanos Saíz, y *Universidad de La Habana*; y como editor y jefe de la sección de crítica de la *La Gaceta de Cuba*. En junio ingresó como miembro de número en la Academia Cubana de la Lengua.

Yosnelis Tabera Blanco (Santiago de Cuba, 1986). Es licenciada en Educación y máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Se desempeña como especialista principal y profesora del preuniversitario Mario Maceo Quesada en

Santiago de Cuba. Ha realizado investigaciones que las ha presentado en diferentes eventos científicos nacionales y extranjeros. Posee publicaciones en revistas cubanas, digitales e impresas. Es miembro de la Asociación de Pedagogos de Cuba.

Carlos Manuel Valenciaga Díaz (La Habana, 1973) Es licenciado en Educación, máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información, doctorando en Ciencias de la Información. Se desempeña como especialista principal de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha sido el principal organizador y creador del espacio histórico-cultural Sobre una Palma Escrita. Coordinó el grupo de trabajo para la elaboración y la redacción del Expediente de Candidatura del inmueble de la BNCJM a Monumento Nacional de la República de Cuba y el grupo de especialistas que contribuyó con el contenido temático del Portal Web de la BNCJM. Así ha sido responsable de los proyectos para la declaración de la Colección Julián del Casal como Memoria Nacional dentro del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, y actualmente conforma la propuesta para la misma candidatura del Fondo Personal Lezama Lima. Es miembro de la ASCUBI y de la Asociación de Numismáticos de Cuba (ANC). Ha publicado disímiles trabajos en *Librínsula* y en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

Omar Valiño Cedré (Santa Clara, 1968). Crítico cultural especializado en teatro, ensayista, profesor, gestor cultural y editor. Se licenció en Teatrología por el Instituto Superior de Arte de La Habana, donde ejerció la docencia por veinticinco años y actualmente es doctorando en esa casa de altos estudios. Tiene media docena de títulos publicados, algunos con varias ediciones, entre los más recientes se encuentran: *Rieles. Teatro en torno a Camagüey* (2014), *Ágora. Escena de Argos Teatro* (2017), *La memoria imborrable* (2019). Fundó y dirigió por veinte años la Casa Editorial Tablas-Alarcos. Ha realizado numerosas antologías de dramaturgia cubana e internacional. Creó un sistema de eventos, concursos y proyectos para el estudio y la promoción de las artes escénicas. Colabora en el diario *Granma*, mediante la columna “Cenital”, y en el programa de televisión *La pupila asombrada*. Ha merecido las Distinciones por la Cultura Nacional y la Educación Cubana, entre otros reconocimientos. Desde diciembre de 2019 dirige la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.





Carpentier visto por la pluma de Juan David



REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

LA *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, que se edita desde 1909, divulga trabajos relacionados con las investigaciones históricas, literarias, sociológicas, relativas a las artes y bibliográficas, que resultan verdaderos aportes y novedosas propuestas al estudio de nuestro patrimonio nacional. La publicación ha pasado a formar parte de la historia cultural del siglo xx cubano y lo que va del presente siglo, y en ella se encuentran artículos y ensayos de intelectuales como Emilio Roig de Leuchsenring, Emeterio Santovenia, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Graziela Pogolotti, Fina García Marruz, Zoila Lapique, Hortensia Pichardo y una valiosísima lista de colaboradores.

Cuenta con las secciones:

- Umbral
- Reencuentros y aniversarios
- Búsquedas, hallazgos
- Letras para la memoria
- Diálogos
- Raros y valiosos
- Vida del libro
- Acontecer bibliotecario

1. La sección **Búsquedas, hallazgos** recoge artículos e investigaciones científicas en la rama de las Ciencias Sociales y las Humanidades, los trabajos no deben exceder de las 15 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio) y cada autor se responsabiliza con su contenido. No se admiten textos ya publicados, salvo que el Consejo Editorial lo solicite expresamente. Este se reserva el derecho de aprobar o no las propuestas recibidas.
2. En las secciones **Reencuentros, Letras para la memoria, Raros y valiosos** y **Vida del libro** se aceptan hasta 10 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio).
3. Los trabajos deben estar identificados con:
 - Título
 - Nombre del autor o autores y sus datos de contacto principales
 - Dirección particular de la institución donde labora el o los interesados
 - Fecha de conclusión del texto
 - Breve currículum del o de los autores (No más de 10 líneas)
4. Los trabajos (se exceptúan de esta exigencia las secciones **Umbral, Vida del libro** y **Acontecer bibliotecario**) deben contar con:
 - Resumen en español e inglés de hasta 100 palabras, ajustado a la norma ISO 214/76.
 - Palabras claves: no más de 5 en español e inglés
 - Bibliografía citada
 - Bibliografía consultada

5. Los originales deben enviarse a:
Dra. Araceli García Carranza, jefa de Redacción de la *Revista*
Mail: carranza@cubarte.cult.cu
Dr. C. Rafael Acosta de Arriba, director de la *Revista*
Mail: racosta@cubarte.cult.cu
Lic. Yaremis Pérez Dueñas, jefa de Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
Mail: yaremis.lucas@gmail.com
6. Cada trabajo expone la opinión de su autor. La *Revista* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales.
7. La publicación de los textos recibidos será determinada por el Consejo Editorial.
8. Los autores de los artículos aceptados deberán conceder la primacía editorial.
9. Los trabajos que no hayan sido solicitados por la dirección de la revista no serán devueltos a sus autores y su publicación será una decisión de su Consejo Editorial.
10. Las citas se incluirán en orden numérico en el texto, que remitirán con notas al pie a la bibliografía citada, y se describirán según el estilo de referencias bibliográficas establecido por la Norma APA.
11. Las notas aclaratorias deben citarse en orden consecutivo en notas al pie. Solo se colocará al final aquella nota que aporte información general sobre el texto en sí mismo.
12. Las citas textuales dentro del artículo en el caso de la prosa aparecerán entre comillas, si no excede las cinco líneas; o en párrafo americano, si es de una medida mayor; mientras que los versos se colocarán en cursiva, separados por barras dentro del texto, hasta cinco líneas; o en estrofas, si sobrepasa esta cota.
13. Las imágenes (tablas, gráficos, ilustraciones y fotos) se enviarán como archivos independientes, además de estar contenidas dentro de los artículos. Estos no deben exceder de las tres imágenes. Los pies irán numerados con números arábigos. Obligatoria mente cada imagen debe poseer un pie explicativo que irá fuera de ella.
14. Las imágenes deben presentarse en ficheros formato JPG o TIFF, independientes del texto y a una resolución igual o mayor de 300 dpi.
15. Si conviene adjuntar anexos al artículo se añadirán después de la Bibliografía.

Copyright

Se edita bajo la política del acceso abierto. Los textos publicados son propiedad intelectual de la *Revista*. Pueden utilizarse libremente sin fines comerciales, siempre que se cite el autor y la publicación, con su dirección electrónica.



Con un excepcional patrimonio bibliográfico, clasificado en colecciones generales o especiales desde el siglo xv hasta el xxi, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí ofrece servicios a usuarios presenciales y virtuales, estos últimos a través del portal: www.bnjm.cu

- Consultas y referencias (presencial, por teléfono y por correo electrónico)
- Préstamos internos y externos (estos últimos solo en Sala Circulante, Sala Infantil y Juvenil y Sala Rusa)
- Préstamo interbibliotecario (excepto documentos patrimoniales y publicaciones seriadas)
- Asistencia técnica
- Audición en la Sala de Música
- Servicio para personas con discapacidad
- Mediateca
- Programación cultural
- Visitas dirigidas

Para consultar las colecciones de la BNCJM necesita presentar el carné de usuario o de investigador, en dependencia del material solicitado, por lo cual debe haberse inscrito previamente. La Sala Circulante María Teresa Freyre de Andrade y la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego son de acceso libre.

Ave. Independencia y 20 de Mayo, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba, Apartado Postal 6670

☎ (53) 7 855 5442 - 49

✉ comunicacion@bnjm.cu

Síguenos en www.bnjm.cu y en las redes sociales



REVISTA BNJJM

**En este número podrá encontrar,
entre otros, los siguientes trabajos:**

- 7 Responder al llamado de las voces:
Carpentier en Cuba, de 1959 a 1966
Jorge Fornet
- 19 La Fundación Alejo Carpentier
en su treinta aniversario
Araceli García Carranza
- 53 Samuel Feijóo: la alcancía del artesano
(En el 110 aniversario de su natalicio)
Fidel Antonio Orta
- 57 Elogio en el día del idioma
Reinaldo Montero
- 72 El discurso de Ignacio Agramonte
de 1862: una filosofía de la revolución
embrionaria
Olga Portuondo Zúñiga
- 94 Magia, mito y ritual en la poesía
de Nicolás Guillén
Leonardo Sarría Muzio
- 143 Entrevista a Enrique Sacerio-Garí
sobre José Juan Arrom
Rafael Acosta de Arriba
- 183 *Antiguallas* ilustres
Félix Julio Alfonso López



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ